



# WADJIKIN

ORGANO DE DIVULGACION  
DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

PUBLICACION SEMESTRAL

Volumen XIV

Octubre, 1996

Nos. 1 y 2

# INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



## GERENTE

Dra. Olga Joya

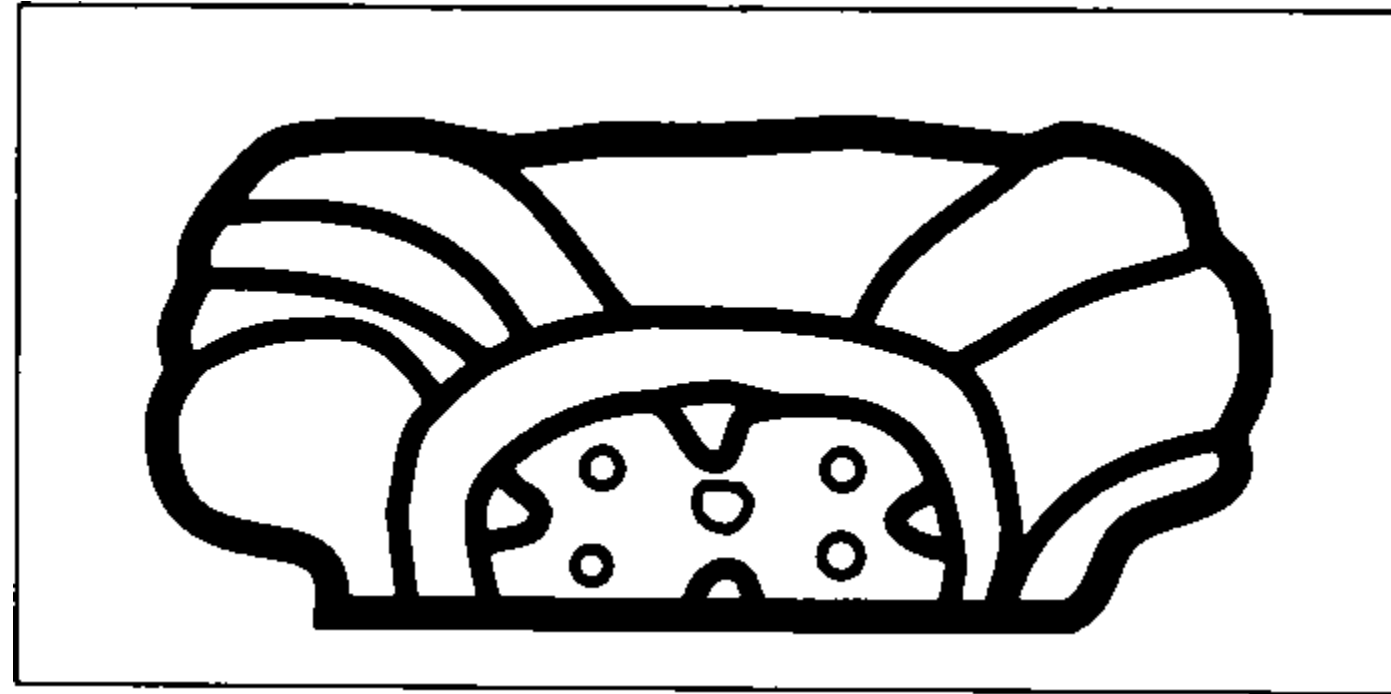
## COMITE EDITORIAL

Dra. Olga Joya  
Lic. Carmen Julia Fajardo  
Lic. Kevin Rubén Avalos  
Lic. Rolando Zelaya y Ferrera

## CONSEJO DIRECTIVO

SECRETARIA DE CULTURA Y LAS ARTES  
COMUNICACIONES OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTE  
MINISTERIO DE GOBERNACION Y JUSTICIA  
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS  
INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO  
ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA  
EMPRESA PRIVADA

Derechos Reservados © . 1996 . IHAH



# YAXKIN

ORGANO DE DIVULGACION  
DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
PUBLICACION SEMESTRAL

Volumen XIV

Octubre, 1996

Nos. 1 y 2



## YAXKIN

Editada por:

Departamento de Investigaciones Históricas

Encargado de esta edición:

*Lic. Rolando Zelaya y Ferrera*

Levantamiento de texto:

**Daisy Rodríguez**

Diseño de la portada:

**Lic. Rolando Zelaya y Ferrera**

**Héctor Varela**

### Instrucciones para los autores

Toda correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse al Director del Comité Editorial, YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No. 1518, Tegucigalpa, M.D.C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo del IHAH, publica trabajos antropológicos e históricos que tratan de Honduras o se encuentran vinculados temáticamente con el país en el ámbito regional en que han surgido cultural e históricamente los hondureños - Mesoamérica y el Caribe - así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos traducidos al español, acompañados del original en la lengua materna del autor, así como reseñas de obras en español y en inglés. Los manuscritos deberán enviarse escritos a máquina y a doble espacio. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones y leyendas correspondientes. Las fotografías deberán presentarse en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos en tinta. Las citas o referencias a los autores se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada; por ejemplo: (López 1976:30). Las notas irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible, incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.

# YAXKIN

ORGANO DE DIVULGACION DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XIV, Tomos I y II  
Octubre 1996

## INDICE

	Página
<b>ARQUEOLOGIA</b>	
Rosalila, el corazón de la Acrópolis. El templo del Rey-Sol.....	5
<i>Ricardo Agurcia Fasquelle</i>	
Etapas tempranas en la evolución de la Acrópolis de Copán .....	19
<i>David W. Sedat</i>	
Los patrones del desarrollo arquitectónico en la Acrópolis de Copán del Clásico Temprano .....	28
<i>Robert J. Sharer</i>	
Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán .....	35
<i>Loa P. Traxler</i>	
<b>ANTROPOLOGIA</b>	
El desarrollo de la represa de El Cajón: sus efectos sociales y ecológicos en Honduras. ....	55
<i>William M. Loker</i>	
<b>PALEOETNOBOTANICA</b>	
Investigaciones paleoetnobotánicas del período Formativo en el sitio de Yarumela, Honduras. ....	74
<i>Carlos R. Ramírez-Sosa, Bronson W. Griscom y David L. Lentz.</i>	

## **RESTAURACION**

El patrimonio cultural de Honduras. Conservación de piezas  
de una ofrenda-cerámica de la zona arqueológica El Cajón..... 96  
*Ana María Carías de López*

## **HISTORIA**

Fuentes y tipificación de las cofradías en América Latina. .... 106  
*Thomas Calvo*

Cofradías y religiosidad popular..... 114  
*Mario Felipe Martínez Castillo*

Persistencia y cambio en las cofradías indígenas de Honduras. .... 119  
*Jorge F. Travieso*

"E. G. Squier y el Ferrocarril Oceánico Hondureño:  
Centro América en la Imaginación Norteamericana" ..... 127  
*Prof. Sharon Hartman Strom*

La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa  
caribeña de Honduras: ¿en busca de una identidad étnico-racial? ..... 138  
*Darío A. Euraque*

## **DOCUMENTOS HISTORICOS**

Probanza de méritos de don Cristóbal de Rivera, 1581 ..... 151

# Rosalila, el corazón de la Acrópolis. El templo del Rey-Sol<sup>1</sup>

Ricardo Agurcia Fasquelle  
Asociación Copán, Honduras

Claude Baudéz (1985), junto con otros, ha escrito de los Reyes-Sol de Copán quienes forman parte de una larga tradición mesoamericana, que abarca desde los tiempos preclásicos, hasta el reino de los aztecas. En este artículo hablaré del más grande Rey-Sol copaneco y su legado de más de cuatro siglos; tal era su poderío y magnificencia, que aún hasta hoy seguimos hablando de él.

En los últimos siete años, nuestra investigación de la Acrópolis de Copán nos ha acercado a un entendimiento de los complejos mecanismos socio-culturales que los gobernantes de esta antigua ciudad utilizaron para ganar y mantener el control de este grande y multiforme centro político que quedaba en la frontera oriental de Mesoamérica. Algunos logros de esta investigación, tal como la interpretación de la Casa de Consejo (*Popol Na*) de William y Bárbara Fash, se relacionan directamente con los mecanismos socio-culturales de organización. Otros logros, como el trabajo aquí presentado, incluyen interpretaciones de la cosmología prehispánica.

Mis investigaciones se han enfocado en la Estructura 10L-16 (también conocida como *Estructura 16*), en el corazón de la Acrópolis de Copán, que representaba no sólo el mero centro del reino antiguo de Copán, sino también la sede de su poder social, político y económico (Demarest, 1992; Freidel, 1992; Freidel et al, 1993; Miller, 1986; Schele y Freidel, 1990; Sharer et al, 1992). Este punto geográfico focal de la ciudad era también, por medio de su arte y arquitectura, una manifestación física de la preocupación fundamental cosmológica de sus gobernantes. Consecuentemente, un estudio de la evolución de las construcciones sucesivas hechas por los mayas antiguos en este sitio, como este trabajo pretende hacer, podría reflejar el carácter de esta preocupación fundamental a lo largo del tiempo.

La Acrópolis está constituida por dos plazas encerradas -el Patio Occidental y el Patio Oriental- y rodeadas por edificios. La Estructura 16 está en medio de los dos patios,

---

1 Trabajo presentado en el simposio *El Centro Real de Copán I: el Clásico Temprano por debajo de la Acrópolis*. Sexagésima primera reunión anual de la Sociedad para la Arqueología Americana, New Orleans, 13 de abril de 1996  
Traducido por Marcello-Andrea Canuto

con la escalinata principal mirando hacia el Patio Occidental. En la base de la escalinata está situado el Altar Q, el más sobresaliente monolito histórico de Copán, que retrata a todos los gobernantes de la ciudad en orden cronológico.

Estos dos patios, y los edificios que los rodean, han sido ampliamente discutidos en muchas publicaciones recientes (B. Fash, 1992; W. Fash, 1991; Freidel et al, 1993, Miller, 1986; Schele y Freidel, 1990; Sharer et al, 1992). Estos estudios han mostrado que el arte y la arquitectura de los patios y sus edificios contienen abundante simbolismo religioso. Además, esta abundancia los señala como un panorama animado, y para los gobernantes copanecos, como un centro de veneración y sacrificio en honor de las fuerzas sobrenaturales y de sus antepasados difuntos.

### 10L-16-Primera

La Estructura 10L-16-Primera, la última construcción monumental en el centro de la Acrópolis, se encuentra 20 metros encima del Patio Occidental y 30 metros encima de la Gran Plaza. Este edificio es la estructura más alta del Grupo Principal de Copán. En su base mide más de 40 metros por cada lado. Además, 10 terrazas escalonadas suben por ambos lados de la escalinata central.

Por encima del basamento piramidal, los mayas erigieron un edificio alto y cuadrado, con cuartos por todos los lados, cada uno con una entrada en una dirección cardinal.

Las cerámicas del relleno de su última fase de construcción ubican a la Estructura 10L-16-Primera en la fase cerámica Coner, 625-850 d.C. Esta evidencia, junto con el estilo de la arquitectura y la información epigráfica, sugieren que el edificio fue construido durante el reino del decimosexto gobernante de Copán, *Yax Pac*. Además, se puede proponer una fecha aún más precisa para esta estructura, porque mis excavaciones estratigráficas aseveran que el Altar Q, dedicado en el 776 d.C, fue erigido al mismo tiempo.

### La Iconografía del Altar Q y la Estructura 10L-16

El Altar Q, comisionado por *Yax Pac*, retrata a los dieciseis gobernantes de la dinastía copaneca, asentados sobre glifos de sus nombres. El altar muestra a *Yax Pac* recibiendo el «bastón de poder» del fundador y primer Rey-Sol de Copán: *K'inich Yax K'uk' Mo'* (Ojo de Sol Resplandeciente Quetzal MACAW), quien, con esta entrega, proclama a *Yax Pac* no sólo como su descendiente, sino también como descendiente de todos los otros gobernantes. Linda Schele (Schele y Freidel, 1990:311) ha propuesto que en el texto de la superficie superior del altar, *Yax Pac* nombra el dicho monumento como



el «*Altar de Yax K'uk' Mo'*». Usando esta obra de arte, *Yax Pac* esperaba legitimar su poder con una confirmación artística de su relación divina con los gobernantes antiguos; más específicamente, con el mero fundador de la dinastía.

Detrás del Altar Q se encuentra una escalera central que asciende 19 metros, dividida en dos secciones, y domina el lado occidental de la Estructura 10L-16. La porción inferior es más ancha que la porción superior. Esta diferencia da la impresión de que la escalera tiene la forma de una «T» invertida. Ambas porciones de la escalinata están interrumpidas por paneles esculpidos.

El panel inferior tiene los restos de una esquina saliente en forma de «T», con grandes calaveras esculpidas en forma de *tzompantli*, rodeando en su centro una enorme deidad con gafas de concha. Desafortunadamente, el panel de la porción superior no se preservó muy bien; sin embargo, fragmentos caídos del panel han sido recuperados en nuestras excavaciones. De estos fragmentos, Bárbara Fash y Karl Taube han podido reconstruir un enorme «cartucho ancestral» con el retrato de *K'inich Yax K'uk' Mo'* en el centro.

En total, hemos hallado más de 1,400 fragmentos de escultura en nuestras excavaciones, la mayoría de las cuales provienen de los paneles mosaicos que adornaban la ornada fachada exterior del edificio alto que ascendía majestuosamente la escalinata, aquí el elemento iconográfico central es la deidad con gafas de concha. Existen seis versiones diferentes de esta deidad, las más sobresalientes son las máscaras montadas a los lados de las entradas y en las esquinas del edificio.

El cuarto occidental tiene su entrada por encima del eje central de la escalinata y, entonces, representa el cuarto principal del edificio. Este cuarto fue decorado con un banco angosto, con un elegante mosaico esculpido que representa una cabeza hendida de serpiente y que, posiblemente, es un retrato de la Serpiente de Visiones. Bárbara Fash (1992) propuso que el retrato asentado del fundador, *K'inich Yax K'uk' Mo'*, estaba ubicado dentro de la boca de la serpiente y, por esta razón, representa el antepasado principal invocado del inframundo.

La otra escultura de la Estructura 16 también parece hacer énfasis en la relación de *Yax Pac* con el fundador de la dinastía. Sería muy difícil ignorar la relación entre el uso intensivo de *Yax Pac* del elemento de gafas de concha sobre este edificio y el mismo elemento en el retrato de *K'inich Yax K'uk' Mo'* sobre el Altar Q. Además, en el Altar Q, el fundador sostiene un tipo de escudo de serpiente en su mano. En nuestras excavaciones se hallaron dos escudos de este tipo. Taube (1992:61-63) ha demostrado que representa la Serpiente de Guerra, y que está vinculado a Teotihuacán. La asocia-

ción estrecha entre *Yax Pac* y el fundador de la dinastía también se nota en los glifos de la estructura que se encontraron en nuestras excavaciones. Estos glifos deletrean fonéticamente *Yax* y *Mo'* (nos falta sólo el *K'uk'*). Esencialmente, el Altar Q y la Estructura 16 veneran al primer Rey-Sol de Copán: *K'inich Yax K'uk' Mo'*.

### Rosalila

Dentro de la Estructura 10L-16 descubrí, en 1989, al antecesor de este edificio y le di el nombre de campo de «Rosalila». Hasta ahora, esta construcción representa el único ejemplo en Copán de un edificio completamente preservado. Rosalila no sufrió la destrucción típica que tuvieron todas las otras construcciones de la Acrópolis sufrían antes de que se construyera encima de ellas, sino que fue enterrada con mucho cuidado: sus molduras y nichos fueron cerrados y rellenos cuidadosamente con barro y piedras pequeñas, así como sus grandes paneles decorativos de estuco, que todavía exhiben su pintura original multicolor.

Rosalila tiene tres niveles (o cuerpos) con un altura de 12.9 metros. Su base mide 18.5 por 12.5 metros, con la fachada principal mirando hacia el oeste. El edificio se halla sobre un pequeño basamento llamado Azul, que mide sólo 3 metros de altura. Como todas las restantes construcciones de este lugar sagrado, su escalinata principal mira hacia el oeste. La escalinata consta de siete gradas la quinta contiene un texto jeroglífico esculpido con una fecha de la Cuenta Larga, que Linda Schele y Nikolai Grube han reconstruido como 9.6.17.3.2 (571 d.C.). Esta fecha ubica el texto en la última fase del reinado del décimo gobernante de Copán: «Luna Jaguar», cuyo nombre también forma parte del texto.

No sólo el estilo del arte de los adornos de las fachadas, sino también la ejecución de estos adornos en estuco grueso, implican una fecha temprana para este edificio. Las cerámicas del relleno de Rosalila fortalecen esta interpretación, puesto que forman parte del complejo Acbi, o sea, del Clásico Temprano de Copán (del 450 d.C. al 625 d.C.). La proximidad de Rosalila con la Estela P, erigida por el undécimo gobernante, *Butz' Chan* en el 623 d.C., me lleva a pensar que la estela fue colocada, justo en frente del edificio, y era el santuario principal del mismo gobernante para venerar a sus antepasados.

Cuando se enterró Rosalila, los rituales de terminación fueron muy complicados, porque incluían ofrendas exóticas como piezas excéntricas de pedernal, navajas de pedernal, jade esculpido, espinas de raya, espinosas conchas de ostra, vertebras de tiburones, garras de jaguares y varios incensarios de cerámica, que yacían sobre piedras maravillosamente esculpidas, representado felinos gruñentes. Posiblemente, la parte

más costosa de la terminación de Rosalila fue su embalsamamiento con una capa gruesa de estuco blanco y, por encima, con un relleno de piedras y barro que evitó la destrucción de los delicados relieves de estuco modelado.

### La Iconografía de Rosalila

Rosalila ha sido el tema principal de mis investigaciones, desde su descubrimiento en 1989 (Agurcia y Fash, 1991, 1992; Agurcia y Valdés, 1994; Agurcia et al. n.d.). Debido a las restricciones impuestas por: nuestra metodología de abrir túneles, nuestra gran preocupación por la conservación, a largo plazo, de los restos arqueológicos hallados y nuestro deseo de preservar algunas áreas para las próximas generaciones de investigadores, una gran parte del edificio sigue enterrada. Entonces, a pesar de que nuestro programa ha sido ideado cuidadosamente para obtener un muestrario sistemático y representativo del arte y de la arquitectura de Rosalila, falta todavía mucho trabajo para ser completado.

Las intrincadas obras de arte de estuco en las fachadas de Rosalila relatan una historia cosmológica muy compleja. Para esta presentación, yo he dividido su composición en una serie de componentes más pequeños, que se definen por la arquitectura del edificio y su basamento. Aunque esta segmentación nos ayudará con la presentación de los datos, no se puede olvidar que estas obras de arte deben percibirse y apreciarse como una totalidad.

El basamento de Rosalila, Azul, ha sido expuesto, casi en su totalidad, de su lado oriental (la parte de atrás); en casi la mitad de su lado occidental (la parte de frente), y sólo una parte del lado del sur. Aunque existan rastros minúsculos de estuco modelado en el lado oriental, éstos no constituyen un *corpus* lo suficientemente completo como para permitir interpretaciones de su carácter y diseño. En el lado occidental, la mitad de la escalinata central, al norte, ha sido expuesta. Aquí se halló una estupenda máscara del Dios GI, que tenía su cabeza delineada con cuentas, como parte de un escudo rectangular con plumas en los bordes.

Hellmuth (1987:66, Fig.71) ilustró un incensario modelado de tipo Tzakol, con la representación casi idéntica de esta deidad. No obstante, se tiene que señalar que en nuestro ejemplo, puesto que la boca está destruida, faltaba el diente de tiburón, que se tenía que hallar. En sus mejillas hay tres círculos que forman un triángulo, que frecuentemente se halla en los retratos de esta misma deidad, aunque en nuestro ejemplo carezca de «aletas». Se aprecia otra diferencia en los ojos que tienen la marca cuadrada («ojos entomados»); esta marca es típica del Dios del Sol, en vez del Dios GI que normalmente tiene la marca de un rollo. De todas maneras, muchos expertos han nota-

do la estrecha asociación del GI con el Dios del Sol (GIII). Podría ser, como han sugerido Schele y Freidel (1988:70-71), que estos dioses representarían dos manifestaciones diferentes de la misma deidad del sol. Esta posibilidad se fortalece con la iconografía del edificio de Azul, Rosalila, donde impera el Dios del Sol.

La iconografía de Rosalila es la misma en sus cuatro lados; particularmente en el nivel más inferior y principal. Claramente hay algunas excepciones, una en particular en los dos niveles superiores que forman la crestería.

El principal nivel inferior de Rosalila está dividido, horizontalmente, por una moldura mediana que lo rodea a la altura de las puertas y, verticalmente, por las puertas mismas. Debajo de las molduras, y al lado de las puertas, se encuentran siete paneles que parecen haber sido idénticos. Hasta ahora, dos han sido completamente expuestos (uno en el lado oeste, al sur de la entrada central, y el otro al centro, del lado norte, que queda casi sin entrada).

En mis estudios anteriores he interpretado estos paneles como representaciones del Dios Ave Principal/Ave Celestial/Ave Monstruo/Vucub Caquix, que está regurgitando un Viejo Dios, preliminarmente identificado como Dios D o Itzamná. No obstante, nuestras excavaciones recientes del panel del lado norte, en 1995, requieren que se reevalúe esta interpretación. Los mayas antiguos enterraron este panel antes que los otros durante un período de remodelación que juntó una estructura (Violeta) al lado norte de Rosalila. Por causa de esta construcción, este panel es el mejor preservado, conservando detalles incisos y colores únicos en este edificio.

La escena consiste en una grande efigie de un ave con alas de serpiente a los lados y garras grandes, por abajo. En el centro, se nota un retrato en rojo brillante del Dios del Sol, *K'inich Ahau*, con ojos claramente entornados y con tres hoyuelos formando un triángulo en sus mejillas. Su tocado consiste de un quetzal de color verde (*K'uk'*), con los ojos de una guacamaya (*mo'*). La identificación del quetzal fue fácil por sus colores y su diagnóstica cresta emplumada. La identificación de los ojos fue un poco más compleja, pero se simplificó por la representación del quetzal y de la guacamaya y por sus correspondientes ojos sobre el panel de Margarita, una estructura encontrada por Robert Sharer y David Sedat, directamente debajo de Rosalila. Margarita representa una fase más temprana de construcción. Nuestro panel tiene las mismas marcas incisas semicirculares en los ojos que tiene la guacamaya.

Entonces, esto no representa al Dios Ave Principal, como nos hizo creer el panel erosionado del lado oeste, más bien, es una personificación iconográfica del nombre del fundador: *K'inich Yax K'uk' Mo'*. Esta misma combinación de símbolos (el prefijo

*K'inich* seguido por la cabeza del quetzal con el ojo de la guacamaya) ha sido utilizada muchas veces para expresar con jeroglíficos el nombre de este gobernante, particularmente en el texto de encima del Altar Q.

Arriba de la moldura mediana, la iconografía de Rosalila se complica. Actualmente el lado occidental, así como el lado norte, está completamente expuesto. De los otros dos lados, se conocen solamente sus bordes superiores. Los elementos centrales de cada lado parecen ser los mismos. Sin embargo, respecto a las esquinas, sólo los lados opuestos son simétricos, o sea, los lados norte y sur son idénticos, así como los lados este y oeste.

En el mismo centro del edificio hay una cara antropomórfica que se salvó sólo en su lado norte y, en total, no está en buenas condiciones. Todos los rasgos sugieren que esta cara representa la misma deidad que se encuentra en la fachada del basamento Azul. Además, esta cara parece estar estrechamente relacionada con la que está debajo de la moldura mediana, porque también está ubicada en el centro de un escudo rectangular con plumas al borde y, además, tiene ojos entornados, tres marcas circulares sobre sus mejillas y un solo diente afilado en forma de «T». Sin embargo, no se nota una faja de cuentas alrededor de la cara, pero esta carencia puede deberse a la erosión de estos rasgos tan finos. Yo opino que esta máscara central del edificio también exhibía un tocado del *K'inich Yax K'uk' Mo'*, que hubiera permitido que la composición como unidad representara el nombre del fundador. Desafortunadamente, con la excepción de un gancho de piedra invertido, que probablemente servía como la montura del pico del quetzal, la evidencia para esta interpretación ya no existe.

A los lados de esta gran cabeza divina, que domina visualmente la iconografía del cuerpo central de Rosalila, se encuentran las alas de serpiente invertidas, de cuyo gazonate surge un pequeño medallón del Dios del Sol, en perfil. De uno de estos medallones, Bárbara Fash levantó las capas de estuco sobrepuestas y descubrió que exhibía muchas decoraciones incisas que no aparecían en la superficie. Estas decoraciones incluyen una madeja de cabellos ligados, una gran nariz romana, un ojo entornado de forma cuadrada, tres círculos sobre la mejilla, un gran diente protuberante y el símbolo *kin*, en la parte posterior de la mejilla.

Las alas de serpiente, en el lado norte de Rosalila, exhiben una serie de elementos que faltan en el lado oeste. El rasgo principal que falta es el bulto de perforación personificado (o el Dios Perforador), que también puede representar los brazos del *K'inich Ahau* y las cejas de la serpiente. Otra alteración importante es la asociación de símbolos con el bulto sobre el brazo/ala. En el lado oriental del panel central, el bulto está asociado con el símbolo *akbal* u «obscuridad», mientras que en el lado occidental de este panel el mismo bulto está asociado con el símbolo del «espejo» o de «brillantez».

Más allá de las alas de serpiente, y formando las esquinas del lado oeste del edificio, se encuentran las grandes cabezas de serpiente. De sus fauces abiertas emerge la cabeza de una deidad que está rodeada de cuentas (la única que está bien preservada, se encuentra en la esquina nordeste), y exhibe sólo un diente protuberante. No se notan otros rasgos, aunque podrían haber sido cubiertas más tarde por las capas de estuco sobrepuestas. De todas maneras, probablemente esto es otro retrato del Dios del Sol, en el que las cabezas de serpiente representan la barra de la serpiente bicéfala, comunmente sostenida por los gobernantes de Copán en las estelas.

En el lado norte, más allá de las alas de serpiente, se encuentran caras antropomorfas que emergen de los nichos. Estas caras muestran tocados rojos en forma de turbante y un nudo, tipo corbatín, con una placa triangular como nariz por arriba de las bocas. Sobre la placa de nariz se notan tres círculos que forman un triángulo parecido a las marcas divinas de las máscaras de la deidad solar. Yo creo que estas máscaras son retratos de un predecesor real (posiblemente *K'inich Yax K'uk' Mo'*), invocado desde el inframundo.

La ubicación de estos retratos en medio de los bultos de sacrificio (hacia el centro del edificio) y de las Serpientes Visión (en las esquinas) apoya esta interpretación. Además, los nichos de los que emergen estos retratos están enmarcados con volutas y pendientes que interpreto como los colmillos de la Serpiente Visión. Adicionalmente, a los lados de los nichos, se nota una abertura que cruza la parte superior abovedada de los cuartos del templo. En el interior de estos cuartos, mis excavaciones revelaron una acumulación notable de hollín, resultante del humo de los incensarios usados dentro de estos cuartos. Desde el exterior, el humo hubiera provisto una dramática representación del rito del sacrificio de la sangre, que convocaba a los antepasados. El turbante caracteriza esta figura como el probable rey, al igual que el que llevan todas esas figuras del Altar Q. Además, Hellmuth (1987:353) ha relacionado la placa de nariz con el sacrificio de la sangre, una correlación que apoya mis interpretaciones.

El segundo cuerpo de Rosalila, que junto con el tercer cuerpo forma la crestería del templo, está dominado por la máscara central del monstruo *Cauac* o *Witz*, que designa al edificio como una montaña sagrada, tal como el Edificio 22 (B. Fash, 1992; W. Fash, 1991; M. Miller, 1986; Schele y Freidel, 1990); puesto que, en su apogeo, Rosalila coronaba la Acrópolis con otras dos estupendas estructuras laterales (Oropéndola, por el lado sur, y Peach/Colorado, por el lado norte) y que Rosalila fue claramente marcada como «montaña», se puede sugerir que la frase glífica *Ox Witik* («tres montañas»), nombre encontrado en varios textos que se refieren a un cierto lugar en Copán, y que señala directamente la mera Acrópolis.

Gran parte del monstruo *Witz* oriental está bien preservado, excepto la parte superior de su frente que se erosionó parcialmente, así como su gran nariz pendiente, que se

rompió en la parte este, pero quedó intacta en la parte oeste. El monstruo tiene grandes ojos entomados, una escalonada frente hendida y, en sus mejillas y frente, se encuentran signos de espejos. Junto a los signos de las mejillas y a los bordes de la máscara, se notan unos símbolos *akbal*, que pertenecen a un retrato en perfil de esta misma criatura que se extiende al norte y al sur de esta máscara central. Tiene dientes representados por el glifo *tun* y una profusión de bultos de *cauac*, «uva», en su frente y hocico.

La mayoría de estas cabezas de perfil están cubiertas por el otro elemento iconográfico de este nivel de Rosalila: el cuerpo de una serpiente. La cabeza, de esta serpiente forma la esquina del edificio, al igual que la esquina de la porción superior del nivel inferior de Rosalila. De su boca, emerge otra máscara, cuya identidad no se puede precisar por su erosión tan avanzada.

El cuerpo de la serpiente, decorado con trapezoides grandes y símbolos pequeños, sombreados y cruzados, ondula por debajo de la cabeza, y luego sube hasta llegar al tercer nivel del edificio. Debajo del cuerpo se nota un brazo de reptil con tres digitales que, posiblemente, caracteriza a la serpiente como a una criatura sauria y, consecuentemente, como el Monstruo Celestial que, como Freidel y Schele (1988:78) han sugerido, se transforma de la serpiente en el Preclásico, al caimán en el Clásico. Posiblemente este ejemplo de Rosalila representa una forma de transición. Aparte de esta interpretación cósmica, Rudy Larios cree que el cuerpo de la serpiente arquea por arriba del tercer nivel de Rosalila para formar un «arco celestial», como el que se encontró en la puerta interior del Templo 22. Puesto que en la parte expuesta del tercer nivel (la occidental), la decoración de estuco está desgraciadamente erosionada en sus secciones superiores, no se podrá confirmar esta interpretación.

En los lados norte y sur del segundo cuerpo, un panel central fue puesto encima de la moldura mediana. Por abajo de esta moldura, encontramos solamente estuco pintado en rojo, sin motivos modelados. El lado norte sufrió mucha destrucción debido a la construcción de la Estructura 10L-Primera, pero todavía se pueden reconocer rasgos diagnósticos de la decoración original *in situ*. El lado sur se preservó mejor y consiste en una máscara zoomorfa central con alas de serpiente a los lados. Considero que esta criatura zoomorfa es, o un murciélago o una ave, pero los detalles de su nariz y boca han desaparecido. La criatura lleva un collar de cuentas que termina con un elemento trifoliado muy común en Copán. Su tocado consiste de una faja rectangular con cuentas. De manera notable, el hocico del ala de serpiente mira hacia abajo, una orientación insólita.

El tercer cuerpo (o nivel) de Rosalila es el peor preservado de los tres, porque ha perdido la mayor parte de su lado norte y de su techo, a causa de la construcción de la

Estructura 10L-16-Primera, cuyo eje central fue desplazado 13 metros hacia el sur. Este cambio constriñó las terrazas de esta última estructura a escindir la construcción más temprana. Como se ha mencionado, el cubículo del norte se destruyó completamente durante esta construcción tardía, mientras que la sección central perdió una tercera parte de su borde superior con una hendidura diagonal. Sin embargo, en el lado oeste de Rosalila, la máscara queda lo suficientemente preservada como para identificarla. Esta máscara consiste en una cabeza de muerte con ojos espirales y una descarnada mandíbula inferior. A sus lados, primero se encuentran angostas aberturas y, luego, los cuerpos marcados con trapezoides de las serpientes que suben desde el nivel inferior de la crestería. Contiguos a estos cuerpos, y siguiendo hacia las esquinas, se notan las prolongadas alas de serpiente.

En resumen, Rosalila jugaba el papel de principal santuario religioso de Copán a finales del siglo VI d.C. Era tal su importancia que, aún cuando la enterraron, la salvaron de la destrucción normal y la sometieron a un embalsamamiento y cubrimiento tan extraordinariamente escrupuloso que se conservó su delicado arte de estuco<sup>2</sup>. Sus fachadas externas estaban extensivamente adornadas con un simbolismo cosmológico complejo, cuyo significado apenas estamos entendiendo.

En la rica tradición preclásica de los mayas de las tierras bajas (Freidel y Schele, 1988), Rosalila y Azul reproducen un cosmograma gigante, cuyo dios principal es el Dios Solar, *K'inich Ahau*, el patrón divino de los gobernantes. Este está incluido, junto al nombre del fundador, en las máscaras inferiores de Rosalila. Alrededor de este dios celestial se encuentran escenas de la creación, del cielo, de la montaña sagrada y de la muerte, combinadas con instrumentos con que los mortales reales intentaban controlarlos (bultos de sacrificios, serpientes de visión y barras de serpiente bicéfala). El poderoso significado de este edificio antiguo representa al precursor del programa. Los gobernantes siguientes manifestaron el propósito de ubicar al Rey-Sol de Copán en el centro del cosmos maya, tal como se advierte en las estructuras 11, 16 y 22 de la Acrópolis.

### Construcciones Precedentes

En el mismo eje central de la Acrópolis, Bob Sharer y su equipo han encontrado, directamente debajo de Rosalila, algunas construcciones más antiguas que llevaban mensajes semejantes.

---

2 Probablemente Rosalila representa el último edificio con este tipo de decoración en estuco modelado. Las sucesivas construcciones inauguran la maravillosa tradición copaneca de decoración con esculturas de mosaicos de piedra.



La próxima estructura, bien preservada, debajo de Rosalila se llama Margarita. No queda nada del edificio Margarita (*Xucpi*), excepto las huellas de sus paredes en el piso. Sin embargo, el bien preservado basamento tiene grandes paneles de estuco modelado a los lados de la escalinata occidental. Estos paneles exhiben una escena polícroma de un quetzal y una guacamaya con sus cuellos entrelazados y un glifo *yax* sobre cada cabeza: de los picos de ambas aves emergen pequeños retratos del *K'inich Ahau*. Otra vez se encuentra aquí una referencia iconográfica al *K'inich Yax K'uk' Mo'*. La escena está enmarcada por grandiosas criaturas cósmicas. Margarita está fechada al inicio del siglo V d.C, durante el período de los primeros gobernantes de Copán (Sharer et al, 1995).

Debajo de Margarita yace la estructura identificada como la más temprana de la Acrópolis: el basamento, nombrado Hunal. Hunal, que apenas se conoce, fue cubierta por otro basamento de 2 metros de altura, nombrado Yehmal, que representa una fase de construcción intermedia entre Hunal y Margarita. En 1995, cerca de su escalinata demolida, se expuso uno de los paneles de estuco en el lado occidental de Yehmal. Este panel consta básicamente de un retrato grande y bien preservado, pintado de rojo, del Dios Solar *K'inich Ahau*. Yehmal ha sido fechado preliminarmente a principios del siglo V d.C., el reino del primer gobernante dinástico de Copán (Sharer et.al, 1994). Con respecto a la iconografía de este edificio, se puede apreciar que el fundador dinástico empleaba los mismos temas que sus sucesores.

## Conclusiones

La Estructura 16 queda en el corazón de la Acrópolis que, por su parte, representa el centro del antiguo reino de Copán y la sede de sus poderes sociales, políticos, económicos y religiosos. Este centro geográfico de la antigua ciudad refleja la preocupación fundamental de los Reyes de Copán. Consecuentemente, la evolución de su arquitectura e iconografía ilustra la índole de esta preocupación a través del tiempo.

Como se ha demostrado, el tema fundamental de esta secuencia de construcciones, de Yehnal a Margarita, a Rosalila, a la Estructura 10L-16 Primera, abarca del segundo al decimosexto gobernante, aproximadamente del 400 d.C. al 776 d.C, y quedó básicamente fijo e inalterado: un cosmograma global en donde los Reyes-Sol de Copán jugaron el papel sagrado de la figura central en el orden mundial. En este cuadro de superestrellas uno se destacó más que los otros: *K'inich Yax K'uk' Mo'*, fundador de la dinastía copaneca, el más grande Rey-Sol y fuente de la divina y real sanción, de la cual gozaron todos los siguientes reyes.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGURCIA F.R. y W.L. FASH  
1991 «Maya Artistry Unearthed». *National Geographic Magazine*, 180:94-105.
- AGURCIA F. RICARDO y W.L. FASH  
1992 **Historia Escrita En Piedra: Guía al Parque Arqueológico de las Ruinas de Copán.** Asociación Copán e Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- AGURCIA F.R., D.K. STONE, y J. RAMOS  
n.d. **Tierra, Tiestos, Piedras, Estratigrafía y Escultura: Investigaciones en la Estructura 10L-16 de Copán.** Asociación Copán, Tegucigalpa.
- AGURCIA F.R. y J. A. VALDEZ  
1994 **Secretos de Dos Ciudades Mayas / Secrets of Two Maya Cities: Copán y/ and Tikal.** Centro Editorial, San Pedro Sula.
- BAUDEZ, C.F.  
1983 «The Sun Kings at Copán and Quiriguá». En **Fifth Palenque Round Table.** Editado por V.M. Fields, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco. pp.29-38.
- BAUDEZ, C.F. y P. MATHEWS  
1978 «Capture and sacrifice at Palenque». En **Tercera Mesa Redonda de Palenque,** Vol.4. Editado por M.G. Robertson and D.C. Jeffers. Herald Printers, Monterrey. pp.31-40.
- DEMAREST, A.A.  
1992 «Ideology in ancient Maya cultural evolution». En **Ideology and Pre-Columbian Civilizations.** Editado por A.A. Demarest y G.W. Conrad. School of American Research Press, Santa Fe, N.M. pp.135-157.
- FASH, B.W.  
1992 «Late Classic architectural sculpture themes in Copán». *Ancient Mesoamerica*, 3:89-104.
- FASH, W.L.  
1991 **Scribes, Warriors and Kings: The City of Copán and the Ancient Maya.** Thames and Hudson, Landon and New York.
- FASH, W.L. et.al.  
1992 «The hieroglyphic stairway and its ancestors: investigations of Copán structure 10L-26». *Ancient Mesoamerica*, 3:105-115.
- FREIDEL, D.A.  
1992 «The trees of life: Ahau as idea and artifact in classic lowland Maya civilization». En **Ideology and Pre-Columbian Civilizations.** Editado por A.A. Demarest y G.W. Conrad, School of American Research Press, Santa Fe. pp.115-133.

Rosalila, el corazón de la Acrópolis. El tiempo del Rey-Sol

---

- FREIDEL, D.A. y L. SCHELE  
1988 «Symbol and power: a history of the lowland Maya cosmogram». En **Maya Iconography**. Editado por E.P. Benson y G.G. Griffen, Princeton University Press, Princeton. pp.44-93.
- FREIDEL, D.A., L. SCHELE y J. PARKER  
1993 **In Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path**. William Morrow and Company, Inc. New York.
- HELLMUTH, N.M.  
1987 **Monsters und Menschen in der Maya-Kunst**. Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, Graz.
- MAUDSLAY, A.P.  
1889 «Biologia Centrali Americana». En *Archaeology*, Vol.1. R.H. Porter and Dulau and Co., London.
- MILLER, M.E.  
1986 «Copán, Honduras: Conference with a perished city». En **City States of the Maya: Art and Architecture**. Editado por E.P. Benson. Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies, Denver. pp.72-108.
- PASTORY, E.  
1974 «The iconography of the Teotihuacan Tlaloc». *Studies in Precolumbian Art and Archaeology*, No.15. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- PROSKOURIAKOFF, T.  
1973 «The Hand-Grasping Fish and associated glyphs on Classic Maya monuments». En **Mesoamerican Writing Systems**. Editado por E.P. Benson. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. pp.165-178.
- SCHELE, L.  
1984 «Human sacrifice among the Maya». En **Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica**. Editado por E. Boone. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. pp.7-48.
- SCHELE, L. y D.A. FREIDEL  
1990 **A Forest of Kings: The Untold Story of the Classic Maya**. William Morrow and Co. Inc., New York.
- SCHELE, L. y M.E. MILLER  
1986 **Blood of Kings**. George Braziller Inc., New York.
- SHARER, R.J., J.C. MILLER y L.P. TRAXLER  
1992 «Evolution of Classic Period architecture in the Eastern Acropolis, Copán: a progress report». *Ancient Mesoamerica*, 3:145-159.
- SHARER, ROBERT J., DAVID W. SEDAT, LOA TRAXLER, CHRISTINE CARELLI y ELLEN BELL  
1994 Informe de la temporada de 1994. Manuscrito archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán.

- SHARER, ROBERT J., DAVID W. SEDAT, LOA TRAXLER, CHRISTINE CARELLI, ELLEN BELL, MARCELLO-ANDREA CANUTO, CHRISTOPHER POWELL y FERNANDO LÓPEZ  
1995 Informe de la temporada de 1995. Manuscrito archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán.
- STONE, DONNA K., ALFONSO MORALES y RICHARD WILLIAMSON  
1989 «Sacrifice and war iconography in the Main Group, Copán, Honduras». Conferencia presentada en la *Séptima Mesa Redonda de Palenque*, Junio de 1989.
- STUART, D.  
1992 «Hieroglyphs and archaeology at Copán». *Ancient Mesoamerica*, 3:169-184.
- TAUBE, K.A.  
1992 «The temple of Quetzalcoatl and the cult of the sacred year of Teotihuacan». *RES*, 21:53-87.
- TAUBE, K.A.  
1993 *Aztec and Maya Myths*. British Museum Press, Avon.
- THOMPSON, J.E.S.  
1976 *Maya History and Religion*. University of Oklahoma, Norman, Oklahoma.
- WEBSTER, D.  
1992 «A simulation of Copán population history and its implications». *Ancient Mesoamerica*, 3:185-197.

# **Etapas tempranas en la evolución de la Acrópolis de Copán**

David W. Sedat

Desde 1989 el Programa de Investigación de la Acrópolis Temprana (PIAT) realiza estudios arqueológicos en lo profundo del corazón de la Acrópolis de Copán, revelando los vestigios más antiguos de esta gran plataforma monumental. Considerando que esta investigación todavía está en curso, la presente exposición de la evolución de la Acrópolis copaneca utiliza por necesidad nombres de campo para referirse a entidades arquitectónicas y las conclusiones que aquí se proponen deberán considerarse como hipótesis tentativas que servirán para guiar una investigación futura.

Los rasgos arquitectónicos más antiguos de la Acrópolis de Copán se encuentran debajo del cuadrante sudeste de esta masa constructiva donde hoy predomina la Estr. 10L-16 (llamada también Templo 16), que es investigada por el arqueólogo Ricardo Agurcia Fasquelle. En esta área, como a 14 metros debajo del nivel del actual Patio Occidental, se ha encontrado evidencia de una gran plataforma monumental cubierta con estuco, de no más de 1 metro de alto, que se extiende como 70 metros por lado en cuadro. Esta entidad ha sido designada en el trabajo de campo con el nombre de Yune y fue construida sobre una leve elevación al poniente de la ribera del Río Copán y está rodeada por terrenos bajos y pantanosos que favorecían la presencia temporal de lagunas y pantanos. El lugar en donde está situada la plataforma Yune era similar a otras áreas de Mesopotamia donde existían terrenos bajos con abundantes afluentes pluviales y similares tierras húmedas que, desde hace mucho tiempo, habían sido intensamente habitadas y manipuladas. Como veremos, la selección de este lugar en el valle de Copán para un foro de actividad ceremonial se debía precisamente a su situación topográfica-hidrográfica.

La plataforma Yune sustentaba una serie de estructuras modestas hechas de mampostería, así como también construcciones de barro. Los flancos oeste y este están definidos por basamentos bajos de barro, mientras que el lado norte se marcaba con un parapeto. Parecía que, contra el lado inferior (sur) de este parapeto, había edificios formales de mampostería, mientras que contra el exterior de este parapeto, en el otro lado, existieron construcciones de bajareque. El límite meridional de la plataforma Yune no se ha encontrado. Todo esto evidencia que Yune era un complejo, organizado de acuerdo a un plan coherente sobre un plantel carente de construcciones previas.

En el centro de la plataforma Yune está situado un basamento de mampostería bajo, como de 1 metro de alto, llamado Hunal, el cual se distingue por tener una fachada en el estilo talud-tablero, pintado de rojo. Hacia el sudoeste, se localiza otro basamento de mampostería llamado Wilin. Se cree que hacia el noreste de Hunal, debajo de un basamento de mampostería un poco más tardío, llamado Clavel, se encuentra otro basamento aún no descubierto. Al noroeste de Hunal se ubica un basamento de barro, llamado Uranio, que contenía el entierro, muy deteriorado, de un individuo con dientes incrustados de jade, pero sin ninguna otra ofrenda. Esta localidad continuó siendo el sitio de una sucesión de estructuras de barro por casi cien años, hasta mediados del siglo VI d.C.

La ubicación central del basamento, llamado Hunal, se orientaba hacia el norte, en donde se localizaba su escalinata y tenía dos cuartos. Durante su período de uso, las paredes de estos cuartos estaban cubiertas de murales con escenas narrativas confeccionadas con vivos colores, pero desafortunadamente estas paredes fueron casi totalmente destruidas cuando se canceló este edificio. La anchura de las paredes indica que el techo de este edificio era de material perecedero. Una puerta interior que conectaba los dos cuartos conserva los vestigios de un cordelero. Se supone que Hunal era la estructura focal de, por lo menos, tres pequeños grupos de patio, localizados por encima de la plataforma Yune. La construcción y uso de Yune está fechada, en términos de la secuencia arquitectónica, en el intervalo entre 400 y 450 años d.C.

Dos rasgos arquitectónicos curiosos, que se hallaron asociados con la plataforma Yune, podrían ser claves significativas para entender la función de esta plataforma reciente: un centro de ceremonial exhibiendo un complejo programa ideológico. En el lado oeste de Yune, y aparentemente en una posición axial, se descubrió un conducto hecho de guijarros de río y hueco por dentro, que serpentea con un desnivel desde el poniente, para emerger debajo de un basamento de barro llamado Sapo/Wo/Kar. El declive del nivel de este conducto indica que estaba diseñado para traer agua y extenderla sobre la superficie de Yune y no para drenar la plataforma. Además, se encontró evidencia de que humo había recorrido dentro del conducto. Luego, en el lado opuesto (este) de la plataforma en mención, aparentemente en la misma posición axial, se encontró otro conducto similar al primero. Este conducto es un alcantarillado de mampostería abovedado, más elaborado, que se extiende con desnivel hacia el este. El mismo fue construido de manera integral con la plataforma Yune y servía para drenar la cima de la plataforma. Fue encontrada una piedra redonda que pudo haber servido como tapón de la boca de este drenaje y posiblemente fue usada para sellar periódicamente esta abertura y no permitir la salida del agua.

---

Etapas tempranas en la evolución de la Acrópolis de Copán

---

Una explicación plausible para estos dos rasgos curiosos es que la plataforma temprana fue diseñada a propósito, desde el comienzo, para permitir la formación de una capa no profunda de agua en la superficie de aquella. Este manejo del agua se habría logrado abriendo el conducto de ingreso en el poniente y cerrando la boca del drenaje en el oriente con el tapón de piedra. Para esto se tiene que suponer que existía un canal al oeste de Yune que traía agua por gravedad para surtir el conducto. Se especula que estos conductos se usaban en algún tipo de ceremonia relacionada con las estaciones del ciclo anual o para la recreación de un mar primordial. En un rito de esta naturaleza, el humo de copal pudo haber sido hecho salir de las bocas de los conductos, simulando teatralmente las nubes tormentosas del invierno, seguido por una «llegada de las aguas». En el centro de este escenario estaría Hunal o la «montaña sagrada», donde, de acuerdo a las creencias de origen mesoamericano, los dioses nacieron y el maíz fue dado a los hombres.

La muerte de un personaje era obviamente un importante motivo para una transformación del basamento Hunal, la estructura principal del área céntrica de Yune. El edificio sobre Hunal fue destruido y luego se excavó una fosa de más de dos metros de honda en el extremo este del cuarto frontal (norte). Seguidamente, se continuó con la construcción de una recámara abovedada, de mampostería, en el fondo de esa profundidad. Dentro de esta recámara, el cuerpo de un adulto de sexo masculino, de 55 años de edad o más, fue recostado sobre una gran losa de piedra sostenida por cuatro pedestales cilíndricos de piedra. El individuo, de buena estatura y cuerpo robusto, fue acompañado con numerosas ofrendas de cerámica colocadas debajo de la plataforma fúnebre. La investigación de esta tumba apenas comienza y la presencia de cuantiosos escombros imposibilita distinguir bien las ofrendas que acompañan al esqueleto colocado sobre la losa, pero sí se observa un pectoral grande de jade en forma de barra, una orejera de jade y algunos objetos de concha. Los restos óseos del personal de la tumba Hunal están pintados de cinabrio.

Después de este enterramiento, Hunal fue soterrado por otro basamento más grande, refinadamente decorado con estuco moldeado y pintado. Este basamento, llamado Yehnal, se eleva como 2 metros sobre el nivel de base de Yune y tenía una escalinata principal orientada hacia el oeste (casi totalmente destruida cuando se canceló esta estructura) y dos escaleras secundarias en los extremos norte y sur del basamento, respectivamente. La parte trasera del basamento evidencia un solo cuerpo con la fachada, mostrando la característica moldura en faldón tan común en el área maya central.

Como sucesor inmediato a Hunal, Yehnal giró significativamente la orientación de este basamento sobre la plataforma Yune hacia el oeste, una orientación que perduró

para la estructura en este puesto céntrico durante toda el curso subsiguiente de construcción de la Acrópolis. Las fachadas del basamento hacia el norte y sur de la escalinata central (oeste) de Yehnal están decoradas con tableros modelados con estuco, en relieve, y pintados de varios colores. Hasta esta fecha sólo se ha liberado un tablero de esta fachada. El tablero sur de Yehnal es una complicada composición de estuco en relieve, representando el dios solar *Kinich Ahau*, en su aspecto de *taj* (antorcha) *way* (nagual) *k'inich*, según la interpretación del epigrafista David Stuart. La parte superior de este tablero contiene símbolos que representan el cielo, con el llamado pájaro, *pi*, distinguible en la esquina superior derecha (sur) y el símbolo de *lamat* (Venus).

Yehnal también incorporó una recámara abovedada integral, accesible por medio de una escalera, localizada inmediatamente hacia el sudeste (y un poco más alta) de la tumba más temprana en Hunal. Esta recámara de Yehnal fue específicamente proveída desde el principio de dos o tres gradas en el lado norte, presumiblemente para facilitar el ingreso al recinto para la colocación de un enterramiento o posiblemente para la veneración del individuo colocado en la adyacente tumba Hunal. No hay evidencia concluyente de que la recámara construida integralmente con Yehnal fuese sellada de una vez y se cree que el enterramiento no fue colocado dentro de la cripta en el curso de este tiempo, sino en una fecha más tardía.

Durante el curso de un tiempo relativamente corto, Yehnal llegó a ser el núcleo de una siguiente plataforma que se desarrolló sobre el centro de Yune para sostener varios nuevos basamentos y edificios. Esta nueva plataforma, llamada Witik, ha sido fechada aproximadamente entre el 440 y 445 d.C. La nueva estructura, que canceló Yehnal y ocupa la posición céntrica de Witik, se llama Margarita. Margarita es una estructura de mampostería de casi 3 metros de alto, finamente acabada, que exhibe molduras en faldones pintados de rojo, siguiendo todas las formas del Período Clásico de las Tierras Bajas de los Mayas. En el oeste, a cada lado de la escalinata saliente, se encontraron tableros decorativos, detallados con estuco moldeado, en relieve, y pintados. Durante la temporada de 1995, el tablero decorativo sur (de aproximadamente de 2.4 metros de alto por 3.2 metros de largo) fue liberado y consolidado. El borde superior de este tablero había sido dañado hace tiempo, pero el resto de la composición está en muy buen estado de preservación y, aún, conserva bastante de su pintura policroma original, en tonos de rojo, amarillo, crema, verde, azul-gris; además de detalles en líneas finas de color negro. Similar al tablero de Yehnal, una franja de motivos por toda la anchura superior forma una representación del arco celestial. Abajo, por todo el margen inferior del tablero, se encuentra una serie de símbolos que aparentemente identificaban lo terrestre.

En la escena céntrica del tablero sur de Margarita se destacan dos aves entrelazadas, en perfil, de figura completa. El pájaro a la izquierda (norte), pintado de verde con pecho



Etapas tempranas en la evolución de la Acrópolis de Copán

---

rojo y una cresta sobre la cabeza, representa un quetzal, cuyo nombre en maya es *k'uk*. El pájaro de la derecha (sur) es una guacamaya con su característico pico ganchudo, cuerpo y cola larga en rojo, y características franjas de rojo, amarillo y azul sobre sus alas; el nombre de este pájaro en maya es *mo'*. Sobre las cabezas de amabas aves están los símbolos *yax*, en maya representan el color verde-azul o el concepto de «primero» o «nuevo». Los picos de los pájaros enmarcan cabezas en perfil del dios solar (*K'inich Ahau*). En conjunto, esta composición céntrica se interpreta como un glifo de figura completa que significa *K'inich Ahau Yax K'uk Mo'*, una expresión para el título y nombre del fundador dinástico de Copán.

Cuando se construyó Margarita, la escalinata interior de Yehnal, que se dirigía hacia la recámara, fue hecha en forma integral con el basamento que se extendía hacia arriba. Más tarde, probablemente poco después de su inauguración, el basamento Margarita también fue cancelado y cubierto en etapas por una plataforma que llegó a elevarse unos 4.5 metros de alto sobre el nivel de Yune. Esta plataforma, llamada Tzapah, en su comienzo dejó en uso el edificio encima de Margarita en tanto se construían otras estructuras nuevas a su alrededor. Con el transcurso del tiempo, la plataforma Tzapah fue agrandada cuando se levantó una extensa terraza hacia el oeste de Margarita. Colocado entre rellenos de esta terraza, se descubrió el entierro de un individuo masculino, adulto, con ofrendas de mosaicos de jade y cerámica, incluyendo un fardo de dardos para un atlatl y dos círculos de concha sobre la cabeza, un poco arriba de los ojos como un par de anteojos. Usualmente en la iconografía maya este último artefacto ha sido asociado con el culto a Tlaloc, dios de la lluvia y la guerra. Este enterramiento se interpreta como un guerrero sacrificado, posiblemente colocado como un guardián para la cercana tumba Hunal (hacia el este). La plataforma Tzapah está fechada a un período aproximado de 445-455 d.C.

Un poco más tarde, la plataforma Tzapah fue cancelada e incorporada a una plataforma monumental mucho más grande, llamada Mitzil, que llegó a ascender más de 9 metros sobre el nivel original de Yune. Sobre esta prominencia, en el lugar céntrico en donde habían estado Hunal, Yehnal y Margarita, se levantó un nuevo basamento (llamado Chilan) mucho más grande que los anteriores. Chilan contiene una recámara abovedada, localizada precisamente sobre la escalinata previa que se dirigía hacia abajo, incorporando así, dentro de un solo complejo, la recámara más temprana en Yehnal, con la escalinata que había sido remodelada durante la construcción de Margarita. Este conjunto de bóvedas fue proveído con un acceso horizontal hacia afuera, al norte, el cual permitió que se mantuviera alguna comunicación hacia el interior de la recámara más baja del complejo: la recámara en Yehnal.

Un rasgo insólito de la recámara nueva en Chilan es la inclusión de una gran piedra esculpida en la culata sur de la bóveda que una vez había sido una grada o banca. Este

monumento recolocado ha sido designado con el nombre de Lápida Xucpi. La lápida contiene un texto jeroglífico muy bien preservado con dos cláusulas principales, la primera sección ha sido preliminarmente interpretada para ser leída como sigue:

Sease (o fuese) venerado con una ofrenda, *Hzamyeh* Nueve es su nombre, la tumba del Copán *Ahau, K'inich* «Hombre del Lago» (nombre propio y título no muy descifrado del individuo que parece haber sido el segundo gobernante de Copán en la dinastía *Yax K'uk' Mo'*), primero (¿en el?) trono *Sabak* en 13 *Ahau*, fin de dos *haab* (9.0.2.0.0 o 30 de noviembre de 437 d.C.).

La cláusula siguiente empieza con la figura de un búho que aparentemente se refiere a la narración de una historia. Los glifos que siguen todavía no se interpretan bien, pero parecen estar relacionados con el fundador *Yax K'uk' Mo'*, quien está nombrado en la penúltima columna de glifos. La columna fina de glifos presenta un signo de relación no identificado y, luego, el nombre de un tercer individuo caracterizado por la cabeza de una rana humeando, mirando hacia arriba. Se ha lanzado la hipótesis de que este nombre pudiera referirse al líder y guerrero llamado Rana Humeante quien fue mencionado en textos del Clásico Temprano de los Mayas de las Tierras Bajas Centrales (Departamento de El Petén, Guatemala), por haber conquistado Waxactun aproximadamente el año 378 d.C. Todavía no se ha comprobado si *Yax K'uk' Mo'* tuvo una relación directa con este personaje.

Aunque la Lápida Xucpi encontrada en la culata meridional de la recámara de Chilán no está en su contexto primario, creemos que originalmente estuvo asociada ya sea con Yehnal o con Margarita. Todavía no está claro que significa la fecha 437 d.C, mi suposición es que la fecha en la Lápida Xucpi conmemora la inauguración de una necrópolis en Copán para el entierro de los gobernantes reales.

Dentro del complejo de recámaras interconectadas en Yehnal/Margarita/Chilán (que a causa de la forma en cómo avanzó la investigación, han sido llamados en conjunto la Tumba Margarita) se descubrió, en la recámara construida originalmente con Yehnal (llamada Recámara No. 1 o Bóveda Fúnebre), el enterramiento de una mujer adulta de unos 55 o más años de edad. Los restos de esta mujer estaba extendidos en una gran losa de piedra sostenida por pedestales cilíndricos de piedra y cubiertos con una cuantiosa cantidad de cinabrio y hematita, junto con numerosas ofrendas de joyas de jade y concha. Esta plataforma fúnebre, similar a la de la tumba Hunal, aparentemente fue quebrada hace mucho tiempo por un terremoto. Existe evidencia de que se encuentran ofrendas abajo de ella, pero este lugar permanece inaccesible.

---

Etapas tempranas en la evolución de la Acrópolis de Copán

---

En la recámara superior (Recámara No. 2 - construida integralmente con el basamento Chilan y llamada también Recámara de las Ofrendas) estaban presentes ofrendas de cerámica primorosamente decoradas y materiales perecederos. Próximo a estas dos recámaras, se encontró en el poniente una caja de mampostería que contenía una compleja ofrenda de cerámica, jade, animales quemados y mercurio líquido, proveniente de un quemadero de cinabrio.

Aunque todavía no se ha concluido la investigación de la Tumba Margarita, existen indicios de que el cuerpo de la mujer difunta fue depositado unos años después del inicio de la construcción de este complejo. Es decir, se cree que la evidencia indica que esta mujer no fue enterrada durante el período de uso de Yehnal o Margarita, sino durante el tiempo en el que funcionaba Chilan. Es lógico suponer que también el acceso a la tumba pudiera haber permitido episodios de veneración subsiguientes para la difunta y existe evidencia de incursiones más tardías a dentro de la propia recámara, después del colapso, tentativamente asociado con un movimiento telúrico.

Una vasija casi fluorescente en forma de cilindro trípode, pintada con estuco polícromo y que ha recibido la denominación de El Deslumbrador, fue descubierta en la Recámara de las Ofrendas (Recámara No. 2) de la Tumba Margarita como parte de un grupo de ofrendas de cerámica. El elemento principal repetitivo consiste en un basamento de estilo talud-tablero con un templo encima. Un personaje con gafas (atributos del dios Tlaloc) mira fijamente desde un portal a oscuras. Un brazo con una mano humana se proyecta a cada lado del templo (ambos sostienen objetos distintos). Hacia el lado derecho de esta figura se encuentra un pájaro de color verde-azul con cresta y cola larga que parece ser un quetzal. Sin embargo, su ala exhibe franjas de plumas rojas y amarillas, con puntas azul-verdes y es similar al ala de la guacamaya en el tablero sur de Margarita. Esto sugiere que el pájaro de la vasija trípode combina distintivos de un quetzal, *k'uk'*, con elementos de una guacamaya, *mo'*, para formar la expresión de *K'uk' Mo'*. Dicha interpretación hace valer el supuesto de que la figura del Tlaloc con gafas u otros elementos en esta vasija son una referencia directa a *Yax K'uk' Mo'* y, posiblemente, un retrato contemporáneo del fundador con atavíos ceremoniales dentro de Hunal.

Cronológicamente, la hechura y colocación de la vasija El Deslumbrador dentro de la Recámara de las Ofrendas de la Tumba Margarita, están calculadas a mediados del siglo V d.C., cerca de los tiempos actuales a *Yax K'uk' Mo'* y el período de tiempo en que imágenes del dios Tlaloc, arquitectura talud-tablero y vasijas cilíndricas trípodes se esparcieron por toda el área maya por la interacción entre México central, el Altiplano, la costa sur de Guatemala y las Tierras Bajas de El Petén. Por cierto, la colección de cerámica en las tumbas de Hunal y Margarita indican relaciones con

Kaminaljuyú, el golfo de México, las Tierras Bajas de los Mayas e incluso la parte central de México. Artísticamente, la sofisticación del tablero sur de Margarita, la Lápida Xucpi y otras estructuras y monumentos copanecos indican que la sociedad en el valle, durante el Clásico Temprano, pudo controlar realmente el talento necesario para ejecutar tales obras como la vasija El Deslumbrador y participar en la corriente de ideas que fluían por Mesoamérica.

Las dos recámaras fúnebres estrechamente adyacentes de Hunal y Margarita, descubiertas profundamente abajo de Estr. 10L-16, sugieren una conexión muy cercana entre los ocupantes de las dos tumbas. Por su posición en el verdadero centro de la Acrópolis temprana, la riqueza de las ofrendas y la elaboración arquitectónica, junto con consideraciones iconográficas, parece lógico suponer que es *Yax K'uk'Mo'* el ocupante de la tumba en Hunal, estructura que se encuentra en un basamento (Margarita) que lleva su nombre exhibido emblemáticamente. El supuesto de que sí es el fundador dinástico, todavía sigue siendo una opción atractiva, considerando que esta parte de la Acrópolis mantuvo una asociación con dicho fundador por más de 350 años, tal como lo ha comprobado el arqueólogo Ricardo Agurcia en las etapas más tardías de Estr. 10L-16 ubicadas arriba. Resulta interesante observar que el pectoral de jade en forma de barra, que se ve dentro de la tumba Hunal, es muy similar al pectoral vestido por *Yax K'uk'Mo'* en el Altar Q.

El sexo del individuo de la Tumba Margarita indica que no es el segundo gobernante quien está enterrado allí, como se creía al principio. La hipótesis que se maneja ahora es que la mujer de la Tumba Margarita fue la esposa del fundador y la progenitora del linaje real copaneco. Están pendientes los análisis para determinar si esta mujer creció en el valle de Copán o si vino de otra área maya.

Considerando, entonces, los diferentes componentes arquitectónicos e iconográficos ya mencionados, junto con los dos enterramientos reales, existe poca duda que Yune era la sede para el gobierno emergente del valle de Copán durante el Clásico Temprano. Se argumenta que esta construcción inicial; llamada Yune, es el testigo de la verdadera fundación de la dinastía copaneca por *Yax K'uk'Mo'* el año 420 d.C., como lo detalla el Altar Q y otros textos. Siguiendo este rumbo de interpretación, Hunal pudo haber sido la tribuna apropiada en donde en el año 426 d.C. *Yax K'uk'Mo'* asumió la representación del dios K'awil como fuente de su preeminencia, como lo declaró el decimosexto gobernante Yax Pac en el Altar Q. Si *Yax K'uk'Mo'* fue el creador de la plataforma Yune en el centro del valle de Copán, en un área baja tendiente a pantanosa, posiblemente él lo hizo teniendo un plan determinado para evocar el espectáculo de la creación, precisamente cuando comenzaba un nuevo *baktun* y era el inicio de una nueva era.

---

Etapas tempranas en la evolución de la Acrópolis de Copán

---

Henal podría ser entonces el *choc-te-na* o Casa del Fundador del Linaje y Yune (¿con tres grupos de patios o tres estructuras principales?), el lugar *ox-witik* («lugar de tres raíces») mencionado repetitivamente en los textos de Copán. La fachada talud-tablero de Hunal podría ser otra indicación más que *Yax K'uk' Mo'* tenía vínculos o quería proyectar asociaciones con eventos religiosos y políticos provenientes de afuera del valle, los cuales se difundieron por el área maya durante estos tiempos. Muchos de estos elementos culturales, justamente llamados Teotihuacanos, fueron atribuidos a *Yax K'uk' Mo'* por gobernantes posteriores, una asociación que cobra validez debido a estos nuevos descubrimientos en el área de la Acrópolis temprana.

En resumen, temprano en el siglo V d.C., la plataforma Yune fue situada sobre una leve prominencia en el centro del valle de Copán donde, en esa época, existían pocas construcciones. Desde el principio, fue dispuesta con un patrón coherente, destacando una estructura de mampostería estilo talud-tablero en el centro como foco de, por lo menos, tres grupos de patio. Estos grupos de patio se componían de estructuras hechas de materiales diversos tales como mampostería y barro, una circunstancia que sugiere la existencia de tradiciones autóctonas junto con actividades nuevas. La plataforma Yune fue diseñada a propósito para el manejo de aguas sobre su superficie, manteniendo allí esa agua o drenándola. Esta característica insólita tenía funciones ceremoniales o teatrales y pudo haber estado relacionada con creencias de creación contemporáneas, particularmente en el momento de comienzo de un nuevo *baktun* y el establecimiento de un nuevo orden político.

Finalmente, la primera estructura central de la plataforma Yune y las que sucedieron a ésta en el lugar, fue una construcción usada para exhibir concepciones imponentes, además de contener, por lo menos, dos enterramientos importantes de la realeza. Saber quiénes era esas personas requiere de mayores investigaciones, pero se supone que el fundador dinástico *Yax K'uk' Mo'* está enterrado en la Tumba Hunal y que su esposa y la progenitora del linaje real copaneco está sepultada en la Tumba Margarita. Se espera que pruebas de DNA y análisis de los restos óseos puedan proporcionar detalles adicionales sobre estos dos individuos y sus contribuciones a la colocación de los cimientos de la Acrópolis de Copán.

# Los patrones del desarrollo arquitectónico en la Acrópolis de Copán del Clásico Temprano

Robert J. Sharer<sup>1</sup>

El Programa de Investigación de la Acrópolis Temprana (PIAT) llevado a cabo por el Museo de la Universidad de Pennsylvania desde 1989 para documentar la historia arquitectónica de la Acrópolis, famoso centro real, en el corazón de Copán, sitio célebre, ubicado en la parte occidental de Honduras. El PIAT es parte de un esfuerzo multi-institucional integrado por arqueólogos de Honduras, Estados Unidos y de otros países. Antes de todo, quisiera agradecer la asistencia y el apoyo de todos mis colegas que trabajan en Copán, muchos de los cuales forman parte de este simposio.

Voy a ofrecer un resumen del desarrollo de la Acrópolis durante el Clásico Temprano, (ca. del 420 d.C. al 650 d.C.). Además, quiero iniciar mi conferencia con una discusión de nuestra metodología arqueológica, que ha sido definida y limitada por las costumbres arquitectónicas de los mayas. Los edificios mayas tenían una existencia cíclica: un nacimiento, una vida, una muerte, un entierro, y un renacimiento a través de su reemplazo.

El nacimiento, renovación y muerte de los edificios se marcaban con rituales que, a veces, dejaban restos recuperables. A través del tiempo, el ciclo de la existencia de los edificios produjo una superposición de secuencias arquitectónicas. Además, esta superposición resultó en una disminución del esfuerzo requerido para construir estructuras siempre más grandes. De hecho, en este simposio, Christine Carrelli discutirá las técnicas de construcción y los requisitos energéticos que la edificación de la Acrópolis implicaron.

Los arqueólogos normalmente hacen trincheras para documentar secuencias arquitectónicas. Sin embargo, las trincheras exponen una área muy limitada de la arquitectura enterrada. Además, debido a la destrucción que regularmente causan, las trincheras no se pueden justificar fácilmente. Por la tanto, aunque sepamos mucho de los edificios tardíos en los sitios mayas, normalmente sabemos muy poco de las secuencias arquitectónicas que yacen bajo tierra.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el simposio *El Centro Real de Copán I: El Clásico Temprano por Debajo de la Acrópolis*. Sexagésima primera reunión anual de la Sociedad para la Arqueología Americana New Orleans, 13 de abril de 1996.

Traducido por Marcello-Andrea Canuto.

---

Los patrones del desarrollo arquitectónico en la Acrópolis de Copán del Clásico Temprano

---

Únicamente en Copán, debido al famoso corte del lado oriental de la Acrópolis que fue expuesto por la erosión del río Copán, la secuencia arquitectónica completa quedó accesible a las excavaciones de túneles, una metodología que no destruye los edificios tanto como las trincheras. Este corte revela una secuencia estratigráfica de palacios, templos y otros edificios utilizados por los gobernantes copanecos durante cuatro siglos.

En 1989, el PLAT comenzó túneles desde el corte hacia el oeste, siguiendo las superficies de plazas, las paredes de edificios y otros rasgos semejantes para revelar la arquitectura enterrada en cada nivel de la Acrópolis. Los túneles atraviesan relleno compactado, compuesto de tierra y piedra, que los Mayas usaban para sus edificios. Hasta ahora hemos excavado 3 kilómetros de túneles que documentan la mayoría de la secuencia arquitectónica del Clásico Temprano debajo de la parte oriental de la Acrópolis.

Los mayas, cuando enterraban viejas estructuras, normalmente dejaban las plataformas y los basamentos intactos, mientras que destruían las partes superiores de los edificios. Esta costumbre nos permite documentar las secuencias arquitectónicas con mapas y planos computarizados.

Nuestros sondeos más profundos han señalado que la Acrópolis se estableció sobre una área levemente elevada, o «isla», en las pantanosas tierras adyacentes al río Copán. Este descubrimiento se hace interesante puesto que David Stuart ha reconocido una frase en un texto del Clásico Tardío de la Estela 10L-26, que se refiere a Copán como el «lugar de las cizañas».

Existen rasgos de mundanas plataformas domésticas, ubicadas en la margen oriental de estas tierras elevadas cerca del río. Algunas de estas plataformas tienen fechas muy tempranas como del 250 d.C. al 400 d.C. Sin embargo, la carencia de edificios monumentales antes del 400 d.C., debajo de la Acrópolis, significa que el centro real de Copán, en estos tiempos tempranos, estaba ubicado en otra parte.

Lo más importante es que la investigación arqueológica ha demostrado que se levantó un nuevo complejo arquitectónico real durante el mismo período, que los textos tardíos de Copán designan como la llegada de un fundador dinástico. Durante este período, el nuevo centro dinástico se extendió con construcciones casi continuas, formando una verdadera Acrópolis. Al término del Clásico Temprano, el complejo dinástico cubrió la misma área geográfica que hoy en día cubre. Esto último representa sólo el revestimiento final de las estructuras añadidas durante el Clásico Tardío.

En otras ciudades mayas como Tikal, las funciones y actividades reales normalmente se llevaban a cabo en lugares distintos del centro, mientras que la Acrópolis de Copán representó un complejo real centralizado. Los gobernantes copanecos conducían todas sus actividades políticas y rituales en este lugar y, probablemente, vivían en los palacios de la Acrópolis. Además, parece claro que la Acrópolis era el contexto preferido para las tumbas reales y los templos funerarios, hasta ahora se han encontrado cinco sepelios reales<sup>2</sup>. Sin embargo, se ha encontrado evidencia que las residencias de la familia real quedaban adyacentes a la Acrópolis.

Nuestro trabajo vincula la investigación arqueológica con la historia de los 16 gobernantes de Copán. Ya identificados en esta conferencia, hablaremos de los reinados de los primeros once gobernantes dinásticos (426-628 d.C.). El Altar Q representa el registro histórico más completo de Copán, porque empieza con el fundador, *Yax K'uk Mo'*, y termina con el patrocinador del mismo monumento, el decimosexto gobernante, *Yax Pac*. En este texto se registra que el fundador llegó a Copán y mostró el emblema de soberanía en el 426 d.C.

Gracias a los túneles dentro de la Acrópolis se han recuperado siete nuevos textos del Clásico Temprano, que eran asociados directamente con la arquitectura. Estos muestran importante información que ha ayudado a probar la existencia de los gobernantes y los acontecimientos asociados con el inicio de Copán durante el Clásico Temprano. Los textos más antiguos fechan el reinado del segundo gobernante y lo mencionan a él y a su padre, *Yax K'uk Mo'*.

Las investigaciones arqueológicas e históricas nos demuestran que el origen de la Acrópolis está relacionado a tres acontecimientos claves. El primero, la llegada y la inauguración de *Yax K'uk Mo'* en 426 d.C. El segundo, la terminación del gran ciclo 9.0.0.0, nueve años después en el 435 d.C. El tercero, la muerte de *Yax K'uk Mo'*, probablemente en 437 d.C. (la fecha no se ha verificado todavía). La conmemoración de estos tres acontecimientos no sólo jugó un papel fundamental para la sucesión dinástica de Copán, también fue importante para el desarrollo de la arquitectura de la Acrópolis.

En los niveles inferiores debajo de la Acrópolis, nuestros túneles han ubicado los edificios del más antiguo complejo arquitectónico real. Empezado poco después del 400 d.C., este complejo consiste en tres grupos asociados con el fundador dinástico y su hijo: la Mini Acrópolis del Sur (MAS), el grupo del Patio Nordeste y el grupo debajo

---

<sup>2</sup> Julie Miller ha identificado preliminarmente elementos decorativos que sobrevivieron al desplome del Templo 21, causado por una inundación hace casi un siglo.



---

Los patrones del desarrollo arquitectónico en la Acrópolis de Copán del Clásico Temprano

---

del 10L-26. Juntos, estos edificios simbolizaban el enfoque principal de las actividades políticas, rituales y domésticas de los reyes copanecos del Clásico Temprano. Además, poco después de su construcción, los tres grupos fueron interconectados y, por el año 540 d.C., los tres formaban parte de una sola y elevada masa arquitectónica.

El primer grupo del Patio Nordeste era inicialmente un área residencial a lo largo de la ribera occidental del río Copán. En el período de los primeros gobernantes, este agregado se convirtió en una serie de grupos con patios, probablemente para ser el palacio original de la dinastía real. En el Término del Clásico Temprano, el grupo del Patio Nordeste fue absorbido y destruido por la Acrópolis, que se extendía hacia el norte. Aparentemente, este grupo fue reemplazado por el grupo del Cementerio en el Clásico Tardío. En la conferencia de Loa Traxler, quien supervisa las excavaciones de este grupo, examinará este grupo de palacios detalladamente.

MAS, el núcleo de la Acrópolis, empezó como un agregado de edificios sobre una plataforma baja, ubicada a unos 100 metros al oeste del río Copán. Desde un principio, estos eran edificios ceremoniales, funerarios y domésticos de los gobernantes copanecos del Clásico Temprano. Además, los orígenes y el destino de la dinastía copaneca estaban reflejados en las manifestaciones arquitectónicas de sus conexiones, o sea, los edificios aludían a los estilos arquitectónicos de Kaminaljuyú, Tikal y, aún, Teotihuacán.

Una vez establecido, MAS se extendió rápidamente en todas direcciones, primero, juntándose al grupo del Patio Nordeste adyacente y, después, enterrándolo. La evolución arquitectónica de este complejo representa el tema de dos conferencias, la primera de David Sedat que supervisa las excavaciones de las primeras fases de la Acrópolis, y la segunda, de Ricardo Agurcia que dirige las excavaciones de las partes más tardías de la secuencia arquitectónica que culminó con la Estructura 10L-16.

El tercer grupo queda al norte de MAS, debajo de la Estela 10L-26 y de su famosa escalinata jeroglífica. En esta parte del sitio, las excavaciones dirigidas por William L. Fash han documentado una secuencia de templos reales y juegos de pelota. Este complejo de estructuras servía probablemente para los rituales públicos dedicados a la sucesión real del Estado de Copán. Además, con una extensión correspondiente, este complejo eventualmente se conectó con el grupo del Patio Nordeste y con la Acrópolis, que seguía ensanchándose rápidamente. Richard Williamson, quien ha asistido a William Fash en la mayoría de las excavaciones de esta área, discutirá los edificios debajo de la Estructura 10L-26.

Para concluir, usando mapas esquemáticos que Loa Traxler esbozó con una computadora, voy a recorrer la secuencia arquitectónica de la Acrópolis, en el Clásico Tempra-

no. Estos mapas son preliminares, las versiones finales y completas se producirán cuando terminen las excavaciones.

La Acrópolis empezó, en tiempos del fundador dinástico, con una baja plataforma enlucida que sustentaba, por lo menos, 4 estructuras de adobe y de mampostería. Este núcleo de la Acrópolis creció con la estructura oriental Hunal. Esta construcción era un pequeño basamento de mampostería, con una fachada del estilo de talud-tablero, una forma típicamente del centro de México. Nosotros hemos teorizado de que Hunal pudiera haber sido la residencia del fundador. Aunque el edificio de este basamento haya sido destruido casi completamente por construcciones posteriores, los escombros indican que las paredes del interior fueron decorados con murales de colores brillantes.

El nuevo centro real también creó una plataforma a lo largo de la orilla occidental del río Copán. Sobre esta plataforma, fue construida la primera versión del grupo del Patio Nordeste, contando, por lo menos, de tres grandes edificios de adobe sobre basamentos elevados, también de adobe. Se presume que esta versión representa la más temprana de la serie de palacios reales del Clásico Temprano.

Más hacia el norte, debajo de la Estructura 10L-26, se construyó en este período un nuevo edificio de mampostería y el primer juego de pelota de Copán. El texto del marcador Motmot sugiere que este grupo estaba asociado a los rituales y ceremonias de la terminación del ciclo 9.0.0.0.0.

Las siguientes fases de crecimiento arquitectónico se concentraron en el complejo arquitectónico del MAS. Antes de la terminación y reemplazo de Hunal, una tumba abovedada fue ubicada debajo de su piso. La tumba se abrió por primera vez en 1996, pero el trabajo de consolidación, documentación y preservación de su contenido continuará por años.

Hunal y su tumba establecieron el centro simbólico de la Acrópolis, que se mantuvo durante toda la historia de Copán. Además, por encima de este mismo punto, se edificó una sucesión de siete templos. Con el paso del tiempo, las estructuras adyacentes de barro fueron reemplazadas por construcciones más grandes.

Aparentemente, la fama que recibió *Yax K'uk'Mo'* por ser el fundador de Copán, se debió a su enérgico y longevo hijo que aprovechó cualquier oportunidad durante su propio reinado (aproximadamente del 437 al 565 d.C.) para alabar y perpetuar la memoria de su padre. Por su parte, el segundo gobernante fue el primer gran edificador. El patrocinó la construcción de los dos basamentos, Yehnal y Margarita, que siguieron

---

Los patrones del desarrollo arquitectónico en la Acrópolis de Copán del Clásico Temprano

---

a Hunal y que estaban hechos con molduras en faldón, en el estilo de Tikal. Además, él patrocinó una segunda y más grande plataforma de la Acrópolis, que reemplazó la mayoría de los edificios construidos por su padre.

Yehnal fue construida encima de Hunal, aparentemente como un templo funerario para honrar al fundador y para contener otra tumba abovedada. De hecho, esta tumba se alargó para que quedara accesible a los templos sobrepuestos de las fases siguientes. Con Yehnal se estableció la orientación occidental reproducida por todos sus sucesores durante los siguientes 400 años. Además, paneles con relieve de estuco decoraron cada lado de la escalinata occidental de Yehnal.

Después de un uso y vida breves, se sustituyó a Yehnal por un templo aún más grande: Margarita. Las fachadas de este basamento eran aún más elaboradas y ornadas que las de Yehnal. La fachada occidental de Margarita exhibió una imagen sobresaliente de un primoroso emblema de figura completa del nombre del fundador, rodeado por símbolos del universo, una conmemoración explícita de *Yax K'uk' Mo'* y su asociación con el cosmos.

No obstante, la construcción nunca se detuvo. La segunda plataforma de la Acrópolis y sus edificios para rituales fueron reemplazados por una plataforma más grande, y un nuevo complejo real, que expandió la plantilla de sus predecesores. Margarita fue sustituida por una nueva y más grande estructura y su alargada plataforma que se extendía hacia el oeste por la de Margarita, preservó cuidadosamente su estupenda fachada. Antes de sellarse la tumba, continuó ocupándose para rituales. Cuando se dejó de usar esta tumba, un texto esculpido (proveniente de un lugar aún desconocido) fue fijado en la pared sur de la cámara de ofrendas de la tumba. Su texto menciona al hijo y sucesor de *Yax K'uk' Mo'*, a su padre el fundador y una fecha equivalente al 437 d.C. Nosotros suponemos que esta fecha se refiere a la muerte y entierro del fundador.

Desde hace dos años hemos asumido que el hijo de *Yax K'uk' Mo'*, -el segundo gobernante-, fue sepultado en esta tumba, la más ornada y venerada de Copán, pero ahora aseveramos que no puede ser el hijo de *Yax K'uk' Mo'*. Los huesos del individuo, que fue venerado con repetidos reingresos rituales a su tumba después de su sepelio, son de una mujer anciana.

Este descubrimiento, hecho por la Dra. Jane Buikstra después de una inspección de los huesos en marzo de 1996, sugiere que el entierro pudiera haber sido de un personaje de alto linaje, pariente de *Yax K'uk' Mo'*, posiblemente su esposa. Los esfuerzos extraordinarios por honrarla después de su sepelio indican que la mujer representaba una matriarca de la dinastía copaneca.

Posiblemente el Dr. Buistra podrá proveernos de mas información con su estudio de las relaciones y asociaciones del DNA de los individuos enterrados en la Acrópolis de Copán. Sin embargo, tenemos una nueva y dramática evidencia de la importancia de mujeres en la dinastía copaneca. Esto es de vital importancia, una importancia para entender los orígenes del poder político y su papel en los rituales de la veneración de los antepasados dinásticos. En consecuencia, se tendrá que reexaminar las teorías predominantes que han acentuado la supremacía de los hombres en los orígenes de las dinastías mayas.

Durante este período las estructuras de barro del grupo del Patio Noreste fueron reemplazadas con edificios de mampostería. A inicios del siglo VI d.C., el crecimiento continuo del MAS se desplazó hacia al norte del palacio real del Clásico Temprano.

En el reinado del séptimo rey, Lirio Jaguar (504-544 d.C.), el segundo de los grandes constructores de Copán, la expansión final del MAS enterró las últimas versiones de los palacios reales del grupo del Patio Noreste y produjo una Acrópolis unificada que cubría casi la misma área que se ve hoy en día. El nombre del séptimo gobernante se encuentra en el escalón de un edificio ornamentado (nombrado «Ante»), ubicado en el lado oriental de un patio recién construido por la expansión de la Acrópolis, patrocinada por él. El texto registra una fecha dedicatoria equivalente al 542 d.C. Debajo de la escalinata occidental del mismo patio, opuesto a Ante, las excavaciones supervisadas por Loa Traxler hallaron una tumba real que podría ser de *Lirio Jaguar* o, probablemente, de uno de sus sucesores de breve vida (o el octavo o noveno gobernante).

Durante el reinado del décimo sucesor, *Luna Jaguar* (553-578 d.C.), se construyó el último edificio del Clásico Temprano copaneco, estupendamente preservado, Rosalila; erigido directamente encima de Hunal, Margarita y sus tumbas. Ricardo Agurcia, en su conferencia, detalla más sobre este particular.

El undécimo rey, *Butz Chan* (579-628 d.C.), inició la etapa final de la construcción de la Acrópolis. Esta fase abarcó los reinados de los últimos cuatro reyes de Copán, construyéndose todos los edificios del Clásico Tardío, visibles hoy en día.

Nuestras excavaciones debajo de la Acrópolis de Copán proporcionan la más completa documentación de la zona Maya de los orígenes y del desarrollo de la arquitectura real en el Clásico Temprano. Comenzando con tres grupos distintos, con funciones diferentes, se desarrolló rápidamente un complejo arquitectónico singular que unificó estos grupos separados y que representó el enfoque principal para las actividades políticas, rituales y domésticas de los reyes y nobles de Copán.

# Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán

Loa P. Traxler<sup>1</sup>

## Resumen

*Los grupos de estructuras adyacentes a los primeros complejos ceremoniales de Copán, Honduras, establecieron el modelo para los patios residenciales de los gobernantes. La evidencia de tres grandes remodelaciones de un complejo arquitectónico de patios reales ofrece a los investigadores una oportunidad singular para examinar el desarrollo de estructuras de tipo palacio durante el Clásico Temprano. Iniciado con altas plataformas y edificios de adobe formados en un patio rectangular, estas estructuras se convirtieron en estructuras de mampostería con decoraciones primorosas de estuco modelado y pintado. Este complejo arquitectónico, que posiblemente representa la residencia para una sucesión de familias reales en el Clásico Temprano, eventualmente se unió con la alargada y elevada Acrópolis ceremonial.*

En el Clásico Temprano, el centro de Copán demuestra una variedad de funciones: áreas públicas que tenían construcciones especializadas, como el Juego de Pelota y sus plataformas asociadas (estos se ubican normalmente al nivel del valle), y zonas más privadas y exclusivas como la dramáticamente elevada Acrópolis. Entre estas dos áreas, en el Clásico Temprano yacía un complejo de patios encima de plataformas elevadas que conectaba, en forma escalonada, la extensa plaza y el Juego de Pelota con el elevado recinto de la Acrópolis temprana.

Mis investigaciones enfocan y analizan este complejo de patios, que no sólo tiene una evolución singular en la Acrópolis, sino que también muestra tres fases distintas de reconstrucción, así como una elaboración continua. Mi trabajo es parte de un programa de investigación, dirigido por Robert J. Sharer e iniciado en 1989 con el patrocinio del Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad de Pennsylvania. Este programa, conocido como Programa de Investigación de la Acrópolis Temprana (PIAT), es parte, a su vez, del Proyecto Arqueológico de la Acrópolis de Copán (PAAC), diri-

---

<sup>1</sup> Presentación preparada para la *Conferencia Anual de la Sociedad para la Arqueología Americana*, 13 de abril de 1996, New Orleans, Louisiana.  
Traducido por Marcello-Andrea Canuto

gido por William L. Fash. Con la cooperación y el apoyo del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, el PAAC ha reunido arqueólogos y otros especialistas para investigar el desarrollo de la Acrópolis de Copán (Fash y Sharer, 1991).

En nuestro Programa, la excavación de túneles supuso el hallazgo de grupos de patios correspondientes a un período muy temprano (Sharer et al, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995). Los edificios individuales del grupo mejor preservado aparecen bisecados por el famoso corte de erosión. En un programa de investigación anterior, Marshall Becker (1983), y luego Saúl Murillo (1989), expusieron las ruinas de varias estructuras cerca del moderno pozo de observación del *corte*, mientras se inició uno de los túneles del PIAT donde un tocón de pared y un basamento emergieron de la estratigrafía cuando estaban quitando los escombros para despejar la faz del corte. De aquí, el túnel (Operación I/20) inició un largo y productivo recorrido dentro, alrededor y a través de los edificios que constituyen los patios de mampostería de la Acrópolis Temprana.

Estas estructuras tempranas (Figura 1) están organizadas en grupos con patios y se ubican sobre una plataforma elevada que define una serie de patios alineados del este al oeste. El patio residencial más oriental que se ha hallado está casi completamente destruido por la erosión del río, sin embargo, el túnel de la Operación I/20 atravesó un edificio (nombrado «Loro» en Figura 1), que formaba el lado occidental de este patio. Además, tenemos evidencia de otro edificio formando el lado norte de este mismo grupo.

Este complejo de patios tiene dos componentes arquitectónicos que se ilustran mejor en la segunda fase de construcción, fechada del 500 al 520 d.C. El primer componente son los grandes edificios de mampostería que yacen en los lados este y oeste del patio central («Pato» y «Loro» en Figura 1). Estos dos tienen interiores amplios, divididos en tres cuartos largos y paralelos y constituyen el corazón del edificio. También, estos edificios tienen dos cuartos transversales, uno en el lado norte y otro en el lado sur. Desde el exterior del edificio, se puede acceder a los primeros cuartos fácilmente, pero no hay fácil acceso, al cuarto interno y céntrico del edificio. Puesto que los cuartos eran tan anchos y las paredes tan delgadas, se supone que no eran estructuras abovedadas sino que tenían techos de madera enlucidos detrás de fachadas de mampostería. Estos edificios yacen sobre basamentos. Sólo un escalón sencillo, o una serie corta de escalones, separaba el nivel del patio del nivel del edificio. Muchas de las puertas interiores exhiben cordeleros a cada lado para que se pudiera ocultar con cortinas u otros tipos de biombos algunas partes del edificio, por razones de seguridad e intimidad. Otros rasgos hallados en el interior incluyen pequeños desagües al nivel del piso, en las bases de las paredes.

Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán

---

El segundo componente arquitectónico de este complejo se halla en el lado norte del patio central. Esta estructura, («Perico» en Figura 1), tiene otro plan. Aunque tiene múltiples puertas en el primer cuarto, las entradas al interior quedaban limitadas (parecido a los otros edificios) a una puerta con escalón que sube al nivel más alto del cuarto interior. Las paredes de esta estructura son más gruesas y definen cuartos interiores más angostos, características que sugieren la presencia de un techo abovedado. Aparentemente, este edificio tenía una decoración más intrincada en su exterior que los otros edificios del grupo. Se recuperaron grandes piezas de estuco esculpido y pintado en una capa de demolición del relleno con que se enterró estos edificios. Entre estas piezas se hallaron fragmentos grandes de la decoración de una cornisa, otro indicador de que el edificio fuese abovedado. Además, hay una decoración de estuco esculpido en la pared inferior del lado occidental, el lado que, cuando se erigió el edificio por primera vez, hubiera sido visible desde el patio inferior.

Debajo del patio residencial de mampostería yacía una versión parecida, hecha de barro (Figura 2). Empezando aproximadamente en el 420 d.C., se edificó, sobre una terraza que nivelaba artificialmente la pendiente del terreno hacia el río, un grupo de plataformas de barro con edificios de barro de paredes delgadas. Estas plataformas de barro conforman, por lo menos, tres patios distintos que, eventualmente, fueron en parte enlucidos. Además, estas plataformas exhiben superficies de lajas y guijarros alrededor de sus terrazas. Esta arquitectura de barro fue construida con adobe y su matriz está compuesta principalmente de arcilla, con algunas piedras de río para sujetar las paredes y las bases de las terrazas. Las superficies de los edificios y las plataformas fueron lacradas con una delgada pintura arcillosa de color rojo.

Este complejo arquitectónico de barro exhibe las mismas características que fueron desarrolladas en las siguientes estructuras de mampostería. Los basamentos orientales y occidentales del patio central, («Cominos» y «Laurel» en Figura 2), son bastante anchos y, en el delgado piso de estuco de la estructura occidental, hay rasgos que indican que existían cuartos múltiples. Parece que, en su fase inicial, el basamento («Curry») del lado norte de este mismo patio era el más alto y tenía una entrada a través de escaleras que compartían desde el nivel del patio. Eventualmente, el aditamento de una terraza y de un nuevo edificio al basamento oriental aumentaron su altura para que rebasara la estructura del norte.

Este complejo de patios con estructuras de barro creció y se desarrolló, pero eventualmente fue reemplazado por estructuras de mampostería. Este reemplazo no fue un caso de demolición y entierro sencillo. Una plataforma de mampostería, que se extendía desde una terraza vieja de la Acrópolis (Figura 3), enterró los basamentos y todas las construcciones del lado oeste. Sin embargo, los dos edificios de barro más altos en

los lados norte y este del patio central sobrevivieron por un período de tiempo. En la excavación del lado sur de una estructura de barro, se ve que el balasto del piso de estuco sobre la nueva plataforma de mampostería estriba en el exterior de su edificio.

No se puede precisar por cuanto tiempo quedaron en uso estos dos edificios una vez que se enterraron sus basamentos. Sin embargo, después éstos también fueron enterrados y reemplazados con basamentos y edificios de mampostería (Figura 4). La transición de la construcción de barro a la de mampostería representa un proceso importante en la evolución de la arquitectura y de las influencias culturales de Copán, y merece un estudio detallado y aparte. El hecho de que los edificios de barro con basamentos de mampostería fuesen mantenidos y usados durante un período de tiempo, y después reemplazados con edificios de mampostería, nos hace pensar que, mientras el grupo cambiaba de un tipo de construcción al otro, sus funciones y actividades siguieron inalteradas.

Los dos componentes arquitectónicos del complejo de patios, grandes edificios con múltiples cuartos y un edificio alto en el lado norte, son las primeras construcciones del primer grupo de mampostería, («Loro» y «Perico» en Figura 4). Este plan demuestra la manifestación inicial de este grupo, con sólo dos estructuras en el patio central. Eventualmente, la plataforma de mampostería inicial se extendió y se agregaron algunos nuevos edificios para completar el patio. En esta fase de construcción el grupo creció también, con el aditamento de más cuartos, estructuras y paredes. Con el paso del tiempo, se consumió la mayoría del espacio abierto entre los dos edificios originales (Figura 1).

Este complejo arquitectónico de mampostería refleja un patrón de organización aún más diferenciado que el de su predecesor. Este complejo queda en una área elevada entre la zona ceremonial más alta de la Acrópolis temprana (Sedat 1996; Sherer et. al. nd) y el Juego de Pelota al norte (Stromsvik, 1952; Fash, 1991, y Williamson, 1991; Williamson, 1996). Las terrazas y escalinatas, destruidas en los tiempos prehispánicos, habrían definido de manera clara no sólo los límites, sino también los accesos entre estas áreas distintas. Aunque con el paso del tiempo este complejo de patios se transformó mucho, la organización en forma de patios y los dos componentes arquitectónicos, descritos arriba, quedaron consistentes. Aún cuando se demolió y se enterró totalmente este complejo arquitectónico, sus características reaparecen en el nuevo complejo de patios construido al pie de la nueva extensión de la Acrópolis, que seguía alargándose hacia el norte.

En la subsecuente capa de la estratigrafía se ve la duplicación de los componentes arquitectónicos en el nuevo complejo de patios. La nueva versión tiene un edificio



---

Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán

---

(nombrado «Aguila» en la Figura 5) con largos cuartos paralelos y cuartos transversales a los lados (Sharer et al. n.d; Sharer et al, 1992). Este edificio define dos patios, uno al oeste, que incluye las estructuras construidas encima de las terrazas orientales del complejo arquitectónico del Juego de Pelota y, otro al este, que desafortunadamente fue destruido casi completamente por el río. Sin embargo, quedó lo suficiente de este patio para aseverar que también exhibía el componente de una estructura alta en el lado norte, igual a sus predecesores.

Hasta aquí se ha caracterizado estos distintos complejos arquitectónicos, se ha demostrado la preservación de algunos edificios durante cambios en la técnica de construcción y se ha notado su prominente ubicación y sus accesos directos a la Acrópolis elevada y al Juego de Pelota. Sin embargo, todavía se tienen que enfrentar los temas inevitables del tipo de actividades que se llevaban a cabo en este contexto arquitectónico. Además, estos restos arqueológicos desafían cualquier intento de interpretación porque el equipo y el mobiliario de los espacios exteriores e interiores, como vasijas de almacenamiento, metates, braseros o incensarios, ya no se encuentran. Probablemente se sacó de las estructuras todo el mobiliario para otros usos o para una disposición especial, lejos del lugar de demolición y construcción.

No se ha encontrado ningún tipo de desecho cultural o artefacto abandonado dentro o fuera de los cuartos de los patios y áreas entre las estructuras. Durante el período de su aprovechamiento, estas áreas pudieron haber contenido estos tipos de objetos. Seguramente antes de la destrucción de los techos, las paredes superiores y su decoración, se aprovecharon estas estructuras minuciosamente. Además, dentro de los cuartos de estos edificios no se encontraron bancas, recipientes o estantes. En conjunto, aunque se hayan encontrado depósitos (como entierros) debajo del piso en otras plataformas residenciales, las excavaciones de estos grupos no han revelado nada parecido. Tampoco se han hallado ofrendas propiciatorias en los ejes centrales de las estructuras ceremoniales ni en las esquinas de los edificios.

Puesto que trasladaron muchos de los escombros de la demolición a otro lugar, han quedado pocos indicios de las paredes de los edificios. Esta carencia hace que la interpretación de estos edificios sea aún más difícil. La erosión, causada por el río, limita nuestro conocimiento de todas las fases de este complejo arquitectónico. Aún para la versión más completa, la erosión destruyó una tercera parte del complejo. Finalmente, para las estructuras del Clásico Tardío en el Centro y en los alrededores de Copán, se han podido asociar actividades con ciertos estilos arquitectónicos. Sin embargo, el cambio del estilo arquitectónico en el centro de Copán implica que este complejo de patios exhibe un estilo típico del Clásico Temprano, pero inexistente en el Clásico Tardío.

En consecuencia, sólo los restos arquitectónicos pueden ayudar a reconstruir las actividades asociadas con estas áreas, a determinar su papel en el centro de Copán y a medir su importancia para la gente de Copán.

Las grandes estructuras con múltiples accesos y espacios interiores, ubicadas sobre de basamentos bajos y organizadas en forma de patio, normalmente representan residencias. Las excavaciones de muchos sitios apoyan esta interpretación: desde el trabajo de los sitios lejanos de Tikal (Haviland, 1963; Harrison, 1970; Laporte, 1989; Orrego y Larios, 1983; Becker, 1982) y de Calakmul (Folan et al; 1985), hasta el trabajo de los sitios cercanos en Las Sepulturas (Sanders, 1986 y 1990) Además, la existencia de desagües en el piso y los cordeleros en los edificios de mampostería también supone una función residencial. No obstante, estos edificios no tenían bancas, un rasgo típico de las residencias del Clásico Tardío. Se sabe que en la arquitectura del Clásico Temprano, cuando era sepultada la nobleza en sus tumbas, el cadáver se acostaba sobre sus féretros o plataformas de piedra (Traxler 1994). Esta evidencia sugiere que en el Clásico Temprano, para adaptar el edificio a las distintas actividades, el mobiliario era común y no se construía integralmente con la estructura.

Los grandes edificios de los lados este y oeste de los patios están ubicados sobre basamentos bajos con escaleras anchas y largas fachadas extendidas. Estos rasgos facilitaban las actividades hechas en el interior del edificio. Las puertas múltiples dejaban entrar mucha luz y permitían la observación de todas las actividades. El patio, al cual miran los edificios, representaría el espacio para una variedad de actividades. Además, hasta ahora no se ha encontrado evidencia de asociaciones ceremoniales en estos espacios. Entonces parece que los patios, como partes de la residencia, pudieron haber sido utilizados para actividades domésticas.

El carácter abierto de estos cuartos, con puertas múltiples, diverge mucho de los cuartos interiores, cuyo acceso quedaba muy restringido. No se puede pasar directamente de un lado del edificio al otro; esto sólo se logra pasando a través de todos los cuartos. Además, los cuartos interiores son muy grandes; por ejemplo, el cuarto interior de la estructura occidental del patio central mide 5.5 metros de ancho y 15 metros de largo y tiene sólo una entrada. Si las funciones y actividades de estos grupos incluyeran negocios, los espacios de los cuartos de afuera acomodarían a mucha gente al mismo tiempo, sin que se sacrificara la seguridad y exclusividad de los cuartos interiores.

Si el almacenamiento local hubiera jugado un papel importante en la administración de los recursos, se podría suponer que el volumen de los cuartos dedicado a esta función es impresionante. Los cuartos exteriores admitirían el paso de los varios grupos de personas, mientras que el acceso a los cuartos interiores quedaba limitado y contro-

## Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán

---

lado. Además, estos patios habrían gozado de un cómodo acceso al río. Su ubicación, entonces, era importante no sólo para los intereses de la vida doméstica, sino también para las actividades de transporte y comunicación que ofrecía el río. Esta ubicación prominente permitiría la observación y el control económico y político del tráfico en el río.

En resumen, el plan y los rasgos arquitectónicos de estos grupos indican que una variedad de actividades e intereses estaban asociados con sus edificios. Varias características pueden sugerir que los edificios habrían podido acomodar a un gran número de personas, tanto si eran residentes como visitantes. Siguiendo esta lógica, y basándose en la evidencia disponible, si se propone una función residencial para estas estructuras grandes, ¿quiénes eran los residentes?

Estos residentes hipotéticos eran ciertamente ricos y bien acomodados. La construcción de estos edificios y sus basamentos de mampostería representan un gasto exorbitante (Abrams 1994; Carrelli 1996). Estas residencias representan una inversión notablemente mayor que la de las cuevas encontradas en otras partes del valle (Sander 1986). Su proximidad y conexión a la Acrópolis temprana también implican que los residentes eran del rango más noble y poderoso de Copán. Además, la presencia de decoración primorosa en los interiores y exteriores de los edificios apoya esta interpretación.

La pared, detrás de la entrada central del cuarto occidental del edificio «Loro» (Figura 1), fue decorada con un mural de jeroglíficos pintados. El texto fue destruido casi totalmente durante la demolición del edificio, sólo porciones de algunos glifos del final del texto podían verse en la pared. El uso de jeroglíficos por dentro de una estructura indicaría que, por lo menos, el edificio era usado por las personas a quienes los glifos se referían. Aunque en el Clásico Tardío de Copán los textos jeroglíficos comúnmente formaban parte de la decoración arquitectónica, en el Clásico Temprano no se hallaban textos jeroglíficos fuera del recinto real. Por esta razón, este complejo arquitectónico formal, que estaba ubicado al lado del recinto más elevado y prominente de esta comunidad, parece haber estado estrechamente vinculado al gobernante de Copán.

Si se consideraran solamente estas estructuras, sin compararlas con otros grupos arquitectónicos, no se podría ofrecer más evidencia que sus funciones originales. Afortunadamente, la comparación de este complejo de patios residenciales con el grupo equivalente del Clásico Tardío puede ofrecer varios indicios críticos para el entendimiento de las funciones del complejo arquitectónico del Clásico Temprano.

El Grupo 10L-2 del Clásico Tardío, conocido como el Grupo Cementerio, ha sido excavado recientemente por E. Wyllys Andrews y su equipo de la Universidad de

Tulane (Andrews y Fash, 1992; Andrews 1995, 1996). Basado en la investigación de la arquitectura de los depósitos asociados al grupo y de sus inscripciones, este estudio ha hallado suficiente evidencia para proponer que esta área, en su última etapa, era la residencia del decimosexto gobernante. Los descubrimientos de esta investigación proveen los datos necesarios para su comparación con el complejo de patios residenciales más tempranos debajo de la Acrópolis. En primer lugar, las excavaciones de Tulane recuperaron abundantes materiales domésticos asociados con los grupos de patios formales, orientados del este al oeste. En segundo lugar, en el lado norte del patio central yace un edificio decorado, distintivo y especializado que está más elevado que las otras estructuras del grupo. En tercer lugar, este complejo arquitectónico está ubicado al lado de la Acrópolis y tiene un acceso directo a los patios cerrados y restringidos de su última fase (véase Fash y Sharer 1991, Figura 1). Por último, se ha encontrado evidencia jeroglífica, iconográfica y escultural que se refiere al gobernante y su residencia.

La comparación con los resultados de la investigación de Tulane, nos permite proponer que el Grupo 10L-2 representa la versión del Clásico Tardío del complejo de patios residenciales que se ha definido para el Clásico Temprano. Debido a la organización comparable de ambos grupos arquitectónicos, a sus ubicaciones parecidas y a los componentes arquitectónicos compartidos entre los dos, esta interpretación parece razonable. Además, queremos proponer que el complejo de patios residenciales tempranos era el precursor de este complejo arquitectónico real del Clásico Tardío. Puesto que la evidencia proveniente de las investigaciones arqueológicas e históricas de la existencia de una dinastía real durante el clásico Temprano es sólida, elaboramos la teoría de que en el Clásico Temprano existía también un complejo de residencias reales. Hasta ahora, el complejo de patios residenciales que hemos hallado representa el mejor candidato.

¿Que importancia arqueológica tienen estas investigaciones? La importancia de estas estructuras se basa en su contexto físico y temporal y en el hecho de que, durante los tiempos tempranos, estas estructuras establecieron un esquema arquitectónico que se repitió intencionalmente en las estructuras siguientes. Esto era un requisito para la preservación de las estructuras. Cualesquiera que fuesen las actividades realizadas en estos contextos arquitectónicos, la arquitectura las facilitó y, por esta razón, la arquitectura fue mantenida, prorrogada, repetida y duplicada durante las siguientes fases de construcción.

Con respecto al contexto físico de este complejo -elevado por arriba del nivel del valle, ubicado y conectado a la Acrópolis elevada, y con acceso directo al Juego de Pelota- se puede suponer que la pertenencia al complejo significase un rango social más promi-

---

Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán

---

nente para sus residentes que el de los demás nobles en Copán. Aunque el complejo en sí no representase para el gobernante la instancia ceremonial fundamental de la Acrópolis, se piensa que el mismo constituyese el contexto para las actividades de su familia.

Con respecto al contexto temporal de este complejo, la apariencia de los patios residenciales de mampostería durante el Clásico Temprano probablemente se deba a los reinados del segundo o tercero gobernante de Copán. Las estructuras de barro precedentes también constituían un grupo residencial para nobles. Además, su reemplazo en el mismo lugar con estructuras de mampostería implica que las funciones y actividades de sus residentes se expandieron y se complicaron. Además, se nota en el desarrollo de la Acrópolis Central de Tikal la misma continuidad del hogar real en su lugar original.

La residencia, en el Clásico Temprano de Zarpa de Gran Jaguar, fue excavada por Peter Harrison (1970) quien formaba parte del Proyecto Tikal del Museo de la Universidad de Pennsylvania. En sus interpretaciones del complejo arquitectónico de la Acrópolis Central, sugirió que el edificio 5D-46, aunque hubiese sido alterado con el paso del tiempo, fue la residencia principal de este complejo arquitectónico. En Copán, para acomodar el alargamiento y la expansión de la Acrópolis, el complejo equivalente (de escala más modesta) se reconstruyó y, eventualmente, se mudó a otro lugar.

Las similitudes arquitectónicas de los edificios del complejo de patios de Copán con la principal estructura residencial (5D-46) de Zarpa de Gran Jaguar (Harrison 1970), la otras estructuras del Clásico Temprano en el Grupo 6C-XVI de Tikal (Laporte 1989), y las estructuras de Calakmul (Folan et al 1995) son muy importantes, pero desbordan los límites de esta discusión.

Este análisis de los complejos arquitectónicos del Clásico Temprano tiene, sin embargo, un alcance mayor que la del simple entendimiento particular de la historia arquitectónica de Copán. Este estudio considera a los grupos arquitectónicos como parte de todo un sistema de contextos en los cuales se llevaban a cabo distintas clases de actividades (siguiendo a Rapaport, 1990). Este análisis permitirá discutir temas que abarcan la sociedad copaneca y la estructura sociopolítica del sitio durante su historia. Estos complejos arquitectónicos forman parte de un centro político más grande, y representan el contexto en donde se llevaba a cabo una gran variedad de distintas actividades. El hecho de que se haya duplicado y se haya reconstruido el sitio y la organización de estos complejos arquitectónicos repentinamente, en el mismo lugar durante un largo período de tiempo, implica que estos complejos arquitectónicos jugaban un papel importante en sus actividades y en el sitio entero.

La cronología de la apariencia de este complejo arquitectónico afecta nuestro entendimiento e interpretación del estado de Copán en el Clásico Temprano. Muchos han considerado que los palacios juegan un papel integral en la operación de una organización política estatal. Sanders (1974), Marcus (1995) y otros han afirmado con contundencia que la inversión de recursos públicos y el trabajo para construir residencias primorosas para los gobernantes indican la consolidación estatal del poder político. ¿Podría ser que, después de la fundación de su centro, los gobernantes tempranos de Copán empezaron a formular una entidad política más centralizada y con una autoridad y un alcance más extenso?

Yo caracterizaría el palacio real como uno de los contextos de un sistema en donde se llevaban a cabo actividades relacionadas: las tareas domésticas residenciales, la distribución de recursos, la administración de asuntos locales y lejanos y el hospedaje de los nobles y huéspedes. Un palacio real tiene funciones privadas y públicas. También, la creación y el mantenimiento del palacio (por su ubicación y residentes) confirman la disparidad en el reparto de los recursos del estado. Esta aseveración permitía que, al mismo tiempo, el palacio identificara y simbolizará la nobleza y su estado. La estabilidad y consistencia temporal de este contexto arquitectónico, y de sus actividades asociadas, ayudaban a sostener esta identidad y simbolismo.

En el Clásico Temprano, Copán no era una gran metrópoli; sin embargo, controlaba un extenso territorio, incluyendo Quiriguá, (Sharer 1978; Fash y Stuart 1991; Schele 1992; Sharer y Sedat 1996), pertenecía a una red comercial de gran alcance y tenía interacción con sitios como Kaminaljuyú, Tikal y otros (Fash 1991). Los gobernantes de Copán adoptaron (o introdujeron con su llegada) muchos de los rasgos típicos de la cultura Maya de las Tierras Bajas del Clásico Temprano. Las filiaciones arquitectónicas con las Tierras Bajas y las tradiciones del altiplano se combinaron para crear un complejo de patios residenciales que probablemente representaba la residencia de los más nobles copanecos de ese tiempo. Este complejo, con amplio espacio para sus residentes y sus actividades, gozaba de un acceso directo y cercano al río para facilitar el comercio y la comunicación con la región. Además, estaba ubicado entre la parte más alta y probada de la Acrópolis y el Juego de Pelota y su plaza pública. Yo opino que se ha recuperado suficientes evidencias para considerar este complejo de patios de mampostería como las residencias reales.

¿Esta conclusión significa que Copán, en el siglo V d.C., tenía la estructura política de un estado? Yo creo que se tienen que reexaminar todos los datos para investigar este tema. Un palacio real representa sólo un contexto del centro más grande, un centro representa sólo un asentamiento del estado entero. Se espera que investigaciones en áreas como Río Amarillo proveerán más información del asentamiento del Clásico

---

Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán

---

Temprano y su relación con el centro de Copán. Además, con el entendimiento más avanzado de los textos locales del Clásico Temprano, se podrá comprender mejor de la situación sociopolítica.

Nuestra discusión de la estructura sociopolítica de Copán no es la meta de nuestras investigaciones; antes bien, estas discusiones forman parte de una investigación más grande sobre el papel que Copán jugó durante su historia en el panorama cultural de esta región fronteriza (Fash 1983, 1988; Fash y Stuart 1991). Además, nuestro entendimiento de este ambiente cultural está fundado en las investigaciones pasadas y actuales y, creo yo que los resultados de nuestra investigación debajo de la Acrópolis añadirán información fundamental para este entendimiento.

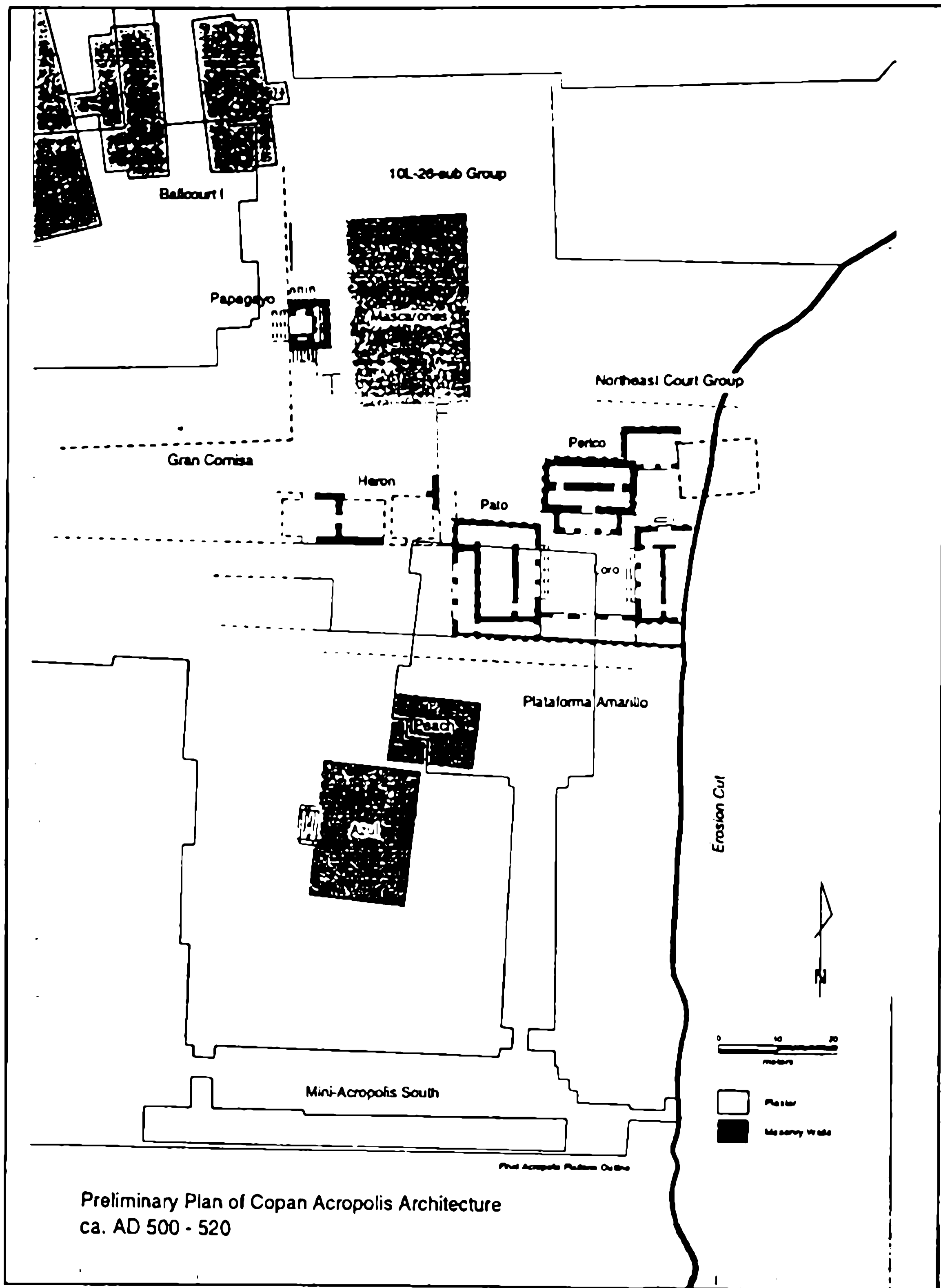


Figura No. 1



Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán

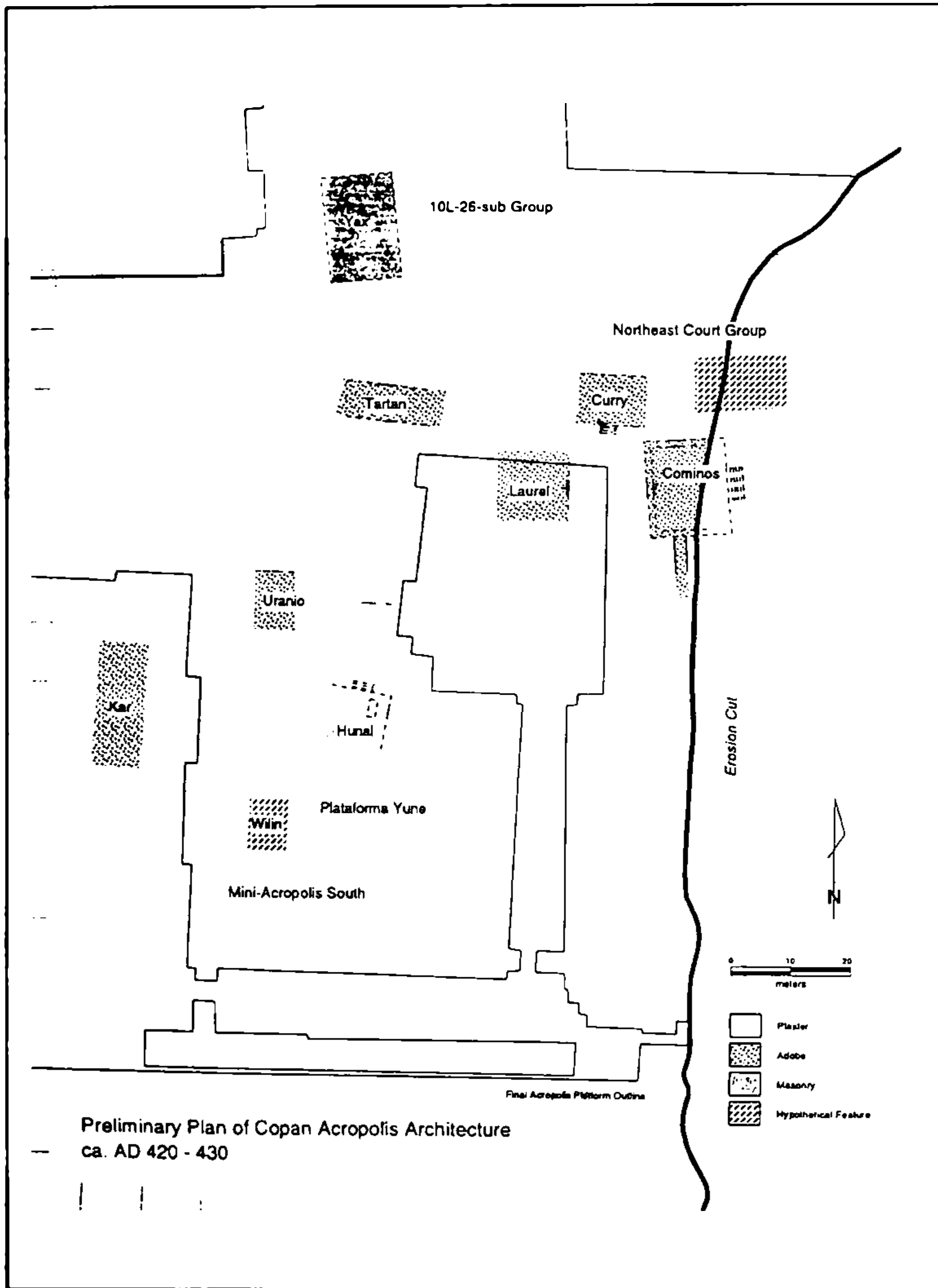


Figura No. 2

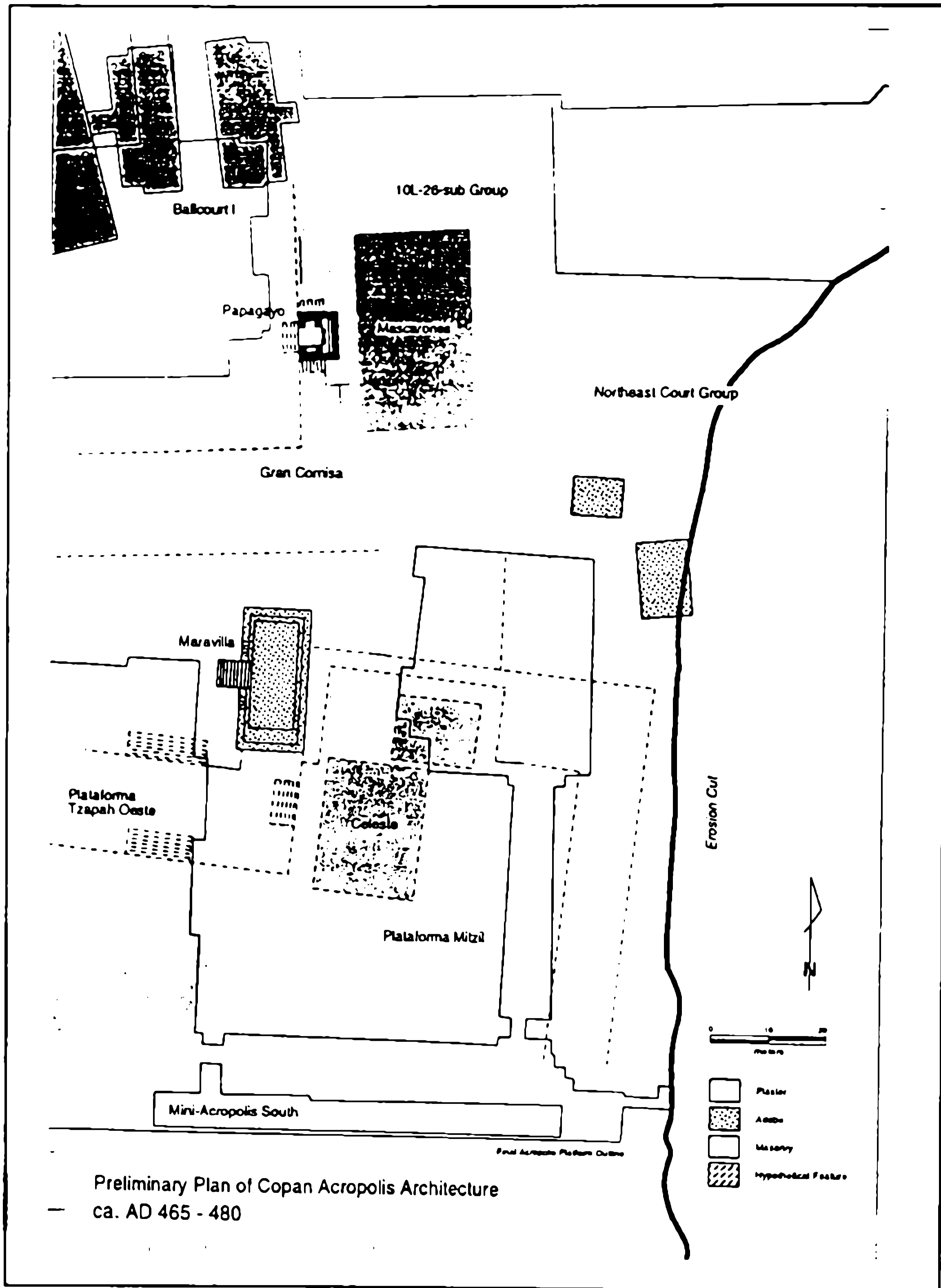


Figura No. 3

Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán

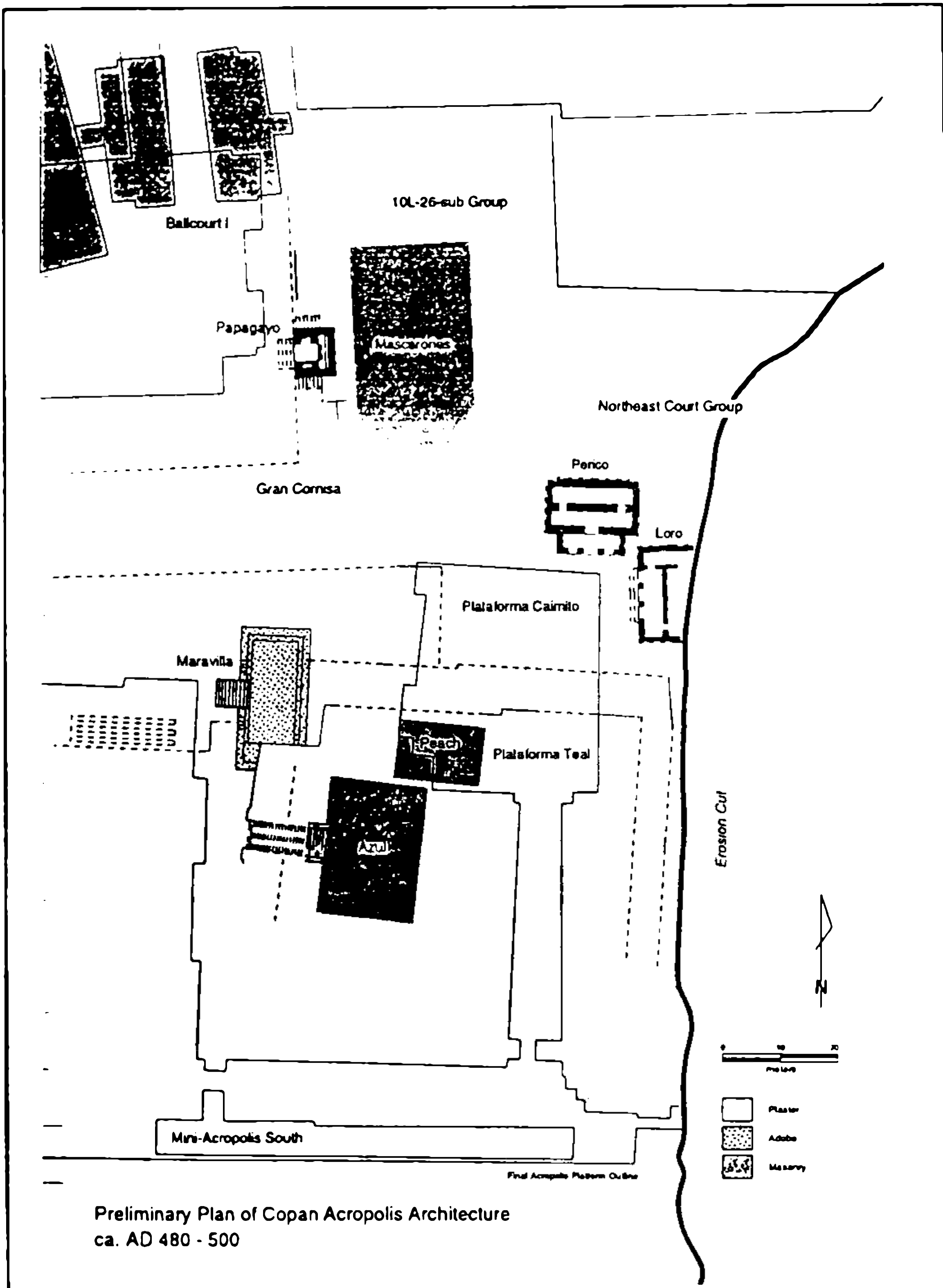


Figura No. 4

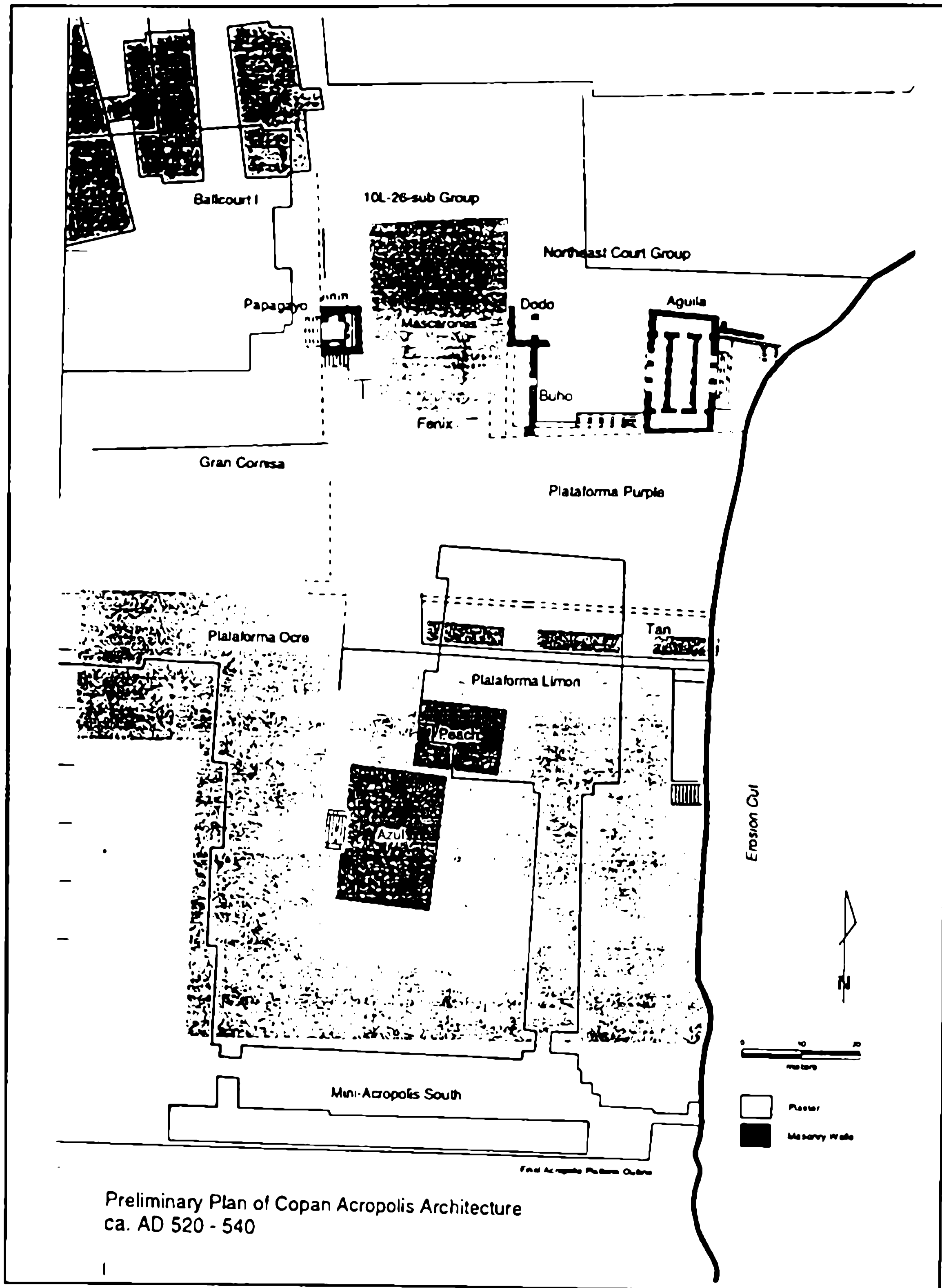


Figura No. 5

## BIBLIOGRAFIA

- ABRAMS, E.  
1994 **How the Maya Built Their World.** University of Texas Press, Austin.
- ANDREWS, E. W.  
1995 «The Decline of the Royal Compound at Copan, Honduras». Conferencia presentada en la *Nonagésima Cuarta Reunión Anual de la Asociación Americana de Antropología*, Washington, D.C.  
1996 «A Late Classic Royal Domestic Compound at Copan». Conferencia presentada en la *Sexagésima Primera Reunión Anual de la Sociedad Americana de Arqueología*, New Orleans, LA.
- ANDREWS, E. W. y B.W. FASH  
1992 «Continuity and Change in a Royal Maya Residential Complex at Copan». *Ancient Mesoamerica* 3:63-88.
- BAUDEZ, C. (ed)  
1983 **Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras** (3 vols.). Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo e Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- BECKER, M. J.  
1971 «The Identification of Second Plaza Plan at Tikal, Guatemala, and its Implications for Ancient Maya Social Complexity». Tesis de Doctorado. University of Pennsylvania.  
1982 «Ancient Maya houses and their identification: an evaluation of architectural groups at Tikal and inferences regarding their functions». *Revista Española de Antropología Americana* 12:112-129.  
1983 Excavaciones en el corte de la Acrópolis. En Baudez 1983 (II:349-379).
- CARRELLI, C.W.  
1996 «Preliminary Analyses of Construction Systems Utilized at the Copan Early Classic Acropolis» Conferencia presentada en la *Sexagésima Primera Reunión Anual de la Sociedad Americana de Arqueología*, New Orleans, LA.
- FASH, W. L.  
1983 «Maya State Formation: a case study and its implications». Tesis de doctorado, Harvard University.  
1988 «A new look at Maya statecraft from Copan, Honduras». *Antiquity* 62:157-169  
1991 *Scribes, Warriors, and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya*. Thames and Hudson, New York.
- FASH, W. L. y R.J. SHARER  
1991 «Sociopolitical Developments and Methodological Issues at Copan, Honduras: A Conjunctive Perspective». *Latin American Antiquity* 2 (2).

- FASH, E.L. y D. S. Stuart  
1991 «Dynastic history and cultural evolution at Copan, Honduras». En *Classic Maya Political History* (T.P. Culbert, ed.), pp.147-179. Cambridge University Press, Cambridge.
- FASH, W. L. y R. V. WILLIAMSON  
1991 «The Hieroglyphic Stairway and Its Ancestors: The Use of Sacred Space through Time». Conferencia presentada al *Cuadragésimo séptimo Congreso Internacional de Americanistas*, New Orleans.
- FOLAN, W. J.J. MARCUS, S. PINCEMIN, M. DEL ROSARIO D.C., L. FLETCHER y A. MORALES L.  
1995 «Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico». *Latin American Antiquity* 6:310-334.
- GUILLEMIN, G.  
1978 «Estudio y Sondeo del Flanco Oriental de la Acrópolis Copán, Temporada 1978». Informe archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán.
- HARRISON, P.D.  
1970 «The Central Acropolis, Tikal, Guatemala: a preliminary study of the functions of its structural components during the Late Classic period». Tesis de doctorado, University of Pennsylvania.
- HAVILAN, W.A.  
1963 Excavation of Small Structures in the Northeast Quadrant of Tikal, Guatemala. Tesis de doctorado, University of Pennsylvania.
- LPAORTE M.J.P.  
1989 **Alternativas del Clásico Temprano en la Relación Tikal-Teotihuacan: Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén, Guatemala**. Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARCUS, J.  
1995 «Where is lowland Maya archaeology headed?» *Journal of Archaeological Research* 3 (1):3-53.
- MURILLO, SAUL  
1989 «Investigaciones del Corte Arqueológico, Ruinas de Copan». Manuscrito archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán.
- ORREGO, M. y LARIOS  
1983 «Reporte de las investigaciones Arqueológicas en el Grupo SE-11, Tikál». Instituto de Antropología e Historia de Guatemala y Parque Nacional Tikál. Guatemala C.A.
- RAPAPORT, A.  
1990 «Systems of activities and systems of settings». En *Domestic Architecture and the Use of Space* (S. Kent, ed.) Cambridge University Press, Cambridge.
- SANDERS, W.  
1974 Chiefdom to state: Political evolution at Kaminaljuyú, Guatemala. En Moore, C.B. (ed.) «Reconstructing Complex Societies: An Archaeological Colloquium», Supplement to the *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, No. 20, Boston. pp. 97-116.

Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán

---

SANDERS, W. (ed.)

- 1986 **Excavaciones en el Area Urbana de Copán. Tomo I.** Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- 1990 **Excavaciones en el Area Urbana de Copán. Tomo II.** Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

SCHELE, L.

- 1992 «The founders of lineages at Copan and other Mayas sites». *Ancient Mesoamerica* 3:135-144.

SEDAT, D.W.

- 1996 «Early Stages in the Evolution of the Copan Acropolis». Conferencia presentada en la *Sexagésima Primera Reunión Anual de la Sociedad Americana de Arqueología*, New Orleans, LA.

SHARER, R.J.

- 1978 «Archaeology and history at Quirigua, Guatemala». *Journal of Field Archaeology* 5:51-70.

SHARER, R. J., J. C. MILLET y L. P. TRAXLER

- 1992 «Evolutions of Classic Period Architecture in the Eastern cropolis, Copan Progress Report». *Ancient Mesoamérica* 3:145-159.

SHARER, R. J. y D. W. SEDAT

- 1996 «Archaeology and History at Quirigua and Copan». Paper presented at the *Texas Symposium «Paradigms of Power: Genesis and Foundation in Mesoamerica»*. University of Texas, Austin, Texas.

SHARER, R. J., D. W. SEDAT, y A. MORALES

- 1990 «Investigaciones en el Patio Oriental de la Acrópolis de Copán: Temporada 1990». Manuscrito archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán.

SHARER, R. J., D. W. SEDAT, A. MORALES, y J. MILLER

- 1989 «Investigaciones en el Patio Oriental de la Acrópolis de Copán en 1989». Conferencia presentada en el *V Seminario de Arqueología Hondureña, Copán*.

SHARER, R. J., D. W. SEDAT, A. MORALES, J. MILLER, L. TRAXLER, A. WEISS, y L. REINA

- 1991 «Investigaciones del Programa de la Acrópolis Temprana de Copán: Temporada de 1991». Manuscrito archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán.

SHARER, R. J., D. W. SEDAT, L. TRAXLER, A. MORALES, J. MILLER, C. CARRELLI, F. LOPEZ y L. CENTENO

- 1993 «Investigaciones del Programa de la Acrópolis Temprana de Copán: Temporada de 1993». Manuscrito archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán.

SHARER, R. J., D. W. SEDAT, L. TRAXLER, C. CARRELLI y E. BELL

- 1994 «Investigaciones del Programa de la Acrópolis Temprana de Copán: Temporada de 1994». Manuscrito archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán.

SHARER, R. J., D. W. SEDAT, L. TRAXLER, C. CARRELLI, E. BELL, C. POWELL y M. CANUTO

- 1995 «Investigaciones del Programa de la Acrópolis Temprana de Copán: Temporada de 1995». Manuscrito archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán.

SHARER, R. J., D. W. SEDAT, L. TRAXLER, y J. MILLER

nd Early Classic Royal Power in Copan: The Origins and Development. Para publicación en el volumen editado por W. Fash y E. W. Andrews para la *School of American Research*, Santa Fe.

STROMSVIK, G.

1952 *The Ball Courts at Copan, with Notes on Courts at La Unión, Quirigua, San Pedro Pinula, and Asunción Mita*. Carnegie Institution of Publication 596. Washington, D.C.

TRAXLER, L. P.

1994 «A New Discovery at Copan». *Expedition*. 35(3):57-62

WILLIAMSON R.

1996 «On the Origins of Complex Society at Copan: Excavations beneath Structure 10L-26 at Copán Honduras». Conferencia presentada en la *Sexagésima Primera Reunión Anual de la Sociedad Americana de Arqueología*, New Orleans, LA.



# El desarrollo de la represa de El Cajón: sus efectos sociales y ecológicos en Honduras

William M. Loker<sup>1</sup>

## I. INTRODUCCION

¿Qué problema hay cuando un país con cinco millones de habitantes y con unos ingresos anuales de \$590 per cápita invierte un préstamo de US\$.800 millones en un embalse hidroeléctrico de grandes dimensiones y diez años más tarde empieza a racionar la electricidad? La respuesta es: desarrollo.

Este trabajo presenta un breve resumen del proyecto hidroeléctrico de El Cajón en Honduras. El trabajo tiene dos objetivos: enfocar el proyecto desde el contexto general de la estrategia de desarrollo de Honduras (macro-temas) y examinar cómo ha afectado este proyecto a las personas que viven en las inmediaciones de la zona de impacto del embalse (micro-temas). El trabajo se concluirá con una crítica a los modelos de desarrollo que han creado proyectos como el embalse de El Cajón y con una propuesta alternativa sobre cómo tratar los problemas creados por dicho embalse.

La información presentada aquí es el resultado de un nuevo estudio sobre la región de El Cajón. En el verano de 1994 volví a la región, después de diez años. Había trabajado en la zona de El Cajón en 1981 y 1983-84, primero como arqueólogo y después para llevar a cabo una investigación de doctorado sobre distintos usos de la tierra en esta región y su potencial agrícola. Mi interés se centra ahora en entender cómo se han adaptado los agricultores de la región a la presencia del embalse y a la subsiguiente pérdida de tierra agrícola de calidad.

La hipótesis de trabajo es que la pérdida de tierra agrícola de calidad, junto con la alta tasa de crecimiento de la población en la Honduras rural, llevarían a un incremento de la presión de la población sobre el resto de la tierra e inducirían a un proceso paralelo de intensificación agrícola y/o expansión hacia las zonas todavía sin cultivar. Cualquiera de los dos procesos conduciría a una variedad de resultados en lo que se refiere

---

<sup>1</sup> Profesor de Antropología en la Mississippi State University. Doctorado en Antropología, Universidad de Colorado, (1986). Hizo su investigación de doctorado en Honduras sobre el uso de las tierras agrícolas en tiempos precolombinos y actuales, en la zona de la represa El Cajón. También ha trabajado en Guatemala, El Salvador y la Amazonia Peruana en arqueología y antropología sociocultural.  
Traducido del Inglés por Blanca Martín García.

al bienestar de la gente y los efectos sobre la ecología regional. Mi objetivo en 1994 fue reunir información preliminar sobre las dos dimensiones de este proceso.

En 1994 estuve alrededor de un mes en el campo, volviendo a entrevistar a las personas que ya habían formado parte de mi estudio anterior y extendiendo mis entrevistas a otras nuevas. Llevé a cabo treinta y siete entrevistas formales y varias informales. De las treinta y siete formales, dieciocho fueron realizadas con personas que participaron en el estudio de 1983-84. Los entrevistados se encontraban en nueve pueblos distintos alrededor del embalse (ver figura 1, mapa de estudio de área). Hay un informe preliminar de esta investigación en los archivos del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (Loker 1994).

Es interesante señalar que esta investigación tuvo lugar en el contexto de una crisis energética nacional. Se estaba racionando la electricidad a los habitantes, comerciantes e industriales, debido en gran parte a que a El Cajón le resultaba imposible generar cantidades adecuadas de electricidad. La causa inmediata de esta incapacidad fue el rápido descenso de los niveles del embalse, un fenómeno evidente para la vecindad del mismo. El motivo de este descenso de nivel es un tipo de controversia que será analizada más adelante. Primero me gustaría proporcionar más información sobre el proyecto de El Cajón.

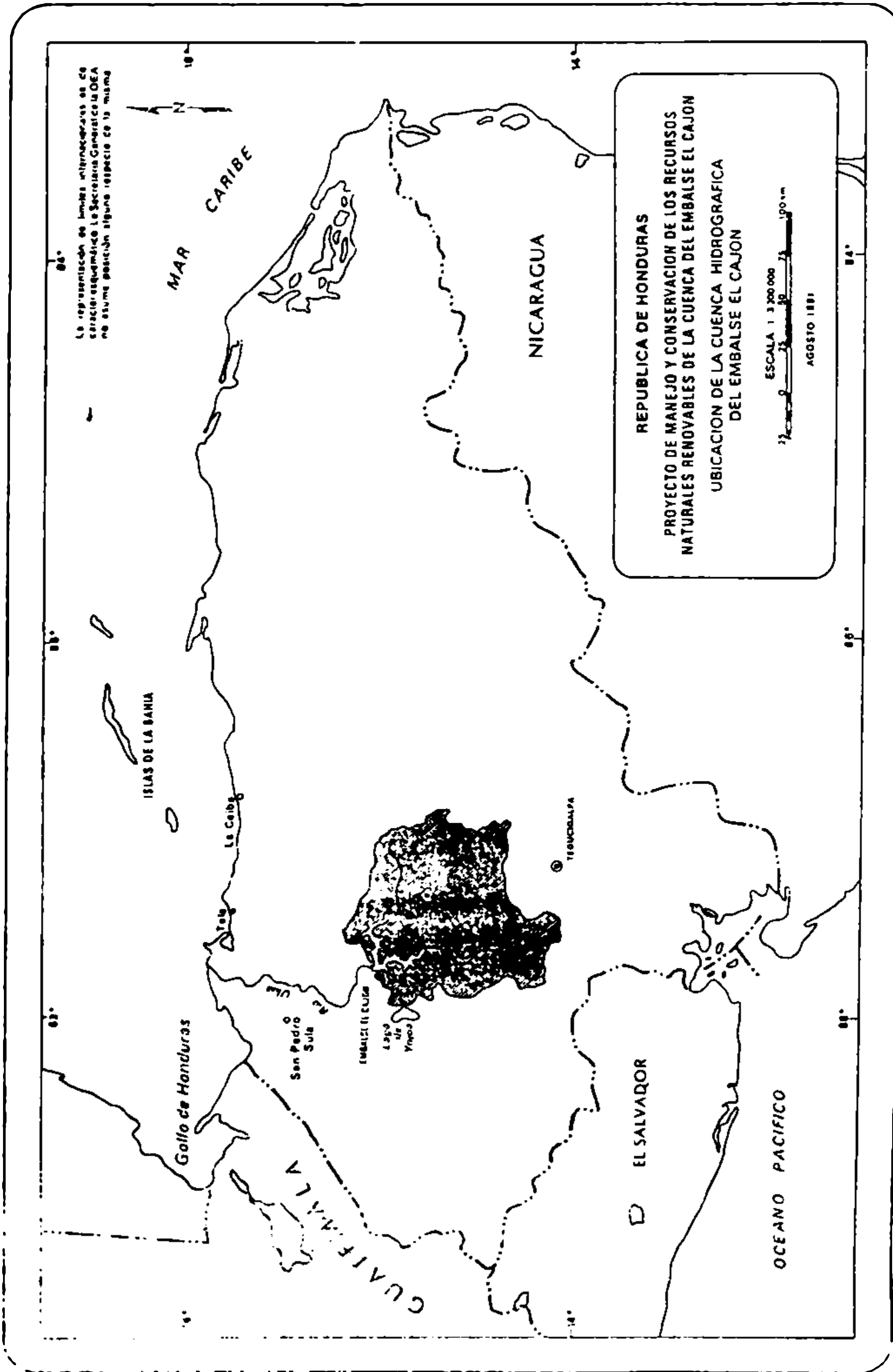
## II. EL EMBALSE DE EL CAJÓN COMO UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO

El objetivo del proyecto de El Cajón fue establecer una fuente de energía fiable al mínimo costo. Varios factores apuntaron a la elección de energía hidroeléctrica como la más indicada para Honduras.

- 1) Honduras carece casi por completo de petróleo. El plan para este proyecto fue ideado a mediados de los años 70. Cuando se empezaron a hacer los estudios sobre las necesidades energéticas, se pensó que el costo del petróleo continuaría en alza. Honduras estaba dedicando cantidades significativas de divisas a la compra de petróleo para generar electricidad, lo cual podría ser aliviado por la energía hidroeléctrica.
- 2) Honduras tiene un bajo índice de tendido eléctrico. Sólo el 38% de las viviendas tienen acceso a la energía eléctrica. Se pensó también que la falta de energía eléctrica estaba frenando el crecimiento industrial.
- 3) Los vecinos centroamericanos también muestran deficiencia en cuanto a la generación de energía eléctrica, sin embargo carecían de recursos para un desarrollo

El desarrollo de la represa de El Cajón: sus efectos sociales y ecológicos en Honduras

Mapa 1



hidroeléctrico comparable. Así, se pensó que Honduras tenía una «ventaja comparativa» para generar electricidad, que a su vez podría exportar a otros países centroamericanos. Esto haría que el sector energético pasara de consumir moneda extranjera en sus importaciones a generarla en sus exportaciones. En 1991, antes de que se manifestaran los problemas actuales, El Cajón proporcionaba el 70% de la capacidad generadora de electricidad del país.

¿Qué pasó para que fracasara esta estrategia? Algunas previsiones que contribuyeron a la decisión de construir el embalse cambiaron sustancialmente con respecto a las proyecciones que se habían hecho en los años 70. Al contrario de lo que se esperaba, los precios del crudo no continuaron subiendo en los años 80 y 90, sino que bajaron en términos reales en este período. De esa manera, el costo relativo de la energía hidroeléctrica en comparación con la energía térmica no fue tan favorable como se estimó en los años 70. Centro América se sumergió en una crisis política en los años 80 y restringió la exportación de electricidad. Nicaragua iba a ser el comprador principal de la energía eléctrica hondureña, pero la crisis económica creada por la incertidumbre política (atribuida en gran parte a la política antisandinista) redujo la demanda de energía eléctrica en Nicaragua que, además, era incapaz de pagar la electricidad que ya había importado. El costo de El Cajón también fue más alto de lo que se había presupuestado. Originalmente se había estimado su costo en 500 millones de dólares USA, sin embargo el embalse, hasta la fecha, ha costado 800 millones. Además el proyecto también estuvo rodeado de problemas financieros adicionales, por ejemplo la moneda actual, el Lempira, se devaluó drásticamente con respecto al dólar en los años 80 y 90. Al mismo tiempo las demás monedas en las que se calculaba la deuda, se revaluaron con respecto al dólar, lo cual hizo subir aún más los costos del embalse. Esta doble devaluación: la del Lempira con respecto al dólar y la del dólar con respecto a otras monedas extranjeras, ha significado que Honduras haya tenido que pagar por esta inversión mucho más en términos de Lempiras. Actualmente la deuda externa de la ENEE (Empresa Nacional de Energía Eléctrica) asciende a 690 millones de dólares USA, lo que representa aproximadamente el 21% de la deuda externa de Honduras (World Bank, 1992a). Esto se debe en su mayor parte al embalse de El Cajón.

Es claro que muchos de estos cambios políticos y financieros no se pudieron predecir, sin embargo hay varias preguntas que surgen con respecto a esta estrategia de desarrollo. La primera, por ejemplo, surge al considerar la cuantía de la inversión con relación a la capacidad productiva de Honduras: ¿fue acertada la realización de una obra de infraestructura tan grande y tan cara, teniendo en cuenta la capacidad económica de Honduras para devolver los préstamos de esta construcción? No hace falta seguir la Ley de Murphy para preguntarse si las previsiones con respecto a costos y capacidad fueron realistas. Seguramente en un proyecto de esta magnitud tenemos que anticipar

que «estas cosas pasan» y estropean todas las previsiones. Como resultado de estos errores de cálculo, Honduras es ahora responsable de una deuda masiva que le cierra las puertas a otras opciones de desarrollo. Además de esto, e irónicamente, el embalse no ha podido satisfacer las necesidades domésticas debido posiblemente a errores técnicos. Después de diez años Honduras todavía tiene porcentajes muy bajos de tendido eléctrico, especialmente en zonas rurales. Mientras el 80-90% de las viviendas urbanas tienen electricidad, en las zonas rurales sólo la tienen el 19%. Se considera poco económico llevar la electricidad a estas zonas (World Bank, 1992:25 et passim). Por otra parte ha habido una rápida expansión de la industria de las maquilas en Honduras, debido, en parte, a la disponibilidad de una energía eléctrica barata durante los primeros años de funcionamiento del embalse. Este desarrollo, que de cualquier manera tiene unos efectos sociales altamente cuestionables, está ahora amenazado por la falta de electricidad.

### Problemas técnicos del embalse

La incapacidad del embalse para generar electricidad es obviamente, como se previó en un principio, una cuestión de gran importancia. Las razones de estos problemas son relevantes para nuestro estudio sobre los impactos sociales y ecológicos que ha tenido el embalse en la zona. Primero algunas advertencias: no soy ingeniero hidráulico, ingeniero civil, ni ingeniero forestal, ni siquiera ingeniero social. Muchos de los asuntos que rodean el fracaso del embalse son técnicos y, por lo tanto, requieren una respuesta técnica adecuada que provenga de un experto. Sin embargo, hay evidencia de que los que cuentan con la experiencia requerida no desean dar cuenta pública sobre el proyecto.

¿Cuáles son las razones de este fracaso? El problema inmediato es la rápida pérdida del nivel de agua en el embalse de El Cajón. El embalse puede alcanzar los 285 metros sobre el nivel del mar. Cuando se cerró esta investigación (julio de 1994), el lago contenía 225 msnm., y estaba perdiendo 15 cms. al día. Las turbinas trabajan a 220 msnm., que es el nivel mínimo absoluto al que puede operar el embalse. Pero puede que el embalse se tenga que cerrar antes de alcanzar estos niveles requeridos, debido a los daños que han sufrido las turbinas por insuficiencia de agua. Una de las cuatro turbinas se tuvo que dejar de operar en julio de 1994<sup>2</sup>.

Las causas que conducen a la pérdida de nivel son varias, y no está del todo claro cuál de ellas es la más importante. Estas causas incluyen:

---

2 Fuentes de Internet indican que el embalse tenía 241.75 msnm. en marzo de 1995.

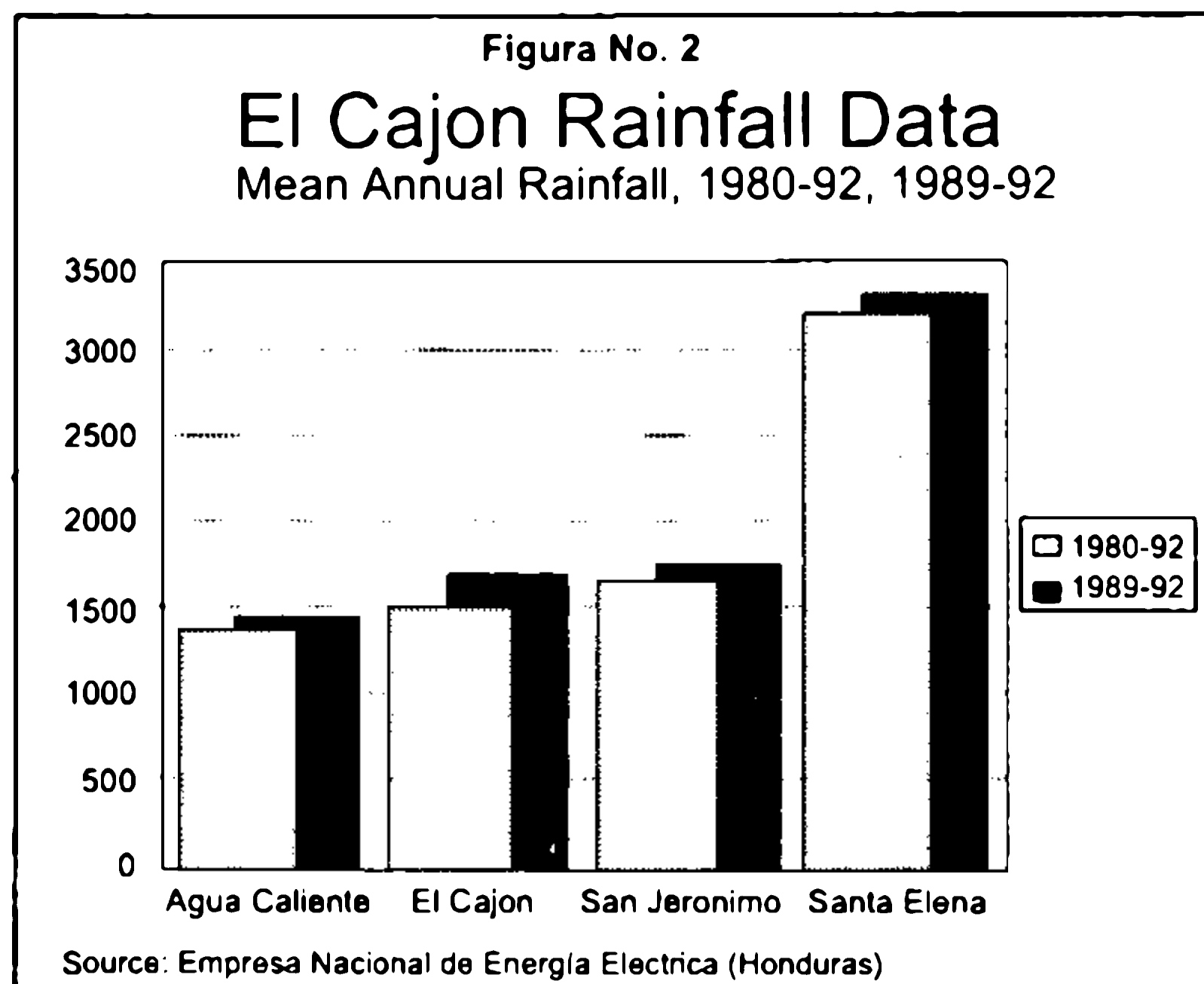
- 1) Una dirección deficiente del embalse (los técnicos debieron expulsar demasiada agua durante los primeros períodos, cuando había en exceso).
- 2) Degradación ecológica de las cuencas que suplen de agua al embalse, debido a la deforestación y a otros usos humanos de los recursos naturales.
- 3) Sequía.
- 4) Posibles grietas en el embalse, que conducirían a un alto nivel de pérdida de agua a través de medios subterráneos.

Discutiremos aquí los factores 2, 3 y 4.

De las causas arriba señaladas, las que se mencionan con más frecuencia por los portavoces del gobierno y por los medios de comunicación han sido la número 3: la sequía, seguida de la número 2: degradación ecológica del embalse (lo que yo llamo «culpar al campesino»), mientras que la 1: una deficiente dirección del embalse, sólo se mencionó en la prensa ocasionalmente. Si retomamos la causa número 3, El Periódico de Honduras del 28 de junio de 1994, por ejemplo, manifestaba a grandes titulares en primera página: «Inminente colapso de energía», y en la página cuatro un artículo bajo el titular: «Sólo Dios puede retrasar el colapso de El Cajón». El mensaje de este artículo (y de otros muchos en la prensa de este tiempo) culpaba a la sequía de ser la causante de la pérdida de nivel de agua y afirmaba que sólo la intervención divina, en forma de lluvia, podía solucionar el problema. El Heraldo (2 de julio, 1994:4) recomendó rezar a San Isidro Labrador, santo patrón de la lluvia, y el gobierno por su parte contrató a una compañía para que provocara las lluvias.

Aunque es cierto que la temporada de lluvias de 1994 llegó con retraso y fue irregular, yo dudo que sean verdad las afirmaciones de que la región había sufrido una sequía prolongada. Cuando pregunté a los agricultores de la zona sobre las lluvias caídas en los últimos cinco años, lo que ellos contestaron fue que habían tenido unas precipitaciones normales, y no recordaban haber tenido pérdidas significativas con las cosechas. Según ellos sólo había habido un año (1992) de esos últimos cinco con precipitaciones por debajo de lo normal. La temporada de 1993 fue juzgada como particularmente «copiosa». Sin embargo, según los informes, los niveles del embalse habían empezado a bajar durante los últimos dos años. Los testimonios de los agricultores se corroboran con las cifras que tiene la compañía eléctrica del Estado (ENEE) sobre el promedio de precipitaciones en esta región. Los datos sobre las precipitaciones caídas en cuatro puntos distintos de la cuenca de El Cajón revelan que el promedio de lluvia durante los últimos cuatro años fue, en realidad, mayor que el del período 1980-92

(ver figura 2). Por lo tanto, sigo dudando de que la sequía fuera la causante del descenso de nivel en el embalse. Para defender las primeras afirmaciones debería señalarse que en 1994 otros países centroamericanos (El Salvador, Guatemala y Nicaragua) informaron sobre los problemas que había para generar energía hidroeléctrica debido a la sequía (Internet refs).



La hipótesis 2: «degradación de la cuenca de la represa», se presenta muy atractiva para mis propósitos, teniendo en cuenta el enfoque de mi investigación. Si pudiéramos culpar a la degradación ecológica del fracaso del embalse, entonces tendríamos que tener como prioridad una investigación sobre este tema. Sin embargo, ésta también es una hipótesis difícil de sostener. La argumentación puede ser la siguiente: los campesinos de la región están degradando la cuenca al cultivar las laderas y deforestar el área. Esta es la causa de unas escasas precipitaciones y, por lo tanto, de un descenso de nivel en el embalse. Debemos señalar que esta argumentación no afirma que la represa se esté encenagando prematuramente y, por lo que yo sé, este argumento no se ha dado a conocer públicamente, y además, es poco relevante para la pérdida de nivel del embalse. La argumentación se basa en que la degradación ecológica o deforestación está afectando al clima, ocasionando escasas precipitaciones. Pero lo más sorprendente, a pesar de lo que se piensa convencionalmente, es que no he encontrado ninguna muestra convincente de deforestación en la proporción que aquí se discute, es decir, en una proporción ligada a un cambio climático en cualquier parte del mundo. Dados los modelos y fuentes de precipitación del istmo centroamericano, resulta dudoso que una deforestación local pudiera haber conducido a una reducción en las precipitaciones. Es igualmente inverosímil que esta deforestación pudiera haber interferido en el ciclo hidrológico y haber reducido la capacidad del embalse para generar energía. En cualquier caso, la falta de vegetación habría incrementado la facilidad de actuación del agua (y la erosión) en la zona del embalse (ver el trabajo de Likens et al. 1970 sobre los efectos de la deforestación en el suelo de una cuenca forestal). Esto no quiere decir que la utilización de la tierra en la zona del embalse sea irrelevante para el uso sostenible

del mismo, sólo que el mecanismo indicado en la mayoría de los anuncios públicos (deforestación, descenso en las precipitaciones) es erróneo.

Queda aún por discutir el cuarto factor: el descenso de nivel en el embalse producido por errores técnicos de diseño o de construcción de la represa. Pero voy a tratar este punto con precaución debido a varias razones. La primera de todas ya la he mencionado antes, no soy ingeniero, por lo tanto cualquier cosa que diga sobre la materia debe juzgarse de acuerdo a mi falta de experiencia en este campo. Para ser categórico hay razones convincentes para creer que el problema del descenso de nivel del embalse se debe, en parte, a una pérdida excesiva de agua debido a caudales subterráneos. El embalse está construido sobre piedra caliza, un material poroso que con frecuencia tiene gran debilidad estructural. Además, debajo de la represa hay varias fallas que se encuentran paralelas al lecho del río. La naturaleza geológica del terreno ya se conocía con anterioridad a la construcción del embalse, y de hecho el diseño contaba con medidas que trataban estos problemas. Se diseñó una capa impermeable que aislara a estas corrientes de agua subterránea de la zona del embalse. Esto fue particularmente importante en el caso de El Cajón, que con 225 m. de altura, es uno de los diez embalses más grandes del mundo. La gran altura de la represa supone una tremenda presión sobre la base de la misma: el peso del agua de una pared de 225m. Cuando se estaba construyendo el embalse se averiguó que la capa impermeable del diseño no era la adecuada. Los ingenieros se vieron entonces forzados a diseñar una estructura impermeable relativamente nueva con un costo adicional de 6.1 millones de dólares, es decir, 1.14% del costo total del proyecto. El equipo de seguridad revisó y aprobó el diseño, además de mantener la altura de la represa.

Sin embargo, en 1986, sólo dos años después de llenar el embalse, se advirtió un crecimiento anormal de la presión hidrostática sobre la base, produciéndose grietas en la zona impermeabilizada. El agua filtrada contenía arcilla, lo cual indicaba que estaba erosionando las fallas llenas de arcilla que se encuentran debajo del embalse. El programa que se llevó a cabo en 1987-89, por un costo de 5.5 millones de dólares logró sellar algunas grietas, pero en su lugar aparecieron otras. En 1990 se propuso un proyecto más costoso que se implementó en 1992 junto con otras actividades a un costo de 17 millones de dólares, 12 de los cuales se obtuvieron de un préstamo de emergencia del Banco Mundial. Este programa no logró detener las corrientes de agua subterránea. Cuando se inició el programa los índices de filtración se estimaban en 750 l/seg. Sin embargo las estimaciones más recientes provenientes de fuentes bien informadas ofrecen la cifra de 1,000 l/seg. (1 metro cúbico por segundo). Estos índices de filtración indican que hay una peligrosa inestabilidad estructural en la base de la represa, hasta el punto que podría fracasar por completo. Un fracaso tan catastrófico pondría en peligro las ricas tierras agrícolas circundantes y supondría que la segunda ciu-



dad más grande de Honduras, San Pedro Sula, situada cerca de la cuenca del río Ulúa, sufriría grandes inundaciones. Pese a ello me apresuraría a añadir que las fuentes de esta información niegan que estas filtraciones pudieran causar la disminución de nivel mencionada anteriormente.

Los informes de prensa también han infravalorado estas pérdidas de agua como fuente de problemas. El Herald (2 de julio de 1994:4) indicó que el porcentaje de filtración se estimaba entre 132-600 l. por minuto, una cantidad insignificante dada la capacidad del embalse y el promedio de agua que utiliza para generar electricidad (148 m. cúbicos por segundo). Pero lo más interesante es que el saber popular indica que estas fugas de agua son la causa principal de la pérdida de nivel de la represa. Quienes han visto los esfuerzos realizados para cerrar las grietas muestran su escepticismo sobre el éxito de los mismos. Otros señalan la posibilidad de que las filtraciones se estuvieran produciendo en otros puntos fuera de la zona propia de la represa.

Para resumir podemos decir que en este momento no se puede determinar con exactitud cuál es la causa de la pérdida de nivel. Podría haber varias razones: menor caudal hidrológico del esperado, debido a que los usuarios de las zonas más altas toman más cantidad de agua de los ríos que surten al embalse. De hecho uno de los ríos sobre el que se construyó la represa, el Humuya, es el que drena al valle de Comayagua, una de las zonas agrícolas más importantes que depende del agua de este río para sus riegos. Por lo tanto el uso incrementado del agua del río para este propósito puede haber sido uno de los factores que hayan contribuido al problema. También puede que haya habido temporadas de lluvia menos abundantes recientemente. Esto, junto con las ya mencionadas filtraciones de agua en el embalse, puede haber agravado la situación. Llegados a este punto la degradación ecológica en la zona de la represa es la causa menos probable de la pérdida de agua.

### **III. IMPACTOS SOCIALES Y ECOLÓGICOS EN LA ZONA DEL EMBALSE: LOS PUEBLOS.**

#### **A. Los esfuerzos de reubicación**

Mi principal interés en el proyecto de El Cajón es documentar los impactos sociales y ecológicos en la región. Como ya he mencionado anteriormente, pienso que los principales impactos ecológicos tendrán sus raíces en los efectos del embalse sobre la economía local, particularmente sobre las prácticas agrícolas. Por lo tanto estoy interesado en saber cómo han cambiado dichas prácticas agrícolas durante los diez años que siguieron a la construcción del embalse, así como en evaluar la reacción de los habitantes de la zona ante estos eventos. Hay cierta información preliminar que servirá para clarificar la situación.

De todos los elementos del proyecto de El Cajón lo que más preocupaba a los habitantes de la zona era el aspecto de su nueva ubicación. Una investigación anterior a la construcción estimó que habría que desplazar a unas 1,840 personas y que la represa inundaría 313 casas. Lo más probable es que ésta fuera una estimación muy baja ya que los estudios informales que llevó a cabo la ENEE en 1983 aseguran que unas 3,000 personas perdieron sus tierras y otras propiedades debido al embalse. Se elaboraron planes de reasentamiento que incluían formación profesional y otro tipo de ayudas sociales para los habitantes de la zona afectados. Estos planes estaban incluidos en el estudio de factibilidad de la represa (Motor Columbus, 1976), pero nunca se materializaron cuando empezó el proyecto. Finalmente los habitantes de la zona rechazaron la oferta de reubicación hecha por el gobierno y prefirieron indemnizaciones económicas («la opción menos deseable» según Scudder y Colson, 1982:286). En 1984 muchas de estas familias indicaron su deseo de quedarse en el área más cercana y de buscar una vivienda y tierra de cultivo en la zona más alta.

Son escasos los datos cuantitativos de las familias que aceptaron nueva ubicación. Un estudio retrospectivo sobre reasentamiento llevado a cabo en septiembre de 1991 indica el grado de fracaso de este plan (ENEE, 1991). Este informe señala que, de las 600 familias afectadas, sólo unas 100 familias dejaron la zona a causa de la construcción del embalse. De éstas sólo 47 fueron reubicadas de forma organizada por las instituciones del gobierno que se unieron a este plan. Los estudios de factibilidad realizados antes de la construcción estimaron que los costos de reubicación habrían ascendido a Lp 25,000 por familia (aproximadamente 12,500 dólares USA conforme al tipo de cambio de 1979). Sin embargo los fondos que se gastaron fueron sólo de Lps. 4,000 por familia (ENEE, 1991). Estas familias fueron alojadas en el Bajo Aguán, una zona de colonización agrícola al lado del río Aguán de la costa caribeña. Según un estudio de 1991 las familias realojadas se encontraron con problemas de vivienda, suministro de agua, tierras, sanidad y otros en la localidad de reasentamiento.

No participé directamente en el programa de reubicación en 1984 ni he hecho una evaluación formal del mismo, pero si conocí a varias familias afectadas por la reubicación y puedo contar algunas anécdotas sobre cómo se realizó este proceso tan delicado. La aldea de El Mango se encuentra cerca de la cuenca alta del embalse del río Sulaco. En 1983 se reubicaron 30 familias de El Mango en el Bajo Aguán. Al cabo de un mes 29 de estas 30 familias habían vuelto a El Mango descontentas con las condiciones del Bajo Aguán y del trato recibido. Pronto se extendieron los rumores de que la ENEE había llevado a estas familias al Bajo Aguán y las había dejado allí con provisiones de arroz y frijoles para un mes así como materiales para construir sus nuevas casas. Todas las promesas de ayuda para la reubicación se habían esfumado. En conversaciones con la ENEE, el trabajador social Ricardo Montoya, afirmó en 1994 que los planes de

reubicación habían sido un fracaso, además de haber sido el aspecto menos satisfactorio del proyecto.

Es razonable, entonces, que la mayoría de las familias afectadas eligieran quedarse en la región más cercana a la represa. La pregunta es: ¿cómo se han adaptado a las nuevas circunstancias? Fue para contestar a esta pregunta por lo que regresé a la zona en junio de 1994, diez años después de que se construyera el embalse.

## **B. Efectos del embalse en los habitantes**

La investigación de 1994 se basó en una serie de entrevistas estructuradas e informales centradas en las actividades económicas, bienestar general y las reacciones a la represa. Los siguientes datos se tomaron de dichas entrevistas. Las entrevistas confirman que la gran mayoría de las personas que vivían en el área continúan siendo agricultores. Casi todos los entrevistados (97%) siembran milpas, y un 85% de los mismos, afirman que la siembra de la milpa sigue siendo tan importante para su economía como lo era hace diez años. Además el 37% de los entrevistados posee ganado. Dos de ellos eran propietarios de más de 150 cabezas, seis tenían entre 20 y 80 cabezas y diez menos de 20. La ganadería no es tan importante por el número de gente que la practica, sino por el poder que genera la extensión de tierra que ello requiere. Como veremos más adelante uno de los hallazgos de este estudio es que los ganaderos que poseían grandes parcelas de terreno extendieron y consolidaron sus propiedades después de la construcción del embalse.

Aproximadamente un 43% de los habitantes que fueron entrevistados tiene que dedicarse a trabajos temporales. Sólo la mitad de las familias entrevistadas consiguieron cosechar suficiente maíz para su propio consumo. Las que no lo lograron tuvieron que comprarlo en algún momento del año. Alrededor de la mitad de los entrevistados afirmaron poseer la tierra que cultivaban. Un 14% de las demás personas utilizaban tierras prestadas por familiares o amigos más afortunados, un 26% arrendan tierras y un 8% cultivan terrenos nacionales o ejidos. De todos ellos, el 63% cultivaba tierra en pendiente.

Se hicieron también una serie de preguntas enfocadas a obtener información sobre los cambios que se habían producido en las condiciones de vida durante los últimos diez años. Los resultados de estas preguntas se encuentran en las tablas 1-4. Cuando se les preguntó sobre la disponibilidad de tierras (comparada con la de hace diez años), el 78% contestó que era más escasa que antes (Tabla 1). Al preguntarles sobre los problemas que el embalse había traído, el 68% mencionó escasez de tierra como el efecto más serio de la represa (Tabla 2). Otros problemas mencionados incluyen un incre-

**TABLA 1**

Respuestas a preguntas sobre el cambio surgido en los últimos diez años en cuanto a la disponibilidad de tierras:

Disponibilidad	Frecuencia	Porcent.	Porcent.válido
Muchas más disponibles	0	0	0
Más disponibles	1	3	3
Las mismas que hace 10 años	3	8	9
Más escasas	16	43	48
Mucho más escasas	13	35	39
Faltan	4	11	

**TABLA 2**

Respuestas a preguntas sobre los problemas causados por el embalse:

Problema	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Escasez de tierra	7	19	30
Más enfermedades	2	5	9
Otras	1	3	4
Escasez de tierra y enfermedades	4	11	17
Escasez de tierra y otros	5	14	21
Ninguno	4	11	17
Faltan	14	38	

**TABLA 3**

Respuestas a preguntas concierne a los beneficios del embalse:

Beneficios	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Pesca	4	11	12
Transporte	2	5	6
Pesca y transporte	2	5	6
Ninguno	24	65	75
Faltan	5	14	

mento de la malaria y enfrentamientos con las autoridades de la represa por sus prácticas agrícolas. El 17% de los encuestados afirmó no haber tenido ningún tipo de problemas (generalmente esos son propietarios que vivían más alejados de la represa). Cuando se les preguntó sobre los beneficios que les había traído el embalse el 75% respondió que ninguno (tabla 3). Los supuestos beneficios incluyen una mejora en la pesca (12%), mejora en el transporte (6.3%), o una combinación de éstos y otros beneficios (6%).

Tal vez lo más preocupante es el deterioro general de las condiciones económicas en la zona. No se trata sólo de la escasez de la tierra, sino de la drástica caída de los sueldos en términos reales en los últimos diez años. Hace diez años el sueldo diario ascendía a US\$2.00. Hoy en día los sueldos son de L.10.00 (US\$1.16, según el tipo de cambio de junio de 1994). Esto representa una caída del 42% en términos reales en los últimos diez años. Una medida de maíz (diez libras), que representa aproximadamente el consumo diario de una familia, costaba L.10.00 en junio de 1994. De esta manera un día de trabajo sólo supone la compra de una medida de maíz, excluyendo los frijoles, la sal, el aceite y los demás productos básicos que componen la exigua dieta de un campesino. La gente que era increíblemente pobre en 1983-84 fue lanzada a una pobreza aún mayor diez años más tarde. Parte de este declive está relacionado con el deterioro general del nivel de vida rural en Honduras, y no con el embalse directamente. Sin embargo los salarios son particularmente bajos en esta región, probablemente debido, al menos de forma indirecta, al embalse. El declive en los salarios cuando se ve combinado con un descenso en el acceso a la tierra, deja a los campesinos con un doble problema. Volver a la economía de subsistencia es la técnica que utiliza el campesino en condiciones económicas adversas, pero muchos han excluido esta opción debido a la escasez de tierra disponible. El embalse redujo el acceso a la tierra precisamente cuando más lo necesitaba el campesino.

### **C. Cambios en los patrones de uso de la tierra**

Como ya he mencionado antes, mi hipótesis inicial se basa en que la presión de la población habría inducido a la expansión y a la intensificación del uso de la tierra. De hecho, del estudio realizado en 1994 se desprende que están sucediendo los dos procesos. En cuanto a la expansión se pueden destacar dos observaciones. La primera es que el bosque de árboles de hoja perenne y ancha se encuentra casi extinguido en esta zona. Este tipo de vegetación crece en las áreas más favorables para la agricultura (suelos más fértiles). Tal vegetación se solía encontrar frecuentemente en las vegas de los ríos principales, también a lo largo de ríos y quebradas afluentes, en elevaciones ligeramente más altas y en zonas de suelos más profundos, lejos de ríos y quebradas. (Estas tres áreas se corresponden con las tres zonas agrícolas definidas en mi estudio

anterior. Véase Loker, 1986 y 1989 para más información). Este tipo de vegetación ha desaparecido debido a la inundación de las vegas de los ríos provocada por el embalse, así como por la roza llevada a cabo con propósitos agrícolas en las otras zonas mencionadas. La agricultura también se ha expandido hacia las zonas de bosque de pino y roble con suelos menos profundos y, en algunos casos, hacia los bosques de pinos extensivos caracterizados por suelos delgados y bastante ácidos. Estos dos tipos de vegetación se encuentran normalmente en laderas con pendiente que cubren aproximadamente el 86% de la zona de estudio. En este momento es imposible cuantificar la cantidad de zonas forestales que se han convertido en zonas de cultivo en los últimos diez años. Espero poder usar los datos de rastreo remoto (imágenes de satélites) de varios períodos anteriores para determinar esto en un futuro cercano. Es evidente que el cultivo de estos suelos pobres en laderas con pendiente resulta problemático tanto desde el punto de vista económico como ecológico. Este es uno de los objetivos principales de este estudio.

Pero el uso de la tierra también ha cambiado, y a este respecto hay dos fenómenos que merece la pena mencionar: uno es la expansión del ganado hacia antiguas zonas de cultivo; otro es el creciente uso de químicos como los herbicidas y los fertilizantes. En lo que se refiere a la expansión de la ganadería la evidencia es todavía cualitativa, aunque los datos de rastreo remoto también nos ayudarán a cuantificar este proceso. Varias de las personas a las que se entrevistó afirman que la creación de la represa fue acompañada de la compra de las tierras altas por parte de los ganaderos desplazados, las cuales habían sido utilizadas anteriormente para la agricultura. Los ganaderos poseían mucha de la tierra de los ríos ahora inundada, así como gran parte de las laderas en pendiente que tenían una combinación de bosque de pino y pastizales utilizada para el pastoreo. Cuando estos ganaderos fueron desplazados de las márgenes de los ríos lo que hicieron fue comprar lo que quedaba de las tierras agrícolas no inundadas y las convirtieron en pastos. Esto desplazó a los campesinos que sembraban maíz, que ahora se encuentran o bien cultivando las laderas en pendiente, o bien con permisos para cultivar periódicamente las tierras más favorecidas, actualmente con pastos. En ambos casos dependen de los ganaderos para poder cultivar estas tierras dedicadas al pasto. Al cultivar estas tierras los campesinos quitan las hierbas y usan fertilizantes para mantener la producción. La importancia de este proceso será motivo de otro futuro estudio.

La expansión de la agricultura hacia tierras más marginales y el cultivo de los pastizales ha producido algunos cambios en las prácticas agrícolas. Ha habido un gran incremento en el uso del herbicida paraquat («Gramoxone») y de los fertilizantes. Tal y como aparece en el cuadro 4, en 1983-84, el 65% de los agricultores usaban herbicidas, una práctica que había comenzado a finales de 1970. En 1994 el 94% de los agricultores

TABLA 4

Uso de herbicidas y fertilizantes, 1983, 1984 y 1994 (Porcentaje de entrevistados que los usan)

	1983-84	1994
Herbicidas	65%	94%
Fertilizantes	0%	55%

Fuente: Loker, 1989 y 1994; notas de campo.

usaba herbicidas. El uso de estos herbicidas supone los costos más altos en la producción de la milpa debido a la compra del herbicida y a la compra o alquiler de las bombas de fumigación (menos de la mitad de los entrevistados poseía estas bombas, el resto tenía que alquilarlas). En 1994 un litro de gramoxone costaba L.50.00, con una aplicación de 2-3 litros por manzana (una manzana equivale a 0.7 hectáreas). El costo del alquiler de la bomba de fumigación era de L.10.00, lo mismo que el sueldo de un día de trabajo de un agricultor. El precio de una bomba ascendía de L.500.00 a L.700.00. Pero no sólo se ha extendido el uso de este herbicida, sino que también ha cambiado la forma de utilizarlo. Anteriormente se usaba combinado con técnicas manuales para quitar las malezas de las milpas durante la temporada de cosechas. Ahora, y debido a que se están cultivando pastizales, se usa para limpiar la tierra antes de sembrar, así como para quitar las malezas de los cultivos. Sin duda, no sólo ha crecido el porcentaje de quienes usan herbicidas, sino también la tasa de su aplicación.

En 1983 y 1984 ninguno de los agricultores usaba fertilizantes en sus milpas. Sólo los propietarios de las plantaciones de café los habían usado, pero no se conocían en los campos de maíz. En 1994 el 55% de los entrevistados que respondieron afirmaron haberlo usado en sus milpas, lo cual es un gran incremento. Al parecer el uso del fertilizante empezó a principios de 1990 y continuó aumentando. Normalmente se utilizan uno o dos sacos de 50 kl. de urea por manzana. Un saco de urea cuesta 100 lempiras. Cuando se hizo la pregunta de por qué usaban fertilizantes, la respuesta más frecuente fue: «*la tierra está cansada y necesita fertilizantes para producir*». Lo que está ocurriendo es que estas tierras cada vez se dejan menos tiempo en barbecho, y muchas de ellas se llevan cultivando varios años sin descanso. Así que está cambiando todo el sistema, de forma que se está pasando de un sistema de roza y quema a otro de tipo rotativo de cultivo de pasto, seguido por el maíz, utilizando cantidades de herbicida y a veces fertilizantes.

Todavía no está claro si estos pasos que se están llevando a cabo hacia una intensificación son sostenibles en términos ecológicos o económicos. Pero una cosa

está clara, cada vez hay un mayor número de agricultores que dependen de los ganaderos para tener acceso a tierras de cultivo. Al parecer los ganaderos ceden estas tierras a los agricultores por varias razones:

1. Los ingresos por alquiler de tierras (alrededor de L.50.00 a L.100.00 por manzana).
2. Para conseguir mantenimiento de sus pastos (fertilizantes, de hierbas).
3. En respuesta a las necesidades económicas de familiares y vecinos.

Aunque para los cínicos no parezca verdad que los terratenientes presten o alquilen tierras por motivos no económicos, en realidad los ingresos por alquiler no son tan altos (desde el punto de vista del propietario), y también podría argumentarse que el uso de estas tierras para la agricultura proporciona más daños que beneficios al mantenimiento del pasto. Después de todo el uso de los herbicidas es lo menos deseable para la renovación del pasto. Por lo tanto estoy convencido de que el sentido de obligación hacia la comunidad es, al menos en parte, responsable del alquiler de estas tierras a los agricultores.

Lo más preocupante son las implicaciones que conlleva este sistema de intensificación. Si los agricultores practican un cultivo intensivo de estas tierras arrendadas, quedan pocos incentivos para una inversión a largo plazo que mejore la productividad. Habría pocos incentivos, por ejemplo, para adoptar técnicas de conservación de suelos que condujeran a protegerlos de la erosión y que ayudaran a aumentar la fertilidad y la estructura de los mismos; actividades todas deseables desde una perspectiva de sostenimiento. Desde un punto de vista de desarrollo, los actuales usos de la tierra presentan barreras formidables para el tipo de innovaciones que serían necesarias para restaurar y mantener su capacidad productiva. Esta última tarea se encuentra directamente relacionada con asuntos de reforestación, utilización de recursos naturales, y otros aspectos asociados a la protección de la zona de la represa de la degradación ambiental que empobrecería a los habitantes de la zona y pondría en peligro la vida del embalse.

#### IV. CONCLUSIONES

La construcción del embalse de El Cajón representa el tipo de modelo de desarrollo a gran escala que ha sido tan criticado por antropólogos y otros en el pasado. Este tipo de proyectos sigue siendo apoyado debido a los supuestos beneficios macroeconómicos que producen y por esta razón resultan atractivos para prestamistas como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo. Como hemos aclarado antes, la variedad de suposiciones que estiman que estos beneficios macroeconómicos son positivos, muchas veces son erróneas. Este tipo de proyectos se ven a menudo favorecidos por los gobiernos nacionales que desean realizar obras públicas de gran envergadura.



dura, como símbolos del desarrollo de sus naciones y de los logros de sus administraciones. Yo lo llamo «factor faraónico» en el desarrollo de una gran infraestructura. Los proyectos de construcción de embalses enormes y de carreteras masivas son los equivalentes de pirámides y catedrales: símbolos monumentales de poder y gloria de líderes políticos. Cuando estos proyectos fracasan, son otras administraciones y otros actores los que pagan el precio. El embalse de El Cajón generó una deuda de 160 dólares por cada hombre, mujer y niño en Honduras. Claramente los beneficios no se distribuyeron equitativamente, ni tampoco toda la sociedad pagó el mismo precio. No soy tan cínico como para creer que proyectos como El Cajón son conspiraciones de los grandes bancos o de contratistas del Primer Mundo y gobiernos corruptos que saquean tesoros y perpetúan la pobreza y la desigualdad. Creo que los que construyeron el embalse lo hicieron con buenas intenciones. El resultado final, sin embargo, bien podría haber sido producto de tal conspiración: de la pobreza, de la deuda y de la degradación ambiental.

Hay varios asuntos sobre El Cajón que tienen que ser analizados con más atención para que no se repita el mismo problema en otro lugar: demasiada confianza en proyecciones económicas que siempre son inciertas, poca atención prestada a los detalles técnicos de estos proyectos, y especialmente la excesiva gran escala del proyecto en relación con la capacidad financiera y administrativa del país.

La negligencia más notoria fue la del impacto social del embalse en la zona. A pesar de todos los esfuerzos y las buenas intenciones con respecto a la reubicación de la gente afectada, este aspecto de la construcción de la represa fue un claro descuido. Los prometidos programas de reubicación nunca se materializaron, y cuando realmente ocurrieron, las instituciones gubernamentales escatimaron los presupuestos. Esto les costó la confianza y colaboración de los habitantes de la zona que todavía recuerdan con amargura el día en que recibieron este trato. Pero también dejó al gobierno con un serio problema: la zona del embalse todavía es el hogar de miles de personas que tienen que cultivar y apacentar el ganado en estas laderas inclinadas para sobrevivir. Claramente esta actividad pone en peligro la vida del embalse y ahora el gobierno de Honduras está pensando gastar otros 25 millones de dólares USA para «racionalizar» y «organizar» el uso de los recursos naturales de la cuenca del embalse y así proteger la inversión hecha anteriormente (OAS 1992). Si la reubicación se hubiera llevado a cabo de forma correcta, se habrían podido evitar muchos de estos problemas. Un reasentamiento efectivo es posible, como se demostró en el proyecto de El Arenal en Costa Rica (Partridge, 1993).

El proceso de desarrollo siempre genera ganadores y perdedores. Es inevitable que el desarrollo hidroeléctrico desplazara a estas personas que sufrieron por su causa. Pero

tal y como me dijo un funcionario que cooperó con el proyecto, cuando me quejé del deterioro de las condiciones de vida en la región, «El Cajón no se hizo para ellos. El proyecto no les favoreció. Pero el proyecto tenía otros objetivos mucho más ambiciosos». Esta declaración es muy franca, pero va en contra de la retórica oficial que afirma que, *La raquítica previsión presupuestaria es un claro indicador de la reducida preocupación institucional por un tratamiento más adecuado para ese conjunto humano que se movilizó, obligadamente, en razón de un proyecto que, aunque tiene una justificación global respecto el desarrollo del país, no pudo ni debió hacerse a costa del sacrificio de una parte de hondureños que por circunstancia de habitar en tierras que fueron afectadas por el embalse de las aguas de determinado río se vieron obligados a abandonar dicho lugar.* (ENEE, 1991:31, traducido al Inglés por el autor del estudio).

Los planes actuales para mejorar la utilización de los recursos de la zona son loables, pero para que tengan éxito tienen que romper con la política hecha de arriba hacia abajo del pasado, que resulta totalmente insensible a las condiciones locales y que despilfarra tremendas cantidades en la administración y coordinación. Estos nuevos esfuerzos deben ser verdaderamente participativos y deben tener en cuenta el contexto social y económico. Los esfuerzos que no reconozcan la importancia de la actual distribución de los recursos, especialmente los de la tierra, están destinados al fracaso. Los problemas con los que se enfrenta el manejo de estos recursos en el contexto económico y social actual son extremadamente difíciles de resolver. Se requiere mucha sensibilidad si se quieren promover más técnicas ecológicamente sensibles. Desafortunadamente la trayectoria de las instituciones nacionales e internacionales en este respecto es abismal.

## RECONOCIMIENTOS

La investigación de 1994 a la que aquí se hace mención fue financiada por una beca de la Facultad de Investigación de la Universidad del Estado de Mississippi. La investigación anterior de 1983-84 fue financiada por una beca de Tesis Doctoral NSF (BNS-82-17706) y la Universidad de Colorado, Boulder. El permiso para llevar a cabo esta investigación, junto con el valioso apoyo logístico e intelectual, fue concedido por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, encontrándose la Dra. Olga Joya como Gerente. También quiero agradecer a las personas de la región de El Cajón su hospitalidad y ayuda durante todas las fases de este trabajo de campo.

## REFERENCIAS CITADAS

- 1994 **El Herald**. Tegucigalpa, Honduras julio 2, 1994 «*Sólo un milagro puede resucitar represa El Cajón*». p.4.
- 1994 **El Periódico**. Tegucigalpa, San Pedro Sula, Honduras junio 28, 1994 «*Sólo Dios puede detener el colapso de El Cajón*». p.4.
- ENEE (Empresa Nacional de Energía Eléctrica)**  
1991 **Estudio de Factibilidad: Proyecto Hidroeléctrico Remolino y Sico II**. Septiembre, 1991. Tegucigalpa.
- LIKENS, GENE E. et.al.**  
1970 «Effects of forest cutting and herbicide treatment on nutrient budgets of the Hubbard Brook watershed-ecosystem». *Ecological Monographs*, 40(1): 24-27.
- LOKER, WILLIAM**  
1986 «Agricultural Ecology and Prehistoric Settlement in the El Cajón Region of Honduras». Ph.D.dissertation. Department of Anthropology. University of Colorado, Boulder.
- LOKER, WILLIAM**  
1989 Contemporary land use and prehistoric settlement: an ethnoarchaeological approach. In **Archaeological Research in the El Cajón Region**, Vol.I. Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto and George Hasemann, eds. University of Pittsburgh Memoirs in Archaeology No.1, University of Pittsburgh. pp.136-186.
- LOKER, WILLIAM**  
1994 «Informe Preliminar: Proyecto de Estudio del Uso de la Tierra, El Cajón». Manuscrito en archivo en el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, Honduras.
- MOTOR COLUMBUS (Consulting Engineers)**  
1976 **El Cajón Project, update of feasibility study**. Report on file at the Empresa Nacional de Energía Eléctrica. Tegucigalpa, Honduras.
- O.A.S. (Organization of American States)**  
1992 «Proyecto de Manejo de Recursos Naturales Renovables de la Cuenca del Embalse El Cajón». Estudio de Factibilidad. *Organization of American States*: Washington D.C.
- PATRIDGE, WILLIAM**  
1993 **Successful involuntary resettlement: lessons from the Costa Rican Arenal Hydroelectric Project**. In **Anthropological Approaches to Resettlement: Policy, Practice and Theory**. Michael Cernea and Scott Guggenheim, eds. Westview Press: Boulder, CO. pp. 351-374.
- SCUDDER, THAYER and E. COLSON**  
1982 **From Welfare to development: a conceptual framework for the analysis of dislocated people**. In **Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated People**. Art Hansen and Anthony Oliver-Smith, eds. Boulder, Westview Press. pp. 267-287.
- WORLD BANK**  
1992a **Morazán Dam Emergency Project**. Staff Report. World Bank: Washington D.C.
- WORLD BANK**  
1992b **World Development Report, 1992: Development and Environment**. New York: Oxford University Press.

# Investigaciones paleoetnobotánicas del período formativo en el sitio de Yarumela, Honduras

Carlos R. Ramírez–Sosa<sup>1</sup>, Bronson W. Griscom<sup>2</sup>, y David L. Lentz<sup>3</sup>

## INTRODUCCION

El sitio Yarumela, localizado en la zona central de Honduras (Fig. 1), fue un centro cívico–ceremonial moderadamente grande ocupado durante el período Formativo entre los años 1000 a.C. y 250 d.C., con una subsecuente, pero corta, ocupación durante los tiempos del Clásico Tardío (Dixon et al. 1994). El primer asentamiento en el sitio, una pequeña aldea agrícola del Formativo Primitivo, fue suplantado por componentes del Formativo Medio y Tardío que revelaron indicaciones inconfundibles de una sociedad compleja con templos grandes (Estructura 101 tiene más de 20 m de altura), residencias élites, plataformas elevadas y áreas para plazas. La ubicación del sitio en el final sureño del Valle de Comayagua prueba ser ventajoso porque facilitó que Yarumela se convirtiera en un centro comercial prominente para el comercio en el valle y, además, su incorporación, por medio de conexiones comerciales, a una red trans–istmo más extensa.

El sitio fue descrito primero por Squier (1855) durante el viaje de reconocimiento del Valle de Comayagua, aunque sólo le dió el nombre al sitio y proveyó notas sobre algunas características arquitectónicas. El sitio fue ignorado por los científicos hasta el siglo XX, cuando Samuel Lothrop (1927) y Jens Yde (1938) visitaron Yarumela camino a Tenampúa. Monseñor Frederico Lunardi, obispo de Comayagua y arqueólogo aficionado, fue de los primeros en darse cuenta de la importancia del sitio; aunque incorrectamente, creía que el sitio era de origen Maya. El publicó las primeras fotografías de la Estructura 101, observó la presencia de una laguna contigua a la Estructura 103 y describió varios fragmentos de esculturas que representan algunos de los elementos estilísticos únicos del sitio (Lunardi 1941, 1948).

Las primeras excavaciones formales en Yarumela fueron conducidas por Joel Canby quien recopiló datos para establecer una secuencia de cerámica usando hoyos de prue-

---

<sup>1</sup> Carlos R. Ramírez–Sosa, Programa Doctoral de Ciencias Botánicas de la Universidad de la Ciudad de Nueva York.

<sup>2</sup> Bronson W. Griscom, Escuela de Silvicultura y Estudios Ambientales, Universidad de Yale.

<sup>3</sup> David L. Lentz, Director, Programa de Estudios Graduados del Jardín Botánico de Nueva York.

ba desde la periferia del sitio. De la evidencia de la cerámica Canby, pudo establecer la cronología relativa y reconoció las afinidades del período Formativo de Yarumela (Camby 1949, 1951). Estudios más recientes, consistentes en recorridos de superficie, análisis de artefactos, mapeo e ilustración, fueron tomados por Doris Stone (1957, 1972) y Claude Baudez (1966). Las cerámicas de Yarumela (Joesink-Mandeville 1986, 1987, 1993) revelaron conexiones claras con sitios contemporáneos más al norte, Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973) y Playa de los Muertos (Kennedy 1986; Strong et al. 1938; Popenoe 1934), colocando por lo tanto a Yarumela dentro del sistema de asentamiento regional. Las excavaciones más recientes en el sitio fueron llevadas a cabo por el Proyecto Arqueológico Yarumela, bajo la dirección de LeRoy Joesink-Mandeville desde 1987 hasta 1990, y estos esfuerzos produjeron los restos arqueobotánicos que son la base de datos de este estudio.

### MEDIO AMBIENTE

El sitio de Yarumela está ubicado al sur del epicentro del Valle de Comayagua en el lado oeste del río Humuya en Honduras Central (Fig. 1). El río corre hacia el norte, desembocando eventualmente en el Valle de Ulúa y formando la porción norte del Corredor Central Hondureño (Hirth 1988). Este corredor, además de áreas en Panamá, Nicaragua y Tehuantepec, México, es uno de los cuatro pasos naturales a través de Centroamérica.



El clima de la región es estacionalmente lluvioso y seco y cae la mayoría de la precipitación entre mayo y diciembre. El promedio anual de temperatura en el Valle de Comayagua es de 25°C y el promedio anual de precipitación es de 1.016 mm (Dixon 1989). El área inmediata alrededor del sitio es una anomalía climática, por lo que ha sido descrito como un efecto parcial de sombra de lluvia causado por las montañas de Comayagua, que superan las elevaciones de 1000 m (Dixon et al. 1994). La humedad del aire se condensa al pasar sobre las altas y frías montañas, privando a Yarumela y sus alrededores de mucha de la precipitación regional. Consecuentemente, la vegetación natural y el potencial agrícola local del área es algo diferente al resto del Valle de Comayagua, el cual es muy fértil. Aunque la mayoría del valle ha sido usado para la agricultura, la vegetación nativa es probablemente la que ha sido descrita como mesofítica (Johannessen 1963) o bosque tropical caducifolio (Lentz 1989a). Los árboles de los bosques tropicales caducifolios incluyen: *Brosimum alicastrum*, *Cedrela odorata*, *Bursera simaruba*, *Luehea candida*, *Astronium graveolens*, *Swietenia macrophylla*, *Ficus* spp., *Ceiba pentandra*, *Roseodendron donnell-smithii*, y *Sterculia apetala*. Esta comunidad vegetal, tal vez podría haber cubierto la mayoría de Honduras, previo a la ocupación humana de las áreas entre los 800 a 100 m de elevación, con variaciones que resultan de las condiciones locales edáficas y de humedad.

Donde la lluvia es limitada, la vegetación se transforma en sabana y probablemente la mayoría de la porción sureña del Valle de Comayagua mantenía este tipo de vegetación en los tiempos precolombinos (Johannessen 1963). Algunos de los árboles de esta sabana natural incluían: jícaro (*Crescentia alata*), jagua (*Genipa americana*), nance (*Byrsonima crassifolia*), carao (*Cassia grandis*) y pinos (*Pinus ocotea* y *P. caribaea*). Otras plantas en la sabana de los alrededores de Yarumela pueden haber incluido piñón (*Jatropha curcas*), anona (*Annona purpurea*), maguey (*Agave sisilana*), pita (*Aechmea magdalenae*), varias especies de cactus (*Opuntia* spp. y *Cereus* spp.) y numerosas gramíneas (*Paspalum* spp., *Eragrostis simpliflora*, *Aristida jorullensis*, *Andropogon brevifolius*, *Setaria geniculata*, *Bouteloua filiformis* y *Cynodon dactylon*) (Johannessen 1963). Especies que habrían formado una vegetación circum-ribera a lo largo de las orillas del río Humuya, y en sus zonas inundables, seguramente incluían guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), negrito (*Simaruba glauca*), higo (*Ficus* spp.) y guapinole (*Hymenaea courbaril*).

Debido a la ganadería en los tiempos modernos, la sabana de los alrededores de Yarumela se ha degradado en una formación de matorral. Este matorral se caracteriza por especies resistentes al ganado, e.g., el carbón espinoso (*Mimosa tenuiflora*), espino blanco (*Acacia fornesiana*), gravatillo (*Zanthoxylum culantrillo*) y cactus nativos. Las gramíneas neotropicales tienen generalmente baja resistencia contra los herbívoros y pronto son reemplazadas por plantas más resistentes, tales como la procumbente escobito

(*Sida acuta*), dormilna (*Mimosa pudica*) y huevo de gato espinoso (*Solanum torvum*, *Eupatorium* spp., *Desmodium triflorum*, *Euphorbia hirta*, y *Evolvulus filipes*). Estas últimas son especies herbáceas, comunes hoy día en el área de Yarumela.

La escasa lluvia ha sido, por mucho tiempo, un problema para los agricultores del área de Yarumela, permitiendo solamente una cosecha por estación en los campos que dependen de la lluvia. Las áreas, ubicadas directamente en las zonas inundadas anualmente por el río Humuya, pueden, sin embargo, plantarse y cosecharse tres veces por año. Los agricultores de Yarumela Formativa indudablemente tenían problemas similares, pero buscaron otras alternativas para mejorar su bienestar económico. El comercio fue ciertamente uno de esas posibilidades, dado el número de artículos exóticos de intercambio, por ejemplo, obsidiana, cerámica, mármol y conchas, encontradas en los contextos del Formativo Medio y Tardío (Dixon et al. 1994).

## METODOLOGIA

Muchos macro-restos vegetales fueron recolectados por arqueólogos del proyecto dondequiera que los encontrasen, empacándolos y guardándolos para su análisis. Las muestras de suelo destinadas para flotación en agua, fueron recolectadas en una variedad de contextos, incluyendo superficies de actividades, hoyo para fuego, techo caído, y zanjas de prueba. Además, algunas muestras de suelo fueron recolectadas como muestras de columna, del perfil expuesto de las zanjas en dos operaciones, a la manera descrita por Bohrer y Adams (1977). En general, las muestras de flotación fueron recolectadas como uno o dos litros medidos de suelo. Las muestras fueron flotadas en el patio del Museo Arquelógico de Comayagua, usando el método del cubo y colador descrito por Pearsall (1989). Los fragmentos pesados y livianos fueron empacados separadamente y puestos aparte para diferentes tipos de análisis. Así, los fragmentos más pesados fueron útiles para el estudio lítico y los fragmentos livianos, que contenían las partes vegetales carbonizadas, fueron usados como datos para el análisis paleoetnobotánico.

Con la ayuda de coladores geológicos estándar, con mallas de 1 y 2 mm, fragmentos livianos secos fueron subdivididos según tres tamaños. Debido a que las semillas y otras partes vegetales de la misma taxa tendían a caer en el mismo tamaño de partícula, esta separación física facilitó mucho el proceso de clasificación. Cuando fue posible, cada pieza de material carbonizado de las partículas más grandes, (i.e., por ejemplo mayor que 2 mm), fue identificada según género o especie y luego agrupada con otros fragmentos del mismo taxón y pesada con una balanza Mettler con precisión de 0.01 g. Los dos tamaños más pequeños de partículas fueron examinados a baja magnificación (30X) para taxa identificables, especialmente semillas, y los resultados fueron regis-

trados del mismo modo que las partículas más grandes. Esta información, junto con la información de proveniencia y temporalidad, fueron registradas en formularios estándar, diseñados para ser introducidos en archivos de datos de computadora. Todas las muestras de Yarumela presentadas en laboratorio de paleoetnobotánica fueron sujetas a análisis. El carbón de las partículas de tamaño más grande fue dividido inicialmente en tres categorías: gimnosperma (conífera), angiosperma (madera dura) y Arecaceae (palmeras). Ningún carbón de las partículas más pequeñas fue identificado, dado el limitado panorama anatómico del patrón estructural celular que dificultaba la identificación exacta. Después de la clasificación inicial, todo el carbón gimnosperma fue identificado como pino (*Pinus* sp.), debido a la presencia uniforme de canales de resina, y el mejor carbón angiosperma preservado fue examinado adicionalmente y comparado con la colección de madera del tercer autor, con textos de referencia sobre maderas tropicales (p.ej., Détienne y Jacquet 1983; Uribe 1988). El material de referencia del autor fue recolectado con taxonomía de Honduras y de otros países de América Central.

### ESPECIES ECONOMICAS

Se analizó un total de 36 muestras de flotación y microfósiles de las excavaciones de Yarumela, y un resumen de los resultados se puede encontrar en el Cuadro 1. Los restos carbonizados de varios cultivos fueron identificados entre una variedad de depósitos. Cada una de las especies económicas encontradas en el sitio serán descritas y discutidas después.

El carbón de marañón (*Anacardium* cf. *occidentale*), encontrado en un nivel de ceniza del Formativo Medio, en la estructura 101, es de mucho interés y es un descubrimiento único. Este descubrimiento procede de dos estratos pre-Usulután (Yarumela II) que data del año 400 a.C. Este parece ser el registro más temprano de marañón de un sitio arqueológico de Honduras. La otra evidencia precolombina de *Anacardium* en Mesoamérica fue desenterrada de entre depósitos del período Formativo en el sitio de Cuello en Belice (Miksicek 1991). Se cree que el marañón es nativo de la cuenca del Amazonas, hoy en día, el sur de Brasil, donde se encuentran muchas poblaciones silvestres (Mitchell y Mori 1987). Parece que no hay representantes silvestres del género *Anacardium* nativos del interior de Honduras (Standley 1931), aunque una colección de *A. excelsum* (Bertero & Balbis ex Kunth Skeels), conocido como marañón silvestre y usado casi en la misma forma que *A. occidentale*, ha sido citado de la zona pacífica de Honduras y marca la extensión más al norte de esa especie. Es claro, sin embargo, que el carbón de Yarumela no es de *A. excelsum*, pues éste tiene rayos biserados heterogéneos (Mitchell y Mori 1987). *A. occidentale*, por otra parte, tiene rayos uniserados homogéneos (Dong y Baas 1993), así como tiene el antiguo carbón de *Anacardium* de Yarumela (Fig. 2a).



Investigaciones paleobotánicas del período Formativo en el sitio de Yarumela, Honduras

Cuadro 1. RESTOS PALEOETNOCRÓNICOS DE YARUMELA

# DE MUESTRA BOT.	PROVENIENCIA	FEA.	CUADRICULA	PROFUNDIDAD (cms)	PESO (g)	PARTE/TAXON	CONTEXTO
30011	LP1/7	FS1	-	-	.24	<i>Pinus</i> sp. charcoal	LPI-west wall, Yar I
30012	LP1/7	FS2	-	175	.05	Hardwood charcoal	RCD 820 B.C. firepit?, Yar I
"	"	"	"	"	.01	Euphorbiaceae seed* (1)	" " " " " "
30013	LP/7	FS3	-	161	.04	<i>Pinus</i> sp. charcoal	west wall column, Yar I
"	"	"	"	"	.01	<i>Ficus</i> sp. charcoal	" " " " " "
"	LP/7	"	"	"	.01	Hardwood charcoal	" " " " " "
30014	LP/7	FS4	Sub. op. 7	122	.02	<i>Pinus</i> sp. charcoal	west wall, Yar II
"	"	"	" " " "	"	.02	Fabaceae seed*	" " " " " "
"	"	"	" " " "	"	.02	Hardwood charcoal	" " " " " "
30015	LP/7	FS5	Sub. op. 7	67	.01	<i>Pinus</i> sp. charcoal	west wall, Yar II
30016	LP/7	FS6	Sub. op. 7	48	.01	<i>Zea mays</i> kernel	west wall, Yar II
"	"	"	" " " "	"	1.27	Hardwood charcoal	" " " " " "
"	"	"	" " " "	"	.02	<i>Pinus</i> sp. charcoal	" " " " " "
30017	LP/7	FS7	Sub. op. 7	30	.03	<i>Pinus</i> sp. charcoal	post-occupational fill W. wall, Yar II, Plot. column II
"	"	"	" " " "	"	.01	<i>Mollugo</i> sp. seeds (4)	" " " " " "
30026	LP1-101	FS8		Layer 1	.01	<i>Pinus</i> sp. charcoal	humus
30024	LP1-101	FS6*		Layer 2	.14	<i>Pinus</i> sp. charcoal	ash lens, Yar II

\* = no carbonizado

RESTOS PALEOETNOCARBONICOS DE YARUMELA (Continuado)

# DE MUESTRA BOT.	PROVENIENCIA	FEA.	CUADRICULA	PROFUNDIDAD (cmds)	PESO (g)	PARTE/TAXON	CONTEXTO
30024	LPI-101	FS6*		Layer 2	.07	<u>Anacardium</u> cf. <u>occidentale</u> charcoal	ash lens, Yar II
"	"	"		"	.04	<u>Quercus</u> sp. charcoal	"
"	"	"		"	.07	Hardwood charcoal	"
30025	LPI-101	FS7		Layer 3	.95	<u>Ficus</u> sp. charcoal	sandy w/carbon & ceramics, Yar II
"	"	"		"	.19	<u>Pinus</u> sp. charcoal	"
"	"	"		"	.10	Hardwood charcoal	"
30023	LPI-101	FS6		Layer 7	.29	<u>Pinus</u> sp. charcoal	S. wall, cut 3 ash lens, Yar II
"	"	"		"	.09	<u>Licaria</u> sp. charcoal	"
"	"	"		"	.03	<u>Enterolobium cyclocarpum</u> charcoal	"
"	"	"		"	.49	Hardwood charcoal	"
30022	LPI-101	FS5		Layer 8	1.02	<u>Pinus</u> sp. charcoal	S. wall, cut 3, sandy silt w/carbon, Yar II
"	"	"		"	.01	Unknown organic	"
30020	LPI-101	FS3		Layer 9	.12	<u>Pinus</u> sp. charcoal	S. wall, cut 3, above floor matrix, Yar II
30021	LPI-101	FS4		Layer 10	.01	Hardwood charcoal	S. wall, cut 3, hard clay stratum, Yar II
30018	LPI-101	FS1		--	.35	<u>Pinus</u> sp. charcoal	S. wall, cut 3, No. 6, Yar II
30019	LPI-101	FS2		--	.1	<u>Pinus</u> sp. charcoal	S. wall, cut 3, No. 13 clay floor, Yar II

= no carbonizado

Investigaciones paleobotánicas del período Formativo en el sitio de Yarumela, Honduras

RESTOS PALEOETNOBOTANICOS DE YARUMELA (Continuado)

# DE MUESTRA BOT.	PROVENIENCIA	FEA.	CUADRICULA	PROFUNDIDAD (cmds)	PESO (g)	PARTE/TAXON	CONTEXTO
20001	LP1-102	1	N0W1	20-30	.67	<u>Pinus</u> sp. charcoal	firepit, outside doorway on front terrace
"	"	"	"	"	.02	cf. <u>Euphorbia</u> sp. seeds* (6)	" " " "
20002	LP1-102	1	N0W1	40, Level 4	.08	Fabaceae charcoal	firepit (lower level, 380 B.C.-A.D.20)
"	"	"	"	"	.29	<u>Pinus</u> sp. charcoal	" " " "
"	"	"	"	"	.01	<u>Mollugo</u> sp. seeds* (2)	" " " "
"	"	"	"	"	.02	Unknown #1 disseminule (31)	" " " "
20003	LP1-102	--	N0E0	180	.42	<u>Pinus</u> sp. charcoal	floor above burnt roof (170 B.C. - A.D. 140)
"	"	--	"	"	.09	Hardwood charcoal	" " " "
20005	LP1-102	--	N1E0	180	.02	<u>Cucurbita</u> sp. rind	floor above burnt roof (170 B.C. - A.D. 140)
"	"	--	"	"	.78	Hardwood charcoal	" " " "
"	"	--	"	"	.01	<u>Mollugo</u> sp. seed* (1)	" " " "
20004	LP1-102	--	N1W1	180-190	.39	<u>Pinus</u> sp. charcoal	roofing
"	"	--	"	"	.07	Hardwood charcoal	"
"	"	--	"	"	.01	<u>Zea mays</u> cupule	"
20006	LP1-102	--	N1E0	210	4.85	Hardwood charcoal	on floor, below roof
"	"	--	"	"	.53	Hardwood charcoal	" " " "

\* = no carbonizado

RESTOS PALEOETNOBOTANICOS DE YARUMELA (Continuado)

# DE MUESTRA BOT.	PROVEN- IANCIA	FEA.	CUAD- RICULA	PROFUND- IDAD (cmds)	PESO (g)	PARTE/TAXON	CONTEXTO
20006	LP1-102		N1E0	210	.01	cf. <i>Euphorbia</i> sp. seeds (1)	on floor, below roof
20007	LP1-102	Context 2	N2E0	320	1.02	Poaceae stems	post hole, Yar. III
"	"	"	"	"	.01	Hardwood charcoal	" " " "
20008	LP1-102		-	360	.45	Hardwood charcoal	
30000	LP1-108	FS9	-	--	.15	Hardwood charcoal	top of burnt floor (489-180 B.C.)
"	"	"			.01	<i>Zea mays</i> cupule	" " " "
"	"	"			.02	<i>Pinus</i> sp. charcoal	" " " "
30001	LP1/7L	Sample A	-	-	.01	<i>Pinus</i> sp. charcoal	Ulua-Yojoa cylindrical vase, Yar IV
"	"	"			.03	Fish (?) bones	" " " "
"	"	"			.01	Dicot fruit rind	" " " "
30002	LP1/7L	Sample B	-	--	.01	cf. <i>Euphorbia</i> sp. seeds* (5)	Ulua-Yojoa cylindrical vase contents, Yar IV
"	"	"	-	-	.01	<i>Trifolium</i> sp. seed*	" " " "
"	"	"	-	--	.02	<i>Pinus</i> sp. charcoal	" " " "
30003	LP1/7L	Sample C	-	-	.02	<i>Mollugo</i> sp. seeds (38)	Ulua-Yojoa cylindrical vase contents, Yar IV
"	"	"			.01	cf. <i>Euphorbia</i> sp. seeds* (3)	" " " "
"	"	"			.06	<i>Pinus</i> sp. charcoal	" " " "

\* = no carbonizado

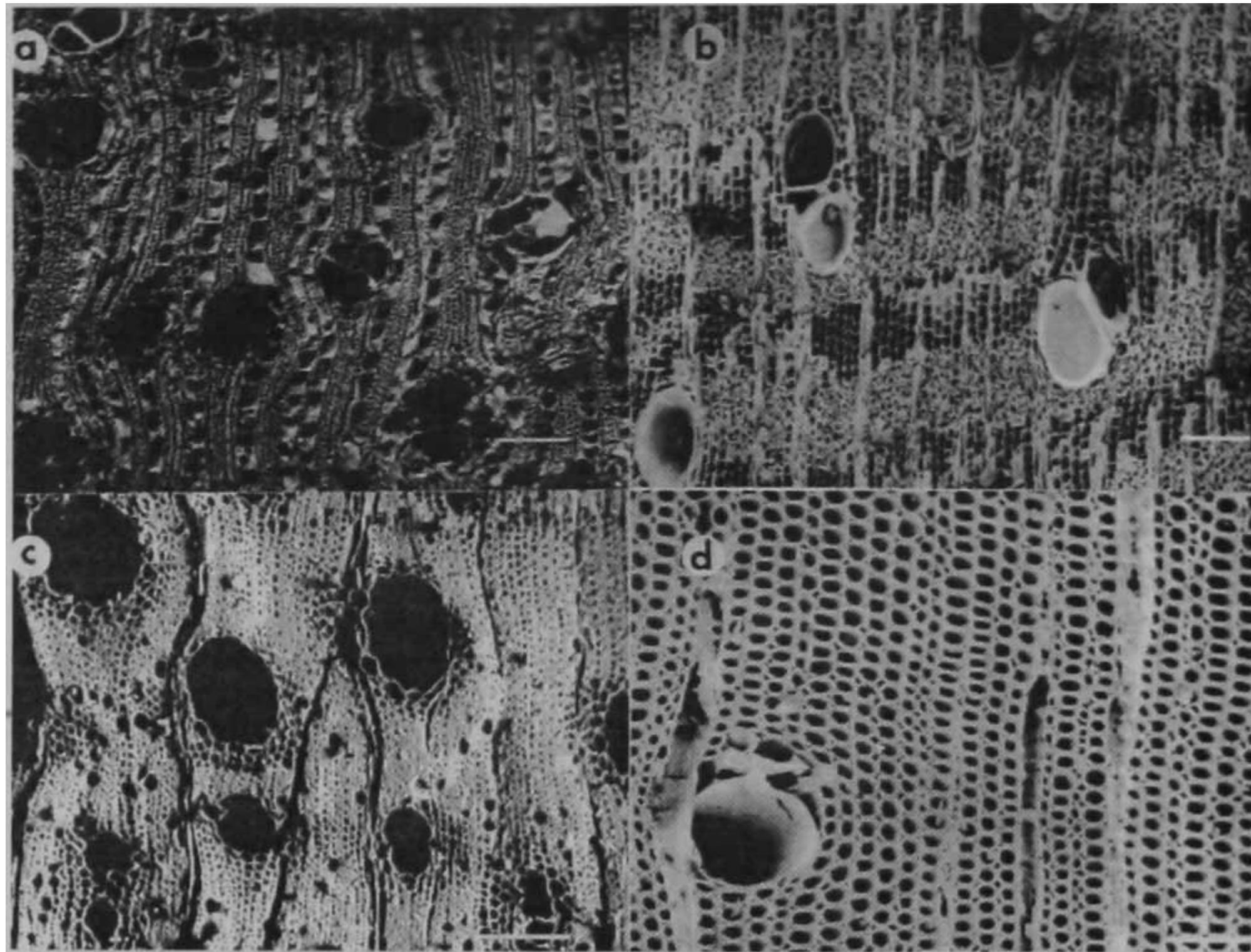
Investigaciones paleobotánicas del período Formativo en el sitio de Yarumela, Honduras

RESTOS PALEOETNOBOTANICOS DE YARUMELA (Continuado)

# DE MUESTRA BOT.	PROVEN- IANCIA	FEA.	CUAD- RICULA	PROFUND- IDAD (cmds)	PESO (g)	PARTE/TAXON	CONTEXTO
30004	LP1/7L	Sample D	-	-	2.68	Lithic, retouched flake	Ulua-Yojoa cylindrical vase contents, Yar IV
30005	LP1/7L	Sample E	-	-	.06	<u>Pinus</u> sp. charcoal	Ulua-Yojoa cylindrical vase content, Yar IV
"	"	"	-	-	.02	<u>Quercus</u> sp. charcoal	Ulua-Yojoa cylindrical vase contents, Yar IV
30006	LP1/7L	Sample F	-	-	.01	<u>Setaria</u> sp. achene* (1)	Ulua-Yojoa cylindrical vase contents, Yar IV
"	"	"	"	"	.01	<u>Mollugo</u> sp. seeds (6)	" " " "
"	"	"	"	"	.01	<u>Pinus</u> sp. charcoal	" " " "
30007	LP1/7L	-	-	-	.01	<u>Mollugo</u> sp. seeds (10)	Ulua-Yojoa cylindrical vase contents, Yar IV
"	"	"	"	"	.01	cf. <u>Euphorbia</u> sp. seeds (3)	" " " "
"	"	"	"	"	.01	<u>Pinus</u> sp. charcoal	" " " "
30008	LP1/7L	-	-	-	.03	<u>Pinus</u> sp. charcoal	"sitting on fibrous bed"
30009	LP1/7L	-	-	-	.01	<u>Mollugo</u> sp. seeds (3)	Vessel #3 contents, Yar IV
"	"	"	"	"	.05	<u>Pinus</u> sp. charcoal	" " " "
30010	LP1/7L	-	-	-	.05	Hardwood charcoal	Vessel #2 contents, Yar IV

\* = no carbonizado

Figura No. 2



Micrográficas electrónicas de carbón del sitio de Yarumela: (a) *Anacardium cf. occidentale* (cashew), bar = 100  $\mu\text{m}$ ; (b) *Ficus* sp. (fig), bar = 100  $\mu\text{m}$ ; (c) *Licaria* sp. (aguacatillo), bar  $\mu\text{m}$ ; (d) *Pinus* sp. (pine), bar = 100  $\mu\text{m}$ .

Una planta tan usada como el marañón, valorada no solamente por su cotiledón comestible (o «semilla») sino también por su comestible y carnosos hipocarpo, a veces llamado «manzana de marañón», habría sido de interés para los mercaderes y agricultores del Formativo Medio. El árbol de marañón crece bien en suelos secos, pedregosos y habría sido un excelente cultivo para las tierras de los alrededores de Yarumela. Generalmente, los árboles empiezan a dar fruto en el tercer año después de su siembra; luego continúa produciendo por otra docena de años, después este tiempo, los árboles pueden ser cortados y replantados (Popenoe 1920). El jugo del hipocarpo puede ser procesado como un vino dulce, llamado «vino de marañón». El Valle de Comayagua es actualmente conocido por este producto (Williams 1981). La savia del árbol se usa como insecticida y medicinalmente en el tratamiento de enfermedades cutáneas, pero debe usarse poco debido a sus propiedades alérgicas y venenosas (Standley y Steyermark 1949). Este líquido, derivado de la cáscara de la semilla, contiene varios compuestos bioactivos que pueden ser usados como agentes antibacteriales (Mitchell 1990). La madera es brillante, moderadamente dura y fuerte, pero es fácilmente trabajable y podría haber sido apropiada para tallar con herramientas de piedra. A juzgar por el contexto arqueológico de Yarumela (p.ej., diferentes estratos de una ceniza estructurada),

el carbón de marañón pudo haber representado los restos de una estructura u otro tipo de artículos tallados que se quemaron. El uso de la madera de marañón como leña es una posibilidad, pero las propiedades alérgicas de la savia podrían haber creado problemas de salud a individuos sensitivos.

Se encontraron unos pequeños fragmentos carbonizados de la cáscara de ayote (*Cucurbita* sp.) en depósitos profundos de la Estructura 102. El ayote fue un alimento importante de la dieta precolombina. Los restos de este cultivo se han encontrado en otros numerosos sitios arqueológicos de la región; por ejemplo, en los depósitos de las fases de El Riego en el Valle de Tehuacán, México (Smith 1967); en zonas precerámicas en Guila Naquitz, México (Smith 1986); en los depósitos del período Formativo en Copán, Honduras (Lentz 1991), y en Cuello, Belize (Miksicek et al. 1981; Hammond y Miksicek 1981). Obviamente, la planta tenía un uso extensivo durante el período Formativo e, indudablemente, mucho antes de esa época. Por lo tanto, se podría haber esperado en un centro cívico en desarrollo como Yarumela.

Carbón del árbol oreja de elefante o guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*, Jacq. y Griseb.) fue identificado en la ceniza del Formativo Medio de la Estructura 101. El guanacaste es un árbol grande y extenso, común a lo largo de las orillas del Humuya y otros ríos de Honduras, y cuya madera es suave, fácilmente trabajable, pero a menudo se usa en la construcción de componentes estructurales que no tienen contacto con el piso, porque es altamente susceptible al ataque de termitas (Williams 1981).

Los árboles de higo (*Ficus* sp.), comunes en los bosques deciduos tropicales y en ambientes ribereños (Lentz 1989a), fueron la fuente de leña (Fig. 2). Se hallaron algunos residuos de madera de higo en un estrato Formativo Temprano de Sub-Operación 7. La madera de higo es usada algunas veces para hacer canoas, pero pocas veces para construcción, debido a su suavidad y textura áspera (Standley y Steyermark 1946). Las frutas de muchas de las especies centroamericanas son comestibles, pero de poca importancia en comparación con las del Viejo Mundo en cuanto a sabor. Es sabido que la corteza de los árboles de higo fue usada en Mesoamérica precolombina para hacer tela y papel (Standley 1931), aunque no hay evidencia directa que sugiera esta práctica entre los habitantes de Yarumela.

El carbón de la madera de una especie del género *Licaria* (Lauraceae) (Fig. 2c), llamado «aguacatillo» en Honduras o «timber sweet» en Belize, se encontró en la ceniza de la Estructura 101. La *licaria* es un género de arbustos grandes o árboles pequeños, su madera es de textura fina, pesada y fuerte (Standley y Steyermark, 1946) y es usada en la construcción (Allen, 1948). Estos árboles son componentes del sotobosque de los bosques tropicales deciduos, y pudiesen haber crecido en las partes más al norte del

del Valle de Comayagua, durante la ocupación de Yarumela. El material de carbón representa probablemente los restos de fogatas en chozas o material de construcción quemado.

El carbón de pino (*Pinus* sp.) (Fig. 2d) fue el resto vegetal más común en Yarumela, fue encontrado en 27 de las 37 muestras. Fue un material muy usado durante toda la historia ocupacional del sitio. Los cerros circundantes del Valle de Comayagua (a menos de 5 km de Yarumela) están cubiertos por bosques de pino—encino. Por lo tanto, la fuente de pino aparentemente fue fácilmente accesible para los habitantes. Los sitios arqueológicos con componentes del Formativo en otras partes de Honduras; por ejemplo, Copán (Lentz 1991) y Salitrón (Lentz 1989b), revelaron asimismo un patrón similar con el pino, en cuanto los restos de madera carbonizada predominante. Más al norte, en Oaxaca, México, «durante el período Formativo Temprano» Flannery (1976) notó mucha dependencia del pino y formuló la hipótesis de que la madera de pino fue convertida a carbón para su uso como combustible en braseros. Aunque no hay evidencia directa de esto en Yarumela, tales como restos de un área para la producción de carbón o de braseros con carbón de pino, parece muy razonable que los habitantes del Formativo pudiesen haber preparado su carbón en los cerros para después llevarlo al sitio para cocinar y otros propósitos, pues pesa mucho menos que un volumen igual de madera de pino. Por ejemplo, los Mayas Chortí usaban carbón de una forma similar al carbón de pino como combustible para fuego de cocina (Wisdom 1940). Esto no excluye la posibilidad de que madera de pino sin procesar pudo haber sido llevada directamente desde los cerros hasta el asentamiento de Yarumela. La madera de pino sin procesar es usada por los Jicaques (Von Hagen 1943; Lentz 1986) y los Pech (Lentz 1993) como material de construcción y para el uso de leña o antorchas. El pino en Yarumela se encontró en pisos, en un hoyo de hoguera, en un techo caído y en depósitos de basura, por lo tanto parece que fue usado tanto como combustible como para la construcción.

También fueron encontrados tallos de pasto (Poaceae), en los estratos profundos de la Estructura 102. Estos eran los restos de entejado o material de techos de paja. Aunque otros sitios de Honduras han demostrado el uso de las palmeras como el material predilecto para techos (Lentz 1989b, 1991), los tallos de paja eran usados en el sitio de Cerén Clásico Medio en El Salvador (Lentz n.d.). La mayoría de los grupos amerindios de la región usaban palmeras como material de techo, por ejemplo, los Pech (Lentz 1993), los Jicaques (Lentz 1986), las tribus caribeñas de zonas bajas (Conzemius 1932; Kirchoff 1963) y los Mayas (Wauchope 1938). Dado que solamente fueron encontradas cañas y vainas (partes del tallo) entre los restos, y estas partes no son diagnosticables, las gramíneas únicamente pudieron ser identificadas por familia. Las gramíneas comunes en el Valle de Comayagua incluyen: *Aristida jorullensis*, *Bouteloua filiformis*,



*Eragrostis simpliciflora* y *Paspalum* spp. (Johannessen 1963), y una o varias de estas especies pueden haber sido la fuente de los techos de paja de Yarumela.

Se encontró carbón de encino (*Quercus* sp.) dentro de un jarrón cilíndrico Ulua–Yojoa de la Estructura 107, en el contexto Clásico Tardío (Yarumela IV). Como el pino, los encinos son comunes en las áreas altas montañosas que rodean el Valle de Comayagua, justo a pocos kilómetros del sitio de Yarumela. Ambos, los Pech (Lentz 1993) y los Jicaques (1986) usaban encino para construcción y para leña. Los Mayas Huastecos usaban tanino de encino para preparar pieles de animales (Alcorn 1984) y los Pech usaban encino en aplicaciones medicinales (Lentz 1993). El carbón de encino de Yarumela, en el interior de una vasija, es único, pero estuvo ausente en la muestra de suelo tomada fuera de la vasija, encontrada in situ, de modo que sugiere que la madera de encino había sido puesta intencionalmente dentro del contenedor, en el mismo punto durante el Clásico Tardío.

Los restos de maíz (*Zea mays*) de Yarumela fueron pocos y fragmentarios, haciendo difícil establecer alguna afinidad racial por la información limitada. El tamaño pequeño de los cúmulos sugiere una variedad de mazorca pequeña, pero ésta es una aseveración tentativa. En cualquier caso, la agricultura de maíz estaba bien establecida en Mesoamérica por los tiempos del Formativo, así está demostrado con las evidencias del Valle de Tehuacán, México (Manglesdorf, MacNeish y Galinat 1967); del sitio del Cuello en el norte de Belice (Miksicek et al. 1981) y componentes del Formativo Medio en Copán (Lentz 1991) y Salitrón Viejo (Lentz 1989b) en Honduras. Las fuentes etnográficas nos dicen que todas las tribus caribeñas de las zonas bajas, como los Miskitos, los Pech, los Sumu y los Jicaque usaban maíz (Kirchoff 1963). Por supuesto, los Mayas cultivaban maíz (Roys 1976; Wisdom 1940; Berlin et al. 1974) y lo habían hecho por centurias antes del contacto europeo (Tozzer 1941; Mendez 1921). Lo que encontramos en Yarumela como restos de maíz sirve para verificar su uso doméstico en este importante sitio, comenzando al menos en el período Formativo Medio.

Otras partes de plantas identificadas en muestras arqueobotánicas del sitio incluyen un número de semillas de *Euphorbia* sp., *Mollugo* sp., *Trifolium* sp., y *Setaria* sp. que no fueron carbonizadas. Estas son intrusiones modernas que de alguna forma fueron incorporadas en las bolsas que contenían las muestras paleoarqueobotánicas. Todos estos son géneros comunes en el Valle de Comayagua moderno, así que las semillas pueden haber sido llevadas por el viento a los hoyos o pudieron haber entrado al sitio en las botas de los trabajadores. Debido a las pobres cualidades de preservación en Yarumela, parece extremadamente improbable que semillas muertas hayan durado desde el período Formativo hasta el presente.

## ESPECIES AUSENTES

Un número de plantas útiles que podrían haberse esperado en el centro cívico ceremonial de la Honduras central durante el período Formativo no aparecieron en la evidencia. Los frijoles (*Phaseolus* spp.) estaban ausentes en el sitio, sin embargo eran claramente cultivados más al norte, en México, durante esta época y más temprano (Kaplan 1965, 1967; Kaplan y MacNeish 1960). No se encontró ningún resto de planta de cualquier cultivo de raíces, como la yuca (*Manihot esculenta*), camote (*Dioscorea* spp.), malanga (*Xanthosoma* sp.), o batata (*Ipomoea batatas*), en Yarumela. Estos cultivos, especialmente la yuca, eran comida tradicional de primera necesidad para muchos indígenas amerindios hondureños, tales como los Jicaques (Lentz 1986) y los Pech (Lentz 1993). La práctica del cultivo de yuca, combinado con evidencia lingüística, sugiere orígenes sudamericanos para los Pech, así como para los Sumo y los Miskito de Honduras (Healy 1984). Aunque Bronson (1966) hizo un argumento apremiante por la explotación de yuca y otros cultivos de raíces en Mesoamérica previo al contacto europeo, no se halló evidencia directa en Yarumela. Sin embargo, se encontró alguna evidencia indirecta sobre el uso de la yuca. También se encontraron piedras de moler maíz muy ásperas en su superficie, así como piedras delgadas lisas que parecían planchas que fueron quemadas en su superficie inferior. También se descubrió un grupo de 23 pedazos de obsidiana, posiblemente los restos de una más grande, en el piso de la estructura de una casa del Formativo Temprano/Medio. Esta pudo usarse para procesar yuca. Como una indicación de la presencia de otra importante planta domesticada, se halló un pequeño eje espiral, posiblemente para enrollar hilo de algodón, en contextos del Formativo Tardío (LeRoy Joesink-Mandeville, comunicación personal). Otras plantas domésticas que estuvieron ausentes en los registros arqueológicos de Yarumela fueron: tabaco (*Nicotiana tabacum*), pimientos (*Capsicum annuum*), y cacao (*Theobroma cacao*). Una pobre preservación es seguramente la razón por la que, por lo menos algunos de estas plantas, faltan en el inventario arqueobotánico de Yarumela.

La palmera de Coyol, *Acrocomia aculata* (Jacq.) Lodd. ex Mart (anteriormente registrada como *A. mexicana*) es otro ejemplo de una especie ausente, que pudo haber sido un cultivo útil. El endocarpo o semilla de estas frutas es muy denso, y aparentemente pudo haber sido preservado si los habitantes de Yarumela hubieran usado las frutas de la planta. En otras áreas de Mesoamérica se recuperaron restos de coyol de depósitos tempranos en el Valle de Tehuacán, México (Smith 1967), en el sitio de Chiriquí en Panamá (Smith 1980) y en sitios del Formativo en Cerros, Belice (Cliff y Crane 1989; Crane 1986). En los depósitos del Formativo, en Salitrón Viejo y en el Valle de Sualaco de Honduras, se hallaron numerosos ejemplares de coyol, los que parecen haber sido usados como fuente de aceite y/o como fuente de comida (Lentz 1989). En Copán, los estratos tempranos estaban desprovistos de coyol, pero en el Clásico Medio y en estra-

tos más recientes se encontraron cantidades enormes, sugiriendo que la planta en sí fue introducida por los Mayas y, tal vez, su uso. (Lentz 1991). Debido a que la preservación no es generalmente un problema con los endocarpos de coyol, parece que no era usada en Yarumela, o por lo menos no en una forma que pudo haber causado su aparición en el registro de los restos paleobotánicos.

## DISCUSION

Aunque el registro paleobotánico es escaso, puede aprenderse mucho sobre los habitantes de Yarumela tanto en la forma de las preferencias extractivas ambientales, como hábitos de subsistencia e interacciones con esferas culturales externas. Los restos de madera encontrados en Yarumela nos dicen que los ocupantes del Formativo acostumbraban a extraer leña y otros recursos del medio local. El carbón de pino y encino venía de las sabanas altas de pino—encino. Debido a que era común en los hoyos de hogueras y en techos caídos, el pino parece haber sido usado para leña y como material de construcción. Otros tipos de madera explotados por la gente de Yarumela incluían el aguacatillo, el higo y el guanacaste. Los primeros dos pudiesen haber venido de los bosques tropicales caducifolios, o también de los bosques secundarios, del suelo del Valle de Comayagua. Las fuentes de guanacaste, o también de higo, pueden haber sido obtenidas de la zona circum—riberaña encontrada a lo largo del Humuya. En pocas palabras, los restos nos dicen que los habitantes de Yarumela estaban extrayendo recursos de todas las zonas ecológicas del Valle de Comayagua.

Los ocupantes de Yarumela eran agricultores, por lo menos en los días del Formativo Medio y probablemente antes, cultivando maíz, ayote e indudablemente otros cultivos. Uno de estos cultivos según la evidencia, es el marañón. Algunos investigadores pueden argumentar que, debido a que la evidencia del marañón es madera, posiblemente un objeto exótico tallado, pudo haber sido importado; luego fue tirado, quemado y terminó en el estrato de cenizas donde fue encontrado por los arqueólogos. Esto tuvo que haber sucedido por lo menos dos veces debido a que el carbón de marañón fue encontrado en dos estratos diferentes de cenizas; haciendo, por lo tanto, poco probable la explicación de su importación como madera exótica. Quizás una interpretación más razonable es que la madera fue cosechada para propósitos de construcción cuando ya no producía frutas, como es la práctica hoy en día en Centroamérica. Además de que el marañón crece bien en el Valle de Comayagua, los habitantes del Formativo Medio de Yarumela tenían acceso a la madera de marañón y, probablemente, también a las semillas. De acuerdo con esto, la explicación más simple de la presencia de madera de marañón es que fue cultivado localmente. Si esto es correcto, entonces los habitantes de Yarumela estaban cosechando maíz y ayote en el valle, posiblemente en las zonas pantanosas del Río Humuya, y practicaban arboricultura con el marañón y otros árboles frutales adaptados a tierras semiáridas del Valle de Comayagua.

El descubrimiento de marañón ha ampliado las implicaciones de ser simplemente otro árbol de cosecha frutal en el arsenal agrícola de los campesinos de Yarumela. En los tiempos del Formativo Temprano, Yarumela fue un pequeño y tranquilo pueblo agricultor, pero por los tiempos del Formativo Tardío se había convertido en un centro regional de comercio de considerable importancia. El tamaño y complejidad de la arquitectura de Yarumela muestra su interés de un sitio contemporáneo de Honduras y, también de otras partes de Mesoamérica. Este ascenso prominente no se basó en sus habilidades agrícolas o de productividad; el área inmediatamente alrededor de Yarumela, no es muy apropiada para una alta productividad agrícola. El punto fuerte de Yarumela fue su ubicación en el centro de la parte sur del Valle de Comayagua. Este sitio está situado estratégicamente en el final sureño del Valle de Comayagua y curiosamente se asienta casi en el centro del istmo centroamericano, a lo largo de unos pasajes naturales a través de Centroamérica. Los datos arqueológicos sugieren que Yarumela pudo haber sido un centro comercial importante como cruce entre el norte y el sur a través de Centroamérica. Hubo un incremento en el nivel de actividad de construcción durante los días del Formativo Medio y el Formativo Tardío; así lo demuestra la abundancia de artefactos exóticos tales como conchas de moluscos de la costa del Pacífico, obsidiana y jade de Guatemala, abundantes en el sitio (Dixon et al. 1994) que indican la conexión de Yarumela con la red de comercio interregional. La presencia de madera de marañón ayuda a definir la extensa naturaleza de la red de comercio durante el Formativo Medio, sugiriendo que productos tan lejanos como de Sudamérica, donde los marañones son indígenas, eventualmente entrarían en los mercados de Yarumela. Debido a su localización interior, un tipo de red de intercambio comercial donde mercancías como el jade, la obsidiana y las semillas de plantas importadas eran intercambiadas secuencialmente por socios comerciales, probablemente describe mejor la situación de Yarumela durante los tiempos del Formativo, en lugar de una directa conexión comercial a larga distancia. En cualquier caso, el ensamble de artefactos exóticos ayuda definir la posición de Yarumela como un vínculo en la cadena de centros comerciales tempranos que facilitaron el intercambio entre Mesoamérica y Sudamérica.

## CONCLUSION

Los restos vegetales del sitio de Yarumela proveen una interesante, aunque incompleta visión de subsistencia, de las preferencias del recurso local de la comunidad vegetal y, también, un campo de una esfera comercial de interacción interregional de los habitantes precolombinos. Los usos del maíz y ayote son evidentes en la información arqueobotánica, mientras que la presencia de yuca y algodón se puede inferir por la presencia de artefactos relacionados con su procesamiento. Los restos de carbón indican una explotación de la sabana pino-encino de altura y del bosque subtropical

caducifolio del Valle de Comayagua y de la comunidad ribereña a lo largo del río Humuya. La madera quemada de marañón en los contextos del Formativo Medio puede haber sido introducida al sitio en forma de artículos tallados en madera o, con mayor probabilidad, el carbón representa madera carbonizada de árboles de marañón cultivados localmente y que habían sido cortados para material de construcción después de que su vida frutal hubo terminado. La presencia de este doméstico sudamericano en los contextos del Formativo Medio, así como otros artefactos exóticos, sugieren que los habitantes de Yarumela estaban conectados a la gran red de intercambio comercial de ese período.

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alcorn, J. B.  
1984 *Huastec Maya Ethnobotany*. University of Texas Press, Austin.
- Allen, C. K.  
1948 Lauraceae: Flora of Panama, Part V, Fascicle 1. *Annals of the Missouri Botanical Garden* 35: 1-68.
- Baudez, C. F.  
1966 «Niveaux Céramiques en Honduras: Une Reconsidération de l'Evolution Culturelle». *Journal de la Société des Américanistes* 4: 299-342.
- Baudez, C. F. y P. Becquelin  
1973 *Archéologie de Los Naranjos, Honduras*. Collection Etudes Mesoaméricaines, Vol. 2. Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique. Paris.
- Berlin, B., D. Breedlove y P. Raven  
1974 *Principles of Tzeltal Plant Classification: An Introduction to the Botanical Ethnography of a Maya-Speaking People of Highland Chiapas*. Academic Press, New York.
- Bohrer, V. L. y K. R. Adams  
1977 *Ethnobotanical Techniques and Approaches at Salmon Ruin, New Mexico*. Eastern New Mexico University Contributions in Anthropology Vol. 8, No. 1. Portales, New Mexico.
- Bronson, B.  
1966 «Roots and the Subsistence of the Ancient Maya». *Southwestern Journal of Anthropology* 22: 251-279.
- Canby, J.  
1949 «Excavations at Yarumela, Spanish Honduras». Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.  
1951 «Possible Chronological Implications of the Long Ceramic Sequence Recovered at Yarumela, Spanish Honduras». *Proceedings of the Twenty Ninth International Congress of Americanists* 1: 79-85.
- Cliff, M. y C. Crane  
1989 «Changing Subsistence Economy at a Late Preclassic Maya Community». *Research in Economic Anthropology*, Supplement 4: 295-324.

- Conzemius, E.  
1932 *Ethnographic Survey of the Miskito and Sumu Indians*. Bureau of American Ethnology Bulletin No. 106. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Crane, C.  
1986 «Late Preclassic Maya Archaeobotanical Remains: Problems in Identification, Quantification and Interpretation». Ponencia presentada en el *Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, New Orleans.
- Détienne, P. y P. Jacquet  
1983 «Atlas d'Identification des Bois de L'Amazonie et des Régions Voisines. Center Technique Forestier Tropical, Nogent-Sur-Marne, France.
- Dixon, B.  
1989 «Prehistoric Settlement Patterns on a Cultural Corridor: The Comayagua Valley, Honduras». Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Connecticut, Storrs.
- Dixon, B., L. R. V. Joesink-Mandeville, N. Hasebe, M. Mucio, W. Vincent, D. James y K. Petersen  
1994 «Formative-Period Architecture at the Site of Yarumela, Central Honduras». *Latin American Antiquity* 5(1): 70-87.
- Dong, Z. y P. Baas  
1993 «Wood Anatomy of Trees and Shrubs from China, V. Anacardiaceae». *IAWA Journal* 14(1): 87-102.
- Flannery, K.  
1976 *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.
- Hammond, N. y C. H. Miskiscek  
1981 «Ecology and Economy of a Formative Site of Cuello, Belize». *Journal of Field Archaeology* 8: 260-269.
- Healy, P. F.  
1984 «The Archaeology of Honduras». En *The Archaeology of Lower Central America*, F.W. Lange and D.Z. Stone, Editores, pp. 113-164. University of New Mexico Press.
- Albuquerque Hirth, K.  
1988 «Beyond the Maya Frontier: Cultural Interaction and Syncretism Along the Central Honduran Corridor». En *The Southeast Classic Maya Zone*, E. Boone, Editor, pp. 297-334. Dunbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Joesink-Mandeville, L. R. V.  
1986 «Proyecto Arqueológico Valle de Comayagua: Investigaciones en Yarumela-Chilcal». *Yaxkin* 6: 17-42.
- 1987 «Yarumela, Honduras: Formative Period Cultural Conservatism and Diffusion». En *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier*, E. Robinson, Editor, pp. 196-214. BAR International Series 327(i). British Archaeological Reports, Oxford.
- 1993 «Comayagua Valley». En *Pottery of Prehistoric Honduras: Regional Classification and Analysis*, J.S. Henderson y M. Beaudry-Corbett, Editores, pp. 234-248. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Investigaciones paleobotánicas del período Formativo en el sitio de Yarumela, Honduras

---

- Johannessen, C.  
1963 *Savannas of Interior Honduras*. Ibero–Americana, No. 46. University of California Press, Berkeley.
- Kaplan, L.  
1965 «Archaeology and Domestication in American *Phaseolus* (Beans)». *Economic Botany* 19: 358–368.  
1967 «Archaeological *Phaseolus* from Tehuacan». En *Environment and Subsistence*, D. S. Byers, Editor, pp. 201–211. The Prehistory of the Tehuacan Valley, Vol. 1. University of Texas Press, Austin.
- Kaplan, L. y R. MacNeish  
1960 «Prehistoric Bean Remains from Caves in the Ocampo Region of Tamaulipas, Mexico». *Harvard University Botanical Museum Leaflets* 19: 33–56.
- Kennedy, D.  
1986 «The Periphery Problem and Playa de Los Muertos: A Test Case», En *The Southeast Maya Periphery*, edited by P. Urban and E. Schortman, pp. 179–193. University of Texas Press, Austin.
- Kirchoff, P.  
1963 «The Caribbean Lowland Tribes: The Mosquito, Sumo, Paya and Jicaque». En *The Circum–Caribbean Tribes*, edited by J. Steward, pp. 219–229. Handbook of South American Indians, Vol. 4. Cooper Square, New York
- Lentz, D. L.  
1986 «Ethnobotany of the Jicaque of Honduras». *Economic Botany* 40: 210–129.  
1989a «Contemporary Plant Communities in the El Cajon Region». En *Archaeological Research in the El Cajon Region, Vol. 1: Prehistoric Cultural Ecology*, K. Hirth, G. Lara Pinto and G. Hasemann, Editores, pp. 59–94. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology Number 1, Pittsburgh.  
1989b «Botanical Remains from the El Cajón Area: Insights into a Prehistoric Dietary Pattern». En *Archaeological Research in the El Cajón Region, Vol. 1: Prehistoric Cultural Ecology*, K. Hirth, G. Pinto Lara and G. Hasemann, Editores, pp. 187–206. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, Number 1, Pittsburgh.  
1991 «Maya Diets of the Rich and Poor: Paleoethnobotanical Evidence from Copán». *Latin American Antiquity* 2: 269–287.  
1993 «Medicinal and Other Economic Plants of the Paya of Honduras». *Economic Botany* 47(4): 358–370  
n. d. «Foodstuffs, Forests, Fields and Shelter: A Paleoethnobotanical Analysis of Vessel Contents from the Cerén Site, El Salvador». Manuscrito inédito de 1994 en poder del Jardín Botánico de Nueva York.
- Lothrop, S.  
1927 *The Museum Central American Expedition: 1925–1926*. *Indian Notes*, pp. 12–32. The Heye Foundation, Museum of the American Indian, New York.

- Lunardi, F.  
1941 *Los Misterios del Valle de Comayagua*. Imprenta Calderón, Tegucigalpa, Honduras.
- 1948 *Honduras Maya: Etnología y Archaeología de Honduras*. Imprenta Calderón, Tegucigalpa, Honduras.
- Manglesdorf, P., R. MacNeish y W. Galinat  
1967 «Prehistoric Wild and Cultivated Maize». En *Environment and Subsistence*, D. Byers, Editor, pp. 178–200. The Prehistory of the Tehuacan Valley, Vol 1. University of Texas Press, Austin.
- Mendez, S.  
1921 «The Maya Indians of Yucatán in 1861». En *Reports of the Maya Indians of Yucatán*, M. Saville, Editor, pp. 143–195. Indian Notes and Monographs, Vol. 9(3). Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.
- Miksicek, C. H.  
1991 «The Ecology and Economy of Cuello». En *Cuello: An Early Maya Community in Belize*, N. Hammond, Editor, pp. 70–84. Cambridge University Press, New York.
- Miksicek, C. H., R. McK. Bird, B. Pickersgill, S. Donaghey, J. Cartwright y N. Hammond  
1981 «Preclassic Lowland Maize from Cuello, Belize». *Nature* 289: 56–59.
- Mitchell, J. D.  
1990 «The Poisonous Anacardiaceae Genera of the World». *Advances in Economic Botany* 8: 103–129.
- Mitchell, J. D. y S. A. Mori  
1987 *The Cashew and Its Relatives (Anacardium: Anacardiaceae)*. Memoirs of The New York Botanical Garden, Vol. 42, Bronx, New York.
- Pearsall, D. M.  
1989 *Paleoethnobotany: A Handbook of Procedures*. Academic Press, New York.
- Popenoe, D.  
1934 «Some Excavations at Playa de Los Muertos, Uluá River–Honduras». *Maya Research* 4: 61–85.
- Popenoe, W.  
1920 *Manual of Tropical and Subtropical Fruits*. MacMillan, New York.
- Roys, R. L.  
1976 *The Ethno-Botany of the Maya*. Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia.
- Smith, C. E.  
1967 «Plant Remains». En *Environment and Subsistence*, D.S. Byers, Editor, pp. 120–260. The Prehistory of the Tehuacan Valley, Vol. 1. University of Texas Press, Austin.
- 1980 «Plant Remains from the Chiriqui Sites and Ancient Vegetation Patterns». En *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, O.F. Linares and A.J. Ranere, Editores, pp. 151–174. Peabody Museum, Monograph Number 5. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.



Investigaciones paleobotánicas del período Formativo en el sitio de Yarumela, Honduras

---

- 1986 «Preceramic Remains from Guilá Naquitz». *En Guila Naquitz: Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, Mexico*, K.V. Flannery, Editor, pp. 265–274. Academic Press, New York.
- Squier, E.  
1855 *Notes on Central America*. Harper Brothers, New York.
- Standley, P. C.  
1931 *Flora of the Lancetilla Valley, Honduras*. Field Museum of Natural History Publication 283, Botanical Series Vol. X, Chicago.
- Standley, P. C. y J. A. Steyermark  
1946 *Flora of Guatemala*. Field Museum of Natural History, Fieldiana: Botany Vol. 24, Parts IV–V, Chicago.
- 1949 *Flora of Guatemala*. Field Museum of Natural History, Fieldiana: Botany Vol. 24, Part VI, Chicago.
- Stone, D. Z.  
1957 *The Archaeology of Central and Southern Honduras*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 49, No. 3. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- 1972 *Precolumbian Man Finds Central America*, Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.
- Strong, W., A. Kidder II, y A. Paul  
1938 *Preliminary Report on the Smithsonian Institution– Harvard University Expedition to Northwest Honduras*. Smithsonian Miscellaneous Collections 97(1), Washington, D.C.
- Tozzer, A.  
1941 *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Vol. 18. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Uribe, D. C.  
1988 *La Madera Estudio Anatómico y Catálogo de Especies Mexicanas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- Von Hagen, V. W.  
1943 *The Jicaque (Torrupan) Indians of Honduras*. Indian Notes and Monographs Number 53. New York Museum of the American Indian, Heye Foundation. Lancaster Press, Lancaster, Pennsylvania.
- Wauchope, R.  
1938 *Modern Maya Houses: A Study of Their Archaeological Significance*. Carnegie Institution Publication Number 502. Washington, D.C.
- Williams, L. P.  
1981 «The Useful Plants of Central America». *Ceiba* 24(1– 2): 1–342.
- Wisdom, C.  
1940 *The Chorti Indians of Guatemala*. University of Chicago Press, Chicago.
- Yde, J.  
1938 *An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras. A Report of the Work of the Tulane University–Danish National Museum Expedition to Central America in 1935*. Levin and Munksgaard, Copenhagen.

## El patrimonio cultural de Honduras, conservación de piezas de una ofrenda-cerámica de la zona arqueológica El Cajón<sup>1</sup>

Ana María Carías de López<sup>2</sup>

Durante la época prehispánica, el actual territorio de Honduras pertenecía a dos grandes áreas culturales: el *Area Mesoamericana*, de las culturas mayas, aztecas y lencas, y el *Area Intermedia*, territorio de las culturas de origen Chibcha, relacionadas con los centros del sur de Centro América y parte de Sur América.

Ambas áreas han dejado testimonios de su influencia en el país y en el desarrollo local de sus pueblos, enriqueciendo desde esa temprana época su patrimonio cultural, gracias a diversidad de grupos humanos que ocuparon estos territorios a su largo y ancho. Uno de los principales ejemplos - entre los muchos que podemos citar - es el centro maya conocido como Copán (Foto 1), que en la zona occidental formaba la frontera



Foto 1-Templos del  
Centro Arqueológico  
de Copán,  
Honduras.Foto  
López Nol.

<sup>1</sup> Trabajo elaborado para el Curso «Principios Científicos de la Conservación», patrocinado por ICCROM-CECOR/EBA/UFMG. Belo Horizonte - Minas Gerais - Brasil. Junio-Agosto de 1995. Agradecemos la colaboración del profesor José Luis López Nol, quien se hizo cargo del levantamiento de texto, suministro de algunas de las fotografías del artículo y del escaneado y edición de estas.

<sup>2</sup> Actualmente se desempeña como Conservadora del Taller de Restauración del IHAH. Conservadora-Jefe del Taller de Restauración del IHAH (1973-1995). miembro fundador de ICOMOS de Honduras, encargada de cursos sobre técnicas de conservación y restauración cerámica prehispánica a nivel nacional (1973-1994) e invitada de UNESCO a impartir un curso sobre conservación y restauración cerámica en Ciudad Guatemala (1980).

sur de la región maya. Este sitio ha sido reconocido desde 1980 por la UNESCO como **Patrimonio Cultural de la Humanidad** por sus monumentales estructuras y la belleza de su escultura.

Nuestro Patrimonio Cultural se enriquece con la posterior influencia europea, de la que encontramos pinturas, escultura estofada, objetos litúrgicos de metales preciosos, monumentos arquitectónicos civiles, religiosos y militares, etc; sobre todo, en aquellos centros poblacionales fundados según se iban desarrollando las zonas de explotación en el centro del país y en la costa Caribe para defensa del ataque de piratas y corsarios. Por lo tanto, la diversidad de materiales que forman el patrimonio cultural de Honduras incluye desde arte rupestre (pinturas y petroglifos grabados en paredes de abrigos y farallones), osamentas y ofrendas de ricos entierros prehispánicos, hasta cerámica, impresos y escritos de las épocas colonial y republicana, escultura, objetos de lítica (jade y pedernal), piezas de platería, vasos tallados en mármol, objetos de fibras vegetales utilizados por diversos grupos étnicos que aún perviven en algunas regiones del país, hasta incluso, piezas pertenecientes a rescates submarinos que se encontraban y se encuentran entre los bellos arrecifes coralinos de nuestro territorio insular (Islas de la Bahía).

La inmensa mayoría de este rico patrimonio se encuentra constantemente amenazado por las condiciones climáticas de los bosques tropicales húmedos, por catástrofes naturales, el trabajo agrícola, el saqueo y el tráfico ilícito, entre otros.

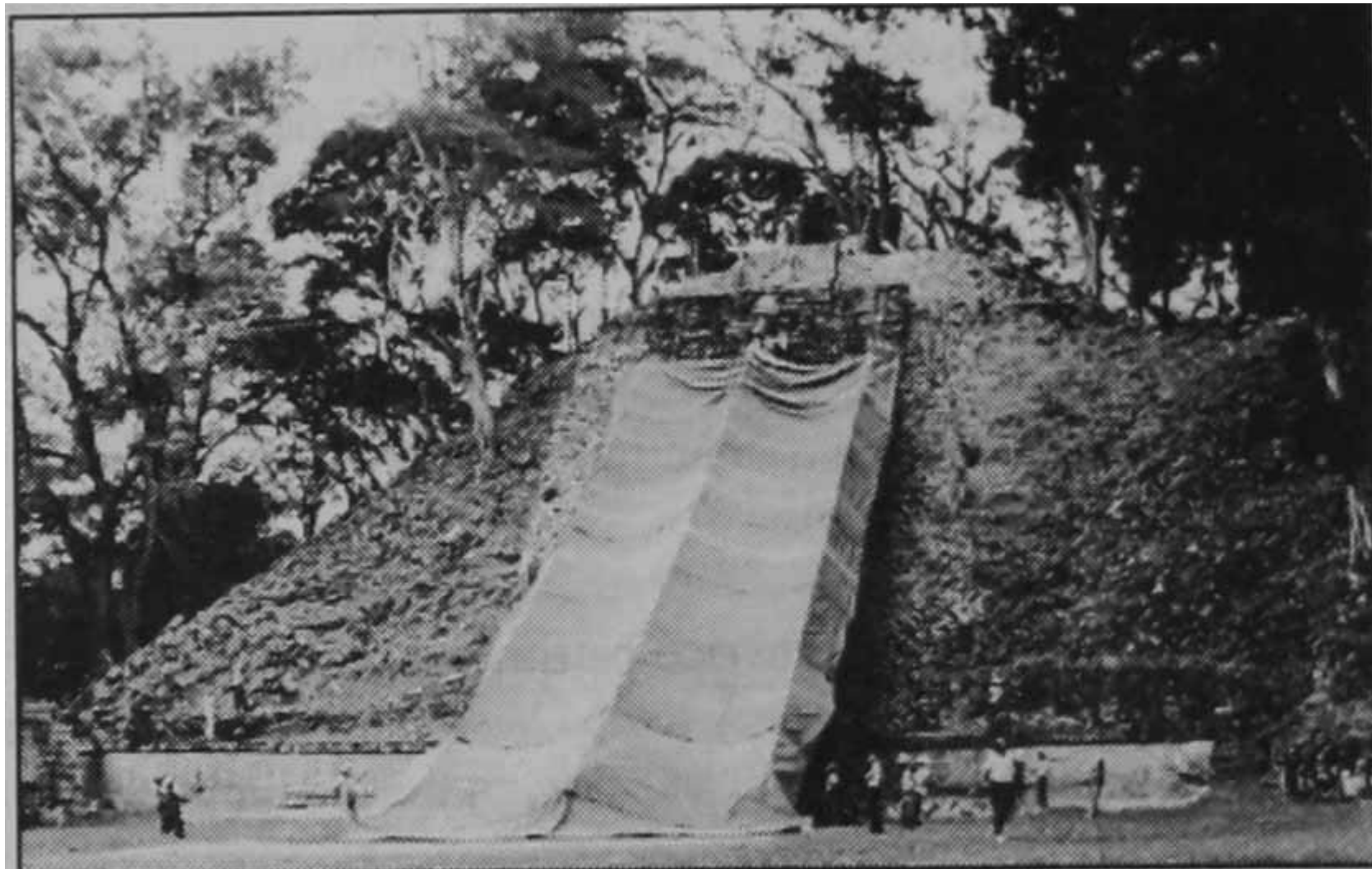
Para su conservación y protección fue emitida la LEY DE PROTECCION DEL PATRIMONIO CULTURAL (Decreto 81 - 84), que es ejecutada por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), apoyado en esta tarea tanto por instituciones civiles como militares y asociaciones de carácter privado.

### **LOS TALLERES DE CONSERVACION DEL I.H.A.H.**

Los talleres de conservación del IHAH están organizados administrativamente en secciones que funcionan en sus diferentes centros regionales. Estas secciones cuentan con: pintura de caballete, escultura estofada, papel, metales, conservación y restauración de cerámica y materiales varios. En el caso particular de Copán, el Laboratorio de Investigación cuenta con restauración de cerámica, piedra y rescate «in situ». En cada una de estas secciones se toman diversas medidas para la conservación y restauración, procurando buscar, según los casos específicos, las soluciones necesarias y adecuadas para cada tratamiento, velando así porque los materiales incorporados a las obras sean de carácter reversible. Según el caso, se diseñan utensilios que auxilien de manera efectiva en esta tarea, desde gigantescas camas de arena para armar las monumentales

esculturas mosaicas de Copán, hasta, en casos extremos, tomar la determinación de proteger con una gigantesca cubierta o «toldo» (Foto 2), la célebre Escalinata de los Jeroglíficos, el escrito más largo de la América prehispánica. Algunas soluciones son temporales y no son de la satisfacción de los visitantes, pero cumplen con su propósito mientras se estudia la forma de preservar un valioso monumento. A la par podemos situar las labores de limpieza, consolidación, eliminación de sales y restauración de piezas de menores dimensiones en el laboratorio y taller de cerámica; limpieza y reentelado, integración de lagunas y color en el taller de caballete (ver artículo sobre Patrimonio Cultural, en YAXKIN, Volumen XIII, Tomos I, II).

*Foto 2-Instalación de la  
cubierta provisional  
para la conservación  
de la Escalinata de los  
Jeroglíficos.  
Foto López Nol.*



## TALLER DE RESTAURACION DE CERAMICA Y OBJETOS VARIOS

Esta sección se encuentra ubicada en el edificio central del IHAH en Tegucigalpa y cuenta con el equipo básico para la aplicación de los procesos adecuados a cada caso específico, incluyendo la preparación de las distintas pastas, así como la elaboración del agua desmineralizada para los diferentes procesos de conservación y restauración (Foto 3).

Durante el proceso de conservación, las piezas son sometidas a limpieza, consolidación y de ser necesaria la restauración, se procede a la unión de fragmentos, resane e integración de lagunas (faltantes), pulido, finalizando con la integración de color. Entre los problemas más comunes que se presentan en el deterioro del material, están las sales, cuyo tratamiento varía según su estado y las condiciones de preservación de los objetos. Cada uno de estos procesos son debidamente registrados en fichas clínicas

El patrimonio cultural de Honduras. Conservación de piezas de una ofrenda-cerámica de la zona arqueológica El Cajón

para dar un seguimiento al historial de la pieza, incluyendo fotografías de cada uno de los pasos, según la evaluación que de ella se realiza.



*Foto 3 El Personal del Taller de Conservación y Restauración de Cerámica y Materiales Varios, trabaja en la colección de la ofrenda de El Cajón. Foto IHAH.*

La apariencia final del objeto ya restaurado obedece al criterio del conservador, como resultado de un profundo análisis del destino que se le va a dar a la pieza. Por ello, se considera sumamente importante la discusión del caso con el arqueólogo especialista en ceramología para tener en cuenta el estudio que realiza, como con el Museógrafo que prepara su exhibición, procurando sobre todo, respetar el objeto como un «documento invaluable», sin alterarlo en su estructura y forma original.

### **LA CONSERVACION DE UNA OFRENDA-CERAMICA DE LA ZONA ARQUEOLOGICA «EL CAJON»**

Considerando que sería de mucha importancia ejemplificar el tratamiento específico que se aplica a las piezas en nuestra sección, tanto para los colegas como para el lector interesado en los métodos de conservación y restauración, a continuación se presenta una breve relación sobre el caso particular de dos piezas de una OFRENDA CERAMICA descubierta en la Zona Arqueológica «El Cajón».

Esta zona se encuentra ubicada en el área central del país y, con motivo de la construcción de una represa hidroeléctrica, el IHAH y la ENEE (Empresa Nacional de Energía Eléctrica) debieron realizar, entre 1980 y 1984, una investigación y rescate de los

materiales de 102 sitios arqueológicos que quedarían inundados por las aguas del embalse. Estos asentamientos precolombinos presentaban una larga ocupación desde el período Preclásico al Clásico Tardío (400 años a.C.- 1,000 d.C.). Entre las piezas rescatadas se encuentran: entierros, figuras de jade en un número aproximado de 3,000 entre objetos completos y fragmentos importantes, destacándose muchas de gran belleza y acabado.

En el sitio conocido como Salitrón Viejo (PC-1), en una de las muchas estructuras sometidas a investigación por los arqueólogos, fue encontrado un «Entierro de Bulto» que estaba acompañado por una rica ofrenda de vasijas de cerámica, algunas de ellas aún conteniendo restos de alimento vegetal y animal. El entierro fue fechado como perteneciente al período Preclásico Tardío (400 a.C. - 300 d.C.). Por la belleza, acabado y cantidad de piezas, se deduce que se trataba de un personaje importante.

Las vasijas de cerámica situadas en forma de media luna alrededor de los restos humanos, en el orden original al momento del depósito (entierro), se encontraron totalmente aplastadas por el peso de la tierra que las cubría (Foto 4), así como por los sucesivos pisos que se construyeron en diferentes ocupaciones.

Poco a poco en el proceso de restauración, los fragmentos fueron formando magníficas piezas, decoradas con diferentes técnicas entre las que se encuentran la «usulután» o «pintura al negativo», vasijas con vertederas y esgrafiadas, platos trípodes, dos interesantes ejemplares tetrápodes decorados originalmente con la técnica antes mencionada «al negativo» y posteriormente revestidas de estuco policromado al estilo de la cerámica teotihuacana, además de los restos del revestimiento de estuco de una vasija confeccionada en material vegetal<sup>3</sup>

### INTERVENCION

Para su traslado desde el lugar del hallazgo al taller de restauración (unos 100 Kms. parcialmente por carretera sin asfaltar), las vasijas fueron colocadas en

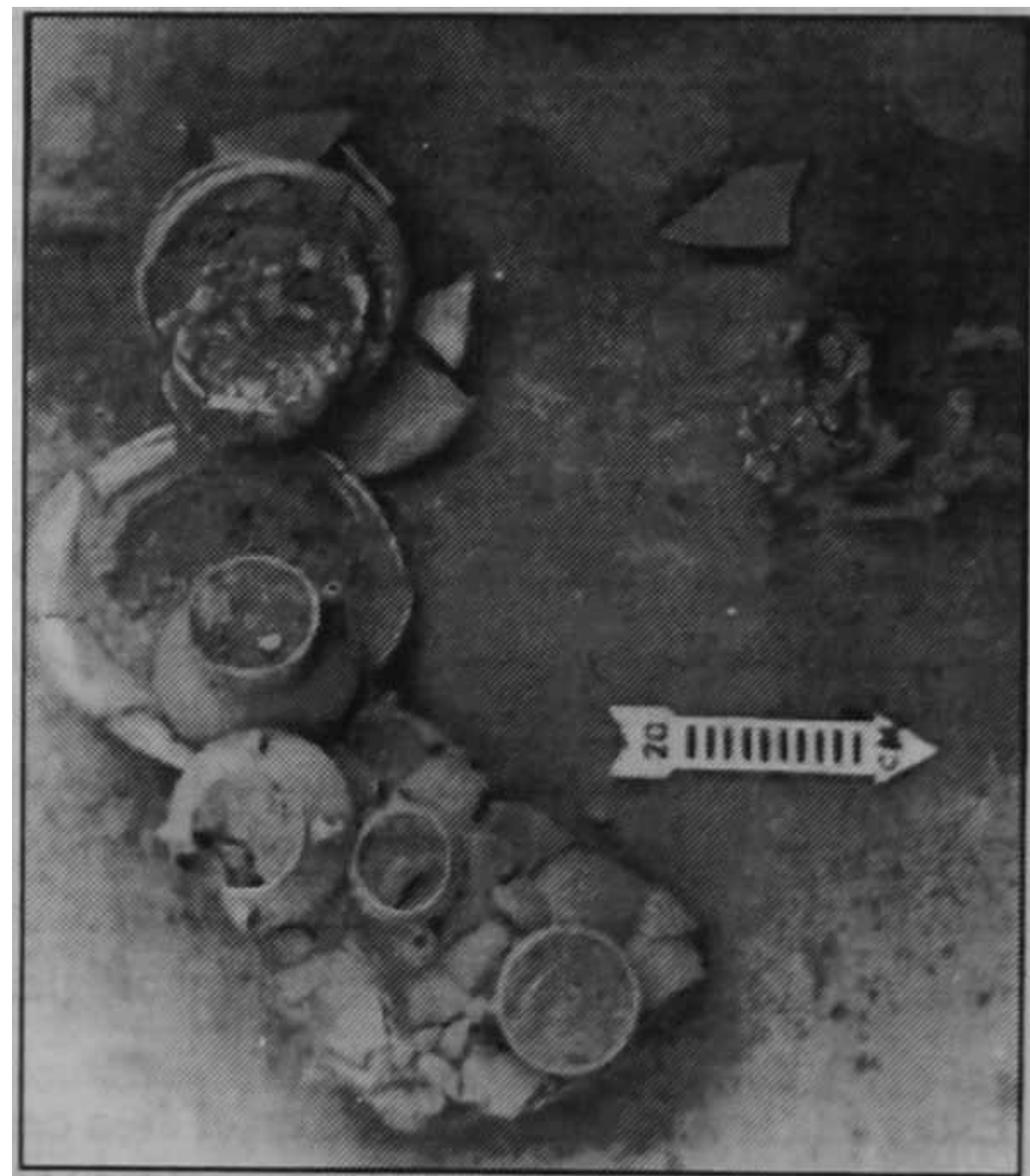


Foto 4- Ubicación de las ofrendas en el momento de su encuentro.-Foto IHAH.

<sup>3</sup> Piezas objeto del presente artículo.

cajas de madera de pino «acunadas» sobre aserrín húmedo que mantendría condiciones similares a las existentes en el sitio de rescate, procurando no separar los fragmentos de la tierra en que fueron depositados y de otros restos que se descubrieron entre la ofrenda.

En el taller de restauración primeramente se colocaron en bolsas plásticas, en las que se practicaron agujeros con el fin de que perdieran la humedad gradualmente, por espacio de 4 meses (120 días). A medida que perdían humedad, se desprendían partículas de estuco. Para contrarrestar este desprendimiento se procedió a aplicar a través de las ranuras y utilizando una jeringa de 3 cc, «Paraloid B-72» al 2% en disolvente («thinner»), inyectado y por goteo. De esta forma se logró una mayor adherencia del estuco a la superficie.

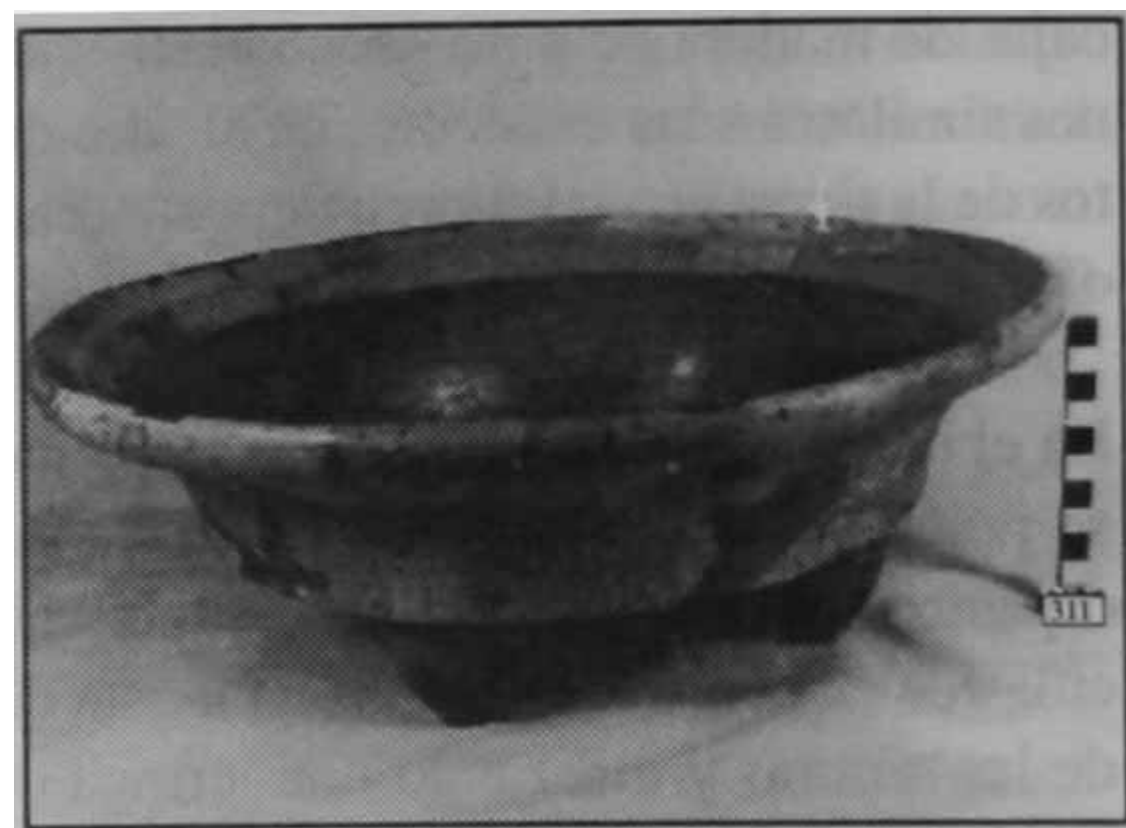
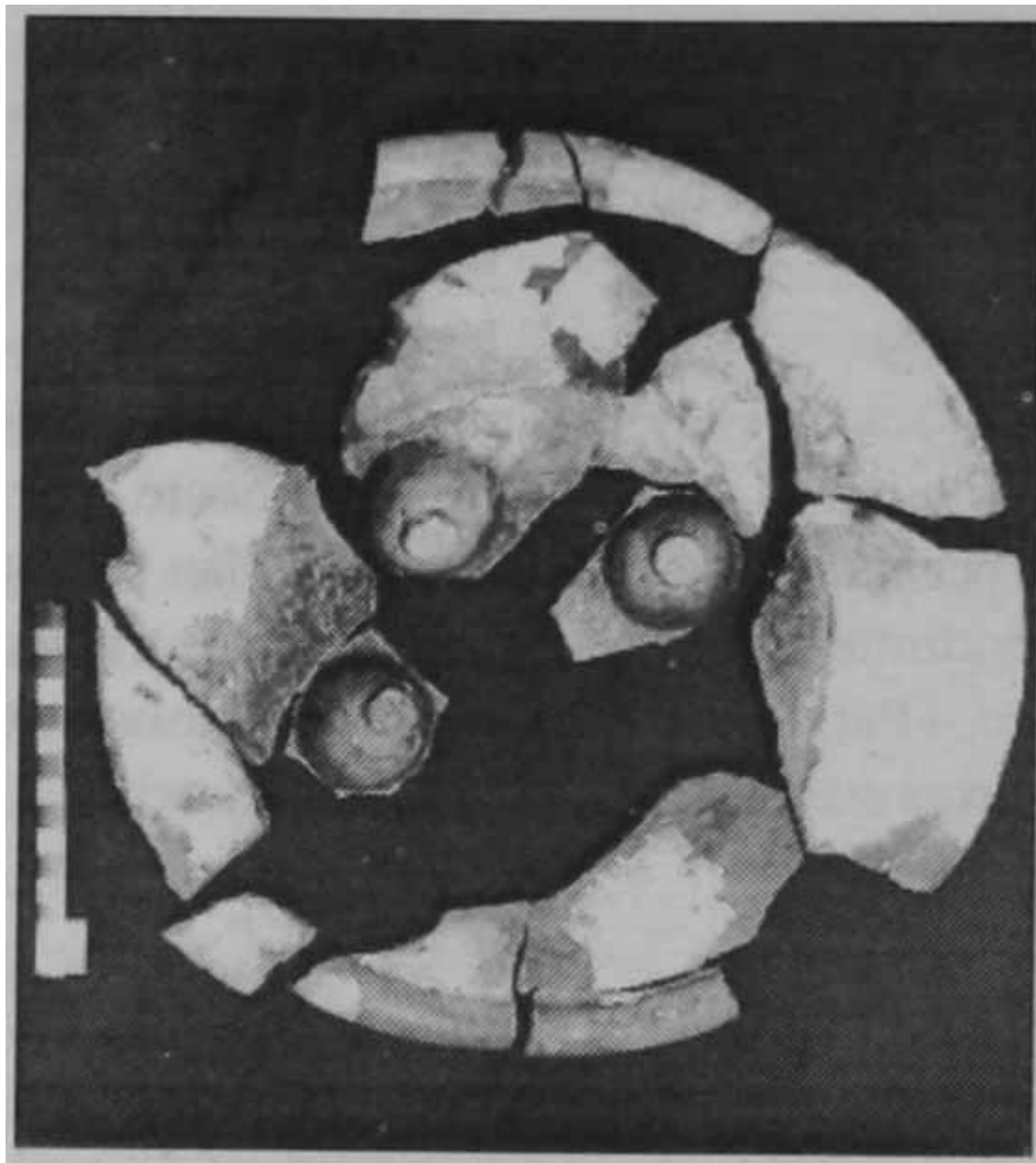
Una vez terminado este proceso, las vasijas (fragmentadas) fueron extraídas de las bolsas plásticas para continuar su tratamiento, consolidando superficialmente con Paraloid B-72 al 3% en acetona, para facilitar su limpieza en forma mecánica, la cual se realizó utilizando bisturí e hisopos; los fragmentos fueron sometidos nuevamente a consolidación por inmersión (según su estado de deterioro), así, en las piezas que presentaban recubrimiento de estuco, éste fue rescatado en un 85%. Para la unión final de los fragmentos fue empleado como material adhesivo el Paraloid B-72 al 20% en acetona.

De la colección de vasijas que se obtuvieron, destacamos los dos casos que se consideran, en materia de conservación y restauración, los más interesantes.

## CASO N° 1

**PIEZA TETRAPODE CON DECORACION AL NEGATIVO Y  
RECUBIERTA DE ESTUCO POLICROMADO (Tipo Teotihuacán).  
Reg. N° 311 (anterior 1298). Medidas: alto 17 cmts. diámetro 37 cmts.**

Además de los fragmentos que formaron vasijas monocromas, con decoración «esgrafiada» y piezas con decoración «al negativo», otros, ya debidamente clasificados, presentaban características muy especiales. Su superficie estaba decorada con la técnica «al negativo», pero a su vez estaban cubiertos con una fina capa de estuco policromado (Foto 5). Como resultado, se obtuvieron dos platos tetrápodes casi completos (Foto 6).



Fotografías 5 y 6- A-Secciones de uno de los platos tetrápodes, listos para restaurar. B-Plato tetrápode restaurado, nótese la cubierta de estuco policromo. Fotos IHAH.

A

Las pequeñas secciones faltantes fueron cubiertas con pasta AJK (preparada con fibra cerámica) y posteriormente se pulieron y reintegraron con color. Esta reintegración se estudió con sumo cuidado, utilizando colores acrílicos, en algunos casos de acuerdo a la pigmentación para completar las líneas y en otros, tratándose de superficies mayores (en las cuales habían desaparecido los diseños), se aplicó un color neutro.

## CASO N° 2

### FRAGMENTO DE UNA VASIJA DE PAREDES DE ESTUCO SOBRE MATERIAL VEGETAL. Reg. Fotg. N°12. Medidas: alto 9.7 cms. diámetro 23 cms.

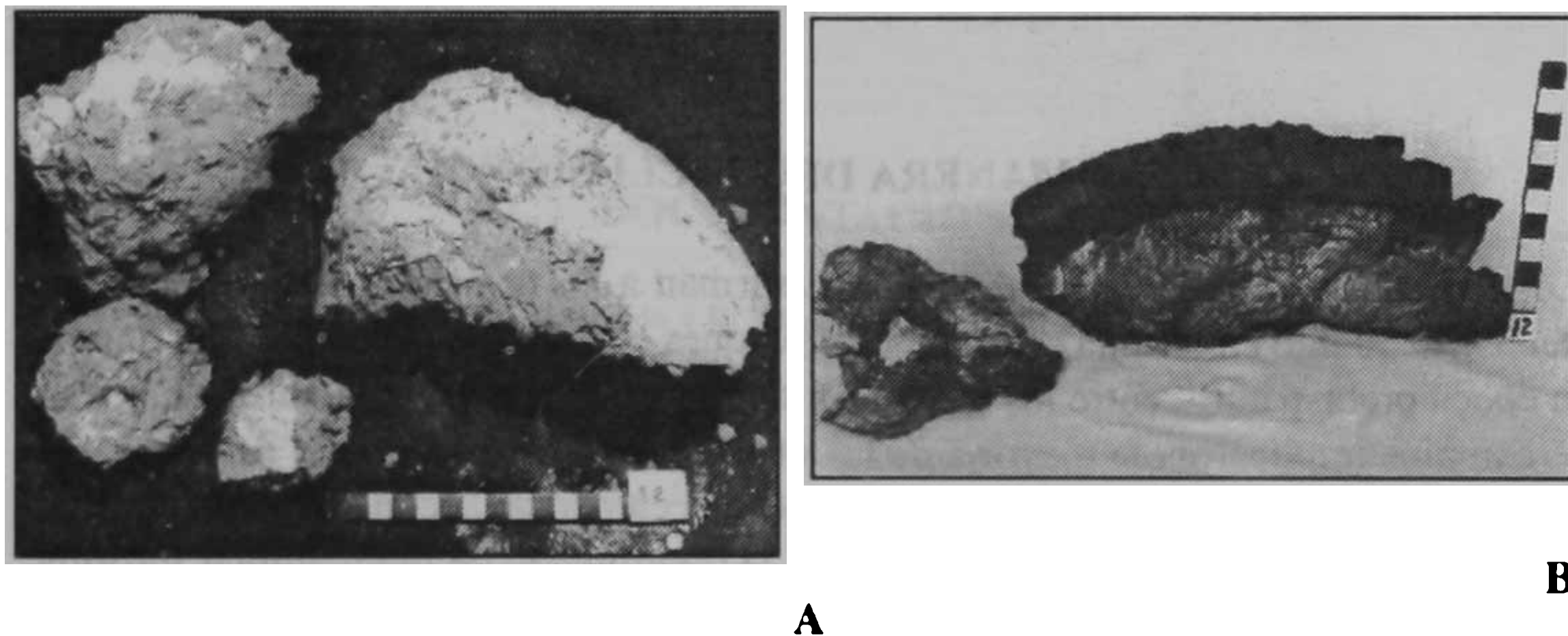
Al separar los fragmentos aparecieron secciones de estuco con pigmentación blanca y roja, dando lugar a confusión al tratar de establecer a cual de las piezas pertenecían, ya que no se adaptaban a los fragmentos clasificados según pasta, color, decoración y formas. Después de un detenido estudio, se pudo comprobar que se trataba de restos de parte de una vasija de material vegetal (ya desintegrado), revestido de una delgada capa de estuco. Considerando la milimétrica separación existente en algunas secciones, entre el recubrimiento de estuco externo e interno, tal vez el material vegetal desintegrado pertenecía al fruto de la *bignoniácea* conocida como «morro» (*Crescentia alata* H.K.B.)<sup>4</sup>. Similar descubrimiento se hizo posteriormente, de restos de piezas

<sup>4</sup> Comunicación personal con el Lic. en Biología Erasmo Sosa.



posiblemente del mismo material, en «Joya del Cerén», El Salvador, sitio perteneciente al Período Clásico.

Estas lascas se encontraban «encajadas» en un fragmento de tierra sumamente seco (Foto.7), por lo que se procedió a humedecerlo con una mezcla de 70 ml. de disolvente («thinner») y 30 ml. de agua destilada, liberando las lascas de estuco con ayuda del bisturí. Al quedar descubierta una de las superficies se «veló» con papel de china, humedeciéndolo en Mowiol al 10% en agua destilada, lo que proporcionó un soporte provisional, evitando que se rompiera la fina capa de estuco y facilitando la limpieza de la otra cara. Una vez limpio el fragmento se consolidó superficialmente con Paraloid B-72 al 4% en acetona. Posteriormente se eliminó el velado con agua tibia y pinzas; seguidamente se consolidó la otra cara con un porcentaje igual al anterior (Foto 8).



Fotgs. 7 y 8.- A - Estado en que se encontraban los restos de la vasija de material perecedero antes de su intervención. B- Secciones ya conservadas de la misma; nótese dos tonos de color en su decoración (rojo sobre blanco). Fot. IHAH.

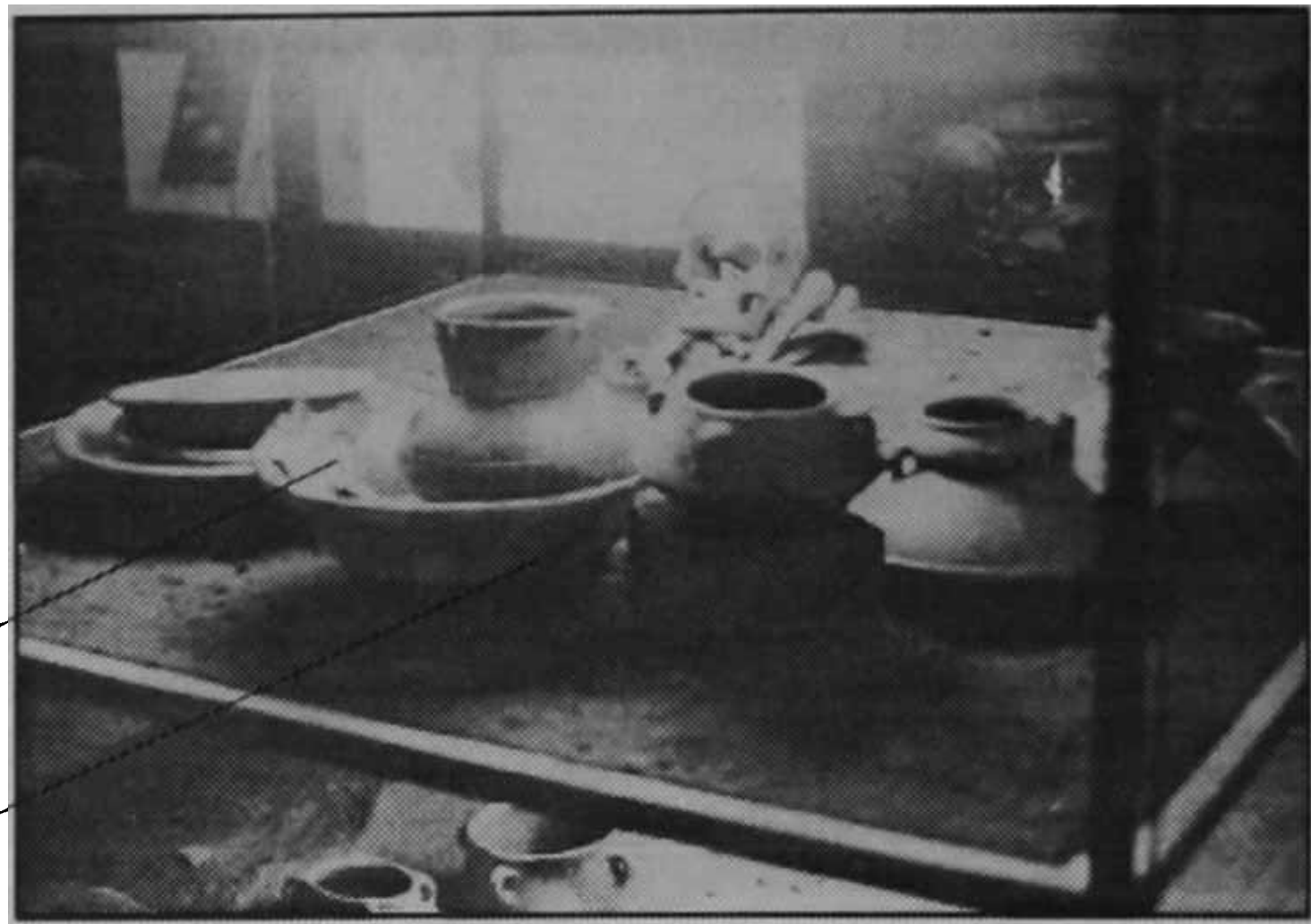
## EXPOSICION Y SUPERVISION

Una vez finalizada la restauración de la colección, se expuso en la misma posición en la que se encontró originalmente (Foto.9). Para efecto de que se observara la superposición de una ofrenda anterior pocos centímetros más abajo, se diseñó una vitrina en madera y estructura metálica, con doble base, en las que se recreó el piso en la forma original del hallazgo, utilizando yeso, tierra y papel. Con todos estos elementos debidamente secos se procedió a colocar las ofrendas y las ilustraciones adecuadas. Hasta el momento las piezas no han presentado ningún tipo de reacción al ambiente al que están sometidas.

*Foto 9- Exposición de la ofrenda con el entierro «de bulto»; nótese parcialmente en un estrato inferior otra ofrenda encontrada en el mismo lugar. Foto López Nol.*

*Sección de la pieza de soporte vegetal*

*Vasija tetrápode con recubrimiento de estuco*



## A MANERA DE CONCLUSION

Los hallazgos, como los aquí referidos, confirman a los arqueólogos la importancia del asentamiento en la zona central y las relaciones comerciales que se dieron durante la época prehispánica, entre los diferentes pueblos que habitaron Honduras. Estos intercambios implicaron, la mayoría de las veces, influencias estilísticas de una región sobre otra, los cuales también son de interés en el campo de la conservación y restauración, ya que nos brinda a los especialistas la oportunidad de intercambiar información a nivel regional que nos facilite su intervención. De esta manera, los resultados obtenidos enriquecen la poca información existente sobre el particular.

Los trabajos de conservación y restauración, realizados en equipo y la integridad del material objeto de intervención, sirven de apoyo a los investigadores en su importante labor y resultan en la preservación de los objetos que forman el patrimonio cultural para su estudio y exhibición. En esta última función es igualmente necesaria la participación del técnico conservador para supervisar que las condiciones en que se va a exponer en los museos sean las más convenientes.

Las investigaciones continúan en Honduras. Recientemente en Talgua, al centro-oriente del país, se ha encontrado una cueva que fue utilizada para actividad ceremonial. Aquí, restos humanos y ofrendas de cerámica guardan secretos por descubrir, y los restauradores nos enfrentamos a nuevas experiencias de conservación y restauración. En estos recientes hallazgos, por las condiciones de clima y humedad a las que estuvieron expuestos los restos culturales, las sales los cubren y ahora forman parte de las

piezas. Nuestro reto es someterlas al tratamiento adecuado para que, en primer lugar, los investigadores procedan a tomar las muestras necesarias para estudio, y posteriormente detener su deterioro y asegurar su conservación, evitando en lo posible que sufran daños durante su estudio y exposición.

## BIBLIOGRAFIA

HIRTH KENNETH, GLORIA LARA PINTO, GEORGE HASEMANN

1986 **Ventanas al pasado; Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón.** Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa D.C.

HIRTH KENNETH, GLORIA LARA PINTO, GEORGE HASEMANN (editores)

1989 **Investigaciones Arqueológicas en la Región de El Cajón, Tomo1 Paleoecología.** Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa D.C. y University of Pittsburgh, Pittsburgh.

## DOCUMENTACION

1982 Ficha Clínica, Taller de Conservación y Restauración de Cerámica del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa D.C.

1982 Archivo de la Sección de Catalogación del Departamento de Protección del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa D.C.

1995 Reporte de las pruebas realizadas por el Departamento de Análisis de Conservación del Centro de soporte para los Museos del Instituto Smithsonian, Washington D.C. del material arqueológico de Joya de Cerén, proporcionado por M.I. Arauz y O. Batres de la Dirección de Patrimonio Cultural de CONCULTURA, San Salvador.

## ENCUESTA

1995 Con los arqueólogos George Hasemann y Gloria Lara Pinto. Tegucigalpa D.C.

1995 Con el Biólogo Erasmo Sosa. Tegucigalpa D.C.

## Fuentes y tipificación de las cofradías en América Latina

Thomas Calvo\*\*<sup>1</sup>

Se me propone disertar sobre dos temas totalmente distintos. El primero es, históricamente hablado, casero: se trata de rescatar e inventariar las huellas dejadas por esas instituciones, y de darles su merecida crítica. El otro es más de índole biológico: se trata de buscar una taxonomía dentro de la cual cada ejemplar encuentre su ubicación.

Visto de esta manera, el conjunto resultaría sin mayor interés: por un lado, una simple producción de artesanía histórica, y por la otra, un problema de Biología tan arduo (e imposible) como sería la determinación del sexo de los ángeles. En realidad, en su gran sabiduría, los organizadores del seminario tenían en mente una pregunta unificadora, ¿Para qué sirve una cofradía? Y por lo tanto, ¿en qué terrenos rastrear sus huellas? ¿cómo detectar sus necesarias adaptaciones?

En vez de inventarios o tipificaciones interminables e invertebradas hay que articular investigaciones alrededor de una problematización: ¿Cuáles son las misiones de toda cofradía? Contestar a esta pregunta supone ya resueltos algunos antecedentes, como el de definición, el de temporalidad, el de contexto. La definición primaria resulta sencilla: la asociación piadosa de laicos. ¿Pero quedan fuera las congregaciones de eclesiásticos, como la de San Pedro<sup>2</sup>, que a partir del siglo XVII une en sus lazos buena parte del alto clero novohispano? Las congregaciones que la Compañía de Jesús multiplica a partir de la segunda mitad del siglo XVI en Europa, antes de extenderlas en América, son una simple variedad de cofradías, o algo distinto, más estricto, con finalidades más firmes (pedagógicas, militantes...)<sup>3</sup>? ¿Deben incluirse en este tipo de asociación a las terceras órdenes? si, como decía Benedicto XIV en 1725: *reuniendo en su unidad a los seglares esparcidos por la tierra, es una verdadera orden, distinta perfectamente de toda la cofradía...*<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> \*Conferencia dictada por el autor durante el Seminario de Cofradías (Tegucigalpa, agosto 4 de 1995), promovido por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

\*\*Historiador francés especialista en la historia moderna de España y América Latina. Es catedrático de la Universidad de París X, Nanterre. Actualmente está comisionado como Director del Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) con sede en México, D.F.

<sup>2</sup> Ver Asunción Larvin, «La congregación de San Pedro. Una cofradía urbana del México colonial, 1604-1730», *Historia mexicana*, abril-junio 1980, pp. 562-601.

<sup>3</sup> Sobre este tema, un libro importante es el de Louis Chatellier, *L'Europe des dévots*, París, 1987. 315 pp.

<sup>4</sup> Juan B. Iguiniz, *Breve Historia de la Tercera Orden Franciscana en la Provincia del Santo Evangelio de México Desde Sus Orígenes Hasta Nuestros Días*, México, 1951, p. 11.

A nivel de temporalidad, la historia de las cofradías abarca por lo menos ocho siglos en Europa y cerca de cinco en América. Sería imposible esperar una uniformidad de tono, de propósitos. No nos corresponde volver sobre la evolución, aunque sí hay que relacionarla con los cambios de conjunto de la Cristiandad: fuerza y militancia de los siglos XVI-XVII, catolicidad de las Luces en el siglo XVIII, segunda reforma católica del siglo XIX, invasión de lo secular desde entonces.

Y con esto llegamos precisamente al contexto urbano o rural español, mestizo o indígena. Geografía y sociedad, éstos son dos parámetros esenciales dentro de los cuales está inmersa toda cofradía, y resultan mucho más complejos en América.

De todo esto es fácil entender que una definición sencilla de las misiones de las cofradías parece imposible. Conforme a los momentos y a los integrantes, el peso de cada una de las finalidades podrá ser distinto. Sin embargo, con afanes de eficiencia, vamos a distinguir tres niveles de preocupación: uno es de carácter espiritual, los otros dos tienden a controlar, por una parte al espacio, por otra a la sociedad.

Y aquí se plantea otra dificultad: las huellas que nos han dejado las cofradías para cada una de sus misiones ¿son proporcionales a su importancia? Hay que reconocer que es muy dudoso, o si no, dada la inmensa preponderancia en las fuentes directas de lo económico, tendríamos que admitir que estas agrupaciones no tenían más finalidad que el control social, a través del económico. Es por esto que los archivos propiamente de cofradías resultan muchas veces decepcionantes.

## I. Los Archivos de Cofradías

Son el conjunto de huellas sobre la actividad de la cofradía, desarrollada a través de los tiempos. Estos mismos archivos pueden ser «muertos», si la institución está extinguida, y entonces se encuentran en acervos más amplios (archivos parroquiales, episcopales o nacionales en caso de desamortización). Pueden ser «vivos» si la institución sobrevive (por ejemplo en muchas partes de España), y entonces quedan en poder de la comunidad, en su lugar de culto (capilla, iglesia...).

---

<sup>3</sup> Y aquí tenemos también «testimonios vivos», a través de gestos rituales, fiestas que se pueden observar directamente, y que no pertenecen sólo al etnólogo, sino también al historiador. Ver en particular en el contexto español, el mejor analizado, Isidoro Moreno Navarro, *La Semana Santa de Sevilla. Conformación, mixtificación y significaciones*, Sevilla 1982, 235 pp. y los diferentes artículos en C. Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y S. Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular. III. Hermandades, Romerías y Santuarios*, Barcelona, 1989, pp. 449-650.

Esencialmente se encuentran tres tipos de documentación. El conjunto dedicado a la fundación de la cofradía, y en particular sus constituciones, es un elemento vital. Los libros de cofrades, cuando existen, dan información sociológica. Por fin, la vida de la cofradía (fiestas, manifestaciones diversas) deja huellas materiales de tipo económico (gastos, limosnas, censos...).

Las constituciones y las piezas anexas están estrechamente ligadas a la misión primera: la espiritual. Su análisis dará cantidad de datos: fechas, motivaciones, tipología (empezando con el nombre mismo de la cofradía), elementos de culto, misiones (fraternales, caritativas...), fiestas y sus manifestaciones (procesiones, banquetes...). No hay que olvidar los lugares de culto. Aparecerán elementos de reglamentación, con matices sociológicos (de carácter elitista, profesional, étnico...) y también clericales, ya que el control de la Iglesia siempre pretende estar cerca (por ejemplo a través del nombramiento de sus autoridades). Y sin embargo, para el historiador de la práctica religiosa, para la Historia de las Mentalidades, estos datos sin duda imprescindibles, resultan decepcionantes. Básicamente hay, al pasar de unas constituciones a otras, una impresión de estereotipo repetitivo, a la dificultad de alcanzar plenamente la práctica detrás de la norma<sup>6</sup>. Más aún, resulta difícil pasar de conductas colectivas a una religiosidad que se pretende individualizada en sus finalidades. En otras palabras vemos pasar muchas procesiones, vemos quemarse mucha cera, asistimos a muchos banquetes o rifas caritativas, pero oímos poca o ninguna oración elevada por el fiel a la divinidad, salvo las más comunes *Pater Noster* o *Ave María*... y por lo tanto vamos descubriendo esta verdad: la cofradía es un instrumento social dentro de una religión, que persigue la salvación del individuo.

El estudio de los libros de asentamientos de cofrades se revela también decepcionante. Serían de gran apoyo para poder identificar al grupo social al que pertenecen los cofrades, pero resultan ser listas de nombres, no siempre significativas si no se tiene un profundo conocimiento de la sociedad involucrada. Por supuesto, algunos criterios, la mayoría ligados a la elite (títulos, dignidades, presencia del don...), dan pautas, y el dimorfismo sexual siempre es un elemento que hay que tomar en cuenta. Si embargo, hay aquí un punto de interés: se puede tener una idea del número de cofrades, de su evolución y, por lo tanto, de la coyuntura de la institución. Pero esto sólo tiene sentido si no existe un *numero closus* que limita, en general a 33, el número de cofrades.

Además de entidad social, la cofradía es también entidad económica, y como queda dicho, son éstas las huellas más numerosas y hasta las más molestas, ya que ocultan

---

<sup>6</sup> Aunque las dos estén íntimamente ligadas, sobre este aspecto ver Simona Cerutti, *Normes et pratiques, ou de la légitimité de leur opposition*, en Bernard Lepetit, *Les Formes de L'expérience. Une Autre Histoire Sociale*, Paris, 1995, pp. 127-149.

tras el tiempo las otras misiones de la institución. Por supuesto, no todo es tan sencillo, y tras los gastos de entierro, la capitalización de legados piadosos, las dotes ofrecidas a huérfanos pobres se perfilan realidades también íntimamente ligadas a la ideología, a la religiosidad.

En esta misma perspectiva, se tendrá que distinguir entre el caso europeo, donde la función económica siempre fue secundaria, y la americana donde, en el medio indígena, adquiere un lugar predominante. A través de la cofradía, de su poder económico, numerosas comunidades lograron integrarse a la economía colonial o nacional. Aquí será de sumo interés ver cómo pasamos de cofradías a mayordomías o, si se prefiere, de sociedades fraternales a entidades casi capitalistas<sup>7</sup>.

Y así vemos en el campo a cofradías, dueñas de ganado y haciendas, participar en la colonización y cristianización del espacio. Lo mismo debió ocurrir en las ciudades, en donde una red de cofradías (más de 80 en la ciudad de México por 1740) estructuraba el ámbito urbano y la sociedad. Pero esta perspectiva obliga a buscar otro tipo de fuentes.

## II. Encuestas y Cofradías

Las encuestas pueden ser de carácter muy diverso, pero responden a una serie de caracterizaciones. En primer lugar, siendo de carácter extendido siempre se encontraron fuera de los archivos propiamente corporativos, o bien en los archivos eclesiásticos (episcopales y hasta pontificiales), o en archivos de la autoridad civil. Esto es de sumo interés pues puede ayudarnos a valorar mejor los propósitos (a menudo escondidos) de estas encuestas, nunca inocentes.

En segundo lugar, podemos distinguir dos tipos de encuestas: las generales, en las cuales se hace inventario de las cofradías, al lado de otras instituciones y fenómenos religiosos. Aquí se podrían citar las visitas pastorales de los obispos, o las visitas *ad limina* que tenían que mandar periódicamente a Roma los mismos. Hay también encuestas específicas dedicadas (sobre todo a fines del siglo XVIII) a un amplio inventario de cofradías de un arzobispo, o incluso de todo un reino. Evidentemente, aquí la voluntad (y finalidad política) es más precisa como veremos.

En tercer lugar, hay que hacer resaltar la importancia de estas encuestas. La cartografía que ponen de relieve, las finalidades económicas y sociales que manifiestan, la comparación con otras fuerzas religiosas o civiles permiten medir, como en una fotografía,

---

<sup>7</sup> Para el caso de México ver el libro de Daniele Dehouve, *Quand les banquiers étaient des saints, 450 ans de L'histoire économique et sociale d'une province indienne du Mexique*, París, 1990, 367 pp.

el peso de la institución, el papel que se le confía, o sus debilidades. La existencia de varias fotografías, en momentos distintos, permite a su vez tomar en cuenta la evolución de conjunto.

De este tipo de fuentes tomaremos dos ejemplos concretos, así como el tratamiento que se les puede dar. Una es la encuesta de carácter general que hemos encontrado en el archivo de la Arquidiócesis de Guadalajara. En 1709 se hizo una encuesta de todos los ingresos eclesiásticos del obispado, entre ellos los de cofradías. Hay razones para pensar que la encuesta fue continental. Económicamente las cofradías parecen bien paradas, con cerca de un 20% de los ingresos totales. En total aparecen 212 cofradías para una población que entonces debió alcanzar los 80,000 habitantes; es decir, una por cada 400 personas. Este es un buen *número que permite contrarrestar el topos*, según el cual hubo una debilidad de la implantación física de la Iglesia en América. También hay que notar, en esta zona étnicamente muy mezclada, un equilibrio entre 103 cofradías de «españoles» y 109 de indígenas. Sin embargo, el origen de los ingresos dibuja comportamientos (y hasta metas) muy distintos: las cofradías de españoles se apoyaban más sobre las rentas y las limosnas, y parecerán tener comportamientos más «clericales», por esto mismo finalidades más espirituales. Las de los indígenas sacaban sus ingresos casi exclusivamente de la actividad agropecuaria y tenían comportamientos (¿finalidades?) más hacendatarios, convertidas casi en latifundistas<sup>8</sup>.

En 1794, conforme a una petición del virrey Revillagigedo, el arzobispo de México presentó una encuesta específica dedicada a las cofradías de su arquidiócesis. Es un elemento culminante del regalismo borbónico que dio lugar, unas décadas antes, a una encuesta similar para España, y que sin duda también habrá dejado huellas en los archivos centroamericanos. Los propósitos, no explícitos, son evidentes: medir la riqueza e importancia social de la institución, con finalidades de racionalismo y miras hacia una desamortización que empieza poco después, en 1798. Esto permite tener instantáneos fotográficos de gran interés, tanto peninsulares como americanos. Es así que en la red mexicana de 1794 cayeron 951 cofradías repartidas entre 320 crísticas, 310 marianas y 176 dedicadas al Santo Sacramento, para sólo mencionar las principales advocaciones. Algunas disponían de cerca de 8,000 cabezas de ganado, con capitales impuestos a censo y en depósitos irregulares, es decir más de 50,000 pesos en total<sup>9</sup>. Estos son elementos ya conocidos, pero un estudio profundo de la espacialización

<sup>8</sup> Estos datos están sacados de un trabajo todavía inédito que hemos realizado a partir de la «Relación jurada que en virtud del edicto del Illmo Señor Doctor Don Diego Camacho y Avila, arzobispado de la Nueva Galicia... se han presentado de las rentas eclesiásticas que gozaron por el año de 1708...». Es un grueso expediente que se encuentra en el Archivo del Arzobispado de Guadalajara, en el ramo *Obispos, cartas pastorales, edictos y circulares*.

<sup>9</sup> Ver Elisa Luque Alcaide y Miguel Sarmiento, «Informe del Arzobispo de México Alonso de Haro sobre las cofradías de México», en *Hispania sacra*, col XLVI, 1994, pp. 555-627.



de estas cofradías (conforme al medio rural, medio urbano, mayor o menor grado de integración en el medio colonial de las zonas) debería llevarse a cabo.

Por importantes que sean estas encuestas, pecan por dos lados. Por una parte, como ya se ha mencionado, son instantáneas, a las cuales les falta profundidad cronológica. Esta se puede dar utilizando series de encuestas o un tipo de fuente. Aquí se trata de los breves de indulgencias extendidos, a lo largo del tiempo, por el Papa a las cofradías que lo solicitaban, y conservados en el Vaticano. Esta fuente dio resultados interesantes para Francia<sup>10</sup>, pues permitió reconstruir curvas de evolución del fenómeno corporativo. Poco se ha hecho para España, nada para América. Queda la posibilidad de que la distancia y la interposición del regio patronato quiten valor aquí a esta fuente romana, como lo hemos averiguado ya para las visitas *ad limina*.

Por otra parte, estas encuestas generales sufren de esa misma generalidad, y de la racionalidad que a veces las guía; aparecen como desencarnadas, convierten a las cofradías en banqueros «a lo divino». Hay aquí un riesgo grave, tanto de cometer un contrasentido como de realizar un anacronismo. Por lo tanto, pese a la dificultad, tenemos la exigencia de recurrir a un tercer tipo de fuentes.

### III. Cofradías, Devoción Individual y Fuentes Privadas

Aquí enfrentamos un mar de posibilidades; tanto más que no se trata sólo de conocer la producción documental producida por los fieles cofrades, sino también la producción, a veces de carácter institucional, que actúa sobre su devoción. Por ejemplo, el que se producía para el uso del cofrade. Es ésta una huella tanto más fundamental que ha dejado muy pocos rastros en los archivos.

Queda también la producción propiamente del cofrade. Tendremos, en primer lugar, la producción literaria, en la mediada en que el escritor era también cofrade y dejó pasar algo de ello en sus escritos. Salvo uno que otro sermón o crónica, la cosecha será corta. Un documento excepcional, pero también muy escaso, puede ser algún diario dejado por un cofrade. Por vocación o por disciplina, este tipo de documento se encuentra más en el ámbito de las congregaciones jesuitas: por ejemplo en Friburgo (Suiza) desde el siglo XVI se conservan los relatos semanales de la devoción que tenían que hacer los congregacionistas. ¿Podemos esperar algo semejante en nuestros ámbitos?; es dudoso.

---

<sup>10</sup> Ver Marie-Hélène Froeschlé-Chopard, *Espace et sacré en Provence (XVI-XXe siècle). Cultes images confréries*, París, 1994.

Sin embargo, existe también aquí una fuente de gran importancia para el tema, bien conocida a través de los trabajos pioneros de M. Vovelle en Francia, y muy leídos e imitados en España: los testamentos<sup>11</sup>. No se trata aquí de volver sobre la riqueza o la crítica de tal fuente, sino simplemente de recordar lo que puede llevar hacia el tema. Encontramos aquí dos elementos: la mención de las cofradías a las que pertenece (o desea pertenecer en el momento de su muerte) el otorgante. Esto permite reconstruir la curva de la vigencia del fenómeno confraternal en sí. Por otra parte, el otorgante puede dejar legados (misas, objetos...) a ciertas cofradías. Así podemos conocer de forma directa, si no precisa, algunos de los comportamientos religiosos del cofrade, e intentar ligarlos a cierta sociología (cofrade de las élites, de los grupos populares...). Por lo tanto, es una fuente rica, pero con una dificultad mayor en nuestras regiones, pues un corpus estadísticamente operativo de testamentos requiere centenares de casos (Vovelle trabajo sobre cerca de 20.000) en una cronología relativamente estrecha (una o dos décadas a lo mucho). ¿Es posible constituirlo aquí, y con una verdadera representatividad sociológica? Esto no es totalmente cierto. Sin embargo, un estudio profundizado del tema de las cofradías difícilmente puede prescindir de esta fuente, pues frente a una visión repetitiva y secularizada de la institución reintroduce esa dimensión espiritual primordial para toda cofradía, y prepara a la «buena muerte» a través de una vida cristiana.

Y con esto nos enfrentamos a la otra gran pregunta planteada en un principio: ¿*Quid* de una tipología?

#### IV. ¿Hacia una Tipología de las Cofradías?

Por supuesto existen ya muy numerosas tipologías de las cofradías. Esto puede ser tanto un criterio de pertinencia del planteamiento, como de incongruencia. Podemos presentar el dilema de forma un tanto polémica. Para algunos historiadores toda una taxonomía muy estricta se pone de manifiesto: cofradías profesionales, parroquiales, hospitalarias o de caridad, edificantes o ejemplarizantes. Aquí aparece la función como elemento de distinción. En el caso americano, podríamos añadir una quinta categoría: integradoras al sistema dominante. Aquí caerían buena parte (pero no todas) de las cofradías indígenas.

Algunos distinguen entre cofradías a reclutamiento horizontal, cerrado o vertical, que es más abierto. Aquí la función social está privilegiada, y esta distinción es fundamental en una sociedad de estamentos; más todavía en una sociedad étnicamente contrastada como la colonial.

---

<sup>11</sup> Michel Vovelle, *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIIIe siècle*, París, 1973.

Otros consideran que sólo hay dos posibilidades: cofradías de piedad, y las otras, que al no tener esta meta no son verdaderas cofradías. Esto es tomar como eje único de la realidad confraternal su finalidad última, la espiritual. Por lo menos eso es lo que manifiesta buena parte de la documentación, sean constituciones de cofradías, sean textos conciliares, como el del Concilio de Aviñón de 1574<sup>12</sup>. Dentro de esta tonalidad se puede distinguir entonces entre las diferentes variantes a partir de la advocación: crísticas, marianas, sacramentales. Este es un procedimiento discutido, pues ¿en qué medida el nombre refleja verdaderamente las actividades espirituales, sobre todo en el transcurso del tiempo?

Probablemente la verdad se encuentra en una combinación ponderada (por ejemplo, en el medio americano los criterios étnicos e integradores se deben de privilegiar; así como los espirituales en el entorno urbano, y los económicos en el campo). Pero entonces se corre el riesgo de disponer de una taxonomía muy compleja y por lo tanto poco operativa.

Para el medio americano intentemos lo que bien podría ser una síntesis imposible: tomando el criterio étnico como base y distinguiendo al interior de los 2 ó 3 grandes grupos humanos así constituidos las 5 categorías del principio, en base funcional. Basta después, para las 10 ó 15 categorías logradas, cruzarlas con los 3 grandes criterios de advocaciones mencionados (crísticas, marianas, sacramentales).

En otras palabras, control social, control económico y control religioso, esto es, de manera regresiva, son los tres grandes temas que propone el estudio de las cofradías americanas. Hay en ello una contradicción cada día más evidente y cada día más «escandalosa» para las mentalidades religiosas de la época: lo que debió servir para lograr el otro mundo permitía, antes que nada, construir este universo. Una adecuación era necesaria; así, la transformación de las cofradías indígenas en mayordomías en el transcurso del siglo XIX fue una respuesta lógica. Asimismo, la desamortización de finales del siglo XVIII fue una respuesta «cínica» de la Corona.<sup>13</sup> Y entre las dos, ¿qué pasó? Esto es todavía (casi) un misterio para la investigación<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> *Enfin nous avertissons tous (los miembros de cofradías) tant hommes que femmes: que de même qu'ils ont voulu s'inscrire dans un groupe d'élite, de même ils doivent vivre en chrétiens d'élite: qu'ils soient humbles, pieux, charitables, ne faisant tort à personne, rejetant les blasphèmes et l'usure, l'esprit de révolte et de discorde. Qu'ils se confessent et communient souvent dans l'année: Et qu'ainsi ils mènent une vie qui fasse honneur à Dieu.* Citado en Marc Venard, *Réforme protestante, réforme catholique dans la province d'Avignon - XVIe siècle-*, París, 1993, p. 869.

<sup>13</sup> Hay respuestas parciales en Alicia Bazarte Martínez, *Las Cofradías de Españoles en la Ciudad de México (1526-1869)*, México, 278 pp.

## Cofradías y religiosidad popular

Mario Felipe Martínez Castillo<sup>1</sup>

La cofradía es una organización de origen español traída a Honduras por los primeros conquistadores, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVI, cuando ya la Audiencia de los Confines tenía reducida a población una gran cantidad de indígenas.

Tanto en las villas de españoles, como Trujillo, Puerto Caballos, San Pedro Sula, Gracias, Comayagua, Choluteca, San Jorge de Olancho y otras de menos importancia, así como en las misiones indígenas recién reducidas a poblados, las cofradías siempre estuvieron a cargo de las personas más importantes. Estas últimas estaban en manos de los caciques y nobles indígenas, formando grupos de poder.

En el siglo XVIII las cofradías llegaron a su máximo esplendor por las riquezas que habían adquirido, ya sea por medio de donaciones o por compra, ya sea de haciendas o de casas. Un simple ejemplo nos lo da la Cofradía del Rosario de la Catedral de Comayagua (de españoles), que con sus dineros hizo venir de Guatemala los mejores artistas para la construcción del gran retablo del Rosario de la catedral en 1708. Este fue obra del mulato Vicente Laparra. Otro ejemplo es la cofradía indígena de Dolores en Opatoro, con grandes lotes de ganado y tierras de cultivo.

Desde un inicio, tanto los curas párrocos como los frailes misioneros (en el caso de Honduras, mercedarios y franciscanos) aceptaron una especie de sincretismo religioso cultural de buena o de mala gana. Esto, después de cierto tiempo despertó entre los indígenas un amor o respeto a la Iglesia, ya que esta les permitía seguir celebrando, en el interior de ellas, sus antiguas fiestas paganas, aunque ahora con otros nombres. Los frailes orientaron a los indígenas para que llevaran una vida más o menos ordenada, no sólo en el hogar sino también en el trabajo, enseñándoles artes ya conocidas, pero ahora con nuevos moldes. Así, vemos como muy temprano aparecieron carpinteros, albañiles, tejeros, ladrilleros, pintores, escultores, que trabajaban a la usanza española y continuaban con sus antiguos oficios de alfareros, cesteros, tejedores, etc.

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia, con especialización en Historia del Arte Hispanoamericano. Actualmente labora como Catedrático en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y como Asesor Histórico en la Comisión de Soberanía y Fronteras del Ministerio de Relaciones Exteriores de Honduras.

---

Cofradías y religiosidad popular

---

Este sincretismo religioso cultural ha venido a ser una de las bases más importantes para poder entender la nueva cultura que se desarrolló durante todo el período colonial, así como el fundamento de un proceso muy lento pero continuo que formó nuestra actual identidad y cultura religiosa.

Hay quienes critican la gran cantidad de cofradías que se fundaron desde los pueblos más pequeños de Honduras (que no pasaban de 10 ó 15 familias) hasta los grandes centros urbanos, pero estas cofradías cumplieron con un doble propósito: el religioso, al atraer al indígena a la Iglesia Católica; y el económico-social, al mantener los grupos de poder, pues al final de cada año, o por los meses de julio o diciembre, se distribuían las ganancias entre los hermanos o cófrades; y esto les permitía pagar el *real tributo*, o ayudaba en los gastos familiares, sobre todo en las cofradías indígenas.

Sin embargo, conforme fue pasando el tiempo las funciones originales con que se fundó, y que fueron la base de la cofradía, adquirieron otros móviles. Así, comenzaron a celebrarse las fiestas patronales en que ya el objetivo principal, que era venerar al santo patrón de la cofradía, desapareció o quedó simplemente reducido a la celebración de una misa o rezo, al cual asistían únicamente un grupo de ancianos del pueblo. Los hombres, por lo general, estaban en la plaza o en el atrio de la iglesia, esperando que terminara la ceremonia para cargar el santo en procesión.

Los pueblos se convirtieron en centros de comercio donde llegaban mercaderes de los pueblos aledaños, se montaban juegos prohibidos y, durante varios días, generalmente 8 ó 9 días, el pueblo se volvió centro de escándalos, borracheras interminables, robos, riñas, asesinatos, violaciones y falta de respeto a los antiguos y casi intocables curas o frailes, y a las mismas autoridades civiles.

Esto fue motivo para que muchos curas párrocos y frailes se negaran a ir a ciertos pueblos<sup>2</sup>, aduciendo la falta de respeto que el pueblo les tenía, así como a los mismos santos. Pero también protestaban por la introducción en los festejos de la feria, no sólo de las antiguas sanas diversiones, sino de otras que les parecían crueles, sanguinarias y diabólicas (peleas de gallos, corridas de toros, carreras de patos), en las que el animal terminaba degollado o por bailes en que los hombres, vestidos de mujeres, cometían toda clase de obscenidades. Todas estas festividades tenían un origen español, pero la iglesia hondureña quiso desarraigar esas costumbres y, durante muchos años, eso se logró hasta que predominó el aspecto económico, en que los alcaldes vendían las plazas.

---

<sup>2</sup> La documentación de fines del siglo XVIII y de todo el siglo XIX es abundante en este tema.

La iglesia siguió permitiendo, aunque a veces con protestas por los gastos excesivos, los famosos *guancascos* o encuentro de los santos, la quema de pólvora, las carreras de bombas, los toritos encuetados, los castillos luminotécnicos y toda clase de vendimias como las famosas *colaciones* y platos típicos que cada pueblo conservaba desde la época precolombina y que continuaban en manos de las hermanas de la cofradía; después se repartían las ganancias.

Con la reforma liberal, la separación de la Iglesia y del Estado dio la apariencia de que ambos tomaban rumbos diferentes; sin embargo, casi no hay pueblo en Honduras en donde, en los libros de sus cabildos civiles, no aparezcan los buenos oficios entre el cura y el alcalde para la celebración de la feria o de los rezos o misas que el pueblo mantenía.

Tras la confiscación de los bienes de la Iglesia por el Estado en 1829, se podría pensar que la cofradía perdió su poder económico y social. Sin embargo, como la mayoría de las propiedades de las cofradías no estaban a nombre de la Iglesia, sino de un santo, y sus bienes eran manejados por una organización de hombres y mujeres laicos, donde había un presidente, un mayordomo, un tesorero, un secretario y libros de actas con las entradas y salidas de los bienes de la cofradía, el Estado no pudo apoderarse de ellas y continuaron aún después de la reforma liberal con tanto auge como antes. Sin embargo, ahora las cofradías se han convertido casi en negocios personales, pues los mayordomos, de forma fraudulenta, se han ido apoderando de los bienes de la cofradía. Aunque en determinados pueblos el mayordomo de la cofradía, para cumplir con lo establecido, destaza una o varias reses de la cofradía para repartir entre la gente pobre o para obsequiar a los visitantes, la cofradía ha perdido por completo la función social y religiosa con que había sido fundada.

Después del Concilio Vaticano II y la renovación religiosa, muchos sacerdotes católicos interpretaron mal su contenido. Así, principiaron suprimiendo una serie de imágenes de devoción popular; por ello, inicialmente las mujeres, luego los hombres y finalmente los jóvenes han comenzado a buscar en nuevas sectas religiosas aquello que la Iglesia Católica les había inculcado durante tantos siglos. Aún los sacerdotes supuestamente progresistas han llegado a prohibir las festividades religiosas, en procura de aplicar la doctrina social de la Iglesia. Ahora la Iglesia no cuenta con el sostén que ha tenido durante tanto tiempo en las celebraciones religiosas y que las cofradías han llevado a cabo en sus pueblos. Se ha perdido pues, la visión de lo sagrado con lo profano y dando la gran oportunidad del contacto libre y espontáneo entre los diferentes estratos sociales.

Cofradías y religiosidad popular

---

Para terminar, mostraré dos ejemplos de los nuevos manejos de la cofradía: Quezalilica y Santa Rosa de Copán. Quezalilica, en 1880 no tenía una población superior a los 250 habitantes y tenía 9 cofradías. Ahora todas ellas están en manos de familias como los Alvarado, Claros, Caballero, Orellana, Alfaro y Peña. Estas familias continúan poseyendo prestigio social o económico. Al realizarse las reparaciones de la iglesia, algún miembro de esas familias labora como albañil o carpintero y compran toda la cera, listones, papelillo, las flores en las tiendas de estas familias. Otro caso es el de la liquidación de las cofradías de Santa Rosa de Copán en 1879. Así, y aduciendo que los fondos iban a ser empleados por el Estado en la reconstrucción de la iglesia, se convocó a todos los mayordomos de las cofradías, pero sólo se hicieron presentes don José María Milla (en representación de su padre, que lo había sido de 1861 a 1878), y el licenciado don Carlos Madrid (que lo era desde 1867). En el libro presentado por José María Milla se encontraron 29 partidas de cargo y 32 de data, no estando ninguna autorizada por el mayordomo anterior, don Benigno Milla. Además, en el libro no aparecían registrados los 100 pesos del entierro de doña Laureana Rodríguez, como tampoco aparecían las 20 tablas de cedro que dió el licenciado Madrid. No estaban registrados como abonados los 266 pesos, 21/2 reales que don Pedro Urquía entregó en 1873, por donación que hizo don Ramón Delgadillo (difunto) a la Hermandad de la Soledad. Tampoco aparecían los 300 pesos que don Jerónimo Leiva dió en 1872; además, se trajo en conocimiento que la mortual de don Francisco Cabos debía 200 pesos y sus réditos desde 1869. En los cargos aparecían unos 879 pesos, 6 reales; sin embargo, en las demostraciones aparecían cargos de 86 pesos, 1/2 reales, data 22 pesos, 7 reales alcalce de 14 pesos 1/2 real.

Como podemos observar en estos dos ejemplos, cuando la cofradía se vuelve enteramente láica, sin un sacerdote, cura párroco o fraile que la fiscalice, los hermanos cofrades hacen de las suyas con los bienes de las cofradías. Además, no tenían que darle cuentas a nadie y, en la mayoría de los casos, un padre de familia permanecía como mayordomo de una cofradía durante muchísimos años (vemos los casos arriba mencionados). Al morir este padre de familia, sus bienes pasaban a sus hijos como parte del patrimonio personal. Entonces el nuevo mayordomo inscribía estos bienes como suyos y la cofradía desaparecía como propietaria. Triste fin de una institución que durante 400 años fue sostén de la Iglesia y cohesión de una comunidad.

## BIBLIOGRAFIA

- ALONSO DE RODRIGUEZ, JOSEFINA.  
1976 **El Ex-voto y el Arte de la Platería en Guatemala.** Guatemala, Universidad de San Carlos.
- ADAMS, RICHARD N.  
1956 **«Encuesta Sobre la Cultura Latina».** Seminario de Investigación Social No.2, Guatemala.
- BERLIN, HENRI.  
1952 **Historia de la Imaginería Colonial en Guatemala.** Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública.  
*«Cristología popular en el documento de Puebla».*  
s.f. *Revista Iberoamericana* No. 206, Madrid.
- DE SOLANO PEREZ, LILA FRANCISCO.  
1974 **Los Mayas en el Siglo XVIII. Pervivencia y Transformación de la Sociedad Guatemalteca.** Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- DE SOLANO PEREZ, LILA FRANCISCO.  
1977 **Tierra y Sociedad en el Reino de Guatemala.** Vol. 4. Editorial Universitaria, Guatemala.
- DE LEON MELENDEZ, OFELIA.  
1989 **Las fiestas populares de Guatemala.** Centro de Estudios Folklóricos, USAC, 1a. Edición.
- ELAI DE MARCEA.  
1973 **Lo Sagrado y lo Profano.** Editorial Guadarrama, Madrid.
- ESTRADA MONROY, AGUSTIN.  
1972 **Datos Para la Historia de la Iglesia en Guatemala.** Sociedad de Geografía e Historia, 1972.
- FRAZER, JAMES GEORGE.  
1982 **La Rama Dorada. Magia y Religión.** Fondo de Cultura Económica, México. 1982.
- FUENTES, CLAUDIA.  
1994 **«Fiesta tradicional en Guatemala. Identidad y cohesión social».** *Cuadernos de Tradición Popular*, No. 98.
- LUJAN MUÑOZ, LUIS.  
1982 **«La Semana Santa tradicional de Guatemala».** En *Cuadernos de Tradiciones Guatemaltecas* No. 2, Serviprensa C.A.
- MARTINEZ CASTILLO, MARIO FELIPE.  
(Inédito) **Historia de la Organización de la Iglesia Hondureña.** Trabajo realizado para la Comisión de Soberanía y Fronteras.
- MONTES, SANTIAGO.  
1977 **Cofradías, Hermandades y Guachivales en Centro América.** El Salvador, Ministerio de Educación Pública.
- NAVARRETE, CARLOS.  
1990 **Documentos Para la Historia del Culto de San Caralampio.** Talleres Tipográficos del Estado de Chiapas, Tuxtla.
- TORRES DE TARON, MARIA TERESA y HAYDEE ALFARO DE URRUTIA.  
1993 **Tradiciones de Guatemala.** Universidad de San Carlos.



# Persistencia y cambio en las cofradías indígenas de Honduras

Jorge F. Travieso<sup>1</sup>

Las cofradías, instituciones religiosas introducidas por los españoles durante la colonia, tuvieron gran importancia para el desarrollo económico, social y cultural de un considerable sector de Honduras. Hoy en día, estas instituciones persisten en muchas comunidades, tanto indígenas como no indígenas, pero el papel que juegan en la vida social comunitaria es apenas un tenue reflejo de lo que fueron a lo largo de los trescientos años de vida colonial.

En este trabajo, intentaré establecer algunos patrones generales en la evolución de las cofradías indígenas de Honduras. Me concentraré en tres aspectos que, a mi parecer, fueron determinantes para definir, primero, la gran importancia que alcanzaron y, luego, su decadencia como instituciones sociales:

1. Económico-Político
2. Dinámica social local
3. Persistencia sociocultural indígena

Para este análisis tomaré como punto de partida la función de las cofradías como instituciones mediadoras y de barrera, como las llama MacLeod (1984:327 y ss.).

La bibliografía sobre las cofradías de Honduras es escasa. Nuestros historiadores aún no investigan el tema a fondo, y cuando lo han hecho ha sido desde una perspectiva bastante general. Destaca como el más completo entre los trabajos históricos la tesis *La Cofradía Colonial en Honduras*, de los historiadores Carlos Gallardo y Gustavo Izaguirre (1994). La literatura antropológica, que enfoca el tema desde la perspectiva de la etnografía actual, es igualmente escasa. He basado mis apreciaciones de las cofradías actuales principalmente en mi experiencia de campo entre los Lencas de los departamentos de Intibucá y Lempira, particularmente con la Alcaldía Auxiliar de la Vara Alta de Yamaranguila, Intibucá.

Desde su introducción en la región por los sacerdotes españoles, a mediados del siglo XVI, las cofradías fueron sociedades dedicadas a la veneración de un santo y a la

---

<sup>1</sup> Antropólogo y catedrático de la Carrera de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Actualmente funge como Director del Instituto de las Culturas Autóctonas y Populares.

ayuda mutua de sus miembros. De ambos propósitos derivaron las actividades económicas y, después, muchas de ellas se convirtieron en empresas agrícolas, ganaderas, inmobiliarias y de préstamo (Gallardo e Izaguirre 1994:46). También, la combinación de los factores religiosos y económicos harían que las cofradías se convirtieran en instituciones de gran influencia en el desarrollo de la sociedad colonial hondureña en general y de la indígena, en particular.

Las cofradías indígenas de Honduras estuvieron distribuidas en las zonas occidental, central, sur y suroriental del país. Estas áreas fueron las de mayor actividad española durante la colonia y coinciden casi exactamente con la ocupada por los cacicazgos de filiación mesoamericana, particularmente los grupos ahora conocidos como lenca. El área ocupada por las tribus de la zona intermedia (culturas de bosque tropical) no fue colonizada por los españoles, a excepción de una parte del actual departamento de Olancho donde desarrollaron actividades de lavado de oro y, por períodos intermitentes, la zona alrededor del puerto de Trujillo.

En la actualidad, las cofradías indígenas que aún funcionaban plenamente se encuentran en la zona lenca del occidente, particularmente en los departamentos de La Paz, Intibucá y Lempira. Sin embargo, encontramos cofradías de ladinos, que aún guardan fuertes vestigios de la cultura indígena, en una zona más amplia que abarca desde el occidental departamento de Santa Bárbara hasta el suroriental departamento de El Paraíso. No hay datos sobre la supervivencia de cofradías indígenas en la región de Olancho.

La relativamente fácil aceptación de las mayordomías por los grupos mesoamericanos, y su posterior impacto en estas sociedades indígenas, debe analizarse en conjunto con la introducción simultánea del sistema de organización civil local basado en el sistema de cabildos (alcaldías). Los etnohistoriadores le han dedicado muchos estudios a los procesos de conformación y evolución del sistema de organización local civil-religioso que se desarrolló en las comunidades indígenas mesoamericanas (cf. por ejemplo: Chance y Taylor 1985, Carrasco 1961).

Durante la época colonial, las cofradías jugaron, junto con las alcaldías, un papel importante en la mediación entre las comunidades y el Estado. Esta función recae ahora exclusivamente en las alcaldías, aunque en ciertas ocasiones, como en la solución de conflictos, pueden asumir momentáneamente este papel los patronatos, etc.

En Honduras, durante la Colonia, los pueblos y barrios indígenas tuvieron su propia alcaldía o alcaldía auxiliar indígena, diferenciada de las de pueblos de españoles o de mestizos. Con la Independencia, este sistema desapareció, instalándose un sistema de

alcaldías únicas. Sin embargo, en algunas comunidades como Yamaranguila e Intibucá, continuaron existiendo las alcaldías auxiliares. En Yamaranguila, los indígenas solicitaron al gobierno restablecer la Auxiliaría, y éste reconoció en ello una ventaja para evitar posibles desórdenes entre los indígenas. A juzgar por la historia oral de algunas comunidades como Santa Cruz y Erandique, en Lempira, las alcaldías auxiliares indígenas continuaron funcionando al iniciarse el período republicano, aunque ya no con el reconocimiento del Gobierno Central, pero sí con el reconocimiento de los alcaldes locales. Para los alcaldes resultaba ventajoso tener un cuerpo auxiliar que les ayudara a lidiar con los indígenas. En el caso de las alcaldías de los antiguos pueblos de indios, su particularidad indígena fue desapareciendo paulatinamente a medida que las cabeceras municipales fueron ladinizándose y los indígenas perdieron ese espacio político. Por otro lado, resultaba imposible borrar por decreto la autoridad real que los indígenas reconocían en sus alcaldías, por lo que algunos alcaldes como el de Yamaranguila, prácticamente no tienen otra alternativa que reconocer la autoridad de la Alcaldía Auxiliar.

La desaparición de las alcaldías indígenas que sobrevivieron al proceso de la Independencia ha ocurrido gradualmente a lo largo del presente siglo. En Honduras, únicamente en Yamaranguila se mantiene el esquema completo. Aquí persisten el gobierno civil, la Alcaldía Auxiliar y el sistema de cofradías como un todo integrado, aunque las cofradías se han visto muy debilitadas por acontecimientos recientes que discutiré más adelante.

Las cofradías actuales ya no se asemejan mucho a las coloniales en su organización, membresía y propósitos. A finales de la Colonia e inicios de la época republicana, perdieron su capacidad productiva y generadora de fondos; muchas de ellas perdieron también sus propiedades. Debido a esto, debieron abandonar gran parte de sus funciones económicas, de ayuda mutua y beneficencia. Ninguna de las cofradías actuales tiene una capacidad productiva significativa; apenas producen lo suficiente para la manutención de algunos mayordomos y para el cumplimiento de sus obligaciones religiosas. Su membresía se limita a los mayordomos y algunos otros funcionarios dedicados exclusivamente al culto de su Santo tutelar. Con tan escasos recursos, sus funciones de ayuda mutua se limitan a las que pueden prestar a peregrinos, romeriantes u otros visitantes durante las celebraciones religiosas. En Yamaranguila, por ejemplo, la sede de las cofradías funciona como albergue y cocina para los visitantes, aunque no pueden ofrecer mucho más que el corredor del edificio para este propósito.

Las comunidades en que ha logrado sobrevivir en alguna medida el sistema de cofradías muestran algunas de las características socioculturales que permitieron su desarrollo relativamente autónomo en los pueblos de indios coloniales. Son pueblos aislados que reciben la visita de un sacerdote, a veces sólo una vez al año, por lo que la vida

religiosa de la comunidad está en manos de las cofradías. Así, como esto favoreció entonces el surgimiento y la definición de una religiosidad indígena sincrética, ahora ha favorecido la persistencia de esta religiosidad y de otros aspectos de la cultura indígena, convirtiéndose de hecho en uno de los canales más importantes de transmisión de conocimientos tradicionales.

Como instituciones religiosas, las cofradías han cumplido la importante función de mediar entre la comunidad y las divinidades (Dios, los santos, espíritus, antepasados, la tierra y el agua, y aún el mismo diablo). Ante la ausencia crónica de los sacerdotes - los mediadores-, las cofradías han cumplido con las obligaciones rituales de las comunidades. Estas obligaciones muestran la dimensión completa del sincretismo religioso lenca: guardan muchos elementos de la religiosidad precolombina e incluyen también algunos elementos de la religiosidad popular española colonial, además de los aspectos católicos ortodoxos. Comprenden, además de misas y otros actos litúrgicos, la celebración de ritos agrarios llamados Composturas de la Tierra por los lenca, los cuales incluyen el sacrificio de aves, y celebraciones «paganas» igualmente inaceptables por la Iglesia. Al igual que muchos rituales religiosos precolombios y que algunas prácticas religiosas populares españolas coloniales (Christian, 1981:55y ss.), un buen número de estas prácticas religiosas tienen el propósito de prevenir o evitar eventos peligrosos para la comunidad, como malas cosechas o desastres naturales.

Los mayordomos deben llamar a los rezadores indígenas para la conducción de muchos de estos rituales. Los rezadores pertenecen a una tradición religiosa que, aún cuando también es de tipo sincrético, representa una línea independiente de desarrollo. Ellos son escogidos por las divinidades para ejercer su profesión y son los guardianes de las tradiciones más esotéricas de la cultura lenca. En algunos casos, ciertos rezadores pueden pertenecer a la jerarquía de la cofradía, aunque su función de rezadores no deriva de su posición en ella, y cumplen con sus obligaciones como tales, al margen de su cargo.

Las cofradías también son las mediadoras entre la comunidad y la Iglesia Católica y sus sacerdotes. En cumplimiento de sus obligaciones rituales, las cofradías se aseguran de la puntual visita del cura y cubren los gastos de celebración de misas y demás actos litúrgicos, por los cuales los sacerdotes cobran según un arancel. Este nivel de interacción, que podríamos llamar primario, suele ser armonioso. A otros niveles, la mediación se torna conflictiva: este patrón se observaba ya en las cofradías españolas de siglo XVI (Christian 1981:167), las cuales fueron protagonistas de no pocos enfrentamientos entre sus comunidades y los curas locales.

Muchos de los problemas actuales entre las cofradías y la Iglesia son esencialmente los mismos que los registrados durante la época colonial. El más mencionado por los

mayordomos es el de la prohibición de los rituales tradicionales. En muchos casos las cofradías no han tenido más alternativa que acceder, aún cuando la comunidad presiona por mantenerlos. En otros casos han debido recurrir a la clandestinidad para continuar con sus prácticas. A veces sus estrategias son sorprendentemente sencillas: en Santa Cruz, Lempira, donde el sacerdote prohibió la Carrera de Patos, un ritual en que un grupo de jinetes descabezan varios patos, los mayordomos simplemente esperaban a que el cura abandonara el pueblo después de cumplir sus obligaciones para celebrar el ritual (Travieso, 1995).

En 1775 el Obispo de Guatemala, Pedro Cortez y Larraz, en una enumeración de los perjuicios de las cofradías indígenas, comentó que «Las Cofradías y Hermandades en la idea, e intención de los Yndios, son un puro pretexto para sus deshonestidades, embriagueces y desórdenes...» (citado en Gallardo e Izaguirre, 1994:89). Algunos sacerdotes de la zona lenca aún comparten esta opinión, y con ella justifican sus prohibiciones. En épocas más recientes estos sacerdotes han iniciado, a través de los dirigentes religiosos laicos conocidos como Celebradores de la Palabra, una campaña en contra de la veneración de imágenes sacras, cuyo culto es el centro mismo de la religiosidad indígena. Algunos celebradores, haciendo eco de argumentos también esgrimidos por los protestantes, hablan de este culto como «idolatría».

La posesión y administración de bienes continúa siendo una causa de conflictos entre las cofradías y la Iglesia. No todas las cofradías indígenas son poseedoras de bienes, y los de las que sí los tienen son escasísimos en comparación con lo que tuvieron durante su mejor momento en la época colonial. No obstante, al haber perdido su capacidad productiva y de generación de capital a finales de la Colonia y después de la Independencia, estas posesiones generan una buena parte de los fondos y bienes necesarios para la subsistencia de las cofradías. La otra fuente de ingresos son las limosnas y donaciones. Las limosnas son recolectadas en la iglesia o la sede de la cofradía, o en las peregrinaciones de los santos. Para esto, los santos de la iglesia local tienen dos imágenes. La más grande de ellas sale del templo únicamente en procesiones. La otra, más pequeña, conocida como «Mandadito» o «Mandadera», es enviada a las aldeas y caseríos de la parroquia o municipio, en una gira que puede durar todo el año. Allí es objeto de veneración y recibe limosnas y ofrendas<sup>2</sup>. La generación de fondos es particularmente importante en vista de que las comunidades indígenas están en una área de gran depresión económica, donde la generación de capital es particularmente difícil, a tal punto que en ellas el trueque y la reciprocidad aún son estrategias viables de subsis-

---

<sup>2</sup> En el caso de Gracias y Mexicapa en el Departamento de Lempira, Chávez Borjas (1992:97) señala esto como un rasgo de las cofradías gracianas que han sido «sostenidas por familias de origen español», y no de las de Mexicapa, que guardan más elementos indígenas. No obstante, tal acción es común en prácticamente todas las comunidades indígenas del área lenca.

tencia. Incluso, muchas de las limosnas y donaciones que reciben los santos son pequeñas cantidades de granos, aves, huevos, etc.

Los bienes de las cofradías generalmente se limitan a unas cuantas manzanas de tierra y algunas cabezas de ganado. Para los indígenas, estos bienes pertenecen literalmente al Santo, la cofradía únicamente los administra. La Iglesia sin embargo, al no tener una política definida respecto a la religiosidad indígena, deja abierta la posibilidad de que algunos sacerdotes reclamen los bienes como propiedad de la Iglesia. En Yamaranguila, por ejemplo, un problema que se inició hace más de una década por la prohibición del Guancasco -visita de los santos- entre esa comunidad y la de Intibucá, se complicó cuando el sacerdote reclamó para sí las limosnas recaudadas en la iglesia y los terrenos y ganado de la Cofradía de San Antonio. El problema apenas llegó a una solución tentativa este año y dejó a la cofradía con menos terreno y ganado que antes. En los momentos de mayor conflicto esta situación se tornó violenta, e incluso llegó a provocar que los indígenas se tomaran la iglesia y le prohibieran entrar allí al cura durante varios años (Travieso, en imprenta).

Los diversos problemas que he señalado se originan, en gran medida, en las relaciones entre las comunidades, a través de las mayordomías, y sus respectivos curas párrocos; relaciones que se desarrollan a un nivel bastante personal. Por su lado, la Iglesia como institución ha generado otros problemas que constituyen un peligro aún mayor que los ya mencionados. Sin duda, el mayor impacto deriva de que la Iglesia carece de una política pastoral indigenista, por lo que sus acciones no toman en cuenta las particularidades de la religiosidad indígena, incluyendo el papel de las cofradías tanto a nivel religioso como sociocultural. En las décadas de 1960 y 1970 la Iglesia inició una reforma democratizante que le llevó a cambiar estructuras de base y políticas evangelizadoras. Dos de sus nuevas políticas afectaron grandemente a las cofradías indígenas: el soslayar el culto a los santos y la sustitución de las antiguas organizaciones de base, como las cofradías y los consejos de fábrica, por nuevas organizaciones laicas, frecuentemente más ladinizadas, como los Celebradores de la Palabra<sup>3</sup>.

Estos giros han creado gran confusión entre los indígenas. Respecto a los santos, ellos se preguntan cómo la Iglesia puede repentinamente negar la validez de lo que les enseñó durante siglos. En esto, para ellos, la tradición tiene más peso que las nuevas disposiciones eclesiológicas. En algunas comunidades indígenas, los Celebradores de la Palabra han tenido una aceptación relativa. En Santa Cruz, por ejemplo, el Mayordomo

---

<sup>3</sup> Chapman (1986:102-3) señala cómo en Intibucá el consejo de fábrica fue favorecido por el cura sobre las cofradías y logró sobrevivir, ya como institución ladina. El origen de este conflicto fue también la administración de las limosnas.

Principal heredó su cargo a su hijo, quien es Celebrador. El nuevo Mayordomo ha conseguido que la Carrera de Patos ya no se celebre, algo que probablemente sucedería pronto debido a sus altos costos y otros factores, pero no ha atentado contra el sistema de mayordomía. Sin embargo, en general, los Celebradores, al igual que los protestantes, son vistos como una amenaza a la vida tradicional de los «católicos antiguos», como se llaman a sí mismos los seguidores de la tradición lenca para diferenciarse de ambos.

Según Gallardo e Izaguirre, «los fines y objetivos para los que habían sido creadas las primeras cofradías a fines del siglo XVI difieren grandemente de aquellos que les mantenían vivas a fines del siglo XVII» (1995:136). Esto es aún más cierto a finales del siglo XX. Muchos de los objetivos de las cofradías, como la evangelización, se cumplieron durante la Colonia. En 500 años ayudaron a crear una mito-historia portadora de una ideología adecuada para la supervivencia de los grupos indígenas como el sector dominado de la sociedad colonial. Su auge económico tuvo razón de ser en un momento determinado del desarrollo económico colonial; ya, en el contexto capitalista de nuestra época, sus estructuras resultan totalmente inadecuadas. De estos y otros hechos se puede ver que las cofradías son, como instituciones socioeconómicas, un remanente arcaico cuya supervivencia, por lo menos en la forma en que aún existen, tiene poca viabilidad. Sin embargo, no se puede dejar de señalar que, como portadoras de una cultura, formadoras y sustentadoras de una identidad y una cohesión grupal indígena, y como agentes motivadores de una dinámica social local -y, aún a cierto nivel, económica-, son insustituibles.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CARRASCO, PEDRO

- 1961 *The Civil -Religious Hierarchy in Mesoamerican Communities: Pre-Spanish back-ground and colonial development. American Anthropologist, 63.*

CHANCE, JOHN K., Y WILLIAM B. TAYLOR

- 1985 *Cofradías and Cargos: an historical perspective of the Mesoamerican civil-religious hierarchy. American Ethnologist, 12 (1).*

CHAPMAN, ANNE

- 1986 *Los Hijos del Copal y la Candela. Tomo II. México, UNAM.*

CHAVEZ BORJAS, MANUEL

- 1992 *Cómo Subsisten los Campesinos. Tegucigalpa, M.D.C., Guaymuras.*

CHRISTIAN Jr., WILLIAM A.

- 1981 *Local Religion in Sixteenth Century Spain. Princeton University Press.*

GALLARDO, CARLOS y GUSTAVO IZAGUIRRE

- 1994 «La Cofradía Colonial en Honduras». Tesis de Grado Tegucigalpa, M.D.C., UNAH, Carrera de Historia.

MACLEOD, MURDO

- 1984 *Spanish Central America. Berkeley, University of California Press.*

NEWSON, LINDA

- 1992 *El Costo de la Conquista. Trad. Jorge F. Travieso. Tegucigalpa, M.D.C., Guaymuras.*

TRAVIESO, JORGE F.

- 1995 «La Carrera de Patos». Diario *El Herald*o, sección La Palabra en el Tiempo.

————— «El Conflicto entre la Alcaldía Auxiliar de la Vara Alta y la Iglesia en Yamaranguila. Intibucá». Ponencia presentada en el Simposio «*Religión de Estado y Religión Popular en Mesoamerica*».



# E. G. Squier y el Ferrocarril Oceánico Hondureño: Centro América en la Imaginación Norteamericana

Sharon Hartman Strom  
Universidad de Rhode Island

Este ensayo es parte de un proyecto más grande de la construcción retórica estadounidense de lo que he llamado «estados fronterizos» del siglo XIX. Estos incluyen estados, países o regiones que son fronterizos unos con otros, y actividades que implicaron «cruzar fronteras» de raza, género y economía política. Reproducción interracial, inversión extranjera, migración y colonización son ejemplos de estas actividades. Yo estoy especialmente interesada en la noción del s. XIX de una nación como un cuerpo -no sólo político, que implica una organización cívica y constitucional- sino un cuerpo con metamorfosis, un organismo biológico capaz de penetrar y ser penetrado y cuyas fronteras constituyen un tipo de integridad física. Así como otras estudiosas feministas de este fenómeno, pienso que es importante que el imperialismo muchas veces se compara con un proceso masculino de entrar, someter y construir sobre regiones sin desarrollo (vírgenes) que son descritas casi siempre como cuerpos femeninos.

La diplomacia estadounidense en las Américas, a pesar del estallido de la «Doctrina Monroe» y del atraso militar de embajadores autonómicos como William Walker, nunca fue muy efectiva en la primera mitad del s. XIX. Se hablaba de la inevitabilidad de poseer Cuba y de construir un canal o ferrocarril a través del istmo centroamericano, pero la fuerte presencia del poder europeo, especialmente inglés, puso a los EE.UU. en desventaja en la región, desacreditada por el controversial tratado Bulwer-Clayton de 1850. A pesar de que una serie de presidentes estadounidenses intentaron enviar representantes diplomáticos a Centroamérica antes de 1849, muy pocos realmente

- 
1. Para ejemplos de este tipo de trabajo ver Anette Kolodny, *The Lay of the Land; Metaphor as Experience and History in Americans Life and Letters* (Chapel Hill: Prensa de la Universidad de Carolina del Norte, 1975); Andrew Parker, Mary Russo, Doris Sommer y Patricia Yeager, eds., *Nationalisms and Sexualities* (Nueva York: Routledge, 1992); Margaret Strobel, «Género, Sexo e Imperio», *Essays on Global and comparative History* (Washington, D.C.: Asociación Histórica Americana, 1994) y Anne McClintock, *Imperial Leather: Race, Gender and Sexuality in the Colonial Conquest* (Nueva York: Routledge, 1995).

llegaron y, de éstos, fueron menos los que establecieron algún contacto verdaderamente diplomático.<sup>2</sup>

La confusión en Washington de cómo interpretar los eventos políticos en los países centroamericanos contribuyó a una política estadounidense sin efecto. La unión liberal centroamericana de 1823, que intentó unir los cinco países de la región, para simular la organización constitucional de los EE.UU., abolir la esclavitud, restringir la autoridad civil de la Iglesia Católica y abrir una región de inversión extranjera e inmigración, fue derrocada por la revuelta mestizo-india en 1839.<sup>3</sup> Muchos visitantes ingleses y estadounidenses describieron la toma de Carrera como un atraso de la civilización al barbarismo, de la unión a la fragmentación, y como el triunfo de la trivialidad india y de la superstición católica sobre el modernismo anglo-europeo.<sup>4</sup> Honduras, que se encontraba todavía en manos de los liberales anti-Carrera durante la década de 1850, continuaba siendo catalogado como un país aneje a la inversión estadounidense, al control y a la agenda modernista en general.

La importancia a largo plazo de Centroamérica para el comercio trans-Pacífico fue conocida por algún tiempo. Pero la importancia centroamericana tuvo nuevo auge cuando se descubrió oro en California y muchos emigrantes de todas partes del mundo viajaban al oeste de los EE.UU.

2. En diplomacia estadounidense con Centromérica antes de 1849, ver Joseph B. Lockey, «Futilidad Diplomática» *Hispanic American Historical Review*, 10 (Ago., 1930), 265-294. John Adams en 1824 describe vagamente a Centroamérica «como situado en e incluyendo el istmo de Panamá», fronterizo con México, Colombia y Perú.» Cita de Lockey, p.267. Ver también R. W. Van Alstyne, *The Rising American Empire* (Nueva York: Prensa de la Universidad de Oxford, 1960), 147-69 y Thomas M. Leonard, *Central America and the United States: The Search for Stability* (Atenas: Prensa de la Universidad de Georgia, 1992), 1-54. Para una mirada de como América Central cabe en la diplomacia americana como un todo, ver Walter La Feber, *The American Age: United States Policy Home and Abroad since 1750* (Nueva York: W.W. Norton, 1989), 91-139.
3. Ralph Lee Woodward, *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871* (Atenas: Prensa de la Universidad de Georgia, 1993), Frederick S. Weaver «Reforma y (Contra) Revolución en Post-Independencia Guatemala: Liberalismo, Conservatismo y Controversias Postmodernas.» Artículo enviado a la *Conferencia de Geógrafos Latinoamericanos*, enero 4, 1996, Tegucigalpa, Honduras, e *Inside The Volcano: The History and Political Economy of Central America* (Boulder: Prensa de Westview, 1994), 49-64.
4. G.W. Montgomery *Narrative of a Journey to Guatemala in Central America in 1838* (N.Y., Wiley y Putnam, 1839), John L. Stephens, *Incidents of Travel in Centoamérica, Chyapas and Yucatán* (Londres: Century, 1988 [1841]), y Robert G. Dunlop, *Travels in Centroamérica* (Londrés: Longman, 1847). La imposición de Williams V. Wells en 1857 fue más condenatoria que la mayoría de las de su tipo en sus sentimientos: «Respaldado por sus hordas indias... Carrera asumió su dictadura... Los ciudadanos republicanos con asombro vieron la gente después de la cuarta parte de un siglo de auto-gobierno experimental, comenzaron bajo los auspicios más favorables, cayendo e la anarquía salvaje, en su más terrible forma, resignados en la tierra.» Williams V. Wells, *Explorations and Adventures in Honduras, Comprising Sketches of Travel in the Gold Regions of Olancho, and a Review of the History and General Resources of Central America* (Nueva York: Harper, 1897), 482 y 497.

"E. G. Squier y el Ferrocarril Oceánico Hondureño: Centro América en la Imaginación Norteamericana"

Asegurar la estabilidad de Centroamérica, estaciones para embarcaciones estadounidenses, y encontrar una manera más corta y menos ardua para cruzar el istmo eran de repente problemas de importancia nacional para los EE.UU.. Cuando Cornelio Vanderbilt comenzó a aumentar su gran fortuna por trasladar viajeros transcontinentales a través de Nicaragua y luego Panamá, inversionistas y políticos tanto ingleses como estadounidenses soñaban con construir y controlar canales y ferrocarriles ístmicos.

Confundidos en quién estaba en el poder y quién podría mantenerse en el poder, Yankees individuales, muchos de ellos pasando como representantes diplomáticos e inversionistas al mismo tiempo, intentaron hacer negocios extraordinarios con líderes políticos temporales por acuerdos de comercio, títulos de tierras, derechos de transporte y minería, y políticas liberales de inmigración algunas veces con insinuaciones de anexión.<sup>5</sup>

Uno de los más importantes negociantes fue E. George Squier, que llegó a Centroamérica como diplomático estadounidense y estuvo más de diez años promocionando un ferrocarril oceánico en Honduras desde el Golfo de Honduras hasta el Golfo de Fonseca. Squier no solo era un diplomático, sino también un ingeniero civil, un promotor de ferrocarril, un prominente etnógrafo y un novelista. La credibilidad de la etnografía de la «Escuela Americana» de Squier estaba en su mejor momento en la década de 1850 cuando dirigió su investigación a las razas, clima,<sup>6</sup> cultura y a su sueño de inversionista de construir un ferrocarril a través de Honduras.

Haciendo eco a las ciencias culturales anglo-europeas, la Escuela Americana sostenía que había habido más de una creación (poligénesis) y que había una variedad de razas humanas en distintas partes de la Tierra. Raza y clima eran los principales indicadores de la calidad de una civilización. En general, razas inferiores habitaban zonas tórridas y lánguidas, mientras las superiores creaban grandes civilizaciones en zonas templa-

---

5. Robert R. Russel, *Improvement of Communication With the Pacific Coast as an Issue in American Politics, 1783-1864* (Cedar Rapids: Prensa Torch, 1948): 202-218; Leonard, *Central America and The United States*, 15-33, Michael L. Conniff, *Panama and The United States: The Force Alliance* (Atenas: Prensa de la Universidad de Georgia, 1995), 24-40, y Robert E. May, *The Southern Dream of a Caribbean Empire* (Baton Rouge: Prensa de la Universidad del Estado de Louisiana, 1973), 77-110

6. Don C. Seitz, *Letters From Francis Pakman to E.G. Squier* (Cedar Rapids: Prensa Torch, 1911), 9-15; Charles L. Stansifer, «E. G. Squier y el Proyecto del Ferrocarril Interoceánico Hondureño,» *Hispanic American Historical Review*, 46 (Feb., 1966), 1-27, y Michael D. Olien, «E.G. Squier y los Miskito: Beca Antropológica y Propaganda Política,» *Emohistory*, 32:2(1985), 111-33.

das.<sup>7</sup> Squier argumentaba en la década de 1840, como resultado de su trabajo arqueológico en el estado de Nueva York y en Ohio, que grupos que él había llamado aborígenes -o indios del Nuevo Mundo- no descendían de emigrantes asiáticos, más bien se originaban en el Nuevo Mundo. Dando brillo científico a las ideas acerca de la diferencia cultural retrocediendo por lo menos hasta Thomas Jefferson, él sostenía que los indios estaban destinados a la autodestrucción y al comportamiento guerrero, y no podían adaptarse a la vida moderna. Ellos estaban condenados a la desaparición en el nacimiento del desarrollo de los europeos, por lo menos en Norteamérica. El gran número de mestizos en México y Guatemala eran considerados por la Escuela Americana una excepción significativa y controversial a esta regla general y una indicación general de la calidad decadente de las sociedades español-americanas. Etnógrafos de la Escuela Americana sostenían que los africanos y sus descendientes en el Nuevo Mundo siempre estaban en la base de toda jerarquía racial. Precisamente blancos y africanos eran tan diferentes que cuando se unían en matrimonio, mulatos híbridos arrastraban a la raza superior hacia la interior, muchas veces llegando a la eventual destrucción de ambos. En los EE.UU., como se sabía, muchos hombres blancos se aprovecharon de su condición de dueños de esclavos para violar o extraer favores sexuales de las mujeres de descendencia africana. La mayoría de personas de razas mixtas en norteamérica eran producto de este tipo de unión. Los etnógrafos de la escuela americana tendían, como en el caso de Squier, a ignorar esto y a enfatizar los efectos peligrosos de uniones entre mujeres blancas y hombres de color para la identidad nacional basada en la «blancura.»<sup>8</sup>

En la novela de Squier de 1855, *Waikna*, el héroe permanece en una comunidad indígena para aprovecharse de las mujeres bellas y vírgenes y de sus patrones de matrimonios poligámicos. Squier no le miraba futuro a las mujeres blancas y hombres de color a lo largo de las costas del Caribe. Después de haber observado al capitán de un barco jamaicano despedirse de su esposa blanca con un beso, Squier no sintió más que repulsión, criticando a la mujer por haber abandonado su deber de mantener el pedigree

---

7. La escuela Americana es discutida por William Stanton, *The Leopard's Spots: Scientific Attitudes Toward Race in America, 1815-1859* (Chicago: Prensa de la Universidad de Chicago, 1960), y por George M. Fredrickson, *The Black Image in the White Mind: The Debate on Afro-American Character and Destiny* (New York: Harper, 1971). Fredrickson conecta la poligénesis al argumento proesclavitud, pero Squier, para el caso, se opone a la esclavitud y es un poligeneista y un corresponsal y amigo de un físico de Alabama, Josiah Nott. Los dos están de acuerdo sobre la institución de la esclavitud. Louis Agassiz, tal vez el crítico norteamericano más conocido de Darwin y un poligeneista, también era anti-esclavitud. Ciencia Etnográfica, para estos hombres, era un discurso más universal que la disputa seccional de la esclavitud.

8. Para explorar la idea de «blancura» ver Alexander Saxton, *The Rise and Fall of The White Republic: Class Politics and Mass Culture in Nineteenth Century America* (Londres, Verso, 1990), y David R. Roediger, *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class* (Londres: Verso, 1991).

"E. G. Squier y el Ferrocarril Océánico Hondureño: Centro América en la Imaginación Norteamericana"

---

de los «blancos»: «¿me pregunto si ella realmente pudo haber tenido algún lazo sentimental con su esposo y si la costumbre y la asociación había borrado la instruida y natural repugnancia que existe entre razas superiores e inferiores de la humanidad?»

Esta distinción de género entre variedades de unión inter-racial tenía que ser establecida, en parte para proteger el sistema patrimonial impuesto en las relaciones de raza y esclavitud norteamericana, y para proveer un carácter general de conducta sexual para norteamericanos en países al sur de la frontera. Ambas retóricas etnográfica y expansionista, continuaron marginando a las mujeres «no blancas» al hogar, y al extranjero (y los países que ellos representaban) a la seducción y explotación sexual del hombre blanco especialmente a través de mecanismos de desarrollo comercial y libre comercio.<sup>10</sup> Así como los encuentros sexuales coercitivos y no sancionados entre hombres blancos y mujeres esclavas, la penetración de países (y mujeres) al sur de Río Grande y a través del Pacífico pudo ser llevada a cabo sin oficialmente unirlos y entre el silencio acerca de la sexualidad masculina que preservaba las prerrogativas de la raza dominante. La confusión resultante sobre qué constituía la independencia o sumisión del cuerpo nacional en términos sexuales, era articulado algunas veces por latinoamericanos. En 1857 el agente de la compañía ferrocarrilera de Squier se quejó ante el Presidente Interino Guardiola de la apatía con que el pueblo hondureño recibía a los Yankees y a la idea de un ferrocarril a través del istmo. Guardiola respondió que los hondureños eran más comprensivos que hostiles. «Esto es algo nuevo para ellos, dijo, se sienten como la novia en su noche de bodas, como un hombre montando a caballo, o navegando por primera vez.»<sup>11</sup> Los escritos de Squier acerca de Raza, Clima y los efectos ameliorativos de la penetración capitalista eran influyentes en varios círculos, incluyendo el Presidente Lincoln en los EE.UU. En su visión de científico, Squier se observó como un imitador de los más famosos exploradores europeos de América del Sur, Alexander Von Humboldt, cuyo éxito romántico temprano en el s.XIX transformaron la escritura científica, de una pura identificación y clasificación, a una apasionada descripción y, de una exploración marítima, a una terránea interior. Pero como un capitalista ansioso de adquirir maestría sobre las tierras y la gente de Centroamérica. Squier también escribió con una agenda económica en mente. Este tipo de escritura, opina Mary Louise Pratt, construyó la «periferia» para una Europa «metropolitana» en aras de consolidar su «forma burguesa de subjetividad y poder» sobre la mayor

---

9. Samuel Bard [E. G. Squier]. *Watkinsia* (Nueva York: Harper y Hermanos, 1855),24.

10. Reginald Horfiman hace este punto en conexión de la Guerra México-EE.UU., *Race and Manifest Destiny: The Origins of Racial Anglo-Saxonism* (Cambridge: Prensa de la Universidad de Harvard,1981),233-4.

11. Carta de H.J. Sanford para E. G. Squier, Nov 6, 1857. Artículos de Squier, *Reel 3*, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C.

parte del resto del mundo. Las identidades múltiples de Squier como etnógrafo, geógrafo, novelista y capitalista amplió sus voces en una variedad de foros que buscaban interpretar lo que Pratt describe como «economías regionales de auto-sostentamiento» en Centroamérica, como «anatema» para un «Capitalismo Expansivo», el dominio de valores anglo-europeos y el destino manifiesto del expansionismo estadounidense en el hemisferio occidental.<sup>12</sup> Las ideas de Squier fueron ampliadas por William V. Wells, cónsul general en Honduras en 1856 y el soporte inicial, ese año, de la invasión de Walker a Nicaragua. Los dos Yankees observaron que Honduras poseía fabulosos minerales y vastos recursos naturales, ofrecía la mejor ruta para un ferrocarril que cruzara el istmo, estaba virtualmente despoblada y no sólo sería aneje a la inmigración europea sino también a la anexión.<sup>13</sup>

En New Haven, Connecticut, 1850 en la lectura acerca de los «Volcanes de Centroamérica», Squier recordó a sus oyentes la necesidad estadounidense de una estación naval en el Atlántico, de la apertura de un mercado Centroamericano al comercio estadounidense, la construcción de un canal o ferrocarril transístmico y la necesidad regional de emigrantes trabajadores europeos. El primero de estos cambios en política sería «el comercio de la mitad del mundo y los tesoros de las Indias y el Oriente.»<sup>14</sup> Nada de esto era peculiar de Squier; secretarios de estado, Williams Stewart y Hamilton Fish tendrían prácticamente la misma agenda en décadas por venir. Pero en varias ediciones en la década de 1850 de su libro «Estados de Centroamérica», Squier utilizó su autoridad como etnógrafo para hacer comentarios críticos sobre la conexión entre la mezcla de razas y la construcción nacional. El sostuvo que poner al indio en una posición política igual que el hombre blanco en Centroamérica provocaría una «eterna anarquía y amenazaría con una disolución completa del cuerpo político.»<sup>15</sup> Como resultado Centroamérica dio «una ilustración impactante de las leyes que se

- 
12. Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Transculturation and Travel Writing* (Londres: Routledge, 1991), 153-5.
  13. Wells estaba decepcionado del fracaso de la misión de Walker, que describió no como un «hurto» sino como una acción para «restaurar el orden y la civilización y abrir los recursos magníficos del país.» William V. Wells, *Walker's Expedition to Nicaragua: A History of the Central American War* (N.Y.: Stringer y Howard, 1856), 106. La invasión de Walker tuvo desastrosas consecuencias para la compañía ferrocarrilera de Squier y ayudó a destruir la influencia de los liberales que quedaba en la política de Centroamericana. Ver Leonard, *Central America and The United States*, 22-30. En esquemas de Ferrocarril en Honduras ver Charles L. Stasifer, «E. George Squier y el Proyecto del Ferrocarril Interoceánico de Honduras,» *Hispanic American Historic Review*, 46 (Feb., 1966), 1-27 y Delmer G. Ross, *Visionaries and Swindlers: The Development of Railways in Honduras* (Mobile: Instituto de Investigación en Latinoamérica, 1975), 19-33.
  14. E. George Squier, «Los Volcanes de Centroamérica y los Rasgos Topográficos y Geográficos de Nicaragua como conectado con la idea de un canal interoceánico,» Agosto, 22, 1850, *New Haven*, 20.
  15. *States of Central America* (Nueva York: Harper y Hermanos, 1858).

"E. G. Squier y el Ferrocarril Océánico Hondureño: Centro América en la Imaginación Norteamericana"

---

establecieron como resultado de las incursiones antropológicas de los últimos cincuenta años, que ...no puede haber mezcla positiva de... razas superiores con inferiores, lo que puede ser armonioso, o por otro lado desastroso en sus consecuencias.»<sup>16</sup>

Pero mientras Squier, el etnógrafo, estaba ansioso de probar que todo producto de unión inter-racial era «inferior», estaba también, como promotor de ferrocarriles, en busca de una fuerza de trabajo viable en Centroamérica para construir su ferrocarril oceánico. Sostenía que los criollos españoles, bajo la influencia de la aristocracia decrepita, el catolicismo y el clima tropical no propio para la raza blanca, habían caído en decadencia y descomposición. Las admirables pero primitivas tribus del interior de Centroamérica no tenían potencial de trabajo para una economía dependiente de la ética laboral protestante. Squier sabía muy bien que la esclavitud africana había sido crítica para el desarrollo económico del Caribe y que la fuerza laboral reclutada para construir el ferrocarril de Panamá incluía a chinos, irlandeses, africanos y jamaquinos y que los jamaquinos eran considerados como los mejores trabajadores. Otros ejemplos del uso eficiente de zambos y jamaquinos se conocían en la región. Ambos, él y Wells, sostuvieron que los cortadores mahogánicos de Nicaragua y Belice, principalmente de descendencia africana y caribeña, sería la mejor y más grande fuente de trabajadores para construir el ferrocarril oceánico. «No hay», dijo Squier, «probablemente igual número de hombres bajo los trópicos tan aptos para el trabajo duro y la exposición o tan bien instruidos en precisamente el tipo de trabajo que necesitamos.»<sup>18</sup> Indudablemente, bajo la dirección de un capitalismo civilizado y disciplinado, los indios occidentales habían desarrollado «pretensiones considerables de civilización» y eran «todos industriales, fieles, amables, honestos, y constituían una de las más importantes ayudas para el desarrollo del país.»<sup>19</sup> Solos con sus propias herramientas en Jamaica o el Reinado de Moskito en Bluefields, Squier sostenía que los indios occidentales africanos y zambos estaban sumergidos sin esperanza en su propio ocio y «prácticamente estancados en un barbarismo congénito y nativo.» Wells opinaba lo

---

16. *The States of Central America*, 59.

17. Coniff, *Panama and The United States*, 26-27. En el mal tiempo de la emancipación por un capitalismo expansionista en el Caribe, ver Martin A. Klein. «Esclavitud, el mercado internacional de trabajo y la emancipación de esclavos en el s. XIX». *Slavery and Abolition*, 15(Ago.,1994).

18. Como fue remarcado por Stansifer, «E. George Squier y el Proyecto del Ferrocarril Interoceánico,» 9. Temprano en el s.XX, la Cuyamel y United Fruit Companies reclutarían indios occidentales y movilizaría garífunas a la costa norte de Honduras para cultivar bananos con la misma filosofía en mente. Mario R. Argueta, *Historia de los sin Historia* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras,1992) y Weaver, *Inside the Volcano*, 80-2.

19. Squier, *Waikna*, 324. Por Wells acerca de los cortadores mahogánicos ver *Explorations and Aventures in Honduras*, 350.

que parecía ser una nueva realidad de los negros y mestizos de Centroamérica: el auge de Carrera y sus campañas de igualdad para los de la mezcla de razas. Esto animó a los negros a tomar y controlar el clero, dañar la sumisión de la clase servil y ahuyentar la inmigración de extranjeros. Si no, rescatados por la «sabia» del «linaje teutónico», los centroamericanos caerían en tendencias «barbáricas y declinables.»<sup>20</sup> El asalto de Wells y Squier a la conciencia pública en EE.UU., a través de artículos de revistas, lecturas, tratados científicos y una novela provista de argumentos para aquellos que pensaron en una colonización con una expansión en Centroamérica, la atracción del capital de inversión estadounidense al sur de la frontera y la aplicación de políticas raciales rígidas al orden social latinoamericano. Su impulso por un EE.UU. unido a Honduras fue imitado por los políticos republicanos Francis P. Blair y sus hijos Montgomery y Francis P. Blair Jr., cuyo poder político estaba radicado en los estados esclavistas fronterizos de Kentucky, Missouri, Tennessee y Maryland. Ellos sostenían que la esclavitud en los EE. W. podía ser abolida sin incorporar ex-esclavos a los EE.UU. Enviando americanos de descendencia africana al sur de la frontera podría permitir a los capitalistas estadounidenses, como Squier, con una fuerza de trabajo lista, traer valores americanos y protestantismo a la región y resolver la cuestión racial estadounidense al mismo tiempo.<sup>21</sup>

Los Blair eran una de los más importantes figuras en la Parte Republicana: Lincoln asignó a Montgomery al gabinete en 1861, cuando fue electo Presidente y consultaba frecuentemente con Francis Blair padre, ex-editor del «*Globo del Congreso*» acerca del estado y de políticas extranjeras. Frank Blair fue un gran consejero de Lincoln en la Casa de los Representantes. Precisamente el punto de vista Blair figuraba prominentemente en los pronunciamientos de la administración Lincoln, que hasta la mitad de la guerra civil, persuadía vigorosamente la idea de colonizar esclavos liberados en lugares como Honduras, Venezuela, Haití y Yatan.<sup>22</sup>

Para apaciguar moderados y segregacionistas raciales -algunas veces los mismos- en los EE.UU., ambos, Frank Blair de Missouri y Lincoln de Illinois, sostuvieron, en la década de 1850, que la abolición de la esclavitud en los EE.UU. debería ir acompañada de la colonización. Esfuerzos privados como el promovido por la Sociedad Coloni-

---

20. Squier, *Waikna*, 19, y Wells, *Explorations and Aventures in Honduras*, 557.

21. Sharon Hartman Strom, «El destino de las Razas de este Continente: «Fronteras Cuerpos y Ciudadanía en la Imaginación de tierra libre, 1840-1864», artículo presentado a la Asociación Histórica Americana, enero 2, 1995, Chicago, Illinois.

22. Walter L. Flemin, «Deportación y Colonización: El Intento de una Solución Para el Problema de una Raza.» *Abraham Lincoln Quarterly*, 6 (sep., 1950), 162-183 y Eric Foner, *Free Labor Free Soil, Free Men: The Ideology of the Reoublican Party Before the Civil War* (Nueva York: Prensa de la Universidad de Oxford, 1970), 267-80.



"E. G. Squier y el Ferrocarril Océánico Hondureño: Centro América en la Imaginación Norteamericana"

---

zadora Americana nunca serían adecuados; el gobierno federal tendría que intervenir en gran medida si la "colonización" (palabra cortés de deportación) se llevaba a cabo. También estaban de acuerdo que era más factible pensar en lugares de colonización al sur del hemisferio occidental que regresar ex-esclavos al Africa. «Separación», dijo Lincoln, «si nunca era afectada, tendría que serlo por la colonización; y ningún partido político ha hecho algo directamente por la colonización... La empresa es difícil pero hay que hacerla.» Blair, dijo en una de sus biografías, «no ser creyente de una abolición fanática, pero si de una abolición gradual, cuyo clima parece ser fácilmente asimilado por sus idiosincrasias constitucionales.»<sup>23</sup>

Las esperanzas de E. George Squier de lanzar una inversión capitalista y desarrollar progresos internos en Centroamérica con una fuerza de trabajo con descendencia africana proveía un plan concreto para poner en marcha las ideas de los moderados de la tierra libre. Cuando los intentos de Squier de promover, mediante la diplomacia, un ferrocarril hondureño fracasaron en la mitad de la década de 1850, él se volvió hacia los mercados de capital privado en Inglaterra y los EE.UU., y comenzó convenciendo a sus amigos que hicieran circular los prospectos de la compañía y compraran sus acciones.<sup>24</sup> Una copia de los prospectos de Squier llegó a manos de Frank Blair y éste subrayó los pasajes que se referían a las concesiones gubernamentales de tierras a los inmigrantes y la maravilla de los parajes hondureños y sus recursos naturales.<sup>25</sup> Después un diputado de Missouri, Blair dio una serie de discursos en 1858 y 1859, escritos consultando a su padre y a su hermano Montgomery, uniendo colonización y expansionismo estadounidense en Centroamérica. Los discursos eran impresos en for-

---

23. Abraham Lincoln, Discurso en Springfield, Illinois, junio 26, 1857, Roy P. Basler ed., *The Collected Works of Abraham Lincoln*, II, 408-9. Remarcado por William Earnest Smith, *The Francis Peston Blair in Politics*, I, 402.

24. Squier tuvo una correspondencia a largo plazo con Charles Eliot Norton, editor de el *North American Review*. Las respuestas de Norton a las cartas de Squier indican que este había escrito a Norton para urgirlo a él y a todo el que conocía a comprar acciones. Ver por ejemplo, Cartas de Norton a Squier en junio 20, 1856, y marzo 21 y abril 12, 1861, *Reel 4*, E.G. Squier pudo hacer crecer suficiente capital para conducir una inspección de ingeniería a través de Honduras y reclutó a sus colegas George Gliddon, quien acababa de publicar una segunda versión del Joshua Nott, etnografía Gliddon y Squier, *Types of Mankind*, para representar la compañía en Centroamérica; Gliddon murió en 1857 de una fiebre de malaria que contrajo allí. El ingeniero a cargo, John C. Trautwine reportó en la misma expedición que «se puede intentar realizar una inspección ferrocarrilera a través del mismo infierno al igual que en este desdichado, abandonado y detestable país.» Carta de Trautwine para George R. Gliddon, julio 10, 1857. Artículo de Squier, *Reel 9*, Biblioteca del Congreso. Squier también insistió repetidamente a los políticos que él quería un nombramiento en Latinoamérica, pero no tuvo éxito hasta 1863 cuando fue nombrado por Lincoln en una comisión para establecer las demandas financieras estadounidense en Perú.

25. Una copia del «Charter of the Honduran Interoceanic Railway», con «Hon. F.P Blair, House of Representatives» escrito en la parte superior, está en los artículos de Blair, *Reel 13*, Biblioteca del Congreso.

ma privada y dispersados por todos los EE.UU.<sup>26</sup> Blair, que nunca había visitado Centroamérica excepto a través de escritos de autores como Squier y Wells, proclamó en Nueva York en 1860 que era «el destino de la gente de color de este continente llevar su libertad y progreso a sus ricos trópicos donde la raza blanca desaparecería en las generaciones subsiguientes, pasando de mestizos hasta decaer.»<sup>27</sup> Cuando Lincoln asumió la Presidencia en 1861, instruyó al secretario de estado William Seward para persuadir de intentos de colonización con gobiernos al sur de Texas y trató de convencer a los líderes africanos americanos para promover voluntariamente la migración fuera de los EE.UU.. Los Blair, Lincoln y Seward hicieron una serie de inútiles intentos para promover la colonización a través de las regiones centrales de las Américas.<sup>28</sup>

Temprano, en 1864, los intentos del gobierno federal de colonización habían fracasado. Los esfuerzos diplomáticos para hacer los arreglos con gobiernos en las Américas para la inmigración africoamericana, con excepción de los experimentos desastrosos haitianos de 1863-1864, fueron inútiles. Los gobiernos centroamericanos estaban ansiosos de promover la inmigración europea, no africo-americana, y temían también que los EE.UU. usaran los negros para nutrir la influencia política estadounidense y el Protestantismo en sus países.<sup>29</sup> Los promotores como Squier y Wells pensaron exageradamente en ricas y fáciles oportunidades de desarrollo en Centroamérica y la construcción de un ferrocarril a través de Honduras resultó ser demasiado costoso. Sólo una pequeña parte de africanos-americanos realmente estuvo interesada en emigrar voluntariamente a Centroamérica. Los exdueños de esclavos estaban ansiosos de retener los servicios de los negros en el sur de los EE. UU. después de la emancipación como antes.

A pesar de que ambos, el ferrocarril hondureño y la colonización, fracasaron, su intento y legalidad a través de Centroamérica habían sido bien realizados. Separación y discriminación racial se volvió reglamentado en la mayoría de las regiones de los EE.UU., el capital estadounidense cruzó fronteras a voluntad, a veces con la ayuda de

---

26. Frank P. Blair, Jr., «On The Adquisition of Territory in Central and South America, to be Colonized With Free Blacks, and Held as Dependency by The United States.» (Washington: Buell y Blanchard, 1859).

27. «Speech at The Cooper Union Institute of New York» (Washington: Buell y Blanchard, 1860), 8.

28. Estos intentos eran descritos en *Diplomatic Correspondance and Foreign Relations of The United States* 1862: 202, 227, 236, 634, 712, 880-910, y 1863: 63, 461, 582, 620, 634, 647.

29. William J. Griffith, «Atitudes Toward Foreign Colonization: The Evolution of Nineteenth-Century of Guatemalan igration Policy,» *Middle American Research Institute* (New Orleans: Universidad de Tulane, 1972), Publicación 23, No.4, 72-110, y Thomas Shoonover, «Misconstrued Mission: Expansionism and Black Colonization in Mexico and Central America During The Civil War», *Pacific Historial Review* (1980), 607-20.

"E. G. Squier y el Ferrocarril Océánico Hondureño: Centro América en la Imaginación Norteamericana"

gobiernos de la región. La política sexual de las mujeres blancas continuó basándose en el nacionalismo de la blancura. Grupos indígenas, mestizos y personas de descendencia africana en el hemisferio fueron vistos principalmente como una variedad de trabajadores potenciales para empresas capitalistas, explotando la periferia por el beneficio del centro metropolitano.

# La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras: ¿en busca de una identidad étnico-racial?<sup>1</sup>

Por Darío A. Euraque<sup>2</sup>

## I. Introducción

El 20 de julio de 1995, día de la Independencia de Colombia, las etnias indígenas y afro-hondureñas realizaron una peregrinación a Tegucigalpa desde diferentes puntos del país. De nuevo buscaban reclamar ante el Presidente Carlos Roberto Reina el cumplimiento de compromisos pactados durante las primeras dos peregrinaciones realizadas en julio de 1994. Aquellas marchas causaron revuelo en un país cuyos gobiernos oficializaron el desaparecimiento de los indios desde el censo de 1950.

Un mes previo a las marchas más recientes, el Presidente Reina buscaba enmarcar los reclamos de las nuevas movilizaciones dentro de un discurso que servirá de introducción para nuestros propósitos en torno a esta ponencia. Según el Presidente Reina,

«Los pueblos indígenas necesitan nuestro apoyo y nuestro cariño, no porque sean etnias distintas, si todos somos mestizos. Se ha estado queriendo establecer diferencias por motivo de raza en un país que no ha tenido problemas raciales...»<sup>3</sup>

Sin duda que la preocupación del Presidente Reina tiene varios orígenes, pero creemos que la fecha escogida por los organizadores para esta tercera peregrinación, el 20 de julio, ubica a la misma dentro de un contexto étnico-nacionalista que inquieta a un mandatario que cree que todos los hondureños «somos mestizos.»

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Segundo Seminario Internacional de Estudios del Caribe celebrado en Cartagena, Colombia, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena, celebrado entre el 31 de julio y el 4 de agosto de 1995.

<sup>2</sup> Doctor en Historia de Latinoamérica y catedrático en el Trinity College de Hartford, Connecticut, Estados Unidos. Investiga la Historia de Honduras y ha publicado artículos en diferentes revistas de América Latina y Estados Unidos, como *Latin American Research Review* Mesoamerica, *Revista de Historia y Estudios Migratorios Latinoamericanos*.

<sup>3</sup> «Las recomendaciones de Comisión Ad Hoc de Alto Nivel son sabias.» *Diario Tiempo*, San Pedro Sula, 2 junio, 1995.

La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

El 20 de julio en Honduras, según un decreto de 1935, es el «día de la consagración nacional en honor a Lempira, héroe máximo, defensor de la autonomía nacional»<sup>4</sup>. ¿Quién fue Lempira, este defensor de la autonomía nacional de Honduras?, ¿Qué posible relación existe entre las preocupaciones que le atribuimos al Presidente Reina, la conmemoración del 20 de julio y la nueva peregrinación de las etnias hondureñas? ¿De qué forma se presta nuestro análisis para reinterpretar la historia de la costa caribeña hondureña, otrora reducida al enclave bananero, y su relación con la historia de la nación?<sup>5</sup>

Pronto veremos. Pero antes de proceder, cabe enfatizar que nuestras inquietudes deben enmarcarse dentro de la revaloración del estado-nación moderno por Benedict Anderson, Eric Hobsbawm y otros.<sup>6</sup> Igualmente, importantes historiadores centroamericanos y extranjeros que se interesan por la historia de la región han producido ya una interesante monografía sobre estos temas<sup>7</sup>. Nosotros, a pesar de residir en los EE.UU, durante los últimos años hemos gozado de un estrecho vínculo con este nuevo proceso historiográfico.<sup>8</sup>

Esta ponencia busca escudriñar, de manera muy somera, las ya citadas interrogantes en torno al planteamiento del Presidente Reina mediante un análisis de la relación entre la creación de la moneda nacional, llamada el Lempira desde 1926, y la coyuntura en que el estado hondureño oficializó la configuración étnico-racial de los hondureños y hondureñas, es decir durante la transición entre las segunda y tercera décadas del

---

<sup>4</sup> Antología de las Fiestas Escolares Hondureñas, editado por Profesora. Alma Nubia Briceño de Zúniga y el Prof. Hernán Zúniga Reyes (Tegucigalpa: Quiñonez Industrial, 1993), pág. 122.

<sup>5</sup> El año pasado expusimos nuestras primeras ideas en torno a la posible relación entre el mito de Lempira y el enclave bananero. La actual ponencia ofrece más datos sobre este argumento, datos recogidos durante nuestra última estadía en Honduras. Consulte a Darío A. Euraque, «Imagined Mestizo Communities in Honduras and Nicaragua: Comparative Nation-Building, 1880s-1930's.» Ponencia ante la reunión de la *New England Historical Association, Bentley College, Waltham, Massachusetts*, 23 de Abril, 1994.

<sup>6</sup> Nuestro primer esfuerzo al respecto se encuentra en «Elites, Ethnicity and state Formation in Honduras. The Case of Palestinian Arabs.» Ponencia ante la reunión anual de la *Social Science History Association*, Nueva Orleans, Louisiana, primero de noviembre de 1991. Citaremos otros trabajos nuestros en su debido momento. Arturo Taracena A. y Jean Piel, compiladores, *Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995). Este trabajo reúne muchas de las ponencias expuestas ante el Seminario «Balance histórico del Estado Nación en Centroamérica.» celebrado en San Salvador del 22 al 24 de noviembre de 1993.

<sup>7</sup> Aunque asistimos al seminario de 1993 ya citado, nuestra ponencia aún presentada una preocupación con la historia económica de Honduras, aún cuando realizábamos ya nuevas investigaciones sobre la construcción cultural del estado-nación hondureño. Consulte a Darío A. Euraque, «La construcción del mestizaje y movimientos políticos en Honduras. los casos de los Generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino.» Ponencia ante el Seminario, *Estado, Participación Política e Identidad Nacional en Centroamérica, Siglos XIX y XX*, celebrado en San José, Costa Rica del 23 al 25 de febrero de 1995.

siglo actual. Creemos que el Presidente Reina se sorprendería al saber que fue sólo a partir del censo de 1930 que las clasificaciones raciales del país transformaron a la mayoría de la población hondureña en «mestizos» y «mestizas.»

## II. Fases de la Trayectoria de Lempira y el Imaginario Nacional

¿Quién fue Lempira, declarado en 1935 «héroe máximo, defensor de nuestra autonomía nacional»? Comencemos nuestra respuesta citando un comentario de 1992 de Olga Joya, la actual Gerente del Instituto Hondureño de Antropología e Historia de Honduras (IHAH):

«Se tenían muchas dudas sobre la existencia de éste cacique por el hecho de que nunca se había encontrado una referencia específica al mismo en la documentación de la conquista de Cerquín. Se le conocía por referencias hechas por algunos escritores del siglo pasado. Finalmente en octubre de 1987 el Dr. Mario F. Martínez Castillo, historiador de la Universidad de Honduras, publicó un documento encontrado en el Archivo General de Indias de Sevilla que probaba finalmente la existencia casi legendaria de este aguerrido cacique».<sup>9</sup>

La historiografía oficial, aquella promovida desde la Secretaría de Instrucción Pública desde la primera década del siglo actual, suele identificar a Lempira como un cacique lenca oriundo del occidente del país, cuyos méritos incluyen haber muerto defendiendo su territorio ante los conquistadores españoles durante la tercera década del siglo XVI.<sup>10</sup> He allí lo de «héroe máximo, defensor de nuestra autonomía nacional», quien, según otro autor, «ha estado siempre en nuestras luchas por la integridad territorial, inspirándose con su ejemplo inmortal de entrañable amor a la tierra que heredamos de nuestros mayores y de la irreductible dignidad nacional.»<sup>11</sup>

La construcción de un Lempira «nacional» se remonta al siglo XIX, cuando Honduras, igual que los diferentes estados de la fracasada República Federal de Centroamérica (1824-1839), iniciaron la construcción de la nacionalidad hondureña.<sup>12</sup> No obstante, el

<sup>9</sup> Olga Joya, «Crónica de las Crónicas: La Conquista de la Provincia de Honduras (S.XVII),» *Paraninfo*, Tegucigalpa, Revista del Instituto de Ciencias del Hombre, «Rafael Heliodoro Valle,» Año 1, No. 2 (dic., 1992), pág. 143, cita 34.

<sup>10</sup> No es hasta 1906 que la instrucción histórica es requisito dentro de las escuelas primarias. Martín Alvarado, *La Historia en Honduras* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951), pág. 5.

<sup>11</sup> José Manuel Velázquez, *Forjadores de Honduras* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1970), pág. 121.

La creación de la modera nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

Lempira «defensor de la integridad territorial», es decir, el defensor ante las invasiones extranjeras, merece ubicarse en el siglo actual. Lo mismo debe señalarse en torno al contradictorio papel que desempeña Lempira hoy en día como el máximo representante de la raza hondureña, ello a pesar de que «todos somos mestizos»<sup>13</sup>. Es éste Lempira, veremos más tarde, el que nos interesa escudriñar aquí.

Estos últimos comentarios en efecto se prestan para delinear tres construcciones del Lempira legendario, construcciones históricas que aún carecen de investigaciones serias. Por ello nuestros planteamientos aquí representan aún aproximaciones al tema.

El primer Lempira, la historiografía actual nos dice, se remonta a una literatura romántico-nacionalista que a fines del siglo pasado busca en la historia los orígenes de Honduras<sup>14</sup>. Después fue este Lempira que se perfila para asumir su segundo y tercer ropaje cuando se oficializa el Himno Nacional de Honduras en 1915<sup>15</sup>. La tercera estrofa del mismo recoge la época de la derrota y la tragedia así:

«Era inútil que el indio, tu amado, se aprestara a la lucha con ira, porque envuelto en su sangre Lempira en la noche profunda se hundió; y de la épica hazaña, en memoria, la leyenda tan sólo ha guardado de un sepulcro el lugar ignorado y el severo perfil de un peñón».

Esta «nacionalización» oficial de Lempira, a pesar de su heroica tragedia, se consolida durante la segunda década del siglo actual. Este proceso se representa en dos actos oficiales: en primer lugar, en 1928, cuando el Dr. Presentación Centeno, el entonces Secretario de Instrucción Pública, encarga un «cuadro representativo del arrojado de

---

<sup>12</sup> Cabe enfatizar que los indígenas hondureños que reclaman a Lempira como héroe suyo cultivan otra versión del papel que desempeñó este cacique en su historia. Consulte a Jorge F. Travieso, «La Conquista como símbolo en la Literatura oral Lenca», *Paraninfo*, Tegucigalpa, Revista del Instituto de Ciencias del Hombre, «Rafael Heliodoro Valle», Año 1, No. 2 (dic., 1992), pág. 53.

<sup>13</sup> El año pasado los diputados hondureños buscaban erigir un «Monumento a la Nacionalidad» representado por la figura en bronce de Lempira porque este fue «el valiente primer defensor de nuestra soberanía, símbolo inconfundible de nuestra raza...» Citado por Luis E. Muñoz, «La Realidad Social y La Educación en Honduras», *Boletín*, No. 74, Centro de Documentación de Honduras (Abril 1995): 15. Agradecemos al Prof. Muñoz habernos señalado esta fuente.

<sup>14</sup> Arturo Alvarado, «El Romanticismo en Honduras (Su Aparecimiento en el Panorama Cultural de 1880-1900),» en *Literatura Hondureña*, eds. Rigoberto Paredes y Manuel Salinas Paguada (Tegucigalpa: Editores Unidos, 1988), pág. 162.

<sup>15</sup> Parece también que los indígenas mismos que hoy veneran a Lempira utilizan los recursos imaginarios que desde el siglo XIX ofrece la literatura romántica-nacionalista. Consulte los relatos en la tradición oral en Claudia Marcela Carías et al., *Tradición oral indígena de Yamaranguila* (Tegucigalpa: Editorial Guaymurás, 1988), págs. 97-99. Obviamente, esta tradición oral merece su propia historiografía.

nuestra raza...<sup>16</sup>. Así, mediante el producto de ambos procesos, la moneda y el lienzo, hasta los más humildes hondureños por fin se encontrarían ante la imagen de Lempira<sup>17</sup>.

### III. La Imagen de Lempira y la «Raza Hondureña» en 1926

En abril de 1926, cuando los diputados hondureños debatían el nombre que debían darle a la moneda hondureña, uno de los más inteligentes planteó el siguiente problema en torno a Lempira como símbolo de la moneda nacional: «Naturalmente que si quieren gravar su efigie en la moneda, será un poco difícil, porque no debe haber quien tenga su retrato»<sup>18</sup>. De esta manera, el ilustre parlamento trazaba el reto que asumía en 1928 el Dr. Presentación Centeno en solicitarle la «autorizada opinión» a la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras para que ofreciera su dictamen sobre la «condición de héroe representativo del arrojo de nuestra raza» del indígena que se imaginara el pintor Darío Escoto<sup>19</sup>.

La Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, mediante su presidente, Esteban Guardiola, designó a uno de sus miembros, al Prof. Miguel Morazán, para que acudiera «a las oficinas de la Secretaría de Educación para estudiar el cuadro del pintor nacional don Darío Escoto, sobre la personalidad de nuestro indio legendario Lempira...»<sup>20</sup>. El Profesor Miguel Morazán estudió el cuadro el 5 de octubre de 1928, un día antes que la Sociedad, en Sesión Extraordinaria, se trasladara a las oficinas de la Secretaría para poder, allí, ante el cuadro y el pintor, fallar sobre el mismo.

<sup>16</sup> Oficio N°. 324, Dr. Presentación Centeno, Secretario de Instrucción Pública, en «Lempira, Nuestro Cacique Legendario, Inmortalizado En El Lienzo,» *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, Tomo VII, N°. VI (Noviembre, 1928): 161-162.

<sup>17</sup> El encargo del Dr. Centeno tampoco representaba solamente un impulso gubernamental. Una aproximación biográfica del Dr. Centeno sostiene que este hondureño cultivaba una dedicación muy personal en cuanto a la construcción del imaginario nacional. No sólo nos legó el primer Calendario Cívico, sino que también compuso «El patriotismo en la Cuna» una «dulce canción maternal para arrullar y dormir a los niños hondureños bajo el palio de las caricias espirituales...» Adriana C. de Iraheta, «Síntesis biográfica del Doctor Presentación Centeno,» *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, Tomo XXX, Nos VII y VIII (Enero-Feb., 1952): 346-349.

<sup>18</sup> Actas, *Boletín del Congreso Nacional Legislativo*, Tegucigalpa, Serie I, N°. 44 (3 de junio, 1926), pág. 676.

<sup>19</sup> «Acta de la Sesión Extraordinaria Celebrada por La Sociedad de Geografía e Historia de Honduras para emitir opinión sobre el Cuadro Representativo de Lempira,» *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, Tomo VII N°. VI (Noviembre 30, 1928): 162-165.

<sup>20</sup> Ibid. Merece señalarse que en 1915 Esteban Guardiola era el Secretario de Instrucción Pública que firmemente apoyaba las excursiones patrióticas en busca del sepulcro de Lempira. J. Vicente Cáceres, «Ligero Relato De La Excursión De La Escuela Normal de Varones De Occidente,» *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, Tomo VII, No. VI (Noviembre 30, 1928): pág. 204. Guardiola también impulsó proyectos para «civilizar las tribus selváticas de la República.» José Reina Valenzuela, *Esteban Guardiola: Ensayo Biográfico*, segunda edición (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1994), pág. 72.



La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

El 6 de octubre, los socios de la sociedad dictaminaron dentro de ciertos parámetros elaborados el día anterior por el Profesor Morazán. Según el Profesor Morazán, «el cuadro sometido a nuestro estudio (llama) la atención desde diversos puntos de vista, pero para nosotros lo fundamental es el valor histórico...». De acuerdo al Prof. Morazán, el procedimiento adecuado para que la Sociedad fundamentara mejor su dictamen sobre el cuadro debía tomar en cuenta los siguientes puntos:

- 1) Si es una verdadera concreción de los caracteres étnicos fundamentales de la raza.
- 2) Si la corpulencia, el gesto, el ademán y en general la actitud corresponden a los rasgos principales de la leyenda, y
- 3) Si la creación del tipo en el cuadro aludido ha de constituir algo invariable, o si como es natural señala una etapa de la vida del hombre y conservando sus delineamientos principales, es susceptible de futura perfección, como adaptación a las variantes propias del curso de desarrollo y de la evolución humana<sup>21</sup>.

Por último, el Prof. Morazán destacó que los miembros presentes, en aquella verdaderamente extraordinaria sesión, primero estudiaran «los rasgos biográficos» que en aquel entonces se tenían sobre Lempira, y que en particular se estudiara un poema de don Jeremías Cisneros, el primer bardo que le cantara a Lempira<sup>22</sup>. Así pues, el Prof. Morazán vinculaba el primer poema épico sobre Lempira, redactado a fines del siglo pasado y representativo de la literatura romántico-nacionalista ya mencionada, con una nueva fase en la nacionalización del malogrado cacique: representante de la raza<sup>23</sup>.

¿A cuál raza se refería el Prof. Morazán? Sin duda que a la «raza indígena». Ahora bien, ya para la segunda década de este siglo, las caracterizaciones de la «raza indígena» en Honduras presumían el ropaje romántico con que se le vistió desde el siglo pasado. De hecho, para los 1920 «los indios» más bien poco a poco se transformaban, como en otros casos en América Latina, junto con la sangre española, en una de las dos fuentes fundamentales del mestizaje oficialista que repetía el presidente hondureño hace tres meses.

Años más tarde, Jesús Aguilar Paz, miembro prominente de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, presente durante aquella sesión extraordinaria de 1928, y como diputado promotor de que la moneda nacional se llamara Lempira, planteaba una ver-

---

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Una discusión sobre las fuentes para el estudio de Lempira, previo a la documentación que ofreciera el Dr. Martínez Castillo, pueden consultarse en: Federico Lunardi. *Lempira, Héroe de la Epopeya de Honduras*. 1941. Imprenta Aniston, Tegucigalpa.

<sup>23</sup> El poema de Cisneros se encuentra en *Honduras Literaria*, Tomo I, ed. Rómulo E. Durón, segunda edición 1957. Ministerio de Educación, Tegucigalpa. pp. 129-136.

sión del mestizaje cuyo contenido no controvertiría la visión del actual presidente hondureño. Según Aguilar Paz:

[El] elemento indígena, que encierra una interrogación aún no contestada por los etnólogos, es en nuestro país el elemento predominante en la constitución de la Patria Hondureña. Por otra parte, la sangre española, hidalga, valiente y generosa... constituye la otra columna en que descansa en Honduras, y en la mayoría de los países hispano-americanos, la estructura de la nacionalidad<sup>24</sup>.

Entonces, nuestra hipótesis aquí es que el esfuerzo por enmarcar a Lempira como representativo de la «otra» raza del mestizaje, mediante el lienzo en 1928, expresaba un esfuerzo más general por configurar una versión oficial de una identidad étnico racial hondureña que la historia misma supuestamente ofrecía<sup>25</sup>.

Por otro lado, este proceso de homogenización étnico-racial se llevaba a cabo sólo una década después que el censo de 1910 aún reconociera una heterogeneidad racial que los documentos coloniales documentaron<sup>26</sup>. De hecho, en la década de 1910 persiste aún una indiferencia ante la oficialización del «mestizo» como un héroe cultural con antecedentes coloniales.

Por ejemplo, el censo de 1910 clasificó a la población hondureña entre ladinos, mulatos, indios, blancos, negros, mestizos y hasta amarillos. Según este censo, el 61.1% de la población era ladina, solamente el 9.6% era mestiza, y aún se registró un 3.3% de mulatos<sup>27</sup>. Es más, el censo de 1916 ni registró la categoría mestiza, y dividió la población entre indios y ladinos<sup>28</sup>. El censo publicado en 1926 ni empleó clasificaciones raciales<sup>29</sup>.

---

<sup>24</sup> Julio Lang, «Espectro Racial de Honduras», *América Indígena*, Vol. XI, No. 3 (julio 1951): 210.

<sup>25</sup> Planteamos esta tesis por vez primera en 1994. Consúltese a Darío A. Euraque, «Labor Recruitment and Class Formation on the Banana Plantations of the United Fruit Co. and the Standard Fruit Co. in Honduras: 1910s-1930s», Ponencia ante la reunión anual de la *American Historical Association*, San Francisco, California, 6 de enero de 1994.

<sup>26</sup> El tema es tratado en el valioso trabajo de Marvin A. Barahona, *Evolución histórica de la identidad nacional* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1991), págs. 124-166.

<sup>27</sup> "Raza de los habitantes de la República de Honduras en el año de 1910," en Antonio A. Ramírez F. Fontecha, *Noticia Geográfica y Estadística de la República de Honduras, Centro América* (Washington, 1917), pág. 56.

<sup>28</sup> Anexo No. 2, «Movimiento de Población», en República de Honduras, *Informe del Señor Director General de Estadística Nacional al Señor Ministro de Gobernación y Justicia, 1916* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1918) págs. 96-143.

<sup>29</sup> Dirección General de Estadística, *Resumen del Censo General de Población...de 1926* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1927).

La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

En fin, fue el censo de 1930 en donde por primera vez el estado hondureño le atribuyó a los mestizos y mestizas una mayoría racial en Honduras<sup>30</sup>. De hecho, para aquel entonces el esfuerzo oficial por homogenizar a la mayoría de la población hondureña era tal que en 1930, en el municipio de Yamaranguila, sede de uno de los únicos pueblos de indios organizados por los españoles que subsiste hoy en día como tal, se clasificó al 99% de la población como mestiza<sup>31</sup>. ¿Qué ocurría en el país que provocara este esfuerzo gubernamental?

#### IV. La Creación de la Moneda Nacional: El Debate en el Congreso

El 3 de abril de 1926, los ilustres parlamentarios hondureños se reunieron para debatir varios temas, incluyendo un proyecto que pedía que el nombre de la moneda nacional fuera Francisco Morazán (1792-1842). Morazán, decía uno de los padres de la patria, era «el símbolo de la independencia y de la libertad»<sup>32</sup>. Sin duda que muchos observadores creyeron que Morazán ganaría aún otro título en el panteón patrio del país.

Todos los diputados sabían que desde fines del siglo pasado este hondureño, que fuese, entre otras cosas, el último presidente de la República Federal de Centroamérica y que también sucumbió fusilado defendiéndola, se proyectaba como el máximo prócer del país. De hecho, un emocionado diputado ofreció el siguiente argumento al respecto:

«Desde que niños empezamos a hablar, oímos el nombre de Morazán y en las escuelas ese nombre se nos hace repetir. En el cielo azulado de la Patria hemos oído ese nombre, y las hazañas gloriosas de ese genio de la guerra que defendía la federación Centroamericana con su espada. En su testamento dijo: La posteridad me hará justicia. Y nosotros somos la posteridad y hay que hacerle justicia a ese nombre que fue grande»<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> Dirección General de Estadística, *Resumen del Censo General de población...de 1930* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1932).

<sup>31</sup> Censo de Población de 1930 del Municipio de Yamaranguila, Intibucá. En abril del presente año consultamos el censo durante un viaje de investigación al occidente del país en compañía de Jeff Gould, importante historiador norteamericano cuyas publicaciones sobre el mestizaje en Nicaragua merecen estudio serio. Consulte los siguientes trabajos de Gould: Jeffrey Gould, «Nicaragua: La Nación indohispana,» Ponencia ante el Seminario «Balance histórico del Estado Nación en Centroamérica,» celebrado en San Salvador del 22 al 24 de noviembre de 1993 y «¡Vana Ilusión! The Highlands Indians and the Myth of Nicaragua Mestiza,» *Hispanic American Historical Review*, 73:3 (August 1993): 393-429.

<sup>32</sup> Actas, *Boletín del Congreso Nacional Legislativo*, Tegucigalpa, Serie I, No. 44 (3 de junio, 1926), pág. 675.  
<sup>33</sup> *Ibid.*, pág. 678.

De hecho, el diputado Cáceres hizo la primera moción a favor del nombre de Morazán, y más tarde en el debate subrayaría que para «colocar su efigie en la moneda, no nos vamos a ver en dificultades»<sup>34</sup>.

Ahora bien, ya para ese momento en el transcurso del debate, un futuro miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, el diputado Jesús Aguilar Paz, excitaba al diputado Cáceres para que ampliara su moción «en el sentido de que se fijen dos nombres para la moneda, siendo el otro Lempira»<sup>35</sup>. Cáceres se negó, pero el diputado Gustavo Castañeda fue más allá que el diputado Aguilar Paz, pues mientras confesaba su admiración a «Morazán como el genio de la guerra en Centroamérica y como símbolo de la Unión», lo calificó como un general que «encontró la Unión hecha y desgraciadamente para él, se rompió en sus manos»<sup>36</sup>. Por otra parte Lempira, señaló Castañeda, «fue guerrero contra el extranjero invasor de nuestra tierra, es decir, aquel indígena defendía nuestra autonomía,» y por lo tanto la moneda nacional debía llevar sólo el nombre de Lempira.

Al final, Lempira recibió 21 votos y Morazán 15, y así el cacique lenca se transformaba en algo más que un héroe trágico, representante de la raza indígena que conquistaron los españoles. De esta manera, más de diez años después de la oficialización de el Lempira trágico dentro del Himno Nacional, el aguerrido cacique asumía otra indumentaria oficial, el de defensor de la autonomía territorial del país. De hecho, de los seis diputados que ofrecieron su apoyo a favor del nombre de Lempira durante el debate en sí, cinco se fundamentaron en la relación Lempira-autonomía nacional como eje de sus posiciones.

En cierta manera ello era de esperarse, puesto que varios eventos que tuvieron trascendencia durante los primeros años de la década de 1920 se prestaban para construir y enfatizar este otro Lempira. En Honduras en sí, una cruenta guerra civil que se desató en los primeros meses de 1924 incluyó, para mediados de marzo, la intervención militar de los marinos norteamericanos directamente en Tegucigalpa. Los marinos yanquis gozaban ya de varias intervenciones militares en torno a las guerras civiles hondureñas, pero no fue hasta 1924 que la capital del país sufriera la presencia imperialista directamente.

Esta intervención fue rechazada por casi toda la intelectualidad hondureña, en particular porque parecía que se vislumbraba una mayor presencia militar, quizás semejante a

---

<sup>34</sup> Ibid., pág. 676.

<sup>35</sup> Ibid.

<sup>36</sup> Ibid., pág. 675.

La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

las que existían ya en el Caribe, y más cerca aún, la que se vislumbraba en Nicaragua<sup>37</sup>. Cabe hacer memoria de que la última presencia de los militares de esa coyuntura terminó hasta agosto de 1925, y que un militar norteamericano comandaba desde ese entonces la Guardia Nacional nicaragüense, que sustituyó a los marinos.

No obstante el énfasis que los diputados le dieron al Lempira defensor de la autonomía nacional, por lo menos dos diputados destacaron el otro aspecto de la nueva oficialización de Lempira, aquel que el Dr. Presentación Centeno buscaba consagrar mediante el lienzo en 1928: es decir, el Lempira «representativo del arrojo de nuestra raza». El diputado Reyes expuso su posición así:

«Es en estos momentos en que debemos tener vivo el sentimiento de la libertad y de la autonomía nacional. Lempira [es] el nombre que representa en nuestra patria la rebeldía de la raza.»<sup>38</sup>

Por su parte, otro diputado ofrecía un argumento distinto acerca de la configuración racial de la moneda nacional. Según el diputado Cervantes:

«En una revista de América del Sur, publicada para conmemorar la fiesta de la Raza, figura como representativo de Honduras Francisco Morazán, colocándolo con Bolívar, como los hombres superiores en la América. Por cuya razón su nombre puede servir no sólo para dárselo a una moneda sino a una nación»<sup>39</sup>.

## V. El Enclave Bananero y la Nueva Configuración Etnico-Racial

En 1926, meses antes que los diputados se reunieran para debatir el nombre de la moneda nacional, unos trabajadores empleados por las multinacionales bananeras en la costa norte distribuyeron una interesantísima hoja suelta encabezada con el siguiente título: «!!El Grito del Pueblo!! A Las Compañías del Norte de Honduras». Mediante la hoja suelta los trabajadores instaban a sus compañeros, «hijos de Lempira» a sublevarse contra los yanquis y los negros, y así defender la tierra de Colón<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> Consulte a Ramón Oquelí, compilador, *Boletín de la Defensa Nacional* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1981).

<sup>38</sup> Actas, *Boletín del Congreso Nacional Legislativo* Tegucigalpa, Serie I, N° 44 (e de junio, 1926), pág. 677.

<sup>39</sup> Ibid., pág. 678.

<sup>40</sup> «El Grito del Pueblo!! A las Compañías del Norte de Honduras.» Parte de un despacho de Ernest E. Evans para el Secretario de Estado (25/1/1926), Archivo Nacional, Records del Departamento de Estado, Grupo 59, 815:00/3931.

De esta manera, introducimos el otro aspecto que a nuestro juicio explica la oficialización de Lempira en 1926: el historial étnico-racial del enclave bananero, particularmente el esfuerzo por restarle importancia a la presencia negra en la costa norte, en general y, en especial su presencia como trabajadores de las empresas bananeras. De hecho, la misma sesión parlamentaria del debate en torno al nombre de la moneda nacional ofrece testimonio al respecto. Aquella sesión abrió sus deliberaciones reconociendo correspondencia proveniente de Tela, un pueblo bananero de la costa norte, que criticaba a la principal empresa bananera de la región porque daba «preferencia a los negros»<sup>41</sup>.

Aquí no gozamos ni del tiempo ni del espacio para relatar y analizar a fondo el problema. Otros trabajos nuestros profundizan sobre la historiografía de la composición étnico-racial de la clase trabajadora empleada por las empresas bananeras, incluyendo por supuesto a la United Fruit Co. Aquí simplemente ofrecemos los siguientes datos para así resumir someramente nuestro argumento.

En primer lugar, aun si marginamos la neutralización de la categoría de mulatos que ocurrió después del censo de 1910, los censos de las décadas de 1920 y 1930 reconocían que un poco más del 10% de la población de la costa norte era considerada por el estado como «negra». Esta población incluía a los descendientes de esclavos mezclados con indígenas, trasladados de la Isla de San Vicente desde fines del Siglo XVIII, y a los negros «ingleses», importados a las plantaciones bananeras, particularmente por la United Fruit Co. Es más, el 95% de la población negra del país residía en la costa norte. De hecho, es muy probable que gran parte de los trabajos de las bananeras los realizaban afro-hondureños y los nuevos inmigrantes negros.

Esta situación existía previo al debate en torno a la creación de la moneda nacional, y sirvió no sólo para dividir los esfuerzos de los trabajadores por mejorar sus condiciones de trabajo, sino también para promover el tipo de nacionalismo étnico-racial evidenciando en escoger a Lempira como el máximo símbolo de las supuestas dos columnas de la estructura de la nacionalidad hondureña. Así se descartaba el legado afro-hondureño colonial como una parte íntegra de la nacionalidad oficial<sup>42</sup>.

De hecho, ya para fines de la segunda década del siglo actual importantes intelectuales hondureños promovían la legislación en contra de la inmigración negra<sup>43</sup>. Es más, ya

<sup>41</sup> Actas, *Boletín del Congreso Nacional Legislativo Tegucigalpa*, Serie I, N°. 44 (3 de junio, 1926), pág. 675.

<sup>42</sup> Al respecto, consúltese el interesante trabajo de Otto Maduro «Datos y reflexiones en los 500 años: Nuestra variedad étnocultural», *Revista SIC*, Caracas, Año LV, N°. 545 (Junio 1992): 217-221. Agradezco al historiador hondureño Rolando Sierra el haber compartido este ensayo.

<sup>43</sup> Entre otros, consulte a Paulino Valladares, «Leyes Sobre Inmigración», *Foro Hondureño* Vols. 1-2 (Sept., 1916): 4-6 y 46-47 y Froylan Turcios, «Inmigrantes Innecesarios», *El Nuevo Tiempo* (7/7/1916).

La creación de la moderna nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras:  
¿en busca de una identidad étnico-racial?

---

para principios de la segunda década, líderes de las primeras organizaciones obreras buscaban que el Congreso Nacional decretara la deportación de los obreros negros<sup>44</sup>. En fin, en 1929 el gobierno liberal de la época decretó una Ley de Inmigración que impedía la inmigración de entre otros grupos, los negros<sup>45</sup>.

En 1934 se reformó la ley de 1929, y los reglamentos obligaban a las municipalidades a llevar «Libros de Extranjería.» En junio de este año pudimos consultar, en el Archivo Municipal de Tela, un Libro de Extranjería que registraba no sólo los nombres de los inmigrantes, sino que también el tipo de cabello, la forma de la nariz y el tamaño de la boca. No debe sorprendernos que este procedimiento se llevó a cabo en el mismo pueblo en donde, en 1926, se originó la correspondencia enviada al Congreso, que castigaba a la subsidiaria de la United Fruit Co. por dar «preferencia a los negros».

## VI. Conclusión

En 1931, Alfonso Guillén Zelaya, una de los más prominentes intelectuales de la época, y la vez allegado al gobierno del Partido Liberal que en ese entonces gobernaba el país, publicó una interesante opinión editorial que comentaba la presencia negra en la costa norte, en particular como empleados de las bananeras. Entre otras cosa, Guillén Zelaya planteaba que «en Honduras la invasión negra desplazaba a los hondureños de manera insistente y humillante». Y peor aun, con esa «importación africana» se corría el «peligro de que en el correr de los años, Honduras no sea sino una nación de mulatos»<sup>46</sup>.

Por mucho tiempo la historia nacional de Honduras ha sufrido un problema fundamental: desconsideración casi total de la relación entre la historia de la costa caribeña y el desarrollo del interior. El impacto de la teoría de dependencia sobre el análisis socio-económico del país, particularmente en torno al enclave bananero, fue tal que la historia de la región se redujo a los relatos tragi-cómicos del imperialismo bananero y sus incondicionales hondureños, desde comandantes de armas hasta presidentes. Posibles vínculos económicos y sociales entre el enclave y «la nación» en el interior se descon-taron a priori, y la investigación histórica se arrodilló ante la teoría.

---

<sup>44</sup> Despacho 274, Franklin E. Morales, Ministro de U.S. en Tegucigalpa, para el Secretario de Estado (5/2/23), Archivo Nacional, Washington, Records del Departamento de Estado, Grupo 59.815.55/1 y Mario Posas, *Luchas del Movimiento Obrero Hondureño* (San José, EDUCA, 1981), pág. 85.

<sup>45</sup> La ley la consultamos en el Archivo Nacional, Washington, Records del Departamento de Estado, Grupo 59.815.55/978-999.

<sup>46</sup> Alfonso Guillén Zelaya, «Protección a los Nacionales,» *El Pueblo*, Tegucigalpa, 10 de Marzo de 1931. Agradecemos al historiador hondureño Ramón Oquelí el señalarnos este documento.

Nuestras investigaciones históricas vienen cuestionando esta perspectiva<sup>47</sup>. Durante este y el próximo año se publicarán versiones en español e inglés de nuestra tesis doctoral en torno a una nueva interpretación de la relación entre el enclave bananera y la historia socio-político de Honduras. Aquí, nuestra ponencia resume una nueva línea de investigación sobre la relación cultural entre el desarrollo de la costa norte y el interior del país, particularmente alrededor de los proyectos oficiales del estado en cuanto a la construcción del imaginario nacional.

Nuestro argumento plantea que la creación de la moneda nacional en 1926, con el nombre de Lempira, debe analizarse dentro del contexto de la historia étnico-racial de la costa caribeña del país. El esfuerzo por oficializar a Lempira mediante la moneda respondía no sólo al viejo proceso de revestir al aguerrido cacique en varios uniformes nacionales, sino que también se debía a un esfuerzo por homogenizar la configuración étnico-racial hondureña ante el peligro de la inmigración negra y la mezcla racial contaminada con «lo negro». De hecho, sólo así podemos comprender en su justo contexto el racismo de Alfonso Guillén Zelaya en 1931.

---

<sup>47</sup> Darío A. Euraque, «La `Reforma Liberal' en Honduras y la Hipótesis de la `Oligarquía Ausente». *Revista de Historia*, No. 23 (Enero-Junio 1991): 7-56.



# Probanza de méritos de don Cristóbal de Rivera 1581

Iniciamos esta nueva sección con la publicación de un grupo de documentos coloniales del siglo XVI que pertenecen al expediente correspondiente al trámite que siguió Don Cristóbal de Rivera, natural y vecino de la Villa de Jerez de la Choluteca para que la Corona le concediera una renta en reconocimiento a los méritos adquiridos por sus abuelos -uno de ellos también Cristóbal de Rivera y el otro Gil Rengifo- en la conquista y colonización de la Choluteca Malalaca.

Este conjunto de documentos es una «probanza de méritos» que comprende las peticiones que formula el interesado, las declaraciones de los testigos llamados a dar fe de que conocen al peticionario o los hechos a que hace referencia, y en los cuales fundamenta su solicitud, así como la decisión que adopta la Corona al respecto.

Don Cristóbal de Rivera fue miembro de una familia vinculada a la historia de Choluteca, como ya se dejó asentado sus abuelos participaron en la conquista y colonización. Otro pariente, Gil Rengifo formaba parte del Cabildo de la Villa de Jerez cuando se solicitó a finales del siglo XVII a la Audiencia de Guatemala el permiso para trasladar Choluteca del lugar donde se levantó originalmente a su ubicación actual. Simón de Rengifo y Rivera fue un importante cultivador de añil en 1675, según consta en documentos de la época.

Al transcribir la «probanza» de Don Cristóbal de Rivera se han desarrollado las múltiples abreviaturas del documento original. Se ha respetado la ortografía y redacción del escribano que la redactó. Cuando se trata de nombres de personas o lugares se ha utilizado mayúsculas, como lo indica la costumbre.

## Introducción

Muy Poderoso Señor

Don Xpobal de Rribera vezino de la Villa de Xerez de la Chuluteca de la governacion de guathemala dize que Xpobal de Rribera su aguelo fue uno de los primeros conquistadores de aquella tierra y como a tal conquistador se le encomendaron los yndios de los pueblos de la Cotoyola y Noquishogo y por sentar tan poco los tributos de estos pueblos vino personalmente a Su Magestad para que conforme a sus meritos y calidad fuese remunerado y Su Magestad le mando dar cedula real para que fuese mejorado y

antes que esta cedula tuviese execucion murio en España sin volver a las Yndias el dicho Xpobal de Rribera su aguelo y aviendo heredado por segunda vida su hijo fray Diego de Rribera y tio suyo la dicha encomienda no tubo lugar de gozarla por que el dicho fray Diego de Rribera su tio professo la horden de Sant Francisco y asi se encomendaron los yndios de dicho pueblo en dicha persona sin tener atencion que doña Maria de Rribera su hija que mantenía avia ser preferida a la dicha encomienda como hija de conquistador y que tambien sirvio a Su Magestad a Vuestra Alteza pide y suplica mande que se vea la dicha cedula que se dio al dicho su aguelo y vista atento que no sean cumplido ni sus servicios an sido remunerados ni el dicho su hijo fray Diego de Rribera aver gozado de la encomienda de su padre por ser frayle como dicho es mande sujeto de cedula precisa para los gobernadores de Guathemala remuneren al dicho don Xpobal de Rribera su nieto los servicios del dicho su aguelo dandole y encomendandole los primeros yndios que en la dicha governacion de Guathemala vacaren asta en cantidad de dos mill ducados de renta poniendo so pena haziendo lo contrario pues tan justificada tiene su causa en ser nieto de un tambien servidor de Su Magestad y por haver enajenado la dicha encomienda de los suyos por ser frayle el dicho fray Diego de Rribera su tio en quien sucedia y por aver el dicho su tio estado de mas (——) (——para) perjuicio a los demas hijos para que los servicios del dicho su aguelo Xpobal de Rribera sean en ellos remunerados antes de ayudar para (——) de parte de Su Magestad para (——) implora y pide se le haga esta merced (——)

*DOCUMENTO ILEGIBLE A CAUSA DE SUS CONDICIONES  
DE CONSERVACION*

/FIR/

Para justificar esta causa le señale el secretario escrivano ante quien la haga que en ello recibira merced

Don Christoval de Ribera  
el traslado de la cedula  
que dize desele y el señor  
Ledesma nombre persona me  
haga la informacion que

Joan de Castillo

En Madrid (——)

En la noble villa de Madrid a dies dias del mes de henero de mil quinientos y ochenta y un años yo Juan del Castillo escrivano de Su Magestad fuy requerido por parte de don Xpobal de Rribera con este decreto de los señores del Rreal Consejo de las Yndias

Probanza de méritos de don Cristóbal de Rivera. 1581

---

de que en cumplimiento del tome y reciba los testigos que me fueren presentados e yo el dicho escrivano estoy presto de los tomar y recibir y cumplir lo que se me manda

(—)

Joan del Castillo

(—)

/F1V/

*NOTA: De aquí en adelante la numeración de los folios es nuevamente de FIR en adelante.*

Christobal de Rivera

Gil Rengifo

Don Xpoval de Ribera

Provanza hecha por Decreto de los señores del Real Consejo de las Indias a pedimento de don Xpoval de Ribera vecino de Xerez de Chulutheca sobre que se le paguen dos mill ducados de renta

Rubrica

Rubrica /F1R/

Don Xpoval de Rivera vecino de la villa de Xerez dice que su aguelo Xpoval de Rivera, sirvió a Su Majestad muchos años en las Yndias, en la conquista del (\_\_\_\_) y Nicaragua con sus armas y caballo y criados, a su costa y misión y en la conquista de la villa de Xerez y sus terminos siendo maestro de campo de la compañía del capitán Mendoza que tenía a su cargo aquella conquista y despues vivió en la dicha villa sustentando casa, muger e yjos y muchas personas de caballo y soldados a su costa y misión como por una cedula rreal que se concedió a su aguelo consta muy bien de que haze presentación juntamente con la provanza que se requería y que ni mas ni menos su aguelo Gil Rrengifo fue conquistador de la dicha villa y sus términos como parece por la dicha provanza que presenta y que su padre y los dichos sus aguelos sirvieron en oficios honrrrosos de rrepublica y en lo que sea ofrecido a Vuestra Alteza pide y suplica atento a los grandes servicios de sus antepasados y a su mucha nescesidad le conceda su cedula rreal de recomendación para que los gobernadores de Guathemala gratifiquen los dichos servicios en rrepartimientos que vacaren conforme a la calidad de su persona y grandes servicios de sus antepasados para lo qual /  
F1V/

que se le de cedula para que no estando competentemente gratificado de los servicios de su abuelo le gratifiquen y den de comer conforme a ellos y la qualidad de su persona en merced

A 10 de novyembre de 1581

/F2R/

Muy poderoso señor

Don Xpoval de Rivera vezino de la villa de Xerez de la Chulutheca dice que su aguelo Xpoval de Ribera fue uno de los primeros conquistadores no solamente de la Chulutheca pero de otras partes como constara por una cedula de que haze presentacion en la cual mandava Su Magestad fuese el dicho Xpobal de Ribera su aguelo mejorado de los pueblos que poseya en encomienda por (\_\_\_\_) poco atento a sus meritos y calidad la qual no se cunplio por morir en la expedicion della y su hijo fray Diego de Rribera tio suyo aviendo de gozar de la dicha encomienda no tubo lugar por profesar la horden de Sant Francisco y así se encomendaron los dichos yndios en otra persona sin tener atencion a los sucesores de dicho Xpoval de Ribera su aguelo

A Vuestra Alteza pide y suplica pues no a sido remunerado Xprobal de Rivera y sus sucesores pues aun los nietos de las personas que an sido remuneradas suele Su Magestad hazer merced A don Xpoval de Rivera que su aguelo no lo fue especialmente por ser nieto de conquistador por parte de su padre Juan Regifo el qual a servido a Su Magestad en oficios honrrosos de la rrepublica particularmente enla yda contra el yngles donde gasto mucho de su hazienda como constara todo por la provanza e ynformacion de que haze presentacion jutamente con la cedula que a su aguelo se dio mande dar cedula precisa para que los gobernadores de Guathemala en los primeros yndios que vacaren se le encomienden asta dos mill ducados de rrenta poniendoles pena lo contrario haziendo para lo qual Vuestra Alteza rreal oficio ymplora y pide justicia

Que no ha lugar lo que pide en Madrid a 14 de henero de 1581 años

Licenciado

Çamora

/F2V/

El Rey

Nuestros gobernadores que sois o fueredes de las provincias de Guatimala y Nicaragua y a cada uno y cualquiera de vosotros a quien esta mi cedula fuere mostrada por parte de Xpoval de Rivera, vezino de la villa de Xerez, su dicha, provincia de Guatimala

me ha sido hecha relacion que podra haver treynta anos, poco mas o menos questa y reside en estas partes donde nos ha servido en todo lo que sea ofrescido como leal vasallo y servidor nuestro especialmente al tiempo que los capitanes Calero y Machuca salieron de la provincia de Nicaragua con orden nuestra a descubrir el desaguadero de la laguna de la ciudad de Granada, y le descubrieron en el qual se allo con ellos sirviendonos a su costa y mision con gran peligro de su persona y que despues fue con el capitan Francisco Sanchez a socorrer a Hernan Sanz de Vadajos nuestro governador que a la razon era en Costa Rica en cuyo acompanamiento el fue y se señalo como buen soldado y le nonbro el dicho capitan por alguacill mayor de aquella tierra y desde alli bino a ayudar conquistar y pacificar la villa de Jerez y sus terminos y lo continuo siempre con sus armas y cavallos y criados hasta que sugetaron los naturales della sirviendo de maestre de campo con el capitan Juan de Mendoza a cuyo cargo estava la dicha conquista y que despues siempre a bivido en la dicha villa con su muger y hijos y casa poblada sirviendonos a la continua en todo lo que se a ofrecido y en officicos muy honrrados sustentando muchas personas y soldados de calidad en su cassa, a su costa, y mision con gran gasto de su hazienda y poniendose a gran peligro, de la vida, en todas estas cossas que an sido neccessarias a nuestros servicio y que en gratificacion, de los dichos servicios, se le dio, y encomendo, cierto repartimiento

/F3R/

de Yndios en terminos de la dicha villa, con el qual por ser de poco, valor, no se podia sustentar, y padecia necesidad como todo dixo constavar y parecia por ciertas informaciones de que ante (\_\_\_\_) de las Yndias por su parte fueron presentados y me ha supplicado que pues tan notoriamente constava por ellos lo mucho y bien que nos havia servido, en esas tierras, y la poca gratificacion que por ello, se le havia dado (\_\_\_\_) mandase le preveyesedes, de otro mejor repartimiento de yndios en una de las dichas provincias de Guatimala e Nicaragua que rentase en cada año tres mill pesos de oro para que honrradamente se pudiese sustentar el y la dicha su mujer, y hijos y continuar, nuestro servicio o como la misma fuesse, lo qual visto, por los del dicho nuestro Consejo de las Yndias, juntamente con las dichas ymformaciones de que desuso se haze mencion fue acordado, que devia mandar dar esta mi cedula para vos yo tobelo por bien, por que vos mando que no estando, gratificado, el dicho Xpoval de Rivera, de los servicios que en essas partes nos ha hecho, con los yndios que al presente tiene, encomendados, en essa tierra conforme a ellos y a la calidad, de su persona se los gratifiquen, con otro mejor rrepartimiento, de yndios de los que en essa tierra estubieren vacos, o vacaren no habiendo en ella otra persona que le presiera en servicios y antigüedad, fecha en Barzelona, a tres de marzo de mill y quinientos y sesenta y quatro años yo el Rey refrendada, de (\_\_\_\_) señalada de los del Consejo. va entre renglones cubrir/ que a la sazón era /o /vale y un testado/ Alonso de Herrera no vale

Concuerta con las del libro

Gabriel de Arriaga /F3V/

Provanza de don Xpoval En Madrid a 10 de henero (\_\_\_\_) se de Ribera  
pres(\_\_\_\_)

En la noble villa de Madrid a diez dias del mes de henero de mill y quinientos y ochenta e un años por ante my Juan del Castillo escrivano de Su Magestad y nombrado por los sseñores del Real Consejo de las Yndias para hazer esta provanza por parte de don Xpoval de Ribera vezino de la villa de Jerez de la Chuluteca en la Nueva España en la provincia de Guatemala fue presentado por testigo a Francisco Marques de Villalobos (\_\_\_\_) presbitero vezino que dixo ser de la ciudad de Guatimala y al presente esta ante esta corte que bibe por (\_\_\_\_) del Carmen del qual tome y Rescibi juramento en forma de derecho penyendo la mano derecha en el pecho jurando por las hordenes que rescibio y despues de (\_\_\_\_) havensele dicho que dira verdad de lo que supiere y le fuere preguntado y dixo ser de hedad de treynta y quatro años poco mas o menos e que no es pariente ny le tocan las generales y que conosce al dicho Xpoval de Ribera contenydo en la peticion y preguntado por lo contenydo en la dicha peticion dixo que como tiene dicho conosce al dicho don Xpoval de Ribera de mas tiempo de cinco años el que sabe que fue es nyeto de Xpoval de Rribera su aguelo que fue uno de los primeros conquistadores y descubridores de la provincia de la Nueva España y especialmente de la provincia de Guatimala que es en la Nueva España porque esto lo a oydo dezir y es publico y muy notorio en la dicha Nueva España y provincia de Guatimala por lo aver oydo dezir muchas vezes a conquistadores que conquistaron la dicha provincia tratando con ellos y que el dicho Xpoval de Ribera u es publico y notorio (\_\_\_\_) posesion a estado y estuvo y tal a oydo dezir que lo fue el dicho su aguelo y Xpoval de Ribera y ansy mismo es publico y notorio en la dicha provincia de Guatimala y Nueva España y cossa muy sabida y notoria que por otra parte el /F4R/

dicho don Xpoval de Rivera es nyeto de conquistador por ambas partes y de aguelos de padre y madre porque por parte de su madre del dicho Xpoval de Rivera lo es Xpoval de Rivera que como tiene dicho fue conquistador y por parte de su padre fue su aguelo Gil Rengifo que ansy mismos fue uno de los que conquystaron y descubrieron la dicha provincia de Guatimala y otras partes de la Nueva España y que este testigo tiene por muy notorio que se le encomendaron al dicha Xpobal de Rivera aguelo del dicho don Xpoval como a tal conquistador los yndios de los pueblos de Cotoyola y Noquishogo que son en la dicha provincia de Guatimala en el distrito de la Churruteca y que sabe que despues de haver hecho la dicha merced por rentar poco los tributos destos pue-

Probanza de méritos de don Cristóbal de Rivera. 1581

---

bls bino el dicho Xpoval de Ribera a España para que Su Magestad le hiziese merced y fuese remunerado conformes a los grandes servicios que havia hecho en las dichas conquistas y sabe y es publico y notorio que se save bino a España y visto por los señores del Consejo Real de las Yndias los muchos y grandes servicios que avia hecho el dicho Xpoval de Ribera en las dichas conquistas le dieron cedula de nueva recomendacion y a oydo dezir que la tienen a la qual se refiere y es publico y notorio que despues de hecho la dicha merced y dandosele la dicha cedula antes que tubiese efecto ny fuese cunplida murio el dicho Xpoval de Ribera en estos rreynos de España abiendo benydo como dicho tiene a pedir la dicha merced y gratificacion de sus servicios y que este testigo sabe que despues de muerto el dicho Xpobal de Ribera aguelo del dicho don Xpoval de Ribera aviendo de quedar en la dicha encomienda fray Diego de Ribera tio del dicho don Xpoval de Ribera no hubo /F4V/

lugar por ser frayle profeso de la orden de señor San Francisco y ansi se encomendaron en otras personas sin tener atencion de encomendarlos al dicho don Xpoval de Ribera como a hijo de doña Mariana de Ribera hija del dicho Xpoval de Ribera y hermana del dicho fray Diego de Ribera tio del dicho y ansy mismo sabe este testigo y es publico y notorio que su padre del dicho Xpoval de Ribera a servido a Su Magestad en las ocasiones que se an ofrecido en aquella tierra especialmente en la armada que se hizo contra el yngles en que gasto mucho de su hazienda y en otros servicios de alguacil mayor y al de hordinario de todo lo qual sienpre dio buena quenta y que este testigo sabe que conforme a los grandes servicios que los aguelos del dicho don Xpoval an hecho y hisieron a Su Magestad y grandes gastos y peligros de sus personas y servicios que hizo ansy mismo el padre del dicho don Xpoval meresco que Su Magestad le haga mucho merced y le sean gratificados los dichos servicios en el dicho don Xpoval como a tal nyeto de conquistador es por estas anbas partes para que con ella pueda servirle en lo que se mandare pues el dicho fray Diego no pudo subceder la merced que le fue hecha al dicho Xpoval de Ribera y esto que dicho tiene es publico y notorio y cosa muy sabida en toda la Nueva España y provincia de Guatimala y es verdad con juramento que ffecho y lo firmo de su mano a titulo an/ por parte/ no vale

Francisco Marques      Ante my Juan del Castillo  
de Villalobos          Escrivano              /F5R/

En la dicha villa a honze dias del dicho mes de henero del dicho año por ante my el dicho escrivano por parte del dicho don Xpoval de Ribera fue presentado por testigo a Felipe de Aviñon es natural que dixo ser del Rreyno de Aragon y al presente ante enesta corte del qual fue rescibido juramento en forma de derecho y ello hizo cunplidamente y dixo ser de hedad de quarenta y ocho años poco mas o menos e que no es pariente ny le tocan las generales y prestado por el tenor de la petición presentada

por parte del dicho don Xpobal de Ribera dixo que este testigo conosce a fray Diego de Ribera frayle professo de la horden de San Francisco y que al presente esta en esta corte y que en la ciudad de Guatimala conosco ansy mismo al dicho frayle y que oyo dezir por boz y fama publica y este que declara lo tiene por muy cierto que hera hijo de un conquistador de la villa de Xerez de la Chulutheca y que tiene este testigo por muy cierto que es hijo de Xpobal de Ribera contenyo en la dicha peticion conquistador que fue y de los primeros descubridores de la dicha villa de Xerez ques en la governacion de Guatimala y ansi mysimo este testigo oyo publicamente en la dicha ciudad de Guatimala y lo tiene por muy cierto que heredava los yndios el dicho fray Diego frayle por segunda vida de su padre que son los contenydos en la dicha peticion y que por haber profesado la horden de Sant Francisco no se le encomendaron y que es /F5V/

te testigo no sabe si los yndios del dicho Xpobal de Rribera se encomendaron en la dicha doña Maria de Ribera contenida en la dicha peticion hija del dicho Xpobal de Rribera y hermana del dicho frayle porque a este testigo le parece que le harian sin justicia en no encomendarselos pues no abiendo hijo varon se suelen encomandar en las hijas de los tales conquistadores/pues el dicho frayle no podra subceder en la tal encomienda y que este testigo tiene por muy cierto que el dicho don Xpobal de Ribera sobrino del dicho frayle es el contenyo en la dicha peticion por quanto este testigo y el dicho frayle bynieron juntos en una armada a estos rreynos de la ciudad de Guatimala y tratavan sienpre de las cossas contenidas en la dicha peticion y del dicho don Xpobal y que este testigo por lo que tiene dicho y por lo contenyo en la dicha peticion tiene por cierto ser nyeto de conquistador por ser como dicho tiene sobrino del dicho frayle y en lo demas se rremyte a la cedula y a lo que sobre ello ay (\_\_\_\_) por la dicha cedula constara los servicios que el dicho Xpobal de Ribera aguelo del dicho don Xpobal y padre del dicho frayle hizo en las dichas conquistas que tubo y que este testigo a oydo dezir publicamente en la Chulutheca que el dicho Rrengifo que en la dicha peticion fue tambien conquystador y descubridor de aquella tierra y este testigo los conosco muy bien y le trato /F6R/

y lo (\_\_\_\_) y hera publico y notorio ser tal conquistador y esto es la verdad y lo que sabe por el juramento que (\_\_\_\_) testigo y lo firmo de su mano y se retifico en su dicho (\_\_\_\_) y dicha y/ vale/ no vale

Felipe de Aviñon

Ante my Joan del Castillo

Escrivano

En la dicha villa este dicho dia mes y año dicho por ante my el dicho escrivano por parte del dicho don Xpobal de Rribera fue presentado por testigo a don Garcia de Padilla natural de la ciudad de Ronda en España y al presente residente en esta corte



que bibe en la calle de la (\_\_\_\_\_) del qual fue ffecho juramento en forma de derecho y se le hizo y siendo presentado dixo ser de hedad de treynta y tres años poco mas o menos e que no es pariente ny le tocan las generales y siendo preguntado al tenor de la dicha peticion dixo que este testigo conosce al dicho don Xpoval de Ribera hijo de Juan Regifo vezino de la villa de Xerez de la Chuluteca que es en la provincia de Guatimala de tres o quatro años a esta parte por que este testigo le a visto en la dicha villa y tratado y ablado con el qual sabe este testigo y lo tiene por muy cierto que es nyeto de Xpoval de Ribera su aguelo conquistador y descubridor que el fue de aquellas provincias porque este testigo lo a oydo dezir en la dicha villa y en otras partes / F6V/

muchas personas de la dicha villa tratando y hablando de los servicios del dicho Xpoval de Ribera y que oyo dezir que fue un hombre muy valeroso y que avia serbido muy bien a Su Magestad en aquella tierra como tal conquystador y hera y es esto muy publico y notorio y no oyo este testigo cosa en contrario el qual dicho Xpoval de Ribera oyo dezir que hera y fue hidalgo notable y en tal posesion avia estado y ansy mismo este testigo tiene por cossa muy notoria y cierta que por parte de su padre del dicho don Xpoval es ansy mismo nieto de conquistador por que se llama va como dize la peticion y oyo dezir y tratar muchas vezes del aguelo del dicho don Xpoval y sienpre oyo dezir que avia sido uno de los mas señalados hombres que avia aviado en aquella tierra y que era ansy mismo hijodalgo el dicho su aguelo y que esto que dicho tiene es muy publico y notorio en aquella tierra y ser el dicho don Xpoval nyeto de dos conquystadores por parte de padre y madre y sabe este testigo y bio que Juan Regifo padre del dicho don Xpoval fue a su costa a servir a Su Magestad en la jornada contra el yngles corsario por que fue en el nabio donde este testigo yba en la qual jornada sabe este testigo que gasto mucha hazienda el dicho Rengifo y a oydo dezir que a servido los officios que dize la dicha peticion y dado de ellos

/F7R/

buena quenta y que lo demas en la dicha peticion lo dize lo a oydo dezir publicamente y se rremyte a la cedula que se le dio al dicho Xpoval de Ribera de encomienda y que este testigo sabe que qualquier merced que Su Magestad hiziere al dicho don Xpoval la meresce muy bien por los muchos y grandes servicios que los aguelos del dicho don Xpoval hisieron a Su Magestad y los grandes peligros que es publico y notorio dizen pasaron en las conquistas que tubieron y sabe que el dicho don Xpoval esta pobre y su padre y que padescen mucha necesidad en tanta manera que les da de comer un pariente suyo que se le (\_\_\_\_\_) Figueroa porque lo a visto este testigo muchas veces y los tiene en su cassa a padres y hijos que la madre del dicho don Xpoval es hermana de fray Diego de Ribera frayle profeso de la horden de Sant Francisco por que esto lo a oydo dezir publicamente desde que se acuerda y es la verdad lo que tiene dicho por el

juramento que fecho testigo y lo firmo de su nombre y (\_\_\_\_\_) fue el di su dicho y se ratifico (\_\_\_\_\_) va tido de (\_\_\_\_\_) / Herrera/ se/ lo/ no vale/ ve entre (\_\_\_\_\_) Ribera va tido Ribera/ vale don Garcia de Padilla

Ante my Joan del Castillo  
Escrivano

En la dicha villa de Madrid a doze dias del mes de henero del dicho año por ante my el dicho escrivano fue presentada por testigo por parte

/F7V/

del dicho don Xpoval de Ribera a Garcia Fernandez de Molinas lego presbiteros vezino y natural de la ciudad de Santiago de Guatemala en la Nueva España y al presente resyente en esta corte del qual fue rescibido juramento en forma de derecho ponyendo la mano en el pecho jurando por las hordenes que rescibio que dira verdad/ de lo que supiere y le fuere preguntado y dixo ser de hedad de treynta y tres años poco mas o menos y que no es pariente ny le tocan las generales y preguntado por lo contenido en la dicha peticion dixo que este testigo conosce al dicho don Xpoval de Ribera contenido en la dicha peticion y conosce a su padre que es vezino de la villa de Xerez de la Chuluteca que es en la provincia de Guatemala y que no conosco a Xpoval de Ribera conquistador que fue de las provincias de la Nueva España y sabe y tiene por cossa muy cierta y aberiguada que el dicho Xpoval es nyeto del dicho Xpoval de Ribera/ conquistador y descubridor que fue de aquellas provincias porque lo a oydo dezir a muchos conquistadores vezinos de la dicha villa de Xerez de la Chuluteca y ansy mismo es cosa muy publica y notoria que el dicho don Xpoval es nyeto por parte de su padre de Gil Rengifo conquistador que ansy mismo fue de las dichas provincias y lo a oydo dezir a muchos conquistadores y personas de la dicha villa y fuera de ella tratando y conbersando con ellos por ser de una mysama provincia y sienpre oyo dezir como el dicho don Xpoval hera nyeto de los susodichos

/F8R/

y oydo dezir que fueron los dichos sus aguelos personas valerosas en las dichas conquystas y hijos dalgo notables y que en esta posesion los abian tenydo y tenyan a sus decendientes y que lo demas contenydo en la dicha peticion lo a oydo dezir publicamente que es como lo dize y se remyte a la zedula de encomyenda que se le dio al dicho Xpoval de Ribera aguelo del dicho don Xpoval por parte de su madre/ y que conosce a fray Diego de Ribera tio del dicho don Xpoval de Ribera que al presente está en esta corte que es de la horden de señor Sant Francisco y le conosce desde nyño y que sabe este testigo que dexo de heredar la encomyenda e los ynulos que la peticion dize por ser frayle professo/ como lo es y que este testigo sabe que es muy pobre el

Probanza de méritos de don Cristóbal de Rivera. 1581

---

dicho don Xpoval y sus padres y qualquier merced que Su Magestad y señores del su Rreal Consejo de las Yndias le hizieren al dicho don Xpoval cabe en el por ser nyeto de dos conquystadores y se por su persona ser hombre de bien y birtuosso y que serbiera a Su Magestad como sus pasados en las ocassiones que se le ofrescieren con las mercedes que se le hisieren y esto es la verdad por el juramento que fecho testigo y lo firmo de su mano y se ratifico en su dicho (\_\_\_\_) catorce no vale (\_\_\_\_) ante my Joan del Castillo

Joan del Castillo Escrivano nombrado /F8V/

Por los señores del Rreal Consejo de las Yndias presente fuy a lo que dicho es con los dichos testigos y lo escrivi en estas seys ojas con esta enque va mi signo y zenya signo

En testimonio de verdad

Joan del Castillo escrivano /F9R/

Archivo General de Indias P  
Patronato, 76, N.2, R.11

Paleografió: Lic. Reynaldo Sánchez Galeano

Cotejó: Lic. Juan Manuel Aguilar

Transcribió: Lic. Joaquín Pagán Solórzano



**DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO  
FORM FOR EXCHANGE OR RECEIPT**

Recibimos y agradecemos:  
Thank you, we have received:

Enviamos en canje:  
We send you in exchange:

Nos faltan:  
We lack:

Nuestra dirección exacta es:  
Our correct address is:

-----  
Fecha - Date

Sírvase devolver este desprendible indicado en el mismo su dirección exacta:  
Please return this form with your exact address to:

**Revista YASKIN**  
Instituto Hondureño de Antropología e Historia  
Apartado No. 1518  
Tegucigalpa, D. C.  
Honduras, C. A.

Comentarios-Comments:

YASKIN se publica semestralmente. El valor de la suscripción es el siguiente:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L. 30.00	L. 30.00
Centro América	\$ 10.00	\$ 14.00
América del Norte	\$ 14.00	\$ 18.00
América del Sur	\$ 18.00	\$ 22.00
Europa	\$ 22.00	\$ 26.00
Asia y Africa	\$ 26.00	\$ 30.00

**Revista YASKIN**  
Instituto Hondureño de Antropología e Historia  
Apartado No. 1518  
Tegucigalpa, C. A.

Números disponibles:  
Vol. V, – Vol. XIII Nos. 1 y 2

**El volumen XIV, Nos. 1 y 2 de YAXKIN  
fue impreso en el mes de Diciembre de 1996  
en los talleres de Litografía LÓPEZ, S. de R. L.  
Esta edición consta de 1,000 ejemplares.**





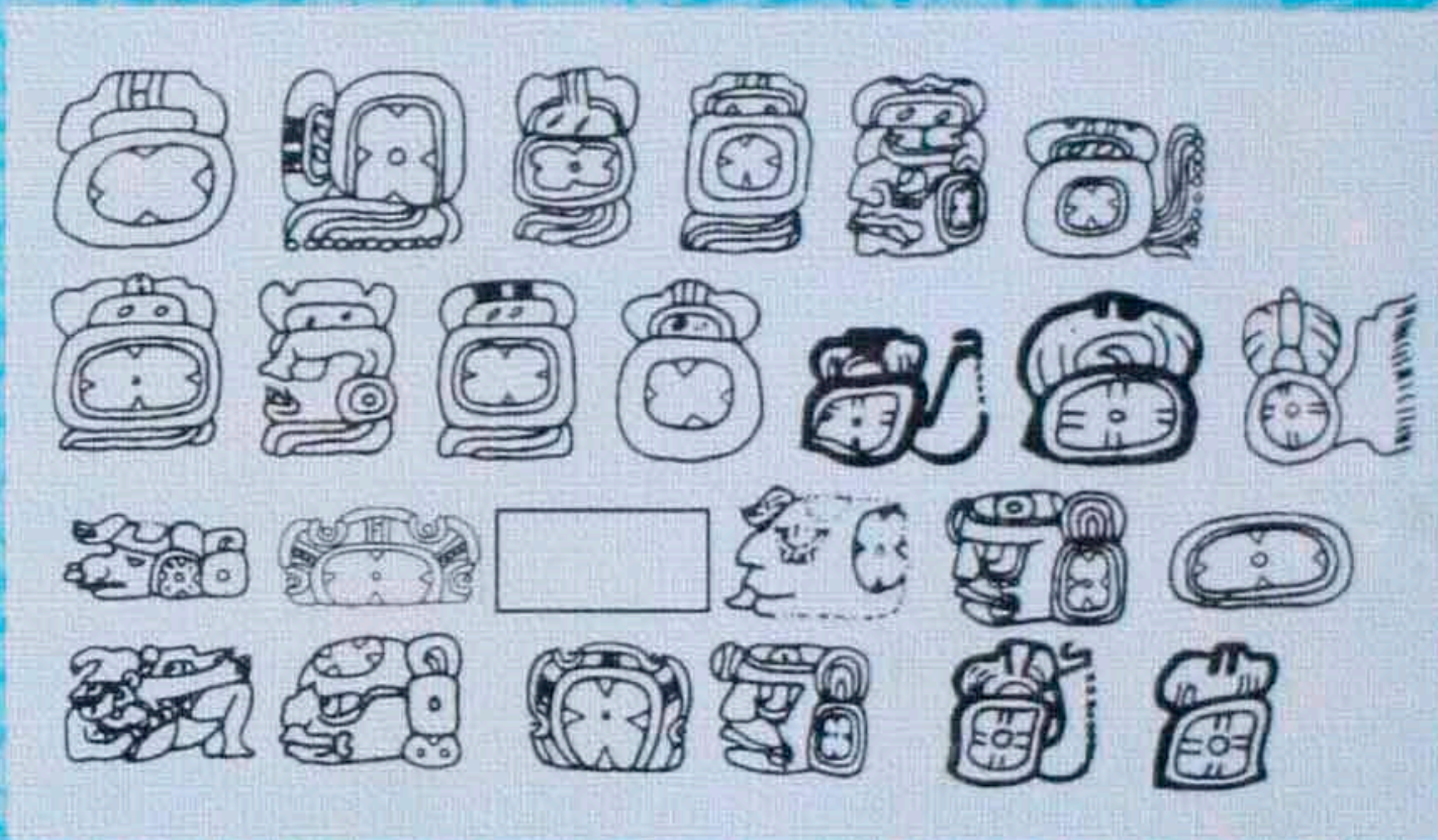
**YAXKIN:** Nombre del séptimo mes del calendario maya, específicamente el calendario de 365 días o habb(año solar).

**YAX** como palabra sola quiere decir nuevo, primero verde

**KIN** es sol, día

Entonces **YAXKIN** significa - el sol nuevo o verde; el día naciente.

*Cortesía de la Dra. Bárbara Fash*



Diferentes representaciones de Yaxkin  
El recuadro en negro corresponde al  
glifo de la portada

Dibujos tomados de:  
Sylvanus G. Morley  
Kornelia Kurbjuhn  
Heinrich Berlin